



● adquiere este
texto en formato
físico y estarás
apoyando el
proyecto editorial
del socialismo
en Chile

visítanos en nuestra página

largamarchaeditorial.cl



SEIS ESCRITOS MILITARES

Mao Tse-Tung



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl
Correo: editorial.largamarcha@gmail.com
Instagram: @largamarchaeditorial
WhatsApp: +56 9 3298 2414
Facebook: Editorial Larga Marcha

Tse-Tung, Mao
Seis Escritos Militares
Colección Militancia
310 páginas | 14x20 cm
Publicación: Julio de 2024
Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha
Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua
Diseño de portada y contraportada por Editorial Larga Marcha

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA	5
PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN	99
SOBRE LA GUERRA PROLONGADA	147
PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA	251
CONCENTRAR UNA FUERZA SUPERIOR PARA ANILUILAR LAS UNIDADES ENEMIGAS UNA POR UNA	275
LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS	283

PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA¹

Diciembre de 1936

1 Obra escrita por el camarada Mao Tse-tung para sintetizar las experiencias de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria y dada a conocer en una serie de conferencias en la Academia del Ejército Rojo, en el Norte de Shensí. El autor ha expresado que sólo pudo terminar cinco capítulos de la obra y no tuvo tiempo para escribir los referentes a la ofensiva estratégica, al trabajo político y a otros problemas porque estuvo muy ocupado a consecuencia del Incidente de Sían. La obra, resultado de una importante controversia entre dos líneas opuestas sobre los problemas militares, que se desarrolló en el Partido durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, expone la posición de una línea en lucha con la otra. La reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en Tsunyi en enero de 1935, hizo el balance de esta controversia, ratificó los puntos de vista del camarada Mao Tse-tung y rechazó la línea errónea. En octubre de 1935, el Comité Central se trasladó al Norte de Shensí y luego, en diciembre, el camarada Mao Tse-tung presentó su informe “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés”, en el que resolvió en forma sistemática el problema de la línea política del Partido en la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Un año más tarde, en 1936, escribió la presente obra, en la que explica sistemáticamente los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China.

CAPÍTULO I

COMO ESTUDIAR LA GUERRA

1. LAS LEYES DE LA GUERRA SE DESARROLLAN

Las leyes de la guerra constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra.

Las leyes de la guerra revolucionaria constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra revolucionaria.

Las leyes de la guerra revolucionaria de China constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija la guerra revolucionaria de China.

Estamos haciendo una guerra. Nuestra guerra es una guerra revolucionaria, y ésta se desarrolla en China, país semicolonial y semifeudal. Por lo tanto, debemos estudiar no sólo las leyes generales de la guerra, sino también las leyes específicas de la guerra revolucionaria y las leyes aún más específicas de la guerra revolucionaria de China. Es bien sabido que, al hacer una cosa, cualquiera que sea, a menos que se comprendan sus circunstancias reales, su naturaleza y sus relaciones con otras cosas, no se conocerán las leyes que la rigen, ni se sabrá cómo hacerla, ni se podrá llevarla a feliz término.

La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo. Si no se comprenden las circunstancias reales de la guerra, su naturaleza y sus relaciones con otros fenómenos, no se conocerán sus leyes, ni se sabrá cómo dirigirla, ni se podrá triunfar.

La guerra revolucionaria, ya sea una guerra revolucionaria de clases o una guerra nacional revolucionaria, además de las circunstancias y naturaleza inherentes a la guerra en general, tiene sus circunstancias y naturaleza específicas. Por lo tanto, aparte de las leyes generales de la guerra, tiene sus leyes específicas. Si no se comprenden estas circunstancias y naturaleza específicas, si no se comprenden estas leyes específicas, es imposible dirigir una guerra revolucionaria y lograr la victoria en ella.

La guerra revolucionaria de China, ya sea una guerra civil o una guerra nacional, se desarrolla en las circunstancias propias de China, y tiene sus circunstancias y naturaleza específicas, que la distinguen tanto de la guerra en general como de la guerra revolucionaria en general. Por lo tanto, además de las leyes de la guerra en general y de las leyes de la guerra revolucionaria en general, tiene sus leyes específicas. Si no se comprende todo esto, es imposible conquistar la victoria en la guerra revolucionaria de China.

Por consiguiente, debemos estudiar las leyes de la guerra en general, estudiar también las de la guerra revolucionaria y estudiar, finalmente, las de la guerra revolucionaria de China.

Ciertas personas sostienen un punto de vista erróneo, que ya refutamos hace tiempo. Afirman que sólo es necesario estudiar las leyes de la guerra en general, o dicho más concretamente, que basta sólo con seguir los manuales militares publicados por el gobierno reaccionario chino o por las escuelas militares reaccionarias de China. No ven que esos manuales exponen únicamente las leyes de la guerra en general y, además, son copiados enteramente del extranjero. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin el menor cambio de forma ni de contenido, seremos como quien “se recorta los pies para que le quepan en los zapatos” y sufriremos derrotas. Argumentan: ¿Por qué no han de servirnos los conocimientos adquiridos en el pasado a costa de sangre? No comprenden que, si bien debemos apreciar la experiencia adquirida en el pasado a costa de sangre, debemos también apreciar la experiencia que hemos pagado con nuestra propia sangre.

Otras personas sostienen un punto de vista igualmente erróneo, que también refutamos hace tiempo. Dicen que sólo es necesario estudiar

la experiencia de la guerra revolucionaria de Rusia, o dicho más concretamente, que basta sólo con seguir las leyes que rigieron la dirección de la guerra civil de la Unión Soviética y los manuales militares publicados por las instituciones militares soviéticas. No se dan cuenta de que esas leyes y manuales reflejan las características particulares de la guerra civil y del Ejército Rojo de la Unión Soviética. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin hacer ningún cambio, también seremos como quien “se recorta los pies para que le quepan en los zapatos” y sufriremos derrotas. Estas personas razonan así: Si nuestra guerra es una guerra revolucionaria, como la de la Unión Soviética, y si ésta ha triunfado, ¿qué alternativa cabe sino seguir en todo su ejemplo? No saben que, si bien debemos tener en especial estima la experiencia de la guerra de la Unión Soviética, porque es una experiencia de la guerra revolucionaria de la época contemporánea, experiencia adquirida bajo la dirección de Lenin y Stalin, igualmente debemos apreciar la experiencia de la guerra revolucionaria de China, pues la revolución china y el Ejército Rojo de China tienen muchas condiciones particulares.

Hay también personas que sostienen otro punto de vista no menos erróneo, que hace tiempo igualmente refutamos. Dicen que la experiencia de la Expedición al Norte de 1926-1927 es la más valiosa y que debemos aprender de ella, o dicho más concretamente, debemos imitar a la Expedición al Norte en su avance impetuoso y en la conquista de las grandes ciudades. No comprenden que, si bien debemos estudiar la experiencia de la Expedición al Norte, no debemos copiarla ni aplicarla en forma mecánica, dado que nuestra guerra actual se lleva a cabo en condiciones diferentes. Debemos tomar de la experiencia de la Expedición al Norte sólo lo que aún es aplicable hoy y, a la luz de las condiciones actuales, elaborar algo que sea nuestro.

Así, las leyes de la dirección de la guerra cambian en función de las condiciones de la guerra, o sea, tiempo, lugar y carácter de la misma. En cuanto al factor tiempo, tanto la guerra como las leyes de su dirección se desarrollan. Cada etapa histórica tiene sus características, y, por lo tanto, las leyes de la guerra en cada etapa histórica tienen las suyas y no pueden ser trasladadas mecánicamente de una etapa a otra. Desde el punto de vista del carácter de la guerra, ya que la guerra revolucionaria y la contrarrevolucionaria tienen sus respectivas características, también las tienen

sus leyes, las que no pueden trasladarse mecánicamente de una guerra a la otra. Desde el punto de vista del lugar, como cada país o nación, y en especial un país o nación grande, tiene sus propias características, las leyes de la guerra en cada país o nación también tienen sus particularidades y tampoco pueden trasladarse mecánicamente de uno a otro. Al estudiar las leyes de la dirección de las guerras que se producen en diferentes etapas históricas, que son de diferente carácter y que se sostienen en diferentes lugares y por diferentes naciones, debemos concentrar nuestra atención en sus características y en su desarrollo y oponernos a todo enfoque mecánico del problema de la guerra.

Y esto no es todo. Para un comandante, es signo de progreso y desarrollo el pasar de ser capaz de dirigir inicialmente sólo una pequeña agrupación a ser capaz de dirigir una grande. Es también diferente operar en una sola localidad que hacerlo en muchas localidades. Para un comandante, es igualmente signo de progreso y desarrollo el pasar de ser capaz de operar inicialmente en una sola localidad que conoce bien, a ser capaz de operar en muchas localidades. En virtud del desarrollo técnico, táctico y estratégico tanto del enemigo como nuestro, las condiciones en distintas etapas de una misma guerra también son diferentes. Significará un progreso y desarrollo aún mayores el que un comandante capaz de ejercer el mando en la etapa inferior de una guerra, muestre capacidad para ejercerlo también en su etapa superior. Si un jefe no pasa de ser capaz de dirigir sólo una determinada agrupación, en una determinada localidad y en una determinada etapa de desarrollo de una guerra, eso muestra que no ha hecho ningún progreso ni alcanzado ningún desarrollo. Hay personas que, satisfechas con una sola habilidad y una visión estrecha, jamás hacen progreso alguno. Tales personas, aunque pueden desempeñar algún papel en la revolución en un lugar y momento dados, no pueden desempeñar un gran papel. Necesitamos jefes militares que puedan desempeñar un papel importante. Todas las leyes de la dirección de la guerra se desarrollan a medida que se desarrollan la historia y la guerra misma. Nada es inmutable.

2. EL OBJETIVO DE LA GUERRA ES ELIMINAR LA GUERRA

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. La historia conoce sólo dos tipos de guerras: las justas y las injustas. apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es indudablemente parte de la guerra final. Pero la guerra que enfrentamos es al mismo tiempo, sin duda alguna, parte de la más grande y más cruel de todas las guerras. Se cierne sobre nosotros la más grande y más cruel de todas las guerras injustas contrarrevolucionarias. Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad. La bandera de la guerra justa de China es la bandera de la salvación de China. Una guerra sostenida por la gran mayoría de la humanidad y del pueblo chino es indiscutiblemente una guerra justa, es la empresa más sublime y gloriosa para salvar a la humanidad y a China, y un puente que conduce a una nueva era en la historia mundial. Cuando la sociedad humana progrese hasta llegar a la extinción de las clases y del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esa será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Esta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras.

3. LA ESTRATEGIA ESTUDIA LAS LEYES QUE RIGEN LA SITUACIÓN DE GUERRA EN SU CONJUNTO

Dondequiera que haya guerra, existe una situación de guerra en su conjunto. Una situación de guerra en su conjunto puede abarcar el mundo entero, un país, una zona guerrillera independiente o un importante frente de operaciones independiente. Toda situación de guerra de carácter tal que requiera una consideración global de sus aspectos y etapas, es una situación de guerra en su conjunto.

Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación de guerra en su conjunto, es tarea de la estrategia. Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación parcial de guerra, es tarea de la ciencia de las campañas y de la táctica².

¿Por qué es necesario que el comandante de una campaña militar o de una operación táctica comprenda en cierto grado las leyes de la estrategia? Porque la comprensión del conjunto le facilita el manejo de la parte, y porque la parte está subordinada al conjunto. La idea de que la victoria estratégica está determinada por los éxitos tácticos es errónea, porque pasa por alto el hecho de que la victoria o la derrota de una guerra depende, principalmente y antes que nada, de si se toman adecuadamente en cuenta la situación en su conjunto y cada una de las etapas de la guerra. Si se cometen faltas o errores graves a este respecto, la guerra se perderá inevitablemente. En ajedrez, “un movimiento imprudente hace perder la partida”: esto se refiere a un movimiento que afecta al todo, es decir, a un movimiento que tiene importancia decisiva para el todo, y no a un movimiento de carácter parcial, no decisivo para el todo. Así es en ajedrez, así es también en la guerra.

Pero el todo no puede existir aislada e independientemente de sus partes, ya que está compuesto de todas ellas. A veces la destrucción o

2 La ciencia militar china está constituida por la estrategia, la ciencia de las campañas y la táctica. La primera trata de las leyes de la dirección de la guerra en su conjunto; la segunda, de las leyes que rigen las campañas y que se aplican en la dirección de las mismas; y la tercera, de las leyes que rigen los combates y que se aplican en la dirección de éstos.

derrota de ciertas partes no acarrea serias consecuencias al todo, porque esas partes no tienen importancia decisiva para él. Algunas derrotas o fracasos en las operaciones tácticas o en las campañas a menudo no conducen al deterioro de la situación de guerra en su conjunto, porque estas derrotas no son de importancia decisiva. Pero la pérdida de la mayoría de las campañas que constituyen la situación de guerra en su conjunto, o de una o dos campañas decisivas, cambia inmediatamente toda la situación. Aquí “la mayoría de las campañas” o “una o dos campañas” son decisivas. En la historia de las guerras, ha habido casos en que después de una serie de victorias, una sola derrota redujo a la nada todos los éxitos logrados; ha habido también casos en que después de numerosas derrotas, una sola victoria produjo una nueva situación. Aquí la “serie de victorias” y las “numerosas derrotas” eran de carácter parcial y no decisivas para la situación en su conjunto, en tanto que la “sola derrota” y la “sola victoria” fueron factores decisivos. Todo esto explica la importancia que tiene el tomar en cuenta la situación en su conjunto. Para quien tiene el mando general, lo más importante es concentrar su atención en la situación de guerra en su conjunto. Lo principal es considerar, a la luz de las circunstancias, los problemas de la formación de unidades y de agrupaciones de tropas, así como de las relaciones entre dos campañas, entre las distintas etapas de operaciones y entre el conjunto de nuestras actividades y el de las actividades enemigas. Todos estos problemas requieren sus mayores esfuerzos; si los abandona y se pierde en problemas secundarios, difícilmente podrá evitar reveses.

La relación entre el todo y la parte se refiere no sólo a la relación entre la estrategia y la campaña militar, sino también a la relación que hay entre la campaña militar y la táctica. La relación entre las operaciones de una división y las de sus regimientos y batallones, y la relación entre las operaciones de una compañía y las de sus pelotones y escuadras son ejemplos concretos. El jefe militar, a cualquier nivel, debe concentrar su atención en los problemas o acciones más importantes y decisivos para toda la situación que está bajo su dirección, y no en otros problemas o acciones.

Para determinar qué es importante y decisivo, no hay que partir de condiciones generales o abstractas, sino de condiciones concretas. En una operación militar, la dirección y el punto de asalto deben elegirse

con arreglo a la situación real del enemigo, al terreno y a la fuerza de nuestras tropas en el momento dado. Donde el avituallamiento es abundante, hay que cuidar de que los soldados no coman demasiado; pero donde es insuficiente, hay que cuidar de que no pasen hambre. En las zonas blancas, la filtración de una sola información puede ocasionar la derrota en un combate posterior, mientras que en las zonas rojas, tal filtración de ordinario no es lo más grave. Es necesario que los mandos superiores participen personalmente en ciertas campañas, pero en otras no. Para una academia militar, lo más importante es elegir el director y los instructores y establecer la orientación de la enseñanza. Para un mitin de masas, lo principal es movilizar a éstas para que asistan, y plantear consignas apropiadas. Aún se podrían citar más ejemplos. En una palabra, el principio consiste en concentrar nuestra atención en los factores importantes de los que depende la situación en su conjunto.

El estudio de las leyes de la dirección de una guerra en su conjunto, sólo es posible mediante una profunda reflexión. Porque lo que corresponde a una situación en su conjunto no es visible, y sólo se puede comprender mediante una reflexión profunda; no hay otro medio. Pero como el todo está compuesto por sus partes, quien tenga experiencia en las partes, experiencia en las campañas y la táctica, podrá comprender cosas de un orden superior, siempre que esté dispuesto a pensar seriamente. Entre los problemas estratégicos figuran los siguientes:

Tomar en consideración la relación entre el enemigo y nosotros.

Tomar en consideración la relación entre las diversas campañas y entre las diversas etapas de operaciones.

Tomar en consideración ciertas partes que son importantes (decisivas) para la situación en su conjunto.

Tomar en consideración las características específicas de la situación general.

Tomar en consideración la relación entre el frente y la retaguardia.

Tomar en consideración la distinción así como la conexión entre las pérdidas y su reposición, entre el combate y el descanso, entre

la concentración y la dispersión de las fuerzas, entre el ataque y la defensa, entre el avance y la retirada, entre cubrirse y exponerse, entre el ataque principal y los ataques secundarios, entre el asalto y la contención, entre la centralización y la descentralización del mando, entre la guerra prolongada y la guerra de decisión rápida, entre la guerra de posiciones y la guerra de movimientos, entre las fuerzas propias y las vecinas, entre una y otra arma del ejército, entre los mandos superiores y los inferiores, entre los cuadros y los soldados rasos, entre los veteranos y los bisoños, entre los cuadros superiores y los inferiores, entre los cuadros veteranos y los nuevos, entre las zonas rojas y las blancas, entre las zonas rojas antiguas y las nuevas, entre la región central y las periféricas de una base de apoyo dada, entre el tiempo frío y el caluroso, entre la victoria y la derrota, entre las agrupaciones grandes y las pequeñas, entre el ejército regular y las fuerzas guerrilleras, entre el aniquilamiento del enemigo y el ganarse a las masas, entre el engrosamiento de las filas del Ejército Rojo y su consolidación, entre el trabajo militar y el político, entre las tareas del pasado y las presentes, entre las tareas actuales y las futuras, entre una y otra tarea en diferentes condiciones, entre frentes estables y frentes fluidos, entre la guerra civil y la guerra nacional, entre una etapa histórica y otra, etc., etc.

Todos éstos son problemas que no podemos ver con los ojos, pero si reflexionamos cuidadosamente, podemos comprenderlos, captarlos y dominarlos todos, es decir, resolver todos los problemas importantes de la guerra o de las operaciones militares elevándolos a un nivel superior de principio. Nuestra tarea en el estudio de los problemas estratégicos es conseguir este objetivo.

4. LO IMPORTANTE ES SABER APRENDER

¿Con qué fin hemos organizado el Ejército Rojo? Con el fin de utilizarlo para derrotar al enemigo. ¿Para qué estudiamos las leyes de la guerra? Para aplicarlas en la guerra.

Aprender no es fácil, y aplicar lo que se ha aprendido es aún más difícil. Al tratar de la ciencia militar en las aulas o en los libros, muchas personas parecen ser igualmente competentes, pero, en la guerra real, algunas ganan batallas y otras las pierden. Esto lo demuestran tanto la historia de las guerras como nuestra propia experiencia de la guerra.

¿Dónde reside, entonces, el quid de la cuestión?

En la vida real, no podemos exigir generales invictos. La historia conoce muy pocos generales así. Necesitamos generales valerosos y sagaces que por lo común ganen sus batallas en el curso de una guerra, generales dotados de sagacidad y coraje. Para llegar a ser así, es necesario asimilar un método, método que es indispensable tanto en el estudio como en la aplicación de lo aprendido.

¿Cuál es ese método? Consiste en conocer a fondo todos los aspectos de la situación del enemigo y de la nuestra, descubrir las leyes que rigen las acciones de ambos lados y aplicarlas en nuestras propias acciones.

Los manuales militares publicados en numerosos países contienen indicaciones sobre la necesidad de “aplicar con flexibilidad los principios de acuerdo con las circunstancias”, y otras sobre las medidas a tomar en caso de derrota. Las primeras previenen al mando contra errores de carácter subjetivo que puedan nacer de una aplicación demasiado rígida de los principios. Las segundas señalan al mando cómo hacer frente a la situación después de haber cometido errores subjetivos o cuando se hayan producido cambios inesperados e ineluctables en las condiciones objetivas.

¿Por qué se cometen errores subjetivos? Porque la manera de disponer y dirigir las fuerzas en una guerra o en un combate no corresponde a las condiciones de un momento y de un lugar dados, porque la dirección subjetiva no corresponde a las condiciones reales objetivas, no concuerda con ellas, o dicho en otros términos, porque no se ha resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Es difícil evitar semejante situación en toda tarea que se realice; sin embargo, algunos demuestran ser más competentes que otros para realizarla. En todo trabajo exigimos un grado relativamente alto de competencia; en el dominio militar, exi-

gimos relativamente más victorias o, en otras palabras, menos derrotas. Aquí la clave es conseguir que lo subjetivo concuerde con lo objetivo.

Tomemos un ejemplo en el terreno de la táctica. Supongamos que el punto elegido para el ataque se encuentre en uno de los flancos de la posición enemiga, que ese flanco resulte ser precisamente su punto débil y que, por consiguiente, el asalto termine con una victoria. Esto es lo que se llama correspondencia de lo subjetivo con lo objetivo, o sea, correspondencia del reconocimiento, el juicio y la decisión del comandante con la situación real del enemigo y la disposición de sus fuerzas para el combate. Si el punto elegido para el ataque se encuentra en el otro flanco o en el centro y, por consiguiente, las fuerzas atacantes se dan contra el muro y no pueden avanzar, esto quiere decir que falta esa correspondencia. Si el momento del ataque es elegido acertadamente, si las reservas son utilizadas a tiempo, si todas las medidas tomadas en el curso del combate y todas las operaciones resultan favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo, entonces la dirección subjetiva a lo largo de todo el combate corresponde por completo a la situación objetiva. Esta completa correspondencia es extremadamente rara en una guerra o en un combate, porque las dos partes beligerantes son grupos de seres vivos armados, y cada una se guarda para sí sus secretos. Es muy distinto a manejar objetos inanimados o asuntos de la vida cotidiana. Pero si la dirección ejercida por el comandante corresponde en líneas generales a la situación real, es decir, si los elementos decisivos de dicha dirección corresponden a la situación real, se tendrá la base para la victoria.

Toda disposición correcta de un mando proviene de su decisión justa; la decisión justa proviene de su juicio correcto sobre la situación, y el juicio correcto proviene de un reconocimiento minucioso e indispensable y de un examen sistemático de todas las informaciones recogidas a través del reconocimiento. El mando emplea todos los medios de reconocimiento posibles y necesarios, y examina las informaciones recogidas acerca de la situación del enemigo, desechando la cáscara para quedarse con el grano, descartando lo falso para conservar lo verdadero, pasando de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno; luego, considerando las condiciones de su propio campo, hace un estudio comparativo de la situación de ambas partes y de sus mutuas relaciones; de este modo, forma su juicio, toma su decisión y elabora su plan. Este es el proceso

completo del conocimiento de una situación, proceso que debe recorrer un jefe militar antes de formular su plan estratégico, de campaña o de combate. Pero, en lugar de proceder así; un jefe militar negligente basa sus planes militares en sus propios deseos y, por lo tanto, semejantes planes resultan ilusorios y no corresponden a la realidad. Un jefe militar impulsivo que confíe sólo en su entusiasmo caerá inevitablemente en las trampas tendidas por el enemigo, se dejará tentar por los datos superficiales o parciales acerca de la situación de éste, o bien se dejará influir por sugerencias irresponsables de sus subordinados que no están basadas en un conocimiento real ni en una visión profunda, y, por consiguiente, se estrellará inevitablemente contra el muro, porque no sabe o no quiere saber que todo plan militar debe basarse en un indispensable reconocimiento y en un esmerado estudio de la situación del enemigo, la situación propia y las interrelaciones de ambas.

El proceso del conocimiento de una situación no sólo tiene lugar antes, sino también después de la formulación del plan militar. Entre el momento en que el plan comienza a aplicarse y el fin del combate, media otro proceso de conocimiento de la situación, el de la aplicación del plan. En este lapso es necesario comprobar de nuevo si el plan trazado en el proceso anterior corresponde a la situación real. Si el plan no corresponde a la realidad o no corresponde plenamente, es necesario, a la luz del nuevo conocimiento, establecer un nuevo juicio, tomar una nueva decisión y modificar el plan inicial de modo que corresponda a la nueva situación. Ocurre que en casi todas las operaciones el plan es rectificado parcialmente, y a veces, incluso por completo. Una persona impulsiva que no comprenda la necesidad de rectificar su plan o no quiera hacerlo, sino que actúe a ciegas, se romperá inevitablemente la cabeza contra el muro.

Lo dicho anteriormente se aplica a una operación estratégica, a una campaña o a un combate. Un jefe militar experimentado, si estudia con modestia, llegará a conocer perfectamente las características de sus propias fuerzas (los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores), las de las fuerzas enemigas (también los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores) y todas las demás condiciones relativas a la guerra, tales como las condiciones políticas, económicas, geográficas y climáticas;

un jefe militar como éste tendrá más seguridad al dirigir una guerra o un combate y mayores posibilidades de conquistar victorias. Todo esto lo logrará porque, en el transcurso de un largo período, habrá llegado a conocer la situación del enemigo y la propia, habrá descubierto las leyes de la acción y resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Este proceso del conocimiento es de suma importancia; sin una experiencia así, acumulada durante largo tiempo, es difícil comprender y dominar las leyes que rigen una guerra en su conjunto. Ni un principiante en el arte de la guerra, ni una persona que sólo conoce este arte en el papel, pueden ser comandantes de alto rango realmente competentes; para llegar a serlo es necesario aprender este arte en el curso mismo de la guerra.

Todas las leyes o teorías militares que tienen carácter de principio, son la síntesis de la experiencia de las guerras pasadas, realizada por nuestros antecesores o nuestros contemporáneos. Debemos estudiar con seriedad estas lecciones que nos han legado las guerras pasadas y que han sido pagadas con sangre. Esta es una tarea. Pero hay otra: comprobar con nuestra propia experiencia las conclusiones extraídas, asimilar lo útil, rechazar lo inútil y agregar lo que es específicamente nuestro. Esta última tarea es muy importante, pues de no cumplirla, no podremos dirigir la guerra.

Leer es aprender; practicar también es aprender, y es una forma más importante de aprender. Nuestro método principal es aprender a combatir en el curso mismo de la guerra. Una persona que no ha tenido oportunidad de ir a la escuela también puede aprender a combatir, aprender en el curso mismo de la guerra. La guerra revolucionaria es una empresa del pueblo; en ella, ocurre con frecuencia que la gente, en vez de actuar después de haber aprendido, comienza por actuar y después aprende. Actuar es aprender. Entre un civil corriente y un militar hay cierta distancia, pero no una Gran Muralla, y esta distancia puede ser superada con rapidez. Participar en la revolución y en la guerra es el medio de superarla: Al decir que aprender y practicar no es fácil, nos referimos a que aprender a fondo y practicar con habilidad no es fácil. Al decir que los civiles pueden convertirse con rapidez en militares, nos referimos a que no es difícil cruzar el umbral. Para resumir estas dos afirmaciones, conviene recordar la vieja sentencia china: “Nada en el mundo es difícil para el que se propone hacerlo.” Cruzar el umbral no es

difícil, y perfeccionarse también es posible con tal que uno se proponga hacerlo y sepa aprender.

Las leyes de la guerra, como las de todos los demás fenómenos, son el reflejo en nuestra mente de la realidad objetiva. Todo lo que existe fuera de nuestra mente es realidad objetiva. Por consiguiente, lo que debemos estudiar y conocer comprende tanto la situación del campo enemigo como la del nuestro, y los dos campos deben ser considerados como el objeto de nuestro estudio; sólo nuestro cerebro (nuestra facultad de pensar) es el sujeto que realiza el estudio. Hay gentes que son capaces de conocerse bien a sí mismas, pero no a su adversario; hay otras con las que sucede lo contrario. Ni aquéllas ni éstas pueden resolver el problema de aprender y aplicar las leyes de la guerra. Sun Tsi³, gran teórico militar de la antigua China, escribió en su libro: “Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota.” Esta sentencia se refiere a dos etapas: la etapa de aprendizaje y la etapa de aplicación; se refiere tanto al conocimiento de las leyes del desarrollo de la realidad objetiva como a la determinación, con arreglo a estas leyes, de nuestra acción para vencer al enemigo que enfrentamos. No debemos menospreciar esta sentencia.

La guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, Estados, clases o grupos políticos, y todas sus leyes son utilizadas por las naciones, Estados, clases o grupos políticos en guerra con el propósito de conquistar la victoria. No cabe duda que el desenlace de una guerra está determinado principalmente por las condiciones militares, políticas, económicas y naturales en que se encuentra cada una de las dos partes beligerantes. Pero no sólo por ellas; está determinado también por la capacidad subjetiva de las partes beligerantes para dirigir la guerra. Un jefe militar no puede pretender ganar la guerra traspasando los límites impuestos por las condiciones materiales, pero sí puede y debe esforzarse por vencer dentro de tales límites. El escenario de la acción de un jefe militar está construido sobre las condiciones materiales objetivas, pero en este escenario puede dirigir la representación de muchos dramas vivos, marciales, grandiosos y llenos de sonido y color. Por lo tanto, sobre la base material

3 Conocido también como Sun Wu, es un famoso teórico militar chino del siglo V y autor de la obra *Sun Tsi*, que consta de trece capítulos. La frase citada en este trabajo aparece en el tercer capítulo, titulado “Plan de ataque”.

objetiva dada, es decir, en las condiciones militares, políticas, económicas y naturales dadas, los mandos de nuestro Ejército Rojo deben desplegar nuestro poderío y conducir a todo el Ejército para aplastar a los enemigos de la nación y de clase, y para transformar este mundo envilecido. Es en este sentido que se puede y se debe ejercer nuestra capacidad subjetiva para dirigir la guerra. No permitiremos a ninguno de los mandos del Ejército Rojo convertirse en un hombre impulsivo que actúe de manera arrebatada; debemos alentar a cada uno de ellos para que se convierta en un héroe valeroso y sagaz, que posea no sólo el valor para superar todos los obstáculos, sino también la capacidad para dominar el curso completo de la guerra en todas sus vicisitudes y en todo su desarrollo. Nadando en el océano de la guerra, un comandante no sólo debe evitar hundirse, sino que debe asegurarse la llegada a la orilla opuesta con brazadas medidas. Las leyes de la dirección de la guerra constituyen el arte de nadar en el océano de la guerra.

Este es nuestro método.

CAPÍTULO II

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA

La guerra revolucionaria de China, que comenzó en 1924, ha pasado ya por dos etapas: la etapa de 1924-1927 y la de 1927-1936; la siguiente etapa será la de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón. En las dos primeras, la guerra revolucionaria ha sido realizada bajo la dirección del proletariado chino y su partido, el Partido Comunista de China, y en la siguiente etapa también será así. Los enemigos principales de la guerra revolucionaria de China son el imperialismo y las fuerzas feudales. Aunque en ciertos momentos históricos la burguesía china puede participar en la guerra revolucionaria, no quiere ni puede, debido a su egoísmo y a su falta de independencia política y económica, conducir la guerra revolucionaria de China por el camino de la victoria total. Las masas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de China desean participar activamente en la guerra revolucionaria y llevarla a la victoria total. Ellas constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria; pero, siendo pequeños productores, su visión política es limitada (y una parte de las masas de desempleados posee ideas anarquistas), por eso no pueden dirigir correctamente la guerra. Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China. En esta época, cualquier guerra revolucionaria que no sea dirigida por el proletariado y el Partido Comunista o se aparte de su dirección, terminará inevitablemente en la derrota. Esto se debe a que de todas las capas sociales y grupos políticos de la China semicolonial, el proletariado y el Partido Comunista son los más libres de estrechez mental y egoísmo, son los que poseen la más amplia visión política y el más alto espíritu de organización, y los más capaces de asimilar con modestia la experiencia de la clase de vanguardia del mundo entero, el proletariado, y su partido político y aplicar esa experiencia en su propia causa. De ahí que sólo el proletariado y el Partido Comunista

sean capaces de dirigir a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía, superar la estrechez mental del campesinado y la pequeña burguesía, la inclinación a la destrucción propia de los desocupados y también la vacilación e inconsecuencia de la burguesía (siempre que la política del Partido Comunista no sea errónea), y conducir la revolución y la guerra por el camino de la victoria.

La guerra revolucionaria de 1924-1927 se desarrolló, fundamentalmente, en condiciones en que el proletariado internacional y el proletariado chino y sus partidos ejercían influencia política sobre la burguesía nacional china y sus partidos y mantenían una cooperación política con ellos. Sin embargo, en el momento crítico de la revolución y de la guerra, debido en primer lugar a la traición de la gran burguesía y también a que los oportunistas dentro de las filas revolucionarias renunciaron voluntariamente a la dirección de la revolución, esta guerra revolucionaria fracasó.

La Guerra Revolucionaria Agraria, que se prolonga desde 1927 hasta ahora, se desarrolla bajo nuevas condiciones. En esta Guerra, el enemigo no es sólo el imperialismo, sino también la alianza de la gran burguesía y los grandes terratenientes. La burguesía nacional se ha convertido en un apéndice de la gran burguesía. Esta Guerra Revolucionaria la dirige sólo el Partido Comunista, que ya tiene establecida su hegemonía absoluta en ella. Esta hegemonía absoluta del Partido Comunista es la condición más importante para conducir firmemente y hasta el fin la guerra revolucionaria. Sin esta hegemonía absoluta del Partido Comunista, sería inconcebible que la guerra revolucionaria pudiera hacerse con tal perseverancia.

El Partido Comunista de China ha dirigido valiente y resueltamente la guerra revolucionaria de China. Durante quince largos años⁴ ha demostrado a todo el pueblo chino que es su amigo y que lucha siempre en la primera línea de la guerra revolucionaria, en defensa de los intereses del pueblo y por su libertad y su emancipación.

Con sus arduas luchas y la sangre y el sacrificio de cientos de miles de sus heroicos militantes y decenas de miles de sus heroicos cuadros, el

4 Habían transcurrido justamente quince años desde la fundación del Partido Comunista de China, en julio de 1921, hasta el momento en que el camarada Mao Tse-tung escribió la presente obra en 1936.

Partido Comunista de China ha desempeñado un gran papel educativo entre los cientos de millones de habitantes de toda la nación. Los grandes éxitos históricos conseguidos por el Partido en la lucha revolucionaria han creado la condición indispensable para la salvación y la supervivencia de China en este momento crítico en que nuestro país es invadido por un enemigo de la nación. Esta condición es la existencia de una dirección política que goza de la confianza de la inmensa mayoría del pueblo y que éste ha elegido en el curso de largos años de prueba. Ahora el pueblo da crédito al Partido Comunista más que a ningún otro partido político. Sin las arduas luchas sostenidas por el Partido Comunista de China en los últimos quince años, sería imposible salvar a la nación de la nueva amenaza de subyugación.

Además de los errores de oportunismo de derecha de Chen Tu-siu⁵ y de oportunismo de “izquierda” de Li Li-san⁶, el Partido Comunista de

5 Por algún tiempo profesor de la Universidad de Pekín, se hizo famoso como redactor en jefe de la revista *Nueva juventud*. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China y, debido a su renombre en la época del Movimiento del 4 de Mayo y a la inmadurez del Partido en sus primeros años, llegó a ser su Secretario General. En el último período de la revolución de 1924-1927, las ideas de derecha dentro del Partido, representadas por Chen Tu-siu, se convirtieron en línea capitulacionista. Los capitulacionistas de ese tiempo “renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución” (“La situación actual y nuestras tareas”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV). Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tusiú y un puñado de otros capitulacionistas se volvieron pesimistas, perdieron la fe en el futuro de la revolución y cayeron en el liquidacionismo. Adoptaron la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con ellos, formaron un pequeño grupo antipartido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Murió en 1942. Con referencia al oportunismo de derecha de Chen Tu-siu, véanse las notas preliminares a “Análisis de las clases de la sociedad china” e “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán”, y el artículo “Con motivo de la aparición de *El Comunista*”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

6 Comúnmente llamado “línea de Li Li-san”, se refiere a la línea oportunista de “izquierda” que imperó en el Partido aproximadamente durante cuatro meses, a partir de junio de 1930, y que era representada por el camarada Li Li-san el principal dirigente en ese entonces del Comité Central del Partido Comunista de China. Esta línea tuvo las siguientes características: violaba la política establecida por el VI Congreso Nacional del Partido; rechazaba la necesidad de preparar a las masas para la revolución y negaba el desarrollo desigual de ésta; consideraba como “localismo y conservatismo sumamente

China ha cometido otros dos errores en el curso de la guerra revolucionaria. El primero fue el oportunismo de “izquierda” de 1931 a 1934⁷,

erróneos, característicos de la mentalidad campesina” las ideas del camarada Mao Tse-tung que consistían en prestar la principal atención, durante un largo período, a la creación de bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y servirse de esas bases para acelerar el auge de la revolución en todo el país; y sostenía que debían hacerse preparativos para levantamientos inmediatos en todo el país. Sobre la base de esta línea errónea, el camarada Li Li-san trazó un plan aventurero para organizar inmediatamente levantamientos armados en las ciudades principales de China. Al mismo tiempo, esta línea no reconocía el desarrollo desigual de la revolución mundial, sosteniendo que el estallido general de la revolución china conduciría inevitablemente al de la revolución mundial, y que sólo con el estallido general de la revolución mundial podría triunfar la revolución china; tampoco reconocía el carácter prolongado de la revolución democrático-burguesa en China, sosteniendo que las primeras victorias de la revolución en una o varias provincias señalarían el comienzo de la transición al socialismo. Por lo tanto, formuló una serie de medidas políticas extemporáneas, aventureras e “izquierdistas”. El camarada Mao Tse-tung se opuso a esta línea errónea, y las grandes masas de cuadros y militantes del Partido también exigieron su rectificación. En septiembre de 1930, en la III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, el camarada Li Li-san reconoció los errores que se le señalaron y abandonó su posición dirigente en el Comité Central. Habiendo corregido en el curso de un largo período sus puntos de vista erróneos, fue reelegido miembro del Comité Central en el VII Congreso Nacional del Partido.

7 La III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, celebrada en septiembre de 1930, y el Comité Central, después de la Sesión, adoptaron muchas medidas positivas para poner fin a la línea de Li Li-san. Pero luego de dicha Sesión Plenaria, un grupo de camaradas que carecían de experiencia práctica en la lucha revolucionaria, encabezados por Chen Shao-yu (Wang Ming) y Chin Pang-sien (Po Ku), se manifestaron en contra de las medidas del Comité Central. En un folleto publicado entonces y titulado *Dos líneas o Lucha por la ulterior bolchevización del Partido Comunista de China*, declararon en la forma más enfática que el principal peligro existente entonces en el Partido no era el oportunismo de “izquierda”, sino el “oportunismo de derecha” y, para justificar sus propias actividades, “criticaron” la línea de Li Li-san calificándola de “derechista”. Presentaron un nuevo programa político que continuaba, restablecía o desarrollaba, bajo nuevas formas, la línea de Li Li-san y otros puntos de vista y medidas políticas “izquierdistas”, contraponiéndolo a la correcta línea del camarada Mao Tse-tung. La presente obra fue escrita principalmente para criticar los errores cometidos en el terreno militar por los partidarios de esta nueva línea oportunista de “izquierda”. Esta línea errónea dominó en el Partido desde la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso, celebrada en enero de 1931, hasta la reunión del Buró Político del Comité Central efectuada en Tsunyi, provincia de Kuichou, en enero de 1935, reunión que puso término al dominio de esta línea errónea

que ocasionó pérdidas extremadamente serias a la Guerra Revolucionaria Agraria, y cuyo resultado fue que no logramos derrotar al enemigo en nuestra lucha contra su quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, y, por el contrario, perdimos nuestras bases de apoyo y el Ejército Rojo se debilitó. Este error fue corregido en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central celebrada en Tsunyi en enero de 1935. El segundo error fue el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao⁸ de 1935 a 1936, que se desarrolló hasta socavar la disciplina del Partido y del Ejército Rojo y causó graves pérdidas a una parte de las fuerzas principales del Ejército Rojo. Sin embargo, gracias a la correcta dirección del Comité Central, a la conciencia política de los miembros del Partido en el Ejército Rojo y de sus mandos y combatientes, este error también fue finalmente rectificado. Por supuesto, todos estos errores han sido perjudiciales para nuestro Partido, nuestra revolución y la guerra, pero al fin los hemos superado. Y, superándolos, nuestro Partido y nuestro Ejército Rojo se han templado y fortalecido aún más.

El Partido Comunista de China ha dirigido y continúa dirigiendo la impetuosa, gloriosa y triunfante guerra revolucionaria. Esta guerra no sólo es la bandera de la liberación de China, sino que también tiene significación revolucionaria internacional. Los pueblos revolucionarios del mundo entero dirigen su mirada hacia nosotros. En la nueva etapa, etapa de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón, conduciremos la revolución china a su culminación y ejerceremos una profunda

y estableció una nueva dirección del Comité Central, con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza. Esta línea errónea de “izquierda” dominó en el Partido durante un período particularmente largo (cuatro años), ocasionando daños extremadamente graves al Partido y a la revolución. Sus desastrosas consecuencias fueron: se perdió aproximadamente un 90 por ciento de los militantes del Partido Comunista de China de los efectivos del Ejército Rojo de China y del territorio de las bases de apoyo del Ejército Rojo; decenas de millones de personas de las bases de apoyo revolucionarias fueron sometidas a la cruel represión del Kuomintang, y el progreso de la revolución china se retardó. La gran mayoría de los camaradas que se habían desviado hacia esa errónea línea de “izquierda”, a través de una larga experiencia personal, comprendieron y corrigieron sus errores, y trabajaron mucho en beneficio del Partido y del pueblo. Sobre la base de una comprensión política común, estos camaradas se unieron con todos los demás militantes del Partido bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung.

8 Véase notas de “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés”.

influencia sobre la revolución en Oriente y en el mundo entero. Nuestra guerra revolucionaria ha demostrado que no sólo necesitamos una justa línea política marxista, sino también una correcta línea militar marxista. Quince años de revolución y de guerra han forjado ya esta línea política y esta línea militar. Estamos convencidos de que de ahora en adelante, en la nueva etapa de la guerra, estas líneas se desarrollarán, completarán y enriquecerán aún más bajo las nuevas circunstancias, y nos conducirán a nuestro objetivo: la victoria sobre el enemigo de nuestra nación. La historia nos enseña que una línea política y una línea militar justas no surgen ni se desarrollan espontánea y apaciblemente, sino en la lucha. Estas líneas tienen que luchar contra el oportunismo de “izquierda” por una parte, y contra el oportunismo de derecha por la otra. Sin combatir estas nocivas desviaciones que minan la revolución y la guerra revolucionaria, y sin superarlas completamente, es imposible establecer una línea correcta y lograr la victoria en la guerra revolucionaria. Es por esta razón que en este folleto me refiero con frecuencia a los puntos de vista erróneos.

CAPÍTULO III

CARACTERÍSTICAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA

1. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

Los que no admiten, no saben o no quieren saber que la guerra revolucionaria de China tiene sus propias características, equiparan la guerra del Ejército Rojo contra las fuerzas del Kuomintang a la guerra en general o a la guerra civil de la Unión Soviética. La experiencia de esta guerra civil dirigida por Lenin y Stalin tiene significación mundial. Esta experiencia y su síntesis teórica, hecha por Lenin y Stalin, son tomadas como guía por todos los Partidos Comunistas, incluido el Partido Comunista de China. Pero esto no quiere decir que debemos aplicar mecánicamente esta experiencia a nuestras propias condiciones. En muchos aspectos, la guerra revolucionaria de China posee características propias que la distinguen de la guerra civil de la Unión Soviética. Naturalmente, es erróneo no tener en cuenta estas características o negar su existencia. Esto ha sido plenamente confirmado en los diez años de nuestra guerra.

Nuestro enemigo también ha incurrido en errores similares. No reconoció que en su guerra contra el Ejército Rojo tenía que aplicar una estrategia y una táctica distintas a las empleadas en la lucha contra otras fuerzas. Confiado en su superioridad en diversos aspectos, nos subestimó y persistió en sus antiguos métodos de guerra. Esto sucedió tanto antes como durante su cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento” en 1933. A consecuencia de ello, el enemigo sufrió una serie de derrotas. Luego, el general reaccionario Liu Wei-yuan y posteriormente Tai Yue formularon, en el ejército del Kuomintang, un nuevo criterio sobre este problema, que fue finalmente aprobado por Chiang Kai-shek. Así fue como nacieron el Cuerpo de Instrucción de Oficiales de Lushan⁹, a las órdenes de Chiang

9 Organización que Chiang Kai-shek estableció en julio de 1933 en la montaña

Kai-shek, y los nuevos principios militares reaccionarios¹⁰ aplicados en la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”.

Pero cuando el enemigo modificaba sus principios militares para adaptarlos a las condiciones de las operaciones contra el Ejército Rojo, aparecieron en nuestras filas quienes querían retornar al “sistema antiguo”. Insistían en la vuelta a métodos adecuados a condiciones generales, se negaban a conocer las condiciones particulares, fuesen las que fuesen, rechazaban la experiencia adquirida en el curso de los cruentos combates del Ejército Rojo, subestimaban la fuerza del imperialismo y del Kuomintang, así como la del ejército kuomintanista, y hacían caso omiso de los nuevos principios reaccionarios adoptados por el enemigo. Como resultado de esto, se perdieron todas las bases de apoyo revolucionarias, salvo la Región Fronteriza de Shensí-Kansú, los efectivos del Ejército Rojo se redujeron de trescientos mil a unas pocas decenas de miles, los afiliados al Partido Comunista de China también disminuyeron de trescientos mil a unas pocas decenas de miles y casi todas las organizaciones del Partido en las regiones del Kuomintang fueron destruidas. En suma, sufrimos un severo escarmiento de significación histórica. Esas personas se consideraban marxista-leninistas, pero, en realidad, no habían aprendido nada de marxismo-leninismo. Lenin dice que la esencia misma, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta¹¹. Esto es precisamente lo que habían olvidado estos camaradas nuestros.

De lo anterior se deduce que si no se comprenden las características de la guerra revolucionaria de China, es imposible dirigir esta guerra y conducirla a la victoria.

Lushan, distrito de Chiuchiang, provincia de Chiangsí, para formar cuadros militares anticomunistas. Los oficiales del ejército de Chiang Kai-shek eran enviados allí por turno para recibir preparación política y militar fascista de instructores alemanes, italianos y norteamericanos.

10 Se refiere principalmente a los principios de la “guerra de blocaos” aplicados por la pandilla de Chiang Kai-shek, de acuerdo con los cuales el enemigo empujaba sus blocaos y consolidaba cada paso a medida que avanzaba

11 Véase V. I. Lenin, “Comunismo” (*Obras Completas*, t. XXXI), en el que, al criticar al comunista húngaro Bela Kun, Lenin dice que éste “olvida lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta”.

2. ¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA?

¿Cuáles son, pues, las características de la guerra revolucionaria de China?

Creo que hay cuatro principales.

La primera es que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por la revolución de 1924-1927.

Esta característica indica que la guerra revolucionaria de China puede desarrollarse y obtener la victoria. Esto ya lo señalamos (en el I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí¹²) cuando en el invierno de 1927 y la primavera de 1928, poco tiempo después de iniciada la guerra de guerrillas en China, ciertos camaradas de las montañas Ching kang, en los límites entre Junán y Chiangsí, se preguntaban: “¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?” Como ésta era una cuestión fundamental, no habríamos podido avanzar ni un solo paso si no hubiéramos respondido a la pregunta de si las bases de apoyo revolucionarias y el Ejército Rojo de China podían o no existir y desarrollarse. El VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1928, volvió a responder a esta cuestión. Desde entonces el movimiento revolucionario chino ha contado con una justa base teórica.

Analícemos ahora esta cuestión en detalle.

El desarrollo político y económico de China es desigual. Una débil economía capitalista coexiste con una economía semifeudal preponderante; un pequeño número de ciudades industriales y comerciales modernas coexisten con extensas zonas rurales estancadas; varios millones de obreros industriales coexisten con varios cientos de millones de campesinos y artesanos que viven bajo el yugo del viejo sistema; los grandes caudillos militares que controlan el gobierno central coexisten con los pequeños caudillos militares que dominan las provincias; existen simultáneamente

12 El I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí fue celebrado el 20 de mayo de 1928 en Maoping, distrito de Ning kang.

dos tipos de tropas reaccionarias, el llamado Ejército Central bajo el mando de Chiang Kai-shek y las tropas “heterogéneas” al mando de los caudillos militares de las provincias; junto a unas pocas vías férreas, líneas de navegación y carreteras, existen un gran número de caminos para carretillas y de senderos, muchos de los cuales son difícilmente transitables incluso a pie.

China es un país semicolonial. La desunión entre las potencias imperialistas provoca la desunión entre los grupos gobernantes de China. Un país semicolonial controlado por varios Estados es diferente de una colonia controlada por uno solo.

China es un vasto país. “Cuando la noche cae en el Este, es aún de día en el Oeste; cuando las sombras cubren el Sur, el Norte sigue iluminado.” Por lo tanto, no hay que preocuparse por la falta de espacio para maniobrar.

China ha pasado por una gran revolución. Esto ha preparado la semilla del Ejército Rojo, ha preparado al dirigente del Ejército Rojo: el Partido Comunista, y ha preparado a las masas populares con la experiencia de la participación en una revolución.

Por esto decimos que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por una revolución: es ésta la primera característica de la guerra revolucionaria de China. Esta característica determina, en lo fundamental, no sólo nuestra estrategia y táctica políticas, sino también nuestra estrategia y táctica militares.

La segunda característica es que nuestro enemigo es grande y poderoso.

¿Cuál es la situación del Kuomintang, enemigo del Ejército Rojo? Es un partido que ha tomado el Poder y lo ha estabilizado relativamente. Cuenta con la ayuda de los principales países imperialistas del mundo. Ha reformado su ejército de tal modo que éste se diferencia de cualquier otro ejército de la historia de China y se parece, en líneas generales, a los ejércitos de los Estados modernos. Este ejército está mucho mejor provisto de armas y de otros materiales bélicos que el Ejército Rojo, y es numéricamente superior a cualquier ejército de la historia de China y al ejército permanente de cualquier otro país. Entre este ejército y el Ejército Rojo hay una diferencia como del cielo a la tierra. El Kuomin-

tang domina las posiciones clave y las palancas de control de la política, la economía, las vías de comunicación y la cultura en toda China. Su Poder es a escala nacional.

El Ejército Rojo de China tiene ante sí a este enemigo grande y poderoso. Esta es la segunda característica de la guerra revolucionaria de China. Ella hace que la guerra que sostiene el Ejército Rojo sea forzosamente distinta, en muchos aspectos, a la guerra en general, a la guerra civil de la Unión Soviética y a la Expedición al Norte.

La tercera característica es que el Ejército Rojo es pequeño y débil.

El Ejército Rojo de China nació después de la derrota de la Primera Gran Revolución, siendo al comienzo unidades guerrilleras. Esto sucedió en un período de predominio de la reacción en China y de relativa estabilidad política y económica en los países capitalistas reaccionarios del mundo.

Nuestro Poder existe en regiones montañosas o remotas, dispersas y aisladas, y no recibe ninguna ayuda exterior. Las condiciones económicas y culturales en las bases de apoyo revolucionarias son atrasadas en comparación con las de las regiones del Kuomintang. Las bases de apoyo revolucionarias sólo abarcan zonas rurales y pequeñas ciudades. Al comienzo fueron muy pequeñas y no han crecido mucho desde entonces. Además, no son estables; el Ejército Rojo no posee bases de apoyo realmente consolidadas.

El Ejército Rojo es pequeño en efectivos, está mal armado y tiene grandes dificultades para abastecerse de víveres, mantas, vestuario, etc. Esta característica presenta un agudo contraste con la precedente. Sobre la base de este contraste se han establecido la estrategia y la táctica del Ejército Rojo.

La cuarta característica la constituyen la dirección del Partido Comunista y la revolución agraria.

Esta característica es consecuencia inevitable de la primera. Ha dado origen a una situación que presenta dos aspectos. Por una parte, la guerra revolucionaria de China puede triunfar a pesar de que se desarrolla

en un período de predominio de la reacción tanto en China como en el mundo capitalista, porque cuenta con la dirección del Partido Comunista y con la ayuda de los campesinos. Gracias a esta ayuda, nuestras bases de apoyo, aunque pequeñas, son políticamente muy poderosas, se yerguen con firmeza frente al enorme Poder del Kuomintang y, en lo militar, ocasionan grandes dificultades a sus ataques. Aunque pequeño, el Ejército Rojo tiene una gran capacidad combativa, porque sus hombres, dirigidos por el Partido Comunista, han salido de la revolución agraria y luchan por sus propios intereses, y porque sus mandos y combatientes están políticamente unidos.

Por otra parte, el Kuomintang se encuentra en una situación que contrasta agudamente con la nuestra. Se opone a la revolución agraria y, por lo tanto, no cuenta con el apoyo del campesinado. Aunque tiene un ejército numeroso, no puede conseguir que las masas de soldados y muchos oficiales de rango inferior procedentes de la capa de los pequeños productores arriesguen conscientemente su vida por él. Oficiales y soldados están políticamente divididos, lo cual disminuye la capacidad combativa del ejército del Kuomintang.

3. NUESTRA ESTRATEGIA Y NUESTRA TÁCTICA SE DERIVAN DE ESTAS CARACTERÍSTICAS

Las cuatro características principales de la guerra revolucionaria de China son: un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por una gran revolución, un enemigo grande y poderoso, un Ejército Rojo pequeño y débil, y una revolución agraria. Estas características determinan la línea de orientación de la guerra revolucionaria de China así como sus numerosos principios estratégicos y tácticos. La primera y cuarta características dan al Ejército Rojo de China la posibilidad de crecer y derrotar a su enemigo. La segunda y tercera características determinan la imposibilidad de que el Ejército Rojo de China crezca muy rápidamente y derrote pronto a su enemigo, es decir, la guerra será prolongada, e incluso podrá fracasar si no es dirigida con acierto.

Estos son los dos aspectos de la guerra revolucionaria de China, aspectos que existen simultáneamente, es decir, junto a las condiciones favorables existen las dificultades. Esta es la ley fundamental de la guerra revolucionaria de China, de la cual se derivan muchas otras leyes. La historia de nuestros diez años de guerra ha demostrado la validez de esta ley. Quien tenga ojos pero no logre ver esta ley fundamental, no podrá dirigir la guerra revolucionaria de China ni conducir al Ejército Rojo a la victoria.

Es evidente que debemos resolver correctamente los siguientes problemas de principio:

Determinar con acierto nuestra orientación estratégica; oponernos al aventurerismo durante la ofensiva, al conservatismo durante la defensiva y a la tendencia a la huida durante los desplazamientos. Oponernos al guerrillerismo en el Ejército Rojo, pero reconocer su carácter guerrillero.

Oponernos a las campañas prolongadas y a la estrategia de decisión rápida, y pronunciarnos por la estrategia de guerra prolongada y las campañas de decisión rápida.

Oponernos a los frentes estables de operaciones y a la guerra de posiciones, y pronunciarnos por los frentes fluidos de operaciones y la guerra de movimientos.

Oponernos a las operaciones militares encaminadas sólo a desbaratar al enemigo, y pronunciarnos por las operaciones de aniquilamiento.

Oponernos a la estrategia de golpear con dos puños en dos direcciones a la vez, y pronunciarnos por la estrategia de golpear con un puño en una dirección cada vez.

Oponernos al mantenimiento de un servicio de retaguardia grande, y pronunciarnos por la creación de un servicio de retaguardia reducido¹³.

13 Servicio de retaguardia grande se refiere a organismos hipertrofiados que no se ajustaban a las circunstancias de la guerra en aquel tiempo, por los cuales se pronunciaba la dirección de la línea de "izquierda" durante el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Servicio de retaguardia reducido se refiere a pequeños organismos

Oponernos a la centralización absoluta del mando, y pronunciarnos por la centralización relativa del mando.

Oponernos al punto de vista puramente militar y a la mentalidad de “insurrectos errantes”¹⁴, y reconocer que el Ejército Rojo es propagandista y organizador de la revolución china.

Oponernos al bandolerismo¹⁵, y sostener una estricta disciplina política.

Oponernos al caudillismo militar, y pronunciarnos por la democracia dentro de ciertos límites y por la disciplina militar fundada en la autoridad.

Oponernos a la incorrecta política sectaria en materia de cuadros, y pronunciarnos por una política correcta al respecto.

Oponernos a la política de aislamiento, y pronunciarnos por la política de ganarnos a todos los aliados posibles.

Y finalmente, oponernos a mantener al Ejército Rojo en su antigua etapa y esforzarnos por llevarlo a una nueva etapa de desarrollo.

Al examinar los problemas estratégicos, nos proponemos dilucidar cuidadosamente estas cuestiones, a la luz de la experiencia acumulada en el curso de los diez años de sangrienta guerra revolucionaria de China.

simplificados, eficaces y combativos.

14 Véase notas de “Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido”.

15 Actos de rapiña, cometidos por falta de disciplina, de organización y de un objetivo político claro.

CAPÍTULO IV

CAMPAÑAS DE “CERCO Y ANIQUILAMIENTO” Y CONTRACAMPAÑAS, FORMA PRINCIPAL DE LA GUERRA CIVIL DE CHINA

En los diez años transcurridos desde que se inició la guerra de guerrillas, cada destacamento guerrillero rojo independiente, cada unidad del Ejército Rojo y cada base de apoyo revolucionaria se han visto constantemente enfrentados a las campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento”. El enemigo considera al Ejército Rojo como un monstruo y ha tratado de atraparlo desde que apareció. Lo persigue constantemente, y siempre intenta cercarlo. Esta forma de operaciones no ha cambiado durante los últimos diez años. A menos que una guerra nacional venga a reemplazar a la guerra civil, esta forma permanecerá invariable hasta el día en que el enemigo se convierta en la parte débil y el Ejército Rojo, en la parte fuerte.

Las operaciones del Ejército Rojo toman la forma de contracampañas. Para nosotros, victoria significa principalmente la victoria en cada contracampaña, o sea, la victoria en el plano de la estrategia y de las campañas. La lucha contra cada campaña de “cerco y aniquilamiento” constituye una campaña militar, que por lo común está compuesta de varios e incluso decenas de combates, grandes y pequeños. Mientras una campaña de “cerco y aniquilamiento” no haya sido aplastada en lo fundamental, por muchas que sean nuestras victorias en los combates, no se puede hablar de victoria estratégica o de victoria de la campaña en su conjunto. La historia de los diez años de guerra del Ejército Rojo es una historia de lucha contra las campañas de “cerco y aniquilamiento”.

Tanto en las campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” como en las contracampañas del Ejército Rojo, se emplean las dos formas de combate, la ofensiva y la defensiva, y en esto no hay diferencia con ninguna otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero. Pero

el rasgo peculiar de la guerra civil de China es la alternación repetida de estas dos formas durante un largo período. En cada campaña de “cerco y aniquilamiento”, el enemigo opone su ofensiva a la defensiva del Ejército Rojo, y éste, su defensiva a la ofensiva del enemigo. Esta es la primera etapa de una contracampaña. Después, el enemigo opone su defensiva a la ofensiva del Ejército Rojo, y éste, su ofensiva a la defensiva del enemigo. Esta es la segunda etapa de la contracampaña. Toda campaña de “cerco y aniquilamiento” comprende estas dos etapas, que se alternan por un largo período.

Por alternación repetida durante un largo período entendemos la repetición de este tipo de guerra y de estas formas de combate. Este es un hecho evidente a primera vista para todos. Una campaña de “cerco y aniquilamiento” a la cual se opone una contracampaña: tal es el tipo de guerra que se repite. En la primera etapa de cada campaña, el enemigo opone su ofensiva a nuestra defensiva y nosotros, nuestra defensiva a su ofensiva, y en la segunda etapa, el enemigo opone su defensiva a nuestra ofensiva y nosotros, nuestra ofensiva a su defensiva: tales son las formas de combate que se alternan en cada campaña.

Pero el contenido de la guerra y de los combates no se repite simplemente, sino que cada vez es diferente. También éste es un hecho evidente a primera vista para todos. A este respecto se observa la siguiente ley: en cada nueva campaña de “cerco y aniquilamiento” y en cada nueva contracampaña, las operaciones alcanzan mayor escala, la situación se hace más compleja y la lucha, más encarnizada.

Esto, sin embargo, no quiere decir que no haya altibajos. Después de la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, debido a que el Ejército Rojo quedó enormemente debilitado y se perdieron todas las bases de apoyo en el Sur, y también a que, habiéndose desplazado al Noroeste, el Ejército Rojo no ocupa ya una posición tan importante, como en el Sur, que amenace gravemente al enemigo interno, las campañas de “cerco y aniquilamiento” son de menores proporciones, la situación es menos compleja y la lucha, menos encarnizada.

¿Qué constituye una derrota para el Ejército Rojo? Desde el punto de vista estratégico, sólo el fracaso completo de una contracampaña puede

calificarse de derrota, y aun en ese caso la derrota no es más que parcial y temporal, porque sólo la destrucción total del Ejército Rojo puede ser considerada como una derrota completa en la guerra civil, pero esto jamás ha ocurrido. La pérdida de extensas bases de apoyo y el desplazamiento del Ejército Rojo representaron una derrota temporal y parcial, y no una derrota definitiva y total, aunque esta derrota parcial implicó la pérdida del 90 por ciento de los militantes del Partido, de las fuerzas armadas y de las bases de apoyo. A este desplazamiento lo llamamos continuación de nuestra defensiva, y a la persecución por parte del enemigo, continuación de su ofensiva. Es decir, en el curso de la lucha entre la campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento” y nuestra contracampaña, no logramos pasar de la defensiva a la ofensiva, sino por el contrario, nuestra defensiva fue quebrada por la ofensiva del enemigo y se convirtió en retirada, en tanto que la ofensiva del enemigo se convirtió en persecución. Pero cuando el Ejército Rojo llegó a una nueva región, cuando, por ejemplo, nos desplazamos de Chiangsí y otros lugares a Shensí, volvieron a repetirse las campañas de “cerco y aniquilamiento”. Por eso decimos que la retirada estratégica (la Gran Marcha¹⁶) del Ejército Rojo fue la continuación de su defensiva estratégica, y la persecución estratégica del enemigo fue la continuación de su ofensiva estratégica.

En la guerra civil de China, como en cualquier otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero, sólo existen dos formas básicas de combate: ofensiva y defensiva. La característica de la guerra civil de China reside en la repetición prolongada de las campañas de “cerco y aniquilamiento” y las contracampañas, y en la alternación prolongada de las dos formas de combate, ofensiva y defensiva, incluido un gran desplazamiento estratégico de más de diez mil kilómetros (la Gran Marcha).

Lo mismo ocurre con la derrota del enemigo. El enemigo sufre una derrota estratégica cuando desbaratamos su campaña de “cerco y aniquilamiento”, nuestra defensiva se convierte en ofensiva y él, a su vez, pasa a la defensiva y tiene que reorganizar sus fuerzas antes de lanzar otra campaña. El enemigo no ha tenido que hacer, como lo hicimos nosotros, un desplazamiento estratégico de más de diez mil kilómetros,

16 Se refiere a la Gran Marcha de veinticinco mil *li*, efectuada por el Ejército Rojo desde la provincia de Chiangsí hasta el Norte de la provincia de Shensí. Véase “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés”.

porque domina todo el país y es mucho más fuerte que nosotros. Pero ha habido desplazamientos parciales de sus fuerzas. Se han dado casos en que las fuerzas enemigas, en puntos fortificados blancos cercados por el Ejército Rojo dentro de algunas bases de apoyo revolucionarias, han logrado romper nuestro cerco y retirarse a las zonas blancas para organizar nuevas ofensivas. Semejantes casos ocurrirán con más frecuencia si la guerra civil se prolonga y las victorias del Ejército Rojo se hacen más amplias. Pero el enemigo no puede lograr los mismos resultados que el Ejército Rojo, porque no cuenta con el apoyo del pueblo y, además, no hay unidad entre sus oficiales y soldados. Si efectuara un desplazamiento de largo recorrido semejante al del Ejército Rojo, sería sin duda aniquilado.

En el período de la línea de Li Li-san en 1930, este camarada no comprendió el carácter prolongado de la guerra civil de China y, por consiguiente, no logró ver la ley que rige el desarrollo de esta guerra, ley de la repetición prolongada de las campañas de “cerco y aniquilamiento” y de sus fracasos (en esa época ya habían tenido lugar tres campañas de “cerco y aniquilamiento” en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí y dos en Fuchián); por lo tanto, en el intento de lograr una rápida victoria de la revolución en todo el país, ordenó al Ejército Rojo, que aún se encontraba en su infancia, avanzar sobre Wuján, y también ordenó un levantamiento armado a escala nacional. Al actuar de esta manera, cometió un error de oportunismo de “izquierda”.

Los oportunistas de “izquierda” de los años 1931-1934 tampoco creyeron en la ley de la repetición de las campañas de “cerco y aniquilamiento”. En la base de apoyo de la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui apareció la llamada teoría de la “fuerza auxiliar”; allí, algunos camaradas dirigentes estimaban que el ejército del Kuomintang, después de su derrota en la tercera campaña de “cerco y aniquilamiento”, ya no era más que una fuerza auxiliar, y que para un nuevo ataque al Ejército Rojo, los propios imperialistas tendrían que intervenir como fuerza principal. La línea estratégica basada en esta estimación consistía en lanzar al Ejército Rojo sobre Wuján. Esto concordaba en principio con las opiniones de aquellos camaradas de Chiangsí que instaban a que el Ejército Rojo atacara Nanchang, que se manifestaban contra los esfuerzos encaminados a unir las bases de apoyo y contra la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente en el interior de nuestras zonas, que consideraban

la toma de la capital y otras ciudades principales de una provincia como garantía de la victoria en toda la provincia, y que sostenían que “la lucha contra la quinta campaña de ‘cerco y aniquilamiento’ constituye la batalla decisiva entre el camino revolucionario y el camino colonial”, etc. Fue este oportunismo de “izquierda” el origen de la línea errónea adoptada en la lucha contra la cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento” en la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui, así como en la lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” en la Región Central de Chiangsí. Fue también el que redujo al Ejército Rojo a la impotencia frente a las feroces campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” y causó enormes pérdidas a la revolución china.

Vinculado directamente al oportunismo de “izquierda” que negaba la repetición de las campañas de “cerco y aniquilamiento”, había otro punto de vista, también totalmente erróneo, según el cual el Ejército Rojo no debía en modo alguno recurrir a la defensiva.

La revolución y la guerra revolucionaria son ofensivas. Esta afirmación es, desde luego, correcta en un sentido. Cuando la revolución y la guerra revolucionaria surgen y se desarrollan de lo pequeño a lo grande, de carecer del Poder a la toma del mismo, de no contar con un Ejército Rojo a su creación y de la falta de bases de apoyo revolucionarias a su establecimiento, tienen que estar necesariamente a la ofensiva y no pueden ser conservadoras, y es preciso luchar contra la tendencia al conservatismo.

La revolución y la guerra revolucionaria son una ofensiva, pero también implican defensiva y retirada. Esta es la única afirmación enteramente justa. Defenderse a fin de atacar, retirarse a fin de avanzar, atacar el flanco con miras a atacar por el frente y dar un rodeo a fin de tomar el camino directo: todo esto es inevitable en el proceso de desarrollo de muchos fenómenos y con mayor razón en las operaciones militares.

De las dos afirmaciones anteriores, la primera puede ser correcta en lo político, pero es incorrecta cuando se aplica a la esfera militar. Además, es correcta en lo político sólo en una circunstancia (cuando la revolución avanza), pero incorrecta en otra (cuando la revolución está en retirada: en una retirada total, como en Rusia en 1906¹⁷ y en

17 Se refiere al período que sigue a la derrota de la insurrección de diciembre de

China en 1927, o en una retirada parcial, como en Rusia en la época de la conclusión del Tratado de Brest-Litovsk¹⁸ en 1918). Sólo la segunda afirmación es enteramente correcta, es una verdad. El punto de vista de los oportunistas de “izquierda” de los años 1931-1934, que se oponían en forma mecánica a la aplicación de medidas defensivas en la guerra, no era más que una idea pueril.

¿Cuándo terminará esta forma de repetición de las campañas de “cerco y aniquilamiento”? En mi opinión, si la guerra civil se prolonga, la repetición terminará cuando se produzca un cambio radical en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Terminará en cuanto el Ejército Rojo se haga más fuerte que su enemigo. Entonces, seremos nosotros quienes organizaremos campañas para cercar y aniquilar al enemigo, y éste recurrirá a las contracampañas. Pero las condiciones políticas y militares no le permitirán alcanzar una posición semejante a la que el Ejército Rojo ha alcanzado en sus contracampañas. Podemos afirmar con certeza que para entonces esta forma, la repetición de las campañas de “cerco y aniquilamiento”, habrá terminado, si no totalmente, en lo fundamental.

1905, en el que la revolución rusa iba en descenso gradual.

18 Tratado de paz firmado entre Rusia soviética y Alemania en marzo de 1918. Fue un retroceso temporal de las fuerzas revolucionarias, enfrentadas a fuerzas enemigas evidentemente superiores, con el fin de impedir que los imperialistas alemanes atacasen a la recién nacida República Soviética, que aún no tenía un ejército propio. Gracias a la conclusión de este Tratado, la República Soviética ganó tiempo para consolidar el Poder del proletariado, reorganizar su economía y crear el Ejército Rojo; el proletariado pudo así mantener su dirección sobre los campesinos y acumular fuerzas suficientes para derrotar, en 1918-1920, a los guardias blancos y la intervención armada de Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, el Japón, Polonia y otros países.

CAPÍTULO V

DEFENSIVA ESTRATÉGICA

Bajo este título quisiera tratar los siguientes problemas: 1) defensa activa y defensa pasiva; 2) preparación de una contracampaña; 3) retirada estratégica; 4) contraofensiva estratégica; 5) iniciación de la contraofensiva; 6) concentración de las fuerzas; 7) guerra de movimientos; 8) guerra de decisión rápida, y 9) guerra de aniquilamiento.

1. DEFENSA ACTIVA Y DEFENSA PASIVA

¿Por qué comenzamos tratando de la defensa? Después del fracaso del primer frente único nacional de 1924-1927, la revolución china tomó la forma de una guerra de clases sumamente intensa y encarnizada. El enemigo dominaba todo el país, en tanto que nosotros sólo contábamos con pequeñas fuerzas armadas; por consiguiente, desde el comienzo mismo, hemos tenido que luchar contra las campañas de “cerco y aniquilamiento” del enemigo. Nuestras ofensivas han estado estrechamente vinculadas con nuestros esfuerzos por desbaratar esas campañas, y nuestro posterior desarrollo depende enteramente de si podemos o no conseguirlo. La marcha de las operaciones para desbaratar una campaña de “cerco y aniquilamiento” sigue, por lo general, un camino sinuoso y no un camino recto como uno quisiera. El problema serio y primordial es cómo conservar nuestras fuerzas y esperar el momento propicio para derrotar al enemigo. Por tanto, la defensiva estratégica es el problema más complejo y más importante que el Ejército Rojo enfrenta en sus operaciones.

Durante nuestros diez años de guerra, se han producido con frecuencia dos desviaciones en el problema de la defensiva estratégica. Una consistía en subestimar al enemigo y la otra, en dejarse amedrentar por él.

Por haber subestimado al enemigo, muchas unidades guerrilleras sufrieron derrotas, y el Ejército Rojo no pudo desbaratar algunas campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento”.

Cuando las unidades guerrilleras revolucionarias estaban en sus comienzos, a menudo sus jefes no lograban hacer una apreciación justa de la situación del enemigo ni de la nuestra. Bien porque sólo veían las circunstancias momentáneamente favorables —los éxitos logrados en la organización de un repentino levantamiento armado en un lugar dado o de un motín en el seno de las tropas blancas—, o bien porque no tenían en cuenta las graves circunstancias existentes, subestimaban con frecuencia al enemigo. Además, no tenían conciencia de sus propias debilidades (falta de experiencia y reducido número de fuerzas). Constituía un hecho objetivo el que el enemigo era fuerte y nosotros débiles, pero algunos no querían meditar en ello, hablaban sólo de ofensiva y jamás de defensiva o retirada, con lo que quedaban moralmente desarmados en materia de defensiva, y por lo tanto, orientaban en dirección errónea sus acciones. A esto se debió la derrota de muchas unidades guerrilleras.

Ejemplos de cómo el Ejército Rojo no logró, por la misma causa, desbaratar algunas campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” son la derrota que sufrió en 1928 en la región de Jaifeng y Lufeng¹⁹, provincia de Kuangtung, y el hecho de que el Ejército Rojo de la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui perdiera su libertad de acción en 1932 en la lucha contra la cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento”, cuando actuó siguiendo la teoría de que el ejército del Kuomintang no era más que una fuerza auxiliar.

Hay igualmente muchos ejemplos de reveses sufridos como consecuencia del terror ante el enemigo.

Contrariamente a los que subestimaban al enemigo, algunos lo sobreestimaban, y subestimaban nuestras propias fuerzas. Por consiguiente,

19 El 30 de octubre de 1927, los campesinos de la región de Jaifeng y Lufeng, provincia de Kuangtung, realizaron su tercera insurrección bajo la dirección del Partido Comunista de China, ocuparon Jaifeng y Lufeng, así como sus alrededores, organizaron unidades del Ejército Rojo y establecieron el Poder democrático obrero-campesino. Fueron derrotados más tarde porque cometieron el error de subestimar al enemigo.

aplicaban una política de retirada injustificada, desarmándose también así moralmente en materia de defensiva. Esto ha conducido al fracaso de algunas unidades guerrilleras, o a la derrota del Ejército Rojo en algunas campañas militares, o a la pérdida de bases de apoyo.

El ejemplo más notable de la pérdida de una base de apoyo fue la de nuestra Base Central de Chiangsí en la lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”. Aquí el error fue producto de puntos de vista derechistas. Los dirigentes, que temían al enemigo como a un tigre, erigieron defensas por todas partes, ofrecieron resistencia paso por paso y no se atrevieron a lanzar un ataque sobre la retaguardia enemiga, ataque que nos habría beneficiado, ni se atrevieron a atraer con audacia al enemigo para que penetrara profundamente en el interior de nuestras zonas, con el fin de cercarlo y aniquilarlo. Como resultado de ello, se perdió toda la base de apoyo y el Ejército Rojo tuvo que emprender la Gran Marcha de más de doce mil kilómetros. No obstante, tal error muy a menudo iba precedido de la desviación “izquierdista” de subestimar al enemigo. El aventurerismo militar, que se manifestó en nuestra ofensiva sobre las ciudades principales en 1932, fue el origen de la línea de defensa pasiva que se adoptó más tarde, en el curso de la lucha contra la quinta campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”.

Un ejemplo extremo de terror ante el enemigo fue la tendencia a la retirada representada por la “línea de Chang Kuo-tao”. La derrota de la Columna Occidental del Ejército del IV Frente del Ejército Rojo, ocurrida al Oeste del río Amarillo²⁰, señaló el fracaso final de dicha línea.

La defensa activa se denomina también defensa ofensiva o defensa por medio de combates decisivos. La defensa pasiva es conocida también

20 En el otoño de 1936, después de unir sus fuerzas, los Ejércitos de los IV y II Frentes del Ejército Rojo se desplazaron hacia el Norte desde el Nordeste de Sikang. En ese tiempo, Chang Kuo-tao seguía persistiendo en su posición antipartido y se obstinaba en su política de retirada y liquidacionismo. En octubre del mismo año, cuando los Ejércitos de los II y IV Frentes llegaron a la provincia de Kansú; Chang Kuo-tao ordenó á las unidades de avanzada del Ejército del IV Frente, con más de veinte mil hombres, que organizaran la Columna Occidental para cruzar el río Amarillo y avanzar hacia el Oeste, en dirección a la provincia de Chingjai. Esta Columna fue virtualmente derrotada después de sufrir golpes en las batallas de diciembre de 1936, y definitivamente aplastada en marzo de 1937.

como defensa puramente defensiva o defensa pura. La defensa pasiva es en realidad una falsa defensa. Sólo la defensa activa es una defensa verdadera que tiene por objetivo pasar a la contraofensiva y a la ofensiva. Por lo que yo sé, no hay obra militar de valor, ni jefe militar con alguna inteligencia, antiguos o contemporáneos, de China o del extranjero, que no se opongan a la defensa pasiva, en lo estratégico y en lo táctico. Sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gentes que recurren a ella. Este es un error en la guerra, una manifestación de conservatismo en lo militar, que debemos combatir resueltamente.

Los especialistas militares de aquellos países imperialistas más nuevos y que se desarrollan con gran rapidez, es decir, Alemania y el Japón, pregonan activamente las ventajas de la ofensiva estratégica y se oponen a la defensiva estratégica. Tal concepción es absolutamente inadecuada para la guerra revolucionaria de China. Estos especialistas militares señalan que una seria debilidad de la defensiva es que desmoraliza a la gente en vez de alentarla. Esto se refiere a países en que las contradicciones de clase son agudas y en que la guerra beneficia únicamente a las capas gobernantes reaccionarias o incluso sólo a los grupos políticos reaccionarios que están en el Poder. Nuestro caso es distinto. Somos víctimas de la opresión y la agresión, y por eso, bajo las consignas de defensa de las bases de apoyo revolucionarias y defensa de China, podemos unir a la abrumadora mayoría del pueblo para marchar como un solo hombre al combate. El Ejército Rojo de la Unión Soviética derrotó a sus enemigos durante la guerra civil recurriendo también a la defensiva. Cuando los países imperialistas organizaron la ofensiva de los guardias blancos, el Ejército Rojo combatió bajo la consigna de defender los Soviets. Incluso en el período de preparación de la Insurrección de Octubre, la movilización militar fue llevada a cabo bajo la consigna de defender la capital. En toda guerra justa, la defensiva no sólo tiene un efecto paralizador sobre los elementos políticamente ajenos a nosotros, sino que también puede movilizar a sectores atrasados de las masas populares a incorporarse a la guerra.

Cuando Marx decía que una vez iniciada una insurrección armada, no se debe interrumpir ni un minuto la ofensiva²¹, quería decir que las masas, habiendo sorprendido al enemigo con una insurrección repentina, deben privar a los gobernantes reaccionarios de toda posibilidad de retener o recuperar su Poder, y aprovechar ese momento para aplastar a las fuerzas gobernantes reaccionarias del país sin darles tiempo para que se recobren, y que no deben contentarse con las victorias ya logradas, ni subestimar al enemigo, ni debilitar la ofensiva o vacilar en el avance, ni dejar escapar la oportunidad de aniquilar al enemigo, a fin de no conducir la revolución a la derrota. Todo esto es correcto. Pero no significa que cuando estamos trabados en combate con un enemigo que goza de superioridad, los revolucionarios no debemos adoptar ninguna medida defensiva ni siquiera en el momento en que éste ejerce fuerte presión sobre nosotros. Sólo un completo imbécil pensaría así.

Hasta ahora, nuestra guerra ha sido, en su conjunto, una ofensiva contra el Kuomintang, pero militarmente ha asumido la forma de aplastamiento de las campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento”.

Hablando en términos militares, nuestra guerra es la aplicación alternada de la defensiva y la ofensiva. A nosotros nos da igual decir que la ofensiva sigue a la defensiva o que la precede, porque el quid de la cuestión está en aplastar las campañas de “cerco y aniquilamiento”. La defensiva se mantiene hasta que es aplastada una campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”, realizado lo cual, comienza la ofensiva. Estas no son sino dos fases de una misma cosa; y una campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento” es seguida de otra. De estas dos fases, la defensiva es la más compleja e importante. Esta fase entraña numerosos problemas relativos a cómo aplastar las campañas de “cerco y aniquilamiento”. El principio básico es pronunciarnos por la defensa activa y oponernos a la defensa pasiva.

En nuestra guerra civil, cuando el poderío del Ejército Rojo sobrepase al del enemigo, ya no hará falta, en general, la defensiva estratégica. Nuestra política será entonces sólo de ofensiva estratégica.

21 Véase la carta del 12 de abril de 1871 de C. Marx a L. Kugelmann sobre la Comuna de París.

Este cambio dependerá de una modificación general en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En ese momento, las medidas defensivas que subsistan, sólo serán de carácter parcial.

2. PREPARACIÓN DE UNA CONTRACAMPAÑA

Si no hacemos los necesarios y suficientes preparativos para rechazar una planificada campaña de “cerco y aniquilamiento” del enemigo, caeremos inevitablemente en una situación pasiva. Cuando se acepta una batalla apresuradamente, la victoria no es segura. Por lo tanto, cuando el enemigo prepara una campaña de “cerco y aniquilamiento”, es absolutamente necesario que preparemos nuestra contracampaña. Las opiniones contrarias a tales preparativos, que en el pasado surgieron en nuestras filas, son infantiles y ridículas.

Se presenta aquí un problema difícil, sobre el cual surgen fácilmente controversias. ¿Cuándo debemos terminar nuestra ofensiva y pasar a la fase de preparación de la contracampaña? En los momentos en que realizamos victoriosamente nuestra ofensiva y el enemigo se encuentra a la defensiva, éste realiza secretamente sus preparativos para la próxima campaña de “cerco y aniquilamiento” y, por lo tanto, nos es difícil saber cuándo iniciará su ofensiva. Si comenzamos prematuramente la preparación de la contracampaña, esto reducirá inevitablemente las ventajas de nuestra ofensiva, e incluso puede tener a veces ciertos efectos negativos sobre el Ejército Rojo y el pueblo. Porque las principales medidas que se deben tomar en la fase preparatoria son los preparativos militares para la retirada y la movilización política para los mismos. A veces, comenzar prematuramente los preparativos puede convertirse en una espera del enemigo; y si lo esperamos mucho tiempo y no aparece, nos veremos obligados a lanzar una nueva ofensiva. Puede ocurrir que, justamente en el momento en que empieza nuestra nueva ofensiva, el enemigo inicie la suya, colocándonos así en una situación difícil. Por eso la elección del momento oportuno para comenzar nuestros preparativos constituye un problema importante. Para determinar con acierto este momento, debemos tener en cuenta nuestra situación y la del enemigo, así como la relación entre ambas. A fin de conocer la situación del enemigo, debemos reunir

informaciones sobre su estado político, militar y financiero y sobre la opinión pública en las zonas que controla. Al analizar estas informaciones, debemos tomar plenamente en cuenta las fuerzas enemigas en su totalidad, no debemos exagerar la importancia de sus derrotas anteriores, ni dejar de tener en cuenta sus contradicciones internas, sus dificultades financieras, el efecto de sus derrotas pasadas, etc. En lo que respecta a nuestro lado, no debemos exagerar la importancia de nuestras victorias anteriores, pero tampoco debemos subestimar los efectos que han tenido.

Sin embargo, en cuanto al momento de iniciar los preparativos, en general es preferible comenzar temprano que tarde. Pues lo primero implica menos pérdidas que lo segundo y tiene la ventaja de precavernos contra todo peligro y colocarnos en una posición básicamente invencible.

Los problemas principales en la fase preparatoria son los preparativos para la retirada del Ejército Rojo, la movilización política, el reclutamiento, los preparativos financieros y de avituallamiento, las medidas a adoptar con respecto a los elementos políticamente ajenos a nosotros, etc.

Al hablar de preparativos para la retirada del Ejército Rojo, queremos decir que éste no debe avanzar en una dirección que sea desfavorable para su ulterior retirada, ni ir demasiado lejos en la ofensiva, ni fatigarse en exceso. Estas son las disposiciones que deben tomar las fuerzas regulares del Ejército Rojo en vísperas de una amplia ofensiva del enemigo. En tales ocasiones, el Ejército Rojo debe preocuparse principalmente de los planes para la creación de las zonas de operaciones, acumulación del material e incremento y adiestramiento de sus efectivos.

La movilización política es un problema de primera importancia en la lucha contra una campaña de “cerco y aniquilamiento”. Esto quiere decir que al Ejército Rojo y a la población de la base de apoyo les debemos explicar clara, decidida y detalladamente que la ofensiva del enemigo es inevitable e inminente y que causará graves daños al pueblo. Al mismo tiempo, hay que hacerles ver las debilidades del enemigo, los factores favorables para el Ejército Rojo, nuestra inmovible voluntad de vencer, la orientación de nuestro trabajo, etc. Es preciso llamar al Ejército Rojo y a toda la población a luchar contra la campaña de “cerco y aniquilamiento” y en defensa de la base de apoyo. La movilización política debe realizarse

abiertamente, a excepción de lo que concierne a los secretos militares, y, más aún, hay que hacer los máximos esfuerzos por extenderla a todos los que puedan apoyar los intereses de la revolución. A este respecto, el eslabón clave es convencer a los cuadros.

El reclutamiento debe basarse en dos consideraciones: primera, el nivel de conciencia política del pueblo y el número de habitantes de la zona y sus condiciones; segunda, la situación del Ejército Rojo en ese momento y las pérdidas que pueda sufrir en el transcurso de la contracampaña.

No hace falta decir que el problema de las finanzas y del avituallamiento es de gran importancia para la contracampaña. Debemos tener en cuenta la posibilidad de que la campaña enemiga sea larga. Es preciso hacer un cálculo de las necesidades materiales mínimas principalmente del Ejército Rojo, pero también de la población de la base de apoyo revolucionaria para toda la lucha contra la campaña de “cerco y aniquilamiento”.

Con respecto a los elementos políticamente ajenos a nosotros, no debemos relajar nuestra vigilancia, pero tampoco adoptar medidas de precaución exageradas por exceso de temor a que nos traicionen. Hay que tratar de maneras diferentes a terratenientes, comerciantes y campesinos ricos. Lo principal es explicarles nuestra política y neutralizarlos, y al mismo tiempo organizar a las masas populares para que los vigilen. Sólo contra un ínfimo número de elementos sumamente peligrosos, es preciso recurrir a medidas severas tales como el arresto.

La importancia de la victoria de una contracampaña está estrechamente ligada al grado en que se hayan cumplido las tareas en la fase preparatoria. Tanto el descuido en nuestros preparativos motivado por la subestimación del enemigo, como el desconcierto nacido del pánico a su ofensiva, son tendencias perniciosas que hay que combatir resueltamente. Necesitamos un estado de ánimo entusiasta pero sereno, un trabajo intenso pero ordenado.

3. RETIRADA ESTRATÉGICA

La retirada estratégica es un paso estratégico planificado que da un ejército inferior en poderío, con el propósito de conservar sus fuerzas y esperar el momento oportuno para derrotar al enemigo, cuando se halla ante la ofensiva de un ejército superior y no puede aplastarla rápidamente. Pero los partidarios del aventurerismo militar se oponen porfiadamente a semejante paso y propugnan “detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado”.

Nadie ignora que en un pugilato, generalmente, el boxeador inteligente comienza dando un paso atrás, mientras el estúpido acomete furioso, emplea toda su fuerza desde el comienzo y con frecuencia termina siendo derribado.

En la novela *A la orilla del agua*²², el maestro de armas Jung desafía, en casa de Chai Chin, a Lin Chung a pelear, gritándole: “Ven! Ven! Ven!” Lin Chung, que comienza por retroceder, encuentra al final el punto débil de Jung y lo derriba de una patada.

Durante la Era de Primavera y Otoño, encontrándose en guerra los Estados de Lu y Chi²³, el príncipe de Lu, Chuankung, quería atacar antes de que las tropas de Chi se fatigaran, pero Tsao Kui se lo impidió. Entonces el príncipe adoptó la táctica de “cuando el enemigo se fatiga, lo atacamos”, y derrotó al ejército de Chi. En la historia de las guerras de China, éste es un ejemplo clásico de victoria lograda por un ejército débil sobre uno poderoso. He aquí el relato que hace el historiador Tsuochiu Ming²⁴:

22 Famosa novela china que describe una guerra campesina, es atribuida a Shi Nai-an, quien vivió en el siglo XIV, a fines de la dinastía Yuan y comienzos de la dinastía Ming. Lin Chung y Chai Chin son héroes de la novela. Jung es maestro de armas de la casa de Chai Chin.

23 Lu y Chi fueron dos Estados feudales de la Era de Primavera y Otoño (722-481 a. n. e.), situados en la parte sur y central, respectivamente, de la actual provincia de Shantung. Chi era un Estado grande y Lu, uno pequeño. El príncipe Chuankung reinó en el Estado de Lu del 693 al 662 a. n. e.

24 Autor de Tsuo Chuan, famosa crónica de la dinastía Chou. El pasaje citado

“En la primavera nos invadieron las tropas de Chi. El príncipe iba a lanzarse a la batalla. Tsao Kui le pidió audiencia. Sus vecinos le dijeron: ‘La guerra es asunto de los dignatarios, ¿por qué te entrometes?’ Tsao replicó: ‘Los dignatarios son gente mediocre; no ven más allá de sus narices.’ Luego se presentó ante el príncipe y le preguntó: ‘¿En qué te apoyas para combatir?’ Este respondió: ‘Nunca he disfrutado yo solo de los vestidos y manjares; siempre los he compartido con otros.’ Tsao comentó: ‘Tan mezquina caridad no alcanza a todos; el pueblo no te seguirá.’ Y dijo el príncipe: ‘Jamás he ofrecido a los dioses menos sacrificios en animales, jades o sedas de los que se les debe; siempre he procedido de buena fe.’ Y Tsao replicó: ‘Esa fe mezquina no inspira confianza; los dioses no te bendecirán.’ El príncipe añadió: ‘Aunque no puedo ocuparme personalmente de los detalles de todos los procesos, grandes y pequeños, siempre me atengo a la justicia.’ Y Tsao concluyó: ‘Eso demuestra tu devoción al pueblo. Puedes ir al combate. Cuando partas, permíteme que te acompañe.’ El príncipe lo llevó en su carro y dio la batalla en Changshao. Cuando el príncipe estaba a punto de hacer redoblar el tambor para el ataque, Tsao le dijo: ‘No todavía.’ Sólo después de que el tambor de las tropas de Chi hubo sonado por tercera vez, Tsao indicó: ‘Ahora sí.’ El ejército de Chi fue derrotado, y el príncipe se aprestó a perseguirlo. Tsao le dijo: ‘Todavía no.’ Descendió del carro para examinar las huellas de los vehículos del enemigo, subió luego a las varas de su carro para mirar a lo lejos, y dijo: ‘Ha llegado el momento.’ Entonces comenzó la persecución a las tropas de Chi. Después de la victoria, el príncipe preguntó a Tsao por qué le había dado esos consejos. Tsao respondió: ‘La batalla depende del coraje. Con el primer redoble del tambor el coraje se eleva, con el segundo se debilita y con el tercero se agota. Cuando el coraje del enemigo se había agotado, el nuestro permanecía alto, y por eso triunfamos. Es difícil conocer las intenciones de un gran Estado. Yo temía una emboscada. Pero cuando examiné las huellas de los carros del enemigo y advertí que se entrecruzaban confusamente, y cuando miré a lo lejos y vi sus banderas cayendo en desorden, aconsejé perseguirlo.’”

Este fue un caso en que un Estado débil resistió a uno fuerte. En este relato se habla de la preparación política para la guerra —conquistar la

corresponde a “El décimo año del reinado del príncipe Chuankung”.

confianza del pueblo—, del terreno favorable para pasar a la contraofensiva —Changshao—, del momento favorable para iniciar la contraofensiva —cuando el coraje del enemigo se había agotado y el nuestro permanecía alto— y del momento para comenzar la persecución cuando las huellas de los carros del enemigo se entrecruzaban confusamente y sus banderas caían en desorden. Aunque no trata de una gran batalla, este relato expone los principios de la defensiva estratégica. La historia de las guerras de China registra numerosos ejemplos de victorias logradas de acuerdo con estos principios: la batalla de Chengkao entre Chu y Jan²⁵, la de Kunyang entre Sin y Jan²⁶, la de Kuantu entre Yuan Shao y T'sao

25 La antigua ciudad de Chengkao, situada en la parte noroeste del actual distrito de Chengkao, provincia de Jonán, era en tiempos antiguos un punto estratégico de gran importancia. En el año 203 a. n. e., fue escenario de varias batallas entre Liu Pang, rey de Jan, y Siang Yu, rey de Chu. En un principio, Siang Yu tomó sucesivamente Singyang y Chengkao, y las tropas de Liu Pang fueron casi derrotadas. Pero más tarde, éste, aprovechando el momento en que las tropas de Siang Yu llegaban al centro del río Sishui, les asestó un golpe demoledor y reconquistó Chengkao.

26 La antigua ciudad de Kunyang, situada en el actual distrito de Yesien, provincia de Jonán, fue el lugar en que, en el año 23, Liu Siu (emperador Kuangwu, fundador de la dinastía Jan del Este) derrotó a las tropas de Wang Mang, emperador de la dinastía Sin. En esa batalla, la disparidad numérica entre los dos ejércitos era extraordinaria: el ejército de Liu Siu tenía de ocho a nueve mil hombres, y el de Wang Mang, más de cuatrocientos mil. Aprovechando la negligencia de Wang S, n y Wang Yi, generales de Wang Mang, quienes subestimaban al enemigo, Liu Siu derrotó con sólo tres mil hombres escogidos a las fuerzas principales de Wang Mang. Explotando la victoria, Liu Siu atacó al resto de las tropas de Wang Mang y las aplastó por completo.

Tsao²⁷, la de Chipi entre Wu y Wei²⁸, la de Yiling entre Wu y Shu²⁹ y la de Feishui entre Chin y Tsin³⁰, etc. En todas estas batallas famosas, los dos bandos contendientes eran desiguales; el débil comenzó por retroceder un paso y ganó la iniciativa atacando después de que el enemigo hubo atacado, y así logró vencerlo.

27 Kuantu se encontraba en el Nordeste del actual distrito de Chungmou, provincia de Jonán. Allí tuvo lugar la batalla entre las tropas de Tsao Tsao y las de Yuan Shao en el año 200. El ejército de Yuan Shao contaba con cien mil hombres, en tanto que Tsao Tsao tenía pocas tropas y escasos víveres. Sin embargo, Tsao Tsao, aprovechando la negligencia de Yuan Shao, que subestimaba a las fuerzas enemigas lanzó a sus tropas de infantería ligera en un ataque por sorpresa y prendió fuego al bagaje del ejército de Yuan Shao. En éste cundió el pánico y las tropas de Tsao Tsao lanzaron un ataque general, aniquilando las fuerzas principales de Yuan Shao.

28 El Estado de Wu era regido por Sun Ch₃an, y el de Wei, por Tsao Tsao. Chipi, en el Nordeste del distrito de Chiayu, provincia de Jupei, se encuentra en la ribera meridional del río Yangtsé. En el año 208, Tsao Tsao dirigió un ejército de más de quinientos mil hombres —él afirmaba que era de ochocientos mil— para atacar a Sun Ch₃an. Este, en alianza con Liu Pei, otro enemigo de Tsao Tsao, reunió una fuerza de treinta mil hombres y, aprovechando que el ejército de Tsao Tsao se hallaba infestado por una epidemia y no estaba acostumbrado a los combates navales, prendió fuego a la flota de Tsao Tsao y destruyó su ejército.

29 Yiling se encontraba en el Este del actual distrito de Yichang, provincia de Jupei. En el año 222, Lu S₃n, general del Estado de Wu, infligió allí una severa derrota a las tropas del Estado de Shu, al mando de Liu Pei, que al comienzo habían logrado sucesivas victorias y penetrado quinientos o seiscientos li en el territorio de Wu, hasta Yiling. Lu S₃n eludió el combate durante más de siete meses, hasta que Liu Pei “se halló sin saber qué hacer, y con sus tropas agotadas y desmoralizadas”. Entonces infligió una derrota aplastante a las tropas de Liu Pei, aprovechando el viento para prender fuego a sus tiendas.

30 El año 383, Sie S₃an, general del Estado de Tsin del Este, derrotó a Fu Chien, monarca del Estado de Chin, a las orillas del río Feishui, provincia de Anjui. Fu Chien tenía una infantería de más de 600.000 hombres, una caballería de 270.000 y un cuerpo de guardias de más de 30.000, en tanto que las fuerzas terrestres y fluviales de Tsin del Este sólo sumaban 80.000 hombres. Los dos ejércitos se encontraban separados por el río Feishui. Sie S₃an, aprovechando el engreimiento y la presunción de su enemigo, le pidió que dejara un espacio en la orilla septentrional, donde se encontraban las tropas de Chin, a fin de que las de Tsin del Este pudiesen cruzar el río y sostener una batalla decisiva. Fu Chien así lo hizo, pero una vez que sus tropas empezaron la retirada, no pudieron ser contenidas. Sin dejar escapar esa oportunidad, las tropas de Sie S₃an atravesaron el río, se lanzaron al ataque y derrotaron al ejército de Fu Chien.

Nuestra guerra comenzó en el otoño de 1927. Entonces no teníamos ninguna experiencia. El Levantamiento de Nanchang³¹ y el Levantamiento de Cantón³² fracasaron. Durante el Levantamiento de la Cosecha de Otoño³³, las tropas del Ejército Rojo en los límites entre Junán, Jupei y Chiangsí también sufrieron varias derrotas y se desplazaron a las montañas Ching kang, en los límites entre Junán y Chiangsí. En abril del año siguiente, las unidades que sobrevivieron al fracaso del Levantamiento de Nanchang también llegaron a las montañas Ching kang a través del Sur de Junán. En mayo de 1928, sin embargo, ya se habían elaborado los principios básicos de la guerra de guerrillas, principios rudimentarios pero adecuados a las condiciones de aquel tiempo. Se expresaban en esta fórmula de dieciséis caracteres: “Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.” Estos principios militares fueron aprobados por el Comité Central antes de la línea de Li Li-san. Más tarde, nuestros principios sobre operaciones tuvieron un nuevo desarrollo. Durante nuestra lucha contra la primera campaña de “cerco y aniquilamiento” en la base de apoyo de Chiangsí, se planteó el principio de “atraer al enemigo para que penetre profundamente”, y se puso en práctica con éxito. Cuando

31 El 1.º de agosto de 1927, el Partido Comunista de China dirigió este famoso Levantamiento en Nanchang, capital de la provincia de Chiangsí, para combatir la contrarrevolución de Chiang Kaishek y Wang Ching-wei y para continuar la revolución de 1924-1927. Participó en el Levantamiento una fuerza armada de más de treinta mil hombres, dirigida por los camaradas Chou En-lai, Chu Te, Je Lung, Ye Ting y otros. El ejército insurgente se retiró de Nanchang el 5 de agosto, de acuerdo con un plan previo, pero sufrió una derrota cuando se acercaba a Chaochou y Shantou, en la provincia de Kuangtung. Una parte del ejército insurrecto, dirigida por los camaradas Chu Te, Chen Yi, Lin Piao y otros, se abrió paso combatiendo hasta las montañas Ching kang y unió sus fuerzas a la 1.ª División del 1.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos dirigida por el camarada Mao Tse-tung.

32 Véase “¿Por qué puede existir el Poder rojo en China?”

33 En septiembre de 1927, las fuerzas armadas populares de los distritos de Siushui, Pingsiang, Pingchiang y Liuyang, en los límites entre Junán y Chiangsí, realizaron este famoso Levantamiento bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung y se organizaron en la 1.ª División del 1.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos. El camarada Mao Tse-tung condujo estas fuerzas hasta las montañas Ching kang, donde creó la base de apoyo revolucionaria de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí.

derrotamos la tercera campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”, ya se había formulado una serie completa de principios para las operaciones del Ejército Rojo. Esto marcó una nueva etapa en el desarrollo de nuestros principios militares, que se enriquecieron considerablemente en su contenido y experimentaron muchas modificaciones en su forma, principalmente en el sentido de que superaron su antiguo carácter rudimentario; sin embargo, los principios fundamentales continuaron siendo los mismos expresados en la fórmula de dieciséis caracteres. Esta fórmula incluía los principios fundamentales para la lucha contra las campañas de “cerco y aniquilamiento”. Comprendía las dos etapas: la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica, y, en la defensiva, comprendía las dos fases: la retirada estratégica y la contraofensiva estratégica. Lo que vino después no fue más que un desarrollo de esa fórmula.

Pero a partir de enero de 1932, después de que el Partido publicó la resolución sobre la “lucha por la victoria primero en una o varias provincias después de aplastar la tercera campaña de ‘cerco y aniquilamiento’”, resolución que contenía serios errores de principio, los oportunistas de “izquierda” emprendieron la lucha contra los principios correctos, finalmente los echaron por la borda y los reemplazaron por una serie completa de principios que eran lo contrario de los anteriores y que llamaban “nuevos principios” o “principios regulares”. De ahí en adelante, los antiguos principios ya no podían ser considerados como regulares, sino que debían ser rechazados como “guerrillerismo”. Reinó durante tres años enteros un ambiente de lucha contra el “guerrillerismo”. En la primera etapa de esta lucha predominó el aventurerismo militar, que en la segunda se convirtió en conservatismo militar y finalmente, en la tercera, vino a parar en tendencia a la huida. Sólo en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en enero de 1935 en Tsunyi, provincia de Kuichou, fue cuando se declaró en bancarrota esta línea errónea y se reafirmó la justeza de la antigua línea. ¡Pero, a qué precio!

Los camaradas que se oponían enérgicamente al “guerrillerismo” argumentaban: Es erróneo atraer al enemigo para que penetre profundamente, pues así tenemos que abandonar mucho territorio. Aunque en el pasado hemos logrado victorias de esa manera, ¿no es distinta ahora la situación? Más aún, ¿no es mejor vencer al enemigo sin abandonar

ningún territorio?, ¿y no es aún mejor derrotar al enemigo en sus propias regiones o en los límites de sus regiones con las nuestras? Los antiguos principios no tienen nada de “regulares”, sólo son métodos usados por las guerrillas. Ahora hemos establecido nuestro propio Estado, y nuestro Ejército Rojo se ha convertido en un ejército regular. Nuestra guerra contra Chiang Kai-shek ya es una guerra entre dos Estados, entre dos grandes ejércitos. La historia no debe repetirse; hay que abandonar por completo el “guerrillerismo”. Los nuevos principios son “totalmente marxistas”, en tanto que los antiguos fueron creados por las guerrillas en las montañas, y en las montañas no hay marxismo. Los nuevos principios, antítesis de los antiguos, son: “Enfrentar uno a diez, diez a cien, luchar valiente y decididamente, y explotar la victoria persiguiendo al enemigo sin detenerse”; “Atacar en todo el frente”; “Tomar las ciudades principales” y “Golpear con dos puños en dos direcciones a la vez”. Los métodos para hacer frente al ataque del enemigo son: “Detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado”, “Ganar la iniciativa golpeando primero”, “No permitir que rompan nuestras ollas y cacharros”, “No ceder ni una pulgada de terreno”, “Dividir las fuerzas en seis direcciones”. La lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” es “la batalla decisiva entre el camino revolucionario y el camino colonial” una guerra de embestidas breves y repentinas, una guerra de blocaos, una guerra de desgaste, una “guerra prolongada”. Y a eso se añadía la concepción de un servicio de retaguardia grande y una centralización absoluta del mando. Finalmente, todo esto terminó en un “cambio de casa” en gran escala. Y quien no aceptase tales cosas había de ser castigado, tachado de oportunista, etc., etc.

Es indudable que todas estas teorías y prácticas eran erróneas. Eran subjetivismo. Eran manifestación, en circunstancias favorables, del fanatismo y precipitación revolucionarios pequeñoburgueses, que, en tiempos de adversidad, a medida que la situación empeoraba, se transformaban sucesivamente en temeridad desesperada, conservatismo y tendencia a la huida. Todo esto era la teoría y la práctica de gentes impulsivas e ignorantes. No tenía el menor asomo de marxismo; era antimarxista.

Ahora trataremos sólo de la retirada estratégica, que en Chiangsí se llamaba “atraer al enemigo para que penetre profundamente” y en Sechuán, “contraer el frente”. Ningún teórico o práctico militar del pasado ha

negado jamás que es éste el principio que en la etapa inicial de la guerra debe adoptar un ejército débil en sus operaciones contra un ejército fuerte. Un experto militar extranjero ha dicho que en las operaciones estratégicamente defensivas, por regla general, se evita al comienzo la batalla decisiva en condiciones desfavorables y se la busca sólo cuando las condiciones se han vuelto favorables. Esto es totalmente correcto, y nada tenemos que agregar.

El objetivo de la retirada estratégica es conservar el potencial bélico y preparar la contraofensiva. La retirada es necesaria, porque no ceder ni un paso ante el ataque de un enemigo fuerte, significa inevitablemente poner en peligro la conservación de las fuerzas propias. Pero, en el pasado muchas personas se oponían con obstinación a la retirada, considerándola como una “línea oportunista, puramente defensiva”. Nuestra historia ha demostrado que su oposición era completamente errónea.

Al preparar una contraofensiva, debemos elegir y crear ciertas condiciones favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo, a fin de lograr un cambio en la correlación de fuerzas, antes de entrar en la fase de la contraofensiva.

Según nuestra pasada experiencia, antes de poder considerar que la situación es favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y pasar a la contraofensiva, en general debemos lograr, durante la fase de la retirada, por lo menos dos de las condiciones siguientes:

- 1) apoyo activo de la población al Ejército Rojo;
- 2) terreno favorable para nuestras operaciones;
- 3) concentración de todas las fuerzas principales del Ejército Rojo;
- 4) conocimiento de los puntos débiles del enemigo;
- 5) cansancio y desmoralización a que hemos reducido al enemigo, y
- 6) errores del enemigo inducidos por nosotros.

La primera condición, el apoyo activo de la población, es la más importante para el Ejército Rojo. Esta condición implica la existencia de bases de apoyo. Más aún, dada esta condición, se pueden crear o descubrir con facilidad las condiciones cuarta, quinta y sexta. Por eso cuando el enemigo lanza una amplia ofensiva contra el Ejército Rojo, éste se retira generalmente de las zonas blancas a las bases de apoyo, donde la población lo apoya más activamente en su lucha contra el ejército blanco. Dentro de una misma base de apoyo también hay diferencia entre las regiones periféricas y la central. La población de la región central es más digna de confianza que la de las periféricas en lo que se refiere a evitar la filtración de informaciones, al reconocimiento, al transporte, a la participación en la guerra, etc. Por eso, en la lucha contra la primera, segunda y tercera campañas de “cerco y aniquilamiento” en Chiangsí, fueron escogidos como “punto final de la retirada” aquellos lugares donde la primera condición, el apoyo popular, se cumplía muy bien o bastante bien. En virtud de esta característica, o sea, la existencia de las bases de apoyo, las operaciones del Ejército Rojo difieren grandemente de las operaciones en general. Esta característica fue también la razón principal por la cual el enemigo tuvo que recurrir más tarde a la guerra de blocaos.

Una de las ventajas de operar en líneas interiores reside en que un ejército que se retira puede elegir libremente el terreno favorable y forzar al ejército atacante a actuar según su voluntad. Un ejército débil, para derrotar a otro fuerte, tiene que elegir con cuidado un terreno favorable como campo de batalla. Pero esta condición no es suficiente por sí sola; deben presentarse otras, en primer lugar, el apoyo de la población, y luego, una unidad enemiga vulnerable, por ejemplo, una unidad que está cansada o ha cometido errores, o una unidad que está avanzando en una dirección dada y que tiene una capacidad combativa relativamente baja. En ausencia de estas condiciones, aun cuando hayamos encontrado un terreno favorable, tendremos que abandonarlo y continuar retrocediendo a fin de crear las condiciones deseadas. En las zonas blancas, también se pueden encontrar terrenos ventajosos, pero allí no se presenta la condición favorable del activo apoyo popular. Y si las demás condiciones aún no se han creado o descubierto, el Ejército Rojo tendrá que retirarse a sus bases de apoyo. Lo mismo puede decirse, en términos generales, de la diferencia entre las regiones periféricas y la central de una base de apoyo.

En principio, todas nuestras tropas de choque deben ser concentradas, a excepción de las tropas locales y las fuerzas de contención. Sin embargo, cuando ataca a un adversario que ha pasado a la defensiva estratégica, el Ejército Rojo divide a menudo sus fuerzas. Una vez que el enemigo ha lanzado una gran ofensiva, el Ejército Rojo efectúa una “retirada convergente”. El punto final de la retirada se fija por lo común en la parte central de la base de apoyo, pero a veces también se puede fijar en la parte delantera o en la posterior, según lo exijan las circunstancias. Semejante retirada convergente permite concentrar todas las fuerzas principales del Ejército Rojo.

Otra condición indispensable para un ejército débil que lucha contra uno poderoso es escoger como blanco de su ataque las unidades débiles de éste. Pero al comienzo de la ofensiva del enemigo, sucede frecuentemente que entre sus unidades que avanzan en diferentes direcciones, ignoramos cuál es la más poderosa y cuál la sigue en poderío, cuál la más débil y cuál no lo es tanto. Para saberlo, hay que efectuar reconocimientos, que a menudo requieren mucho tiempo. Esta constituye otra razón por la cual es necesaria la retirada estratégica.

Si el enemigo que ataca es muy superior a nosotros tanto en efectivos como en poderío, no podemos alcanzar el objetivo de producir un cambio en la correlación de fuerzas hasta que aquél haya penetrado profundamente en nuestras bases de apoyo y haya probado todas las amarguras que le esperan allí, tal como lo anotó el jefe del estado mayor de una de las brigadas de Chiang Kai-shek, durante la tercera campaña de “cerco y aniquilamiento”: “Nuestros soldados gordos se han consumido hasta quedar en los huesos, y los flacos, hasta morir” o como lo comentó Chen Ming-shu, comandante de la columna occidental del ejército del Kuomintang para la campaña de “cerco y aniquilamiento”: “Por todas partes el Ejército Nacional anda a oscuras mientras el Ejército Rojo marcha a plena luz.” En tales condiciones el ejército enemigo, aunque todavía fuerte, se ve muy debilitado; sus soldados están cansados y desmoralizados y muchos de sus puntos vulnerables quedan al descubierto. Y el Ejército Rojo, aunque débil, conserva su fuerza, acumula energías y espera descansado al enemigo fatigado. En este momento, generalmente es posible que entre las dos fuerzas se logre cierto equilibrio, o que se convierta en relativa la superioridad absoluta del enemigo y que también

se haga relativa nuestra inferioridad absoluta; incluso puede ocurrir que el enemigo se torne inferior y nosotros superiores. En la lucha contra la tercera campaña de “cerco y aniquilamiento” en Chiangsí, el Ejército Rojo efectuó una retirada extrema (se concentró en la parte posterior de la base de apoyo). Pero, de no proceder así, no habría podido derrotar al enemigo, porque éste era más de diez veces superior en número al Ejército Rojo. Al decir Sun Tsi: “Evitad el combate cuando el enemigo está lleno de vigor, golpeadlo cuando se encuentra fatigado y debilitado”, aludía a la necesidad de fatigar y desmoralizar al enemigo a fin de reducir su superioridad.

El último objetivo de la retirada es descubrir los errores del enemigo o inducirlo a cometer errores. Hay que comprender que a ningún comandante enemigo, por hábil que sea, le es posible no cometer errores durante un período relativamente largo. Por consiguiente, siempre tenemos la posibilidad de aprovechar los errores del enemigo. Este puede cometer errores, igual que nosotros a veces nos equivocamos y le damos la posibilidad de aprovecharse de ello. Además, con nuestras acciones podemos inducir al enemigo a cometer errores, por ejemplo, mediante lo que Sun Tsi llamaba “crear apariencias” (simular un ataque en el Este pero golpear por el Oeste o, en otras palabras, amagar en el Este pero atacar por el Oeste). Si queremos lograr esto, el punto final de nuestra retirada no debe limitarse a una zona determinada. En ocasiones, cuando hemos llegado a esa zona y aún no hemos encontrado ninguna oportunidad de aprovechar los errores del enemigo, tenemos que retirarnos más y esperar a que se nos presente tal oportunidad.

Tales son, hablando en términos generales, las condiciones favorables que buscamos en el curso de nuestra retirada. Pero esto no significa que no podamos pasar a la contraofensiva antes de que se hayan presentado todas estas condiciones. No es posible ni necesaria que concurren todas estas condiciones al mismo tiempo. Pero un ejército débil que opera en líneas interiores contra un enemigo fuerte, debe esforzarse por lograr ciertas condiciones indispensables según la situación del enemigo en el momento dado. Toda opinión contraria a este respecto es incorrecta.

Al fijar el punto final de la retirada, debemos partir de la situación en su conjunto. Es erróneo fijarlo en un lugar que nos parece favorable

para pasar a la contraofensiva desde el punto de vista de una situación parcial, pero que no lo es desde el punto de vista de la situación en su conjunto. Pues, como nuestra contraofensiva siempre se inicia en una escala parcial, debemos tener en cuenta, al comienzo de ella, los cambios que puedan producirse más tarde. Unas veces, el punto final de la retirada debe fijarse en la parte delantera de nuestra base de apoyo, como ocurrió en nuestras segunda y cuarta contracampañas en Chiangsí y en nuestra tercera contracampaña en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú; otras veces, en la parte central de la base de apoyo, como ocurrió en nuestra primera contracampaña en Chiangsí, y otras, en la parte posterior, como en nuestra tercera contracampaña en la misma provincia. En todos estos casos la decisión fue tomada teniendo en cuenta la relación entre la situación parcial y la situación en su conjunto. En el curso de nuestra quinta contracampaña en Chiangsí, nuestro ejército no consideró en absoluto la retirada, porque no tomó en cuenta ni la situación parcial ni la general; esto fue pura temeridad. Una situación está compuesta de una serie de factores. Cuando examinamos la relación entre la situación parcial y la general, nuestro juicio debe basarse en si los factores del lado enemigo y del nuestro, que se manifiestan en la situación parcial y en la general, favorecen en cierta medida nuestro paso a la contraofensiva.

El punto final de la retirada puede fijarse, por lo general, en la parte delantera, central o posterior de nuestra base de apoyo. Sin embargo, ¿significa eso que nos negamos rotundamente a combatir en las zonas blancas? No. Nos negamos a hacerlo sólo al enfrentar grandes campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” únicamente cuando existe una enorme disparidad de fuerzas entre el enemigo y nosotros, nos pronunciamos por retirarnos a nuestra base de apoyo y atraer al enemigo para que penetre profundamente, de acuerdo con el principio de conservar las fuerzas y esperar el momento oportuno para aplastar al adversario, porque sólo de este modo podemos crear o descubrir condiciones favorables para nuestra contraofensiva. Si la situación no es tan grave, o si su gravedad es tal que el Ejército Rojo no puede pasar a la contraofensiva ni siquiera en su base de apoyo, o si la contraofensiva sufre un revés y es necesario continuar retirándonos para producir un cambio en la situación, entonces debemos admitir, al menos en teoría, que se puede fijar el punto final de la retirada en una zona blanca, aunque hemos tenido muy poca experiencia al respecto.

En cuanto al punto final de nuestra retirada en una zona blanca, también pueden darse, en términos generales, tres casos: 1) delante de nuestra base de apoyo, 2) en los flancos de ésta, y 3) detrás de ella. He aquí un ejemplo del primer caso:

Durante nuestra primera contracampaña en Chiangsí, si no hubieran existido desunión dentro del Ejército Rojo ni división en las organizaciones locales del Partido, dos difíciles problemas creados por la línea de Li Li-san y el Grupo A-B³⁴, habría sido concebible que concentrásemos nuestras fuerzas en el triángulo Chían-Nanfeng-Changshu y lanzásemos desde allí la contraofensiva. Porque entonces las fuerzas enemigas que avanzaban entre los ríos Kanchiang y Fushui no eran muy superiores al Ejército Rojo (cien mil hombres contra cuarenta mil). Aunque desde el punto de vista del apoyo popular, las condiciones allí no eran tan buenas como en nuestra base de apoyo, el terreno era favorable; más aún, habría sido posible aprovechar el avance del enemigo en columnas aisladas para aplastarlas una por una.

Veamos ahora un ejemplo del segundo caso:

Durante nuestra tercera contracampaña en Chiangsí, si la ofensiva del enemigo no hubiese sido tan amplia, si una de las columnas enemigas hubiera avanzado desde la zona de Chienning-Lichuan-Taining en los límites entre Fuchién y Chiangsí, y si el poderío de esa columna nos hubiera permitido atacarla, habría sido concebible que el Ejército Rojo pudiera concentrar sus fuerzas en la zona blanca, en el Oeste de Fuchién, y aplastar primero a esa columna, sin haber tenido que dar un gran rodeo de mil *li* para llegar a Singkuo a través de Yuichín.

Finalmente, un ejemplo del tercer caso:

Durante la misma tercera contracampaña en Chiangsí, si las fuerzas principales del enemigo no se hubieran dirigido hacia el Oeste, sino hacia el Sur, probablemente nos habríamos visto obligados a retirarnos a la zona de Juichang S, nwu-Anyuan (una zona blanca) para atraer

34 Organización contrarrevolucionaria del servicio secreto del Kuomintang, que actuaba clandestinamente en las zonas rojas. Las letras A-B corresponden a las iniciales de la palabra inglesa "Anti-Bolshevik".

al enemigo más hacia el Sur, y luego el Ejército Rojo habría podido avanzar, de Sur a Norte, sobre el interior de la base de apoyo, donde las fuerzas enemigas no habrían sido en ese momento muy numerosas.

Sin embargo, estos ejemplos no son sino hipótesis, que no se basan en la experiencia; pueden ser considerados como casos excepcionales, y no como principios generales. Para nosotros, cuando el enemigo lanza una amplia campaña de “cerco y aniquilamiento”, el principio general es atraerlo para que penetre profundamente, retirarnos a la base de apoyo para combatir allí, porque éste es nuestro más seguro método para aplastar su ofensiva.

Los que abogan por “detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado” se oponen a la retirada estratégica, arguyendo que retirarnos significa perder territorio, causar perjuicios a la población (“permitir que rompan nuestras ollas y cacharros”, como dicen ellos) y provocar una repercusión desfavorable fuera de nuestras zonas. Durante nuestra quinta contracampaña afirmaron que, cada vez que retrocediéramos un paso, el enemigo empujaría sus blocaos un paso adelante, con lo cual la base de apoyo se empequeñecería continuamente y nos sería imposible recuperar el territorio perdido. Según ellos, si bien la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente había sido útil en otros tiempos, resultaba inútil contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, en que el enemigo recurría a la guerra de blocaos. Sólo podíamos luchar contra esta campaña mediante el método de dividir nuestras fuerzas para la defensa y lanzar embestidas breves y repentinas.

Es fácil responder a estas afirmaciones, y nuestra historia ya lo ha hecho. En cuanto a la pérdida de territorio, a menudo sucede que éste sólo se puede conservar perdiéndolo. Este es el principio de “dar a fin de tomar”. Si lo que perdemos es territorio, y lo que ganarnos es la victoria sobre el enemigo, más la recuperación y hasta la ampliación de nuestro territorio, entonces se trata de un buen negocio. En las transacciones comerciales, si el comprador no “pierde” algún dinero, no puede obtener mercancías; si el vendedor no “pierde” algunas mercancías, no puede conseguir dinero. Las pérdidas en un movimiento revolucionario significan destrucción, pero lo que se gana es construcción de carácter progresista. Durante el sueño y el descanso se pierde tiempo, pero se

gana energía para el trabajo del día siguiente. Si algún imbécil no entiende esto y se niega a dormir, no tendrá energías al otro día. Ese es un negocio a pérdida. Precisamente por esta causa perdimos en la quinta campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”. Por no querer perder una parte del territorio, lo perdimos en su totalidad. Abisinia también perdió todo su territorio, porque luchó sin flexibilidad, aunque ésa no fue la única causa de su derrota.

Lo mismo rige en relación con el problema de causar perjuicios a la población. El no tolerar que las ollas y los cacharros de algunas familias sean rotos por cierto tiempo, será permitir que las ollas y los cacharros de toda la población sean destrozados durante largo tiempo. El temer a una repercusión política temporalmente desfavorable, lo pagaremos con una repercusión desfavorable durante largo tiempo. Después de la Revolución de Octubre, si los bolcheviques rusos hubieran seguido los puntos de vista de los “comunistas de izquierda” y se hubieran negado a firmar el tratado de paz con Alemania, los Soviets recién nacidos habrían corrido el peligro de perecer³⁵.

Estas opiniones “izquierdistas”, aparentemente revolucionarias, provienen de la precipitación revolucionaria propia de los intelectuales pequeñoburgueses y del estrecho conservatismo de los pequeños productores campesinos. Los que sostienen tales opiniones miran los problemas sólo de modo unilateral y son incapaces de examinar la situación en su conjunto; no quieren vincular los intereses de hoy con los de mañana, o los intereses parciales con los del conjunto, sino que se aferran con uñas y dientes a lo parcial y a lo temporal. Es cierto que debemos aferrarnos con tenacidad a aquello de lo parcial y lo temporal que, en las circunstancias concretas del momento, es ventajoso, y especialmente decisivo, para la situación en su conjunto y para todo el período dado, pues de otro modo nos convertiríamos en partidarios de dejar que las cosas sigan su propio curso o de no intervenir en su marcha. Precisamente por eso, es necesario que la retirada tenga un punto final. Pero no debemos, en

35 Véanse V. I. Lenin, “Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista”, “Peregrino y monstruoso”, “Una seria lección y una seria responsabilidad” e “Informe sobre la guerra y la paz pronunciado el 7 de marzo”, y también *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. VII, 7.

modo alguno, dejarnos llevar por la miopía de los pequeños productores. Tenemos que aprender de los bolcheviques su sagacidad. La vista sola no es suficiente, debemos contar con la ayuda del telescopio y del microscopio. El método marxista sirve de telescopio y microscopio en los asuntos políticos y militares.

Por supuesto, la retirada estratégica presenta dificultades. Elegir el momento para iniciar la retirada y el punto final de la misma, y convencer políticamente a los cuadros y a la población de la necesidad de la retirada, son todos problemas difíciles, que debemos resolver.

El problema de determinar el momento para comenzar la retirada es de mucha importancia. Si en nuestra primera contracampaña en Chiangsí, el comienzo de la retirada no hubiese sido tan oportuno como lo fue, es decir, si se hubiese demorado, habría sido afectada por lo menos la amplitud de nuestra victoria. Por supuesto, es perjudicial comenzar la retirada demasiado temprano o demasiado tarde. Pero, hablando en términos generales, una retirada tardía causa más daños que una prematura. Una retirada a tiempo nos permite mantener plenamente la iniciativa, lo cual ayuda en gran medida a que pasemos a la contraofensiva cuando, después de llegar al punto final de la retirada, hayamos reagrupado nuestras fuerzas y esperado descansadamente al enemigo fatigado. En la lucha para aplastar la primera, segunda y cuarta campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” en Chiangsí, pudimos hacer frente al enemigo con aplomo y sin prisa. Sólo en la tercera campaña, el Ejército Rojo tuvo que dar apresuradamente un gran rodeo para concentrarse, y sus combatientes se fatigaron mucho, porque no esperábamos que el enemigo pudiese organizar una nueva ofensiva con tanta prontitud después de haber sufrido una derrota aplastante en la segunda campaña (nuestra segunda contracampaña terminó el 29 de mayo de 1931 y el 1.º de julio Chiang Kai-shek comenzó su tercera campaña de “cerco y aniquilamiento”). El momento para iniciar la retirada se determina del mismo modo que el comienzo de la fase preparatoria de una contracampaña, como hemos dicho más arriba, es decir, enteramente sobre la base de las informaciones necesarias recogidas y de la apreciación de nuestra situación general y de la del enemigo.

Convencer a los cuadros y a la población civil de la necesidad de la retirada estratégica es una tarea sumamente difícil cuando ellos aún no tienen experiencia en este aspecto, y cuando la dirección militar no ha alcanzado todavía un prestigio tal que le permita concentrar en unas pocas personas, o incluso en una sola, la autoridad para decidir la retirada estratégica, y contar al mismo tiempo con la confianza de los cuadros. Debido a que éstos carecían de experiencia y de fe en la retirada estratégica, tropezamos con grandes dificultades en este problema, al comienzo de la primera y cuarta contracampañas y durante toda la quinta. En la primera contracampaña, los cuadros bajo la influencia de la línea de Li Li-san no estuvieron en favor de la retirada sino del ataque, hasta que se les convenció de lo contrario. En la cuarta contracampaña, los cuadros bajo la influencia del aventurerismo militar se opusieron a los preparativos para la retirada estratégica. En la quinta contracampaña, al comienzo persistieron en los puntos de vista del aventurerismo militar, que se oponían a la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente, pero luego cayeron en el conservatismo militar. Los partidarios de la línea de Chang Kuo-tao no reconocieron la imposibilidad de establecer nuestras bases de apoyo en las regiones pobladas por las nacionalidades tibetana y jui³⁶ hasta que se estrellaron contra el muro. Este es otro ejemplo concreto. La experiencia es indispensable para los cuadros; el fracaso es, en verdad, madre del éxito. Pero también es necesario aprender con modestia de la experiencia ajena. Es puro “empirismo estrecho” insistir en la experiencia personal en todos los casos y, a falta de ella, apearse obstinadamente a las propias opiniones rechazando la experiencia de los demás. Esto nos ha hecho sufrir muchas pérdidas en la guerra.

La desconfianza del pueblo en la necesidad de una retirada estratégica, desconfianza determinada por su inexperiencia, nunca fue mayor que durante la primera contracampaña en Chiangsí. En esa época, todas las organizaciones locales del Partido y las masas populares de los distritos de Chían, Singkuo y Yungfeng se oponían a la retirada del Ejército Rojo. Pero después que adquirieron experiencia en la primera contracampaña, este problema no volvió a presentarse en las contracampañas siguientes. Todo el mundo comprendió que la pérdida de parte del territorio de la

36 Se refiere a los tibetanos que viven en la zona oeste de la provincia de Se-chuán y a los juis que habitan en las provincias de Kansú, Chingjai y Sinchiang.

base de apoyo y los sufrimientos del pueblo eran temporales, y tuvo la convicción de que el Ejército Rojo podía desbaratar las campañas de “cerco y aniquilamiento”. Sin embargo, la fe del pueblo está íntimamente ligada a la de los cuadros, y por eso la primera y principal tarea consiste en convencer a los cuadros.

La retirada estratégica está enteramente orientada a pasar a la contraofensiva, y no es sino la primera fase de la defensiva estratégica. El problema decisivo de toda la estrategia es si la victoria puede ser lograda en la fase siguiente, la fase de la contraofensiva.

4. CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA

Para derrotar la ofensiva de un enemigo que tiene una superioridad absoluta, nos apoyamos en la situación creada en la fase de nuestra retirada estratégica, situación favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y diferente de la que existía al comienzo de la ofensiva enemiga. Esta situación es el resultado de diversos factores. De todo esto hemos hablado más arriba.

Sin embargo, la existencia de condiciones y de una situación favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo no significa aún la derrota de éste. Esas condiciones y esa situación convierten en posibilidad, pero no en realidad, nuestra victoria y la derrota del enemigo: ni ésta ni aquélla se han hecho realidad para ninguno de los dos ejércitos contendientes. A fin de que se produzca la victoria o la derrota, es necesaria una batalla decisiva entre los dos ejércitos. Sólo esta batalla puede resolver el problema de quién es el vencedor y quién el vencido. He aquí la única tarea durante la fase de la contraofensiva estratégica. La contraofensiva representa un largo proceso, constituye la fase más fascinante y más dinámica de la defensiva y es también su fase final. Lo que se llama defensa activa se refiere principalmente a esta contraofensiva estratégica de carácter decisivo.

Las condiciones y la situación no sólo se crean en la fase de la retirada estratégica, sino que continúan creándose en la fase de la contraofensiva.

En esta última no son, ni por su forma ni por su carácter, exactamente iguales a lo que eran en la primera fase.

Lo que puede permanecer igual por su forma y carácter es, por ejemplo, la fatiga y bajas del enemigo ahora acrecentadas, que no son sino la continuación de la fatiga y bajas de la fase anterior.

Pero es inevitable que surjan condiciones y una situación enteramente nuevas. Por ejemplo, cuando el enemigo haya sufrido una o varias derrotas, las condiciones favorables para nosotros y desfavorables para él ya no se limitarán a su fatiga, etc., sino que se agregará un nuevo factor: que ha sufrido derrotas. La situación también experimentará nuevos cambios. Las fuerzas enemigas comenzarán a desplazarse en desorden y actuarán equivocadamente, y, por consiguiente, la correlación de fuerzas entre los dos ejércitos resultará distinta a la de antes.

Pero en el caso de que no sea el enemigo sino nuestro ejército el que ha sufrido una o varias derrotas, las condiciones y la situación cambiarán en sentido contrario, es decir, se reducirán las condiciones desfavorables para el enemigo, mientras que las desfavorables para nosotros comenzarán a aparecer y aun a agravarse. Y éste será otro fenómeno totalmente nuevo y diferente.

La derrota de cualquiera de los dos bandos conduce directa y rápidamente a que el vencido realice nuevos esfuerzos por salvarse de una situación peligrosa, por librarse de las nuevas condiciones y de la nueva situación que le son desfavorables pero favorables para su adversario, y por volver a crear unas condiciones y una situación favorables para él y desfavorables para el enemigo, a fin de poder ejercer presión sobre éste.

El lado triunfante, por el contrario, se esforzará al máximo por explotar su victoria e infligir un daño aún mayor al enemigo, por aumentar o desarrollar las condiciones y la situación que le son favorables, y por frustrar el intento de su adversario de librarse de sus condiciones desfavorables y salvarse de la situación peligrosa.

Así, para cualquiera de los dos lados, la lucha en la etapa de la batalla decisiva es la más intensa, la más compleja, la más variable, y también la

más difícil y ardua de toda la guerra o campaña; desde el punto de vista del comando, es el momento más delicado de todos.

Muchos problemas se plantean en la fase de la contraofensiva. Los principales son: la iniciación de la contraofensiva, la concentración de las fuerzas, la guerra de movimientos, la guerra de decisión rápida y la guerra de aniquilamiento.

Trátase de una contraofensiva o de una ofensiva, los principios para resolver estos problemas son en esencia los mismos. En este sentido podemos decir que una contraofensiva es una ofensiva.

No obstante, una contraofensiva no es exactamente una ofensiva. Los principios de la contraofensiva se aplican cuando el enemigo está a la ofensiva, y los principios de la ofensiva, cuando el enemigo está a la defensiva. En este sentido, existen ciertas diferencias entre la contraofensiva y la ofensiva.

Por esta razón, aunque en el presente capítulo sobre la defensiva estratégica, en el análisis de la contraofensiva se incluyen diversos problemas relativos a la conducción de las operaciones y aunque en el capítulo sobre la ofensiva estratégica sólo se tratarán otros problemas para evitar la repetición, no debemos perder de vista, en la aplicación práctica, ni las similitudes ni las diferencias entre la contraofensiva y la ofensiva.

5. INICIACIÓN DE LA CONTRAOFENSIVA

El problema de la iniciación de la contraofensiva es el de la llamada “batalla inicial” o “batalla preliminar”.

Muchos expertos militares burgueses recomiendan prudencia en la batalla inicial, tanto en la defensiva estratégica como en la ofensiva estratégica, pero especialmente en la primera. En el pasado, nosotros también planteamos seriamente este problema. Las operaciones contra las cinco campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” en Chiangsí nos han dado una rica experiencia, y no es inútil examinarla.

En la primera campaña de “cerco y aniquilamiento”, las fuerzas enemigas, alrededor de cien mil hombres, avanzaron en ocho columnas, desde la línea Chían-Chienning hacia el Sur, sobre la base de apoyo del Ejército Rojo. Este contaba entonces con unos cuarenta mil hombres, concentrados en la zona de Juangpi-Siaopu del distrito de Ningtu, provincia de Chiangsí.

La situación era la siguiente:

1) Las fuerzas enemigas para operaciones de “aniquilamiento” no pasaban de cien mil hombres, y ninguna de las unidades pertenecía a las propias tropas de Chiang Kai-shek; por lo tanto, la situación general no era muy grave.

2) La división enemiga al mando de Luo Lin, que defendía Chían, se encontraba al otro lado del río Kanchiang, en su ribera occidental.

3) Tres divisiones enemigas, al mando de Kung Ping-fan, Chang Jui-tsan y Tan Tao-yuan respectivamente, habían ocupado la zona de Futien-Tungku- Lungkang-Yuantou, al Sureste de Chían y al Noroeste de Ningtu. Las fuerzas principales de la división de Chang Jui-tsan se encontraban en Lungkang, y las de la división de Tan Tao-yuan, en Yuantou. No convenía elegir Futien y Tungku como campos de batalla, porque los habitantes de esos lugares, engañados por el Grupo A-B, momentáneamente desconfiaban del Ejército Rojo e incluso se mostraban hostiles a él.

4) La división enemiga bajo el mando de Liu Je-ting estaba muy lejos, en Chienning, en la zona blanca de la provincia de Fuchién, y era poco probable que entrara en Chiangsí.

5) Las otras dos divisiones enemigas, bajo el mando de Mao Ping-wen y S, Ke-siang, habían llegado a la zona de Toupi-Luokou-Tungshao, entre Kuangchang y Ningtu. Toupi estaba en la zona blanca, Luokou en una zona guerrillera, y Tungshao era un lugar donde difícilmente se podían mantener en secreto nuestras acciones, porque había allí elementos del Grupo A-B. Además, si atacábamos a las divisiones de Mao Ping-wen y S, Ke-siang y avanzábamos luego hacia el Oeste, habría peligro de que las tres divisiones enemigas acantonadas en el

Oeste (las de Chang Jui-tsan, Tan Tao-yuan y Kung Ping-fan) se concentraran, lo que nos haría difícil vencer e imposible dar una solución final al problema.

6) La división enemiga de Chang Jui-tsan y la de Tan Tao-yuan, que constituían las fuerzas principales del enemigo, pertenecían a las propias tropas de Lu Ti-ping, comandante en jefe de la campaña de “cerco y aniquilamiento” y gobernador de la provincia de Chiangsí; además, Chang Jui-tsan era el comandante del frente. Si esas dos divisiones eran aniquiladas, quedaría fundamentalmente aplastada la campaña de “cerco y aniquilamiento”. Cada una de esas dos divisiones tenía más o menos catorce mil hombres y además, la división de Chang Jui-tsan se hallaba acantonada en dos lugares distintos, de modo que si atacábamos cada vez a una división, tendríamos una superioridad absoluta.

7) La zona de Lungkang-Yuantou, donde estaban acantonadas las fuerzas principales de las divisiones de Chang Jui-tsan y Tan Tao-yuan, se encontraba cerca del lugar donde estaban concentradas nuestras tropas. Más aún, contando allí con un activo apoyo popular, nuestras fuerzas podían acercarse al enemigo sin que éste lo advirtiera.

8) El terreno en Lungkang nos era ventajoso. Yuantou no era fácil de atacar. Si el enemigo nos atacaba en Siaopu, teníamos allí también un terreno favorable.

9) En el sector de Lungkang podíamos concentrar la mayor cantidad posible de tropas. Además, en Singkuo, a unas decenas de *li* al Suroeste de Lungkang, contábamos con una división independiente de más de mil hombres, que podía, mediante un movimiento envolvente, maniobrar en la retaguardia del enemigo.

10) Si nuestras tropas efectuaban una ruptura en el centro y abrían una brecha en el frente del enemigo, sus columnas al Este y al Oeste quedarían cortadas en dos grupos separados por una gran distancia.

Por los motivos anteriores, decidimos dar nuestra primera batalla contra dos brigadas de Chang Jui-tsan, que constituían sus fuerzas principales, y contra el cuartel general de su división; logramos aplastarlos, aniquilando totalmente una fuerza de nueve mil hombres y capturando

al propio comandante de la división, sin dejar escapar ni un solo hombre ni un solo caballo. Después de esta victoria, la división de Tan Tao-yuan huyó presa de pánico hacia Tungshao, y la de S, Kesiang, hacia Toupí. Nuestro ejército persiguió entonces a la división de Tan Tao-yuan y aniquiló la mitad de ella. Dimos dos batallas en cinco días (del 27 de diciembre de 1930 al 1.ª de enero de 1931), y las fuerzas enemigas en Futien, Tungku y Toupí, temerosas de ser derrotadas, se retiraron en desorden. Así terminó la primera campaña de “cerco y aniquilamiento”.

La situación en la segunda campaña de “cerco y aniquilamiento” era la siguiente:

1) Las fuerzas enemigas para operaciones de “aniquilamiento” ascendían a doscientos mil hombres; el comandante en jefe era Je Ying-chin, con su cuartel general en Nanchang.

2) En esta campaña, como en la primera, ninguna de las unidades enemigas pertenecía a las propias tropas de Chiang Kai-shek. Entre esas unidades, el XIX Ejército de Tsai Ting-kai, el XXVI Ejército de Sun Lien-chung y el VIII Ejército de Chu Shao-liang eran fuertes o relativamente fuertes; el resto era relativamente débil.

3) El Grupo A-B había sido eliminado y toda la población de la base de apoyo respaldaba al Ejército Rojo.

4) El V Ejército de Wang Chin-yu, recién llegado del Norte, nos temía, y más o menos lo mismo podía decirse de las dos divisiones de Kuo Jua-tsung y de Jao Meng-ling, que constituían su flanco izquierdo.

5) Si nuestras tropas atacaban primero Futien y luego avanzaban arrolladoramente hacia el Este, podíamos extender la base de apoyo a la zona de Chienning-Lichuan-Taining, en los límites entre Fuchién y Chiangsí, y acumular recursos materiales con miras a aplastar la siguiente campaña de “cerco y aniquilamiento”. Si avanzábamos hacia el Oeste, el río Kanchiang limitaría nuestra posibilidad de expansión después de la batalla. Volvemos hacia el Este después de terminada la batalla fatigaría a nuestro ejército y significaría pérdida de tiempo.

6) En relación con la primera campaña, nuestros efectivos habían disminuido algo, a poco más de treinta mil hombres, pero, por otro lado, nuestras tropas habían tenido cuatro meses para recuperarse y acumular energías.

Por estas razones, decidimos dar nuestra primera batalla contra las fuerzas de Wang Chin-yu y de Kung Ping fan (once regimientos en total), acantonadas en la zona de Futien. Después de haber ganado esta batalla, atacamos sucesivamente a las unidades de Kuo Jua-tsung, Sun Lien-chung, Chu Shao-liang y Liu Je-ting. En quince días (del 16 al 30 de mayo de 1931) cubrimos a pie una distancia de setecientos *li*, realizamos cinco batallas, capturamos más de veinte mil fusiles y aplastamos completamente la campaña de “cerco y aniquilamiento”. Cuando atacábamos a Wang Chin-yu, nos encontrábamos entre las unidades de Tsai Ting-kai y las de Kuo Jua-tsung, a unos diez *li* de éstas y a unos cuarenta *li* de aquéllas.

Algunos dijeron que nos estábamos “metiendo en un callejón sin salida”, pero logramos pasar. Esto se debió principalmente a que operábamos en nuestra base de apoyo y, además, a que no hubo coordinación entre las unidades enemigas. Después de derrotada la división de Kuo Jua-tsung, la de Jao Meng-ling huyó durante la noche hacia Yungfeng, salvándose así del desastre.

La situación en la tercera campaña de “cerco y aniquilamiento” era la siguiente:

1) Chiang Kai-shek dirigía personalmente la campaña como comandante en jefe. Tenía bajo su mando tres comandantes de columna. Je Ying-chin, comandante de la columna central, tenía su cuartel general junto con el de Chiang Kai-shek en Nanchang; Chen Ming-shu, comandante de la columna derecha, lo tenía en Chían, y Chu Shao-liang, comandante de la columna izquierda, en Nanfeng.

2) Las fuerzas enemigas para operaciones de “aniquilamiento” ascendían a trescientos mil hombres. Las principales, con unos cien mil hombres, eran de las propias tropas de Chiang Kai-shek y constaban de cinco divisiones (con nueve regimientos cada una) al mando de Chen Cheng, Luo Chuo-ying, Chao Kuan-tao, Wei Li-juang y Chiang

Ting-wen, respectivamente. Además de ellas, había otras tres divisiones, con cuarenta mil hombres, al mando de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, y luego las tropas de Sun Lien-chung, con veinte mil soldados. Las fuerzas restantes, que tampoco pertenecían a las propias tropas de Chiang Kai-shek, eran relativamente débiles.

3) La estrategia del enemigo en sus operaciones de “aniquilamiento”, que consistía en “penetrar impetuosamente”, era muy diferente de la de “consolidar cada paso a medida que se avanza” empleada en su segunda campaña. El objetivo era empujar al Ejército Rojo hacia el río Kanchiang y aniquilarlo allí.

4) Sólo hubo un intervalo de un mes entre el final de la segunda campaña de “cerco y aniquilamiento” y el comienzo de la tercera. El Ejército Rojo (con unos treinta mil hombres) no había tenido tiempo para descansar ni para reponer sus bajas después de duros combates y, además, acababa de dar un rodeo de mil *li* para concentrarse en Singkuo, en la parte occidental de su base de apoyo del Sur de Chiangsí, cuando el enemigo lo presionó de cerca desde varias direcciones.

En tal situación, el primer plan que adoptamos consistía en salir de Singkuo y abrir una brecha en Futien pasando por Wanan, avanzar luego arrolladoramente de Oeste a Este a través de las líneas de comunicación de la retaguardia enemiga, dejando así que las fuerzas principales del enemigo penetraran profunda pero inútilmente en nuestra base de apoyo del Sur de Chiangsí. Esa debía ser la primera fase de nuestra operación. Cuando el enemigo volviese hacia el Norte, sus tropas estarían muy fatigadas, y podríamos aprovechar la oportunidad para golpear sus unidades vulnerables. Esa debía ser la segunda fase. La idea central de este plan era evitar encuentros con las fuerzas principales del enemigo y golpearlo en sus puntos débiles. Pero cuando nuestras fuerzas avanzaban hacia Futien, fueron descubiertas por el enemigo, que trasladó allí rápidamente las dos divisiones de Chen Cheng y de Luo Chuo-ying. Tuvimos que cambiar el plan y volver a Kaosings, (en la parte occidental de Singkuo). En ese momento nos quedaban sólo este punto y sus alrededores, algunas decenas de *li* cuadrados, para poder concentrarnos. Un día después de nuestra concentración, decidimos avanzar impetuosamente hacia el Este, en dirección de Lientang (en el Este del distrito

de Singkuo), Liangtsun (en el Sur del distrito de Yungfeng) y Juangpi (en el Norte del distrito de Ningtu). Esa misma noche, protegidos por la oscuridad, pasamos por un corredor de cuarenta *li* de ancho entre la división de Chiang Ting-wen y las fuerzas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, y llegarnos a Lientang. Al día siguiente, tuvimos una escaramuza con las avanzadas de las tropas de Shangkuan Yun-siang (quien comandaba su propia división y la de Jao Meng-ling). Al tercer día atacamos a la división de Shangkuan Yun-siang: fue nuestra primera batalla; la segunda fue al cuarto día contra la división de Jao Meng-ling; después de una marcha de tres días, llegamos a Juangpi y sostuvimos nuestra tercera batalla contra la división de Mao Ping-wen. Ganamos las tres batallas y capturamos más de diez mil fusiles. En ese momento, las fuerzas principales del enemigo, que avanzaban hacia el Oeste y el Sur, viraron hacia el Este. Enfocando su atención en Juangpi, convergieron sobre ese punto a marchas forzadas con el propósito de trabar combate con nosotros. Se nos aproximaron recurriendo a una maniobra de cerco enorme y compacto. Mientras tanto, nos escurrimos a través de una región de altas montañas, por un corredor de veinte *li* de ancho entre las tropas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, por un lado, y las de Chen Cheng y Luo Chuo-ying, por el otro, y así, volviendo de Este a Oeste, nos concentramos en el distrito de Singkuo. Cuando el enemigo nos descubrió y comenzó a avanzar de nuevo hacia el Oeste, nuestras fuerzas ya habían tenido medio mes de descanso. En cambio, las tropas enemigas, hambrientas, fatigadas y desmoralizadas, ya no podían más y decidieron retirarse. Aprovechando su retirada, atacamos a las fuerzas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai, Chiang Ting-wen y Jan Te-chin, y aniquilarnos una brigada de Chiang Ting-wen y la división de Jan Te-chin. No habiendo podido decidir el desenlace del combate con las divisiones de Chiang Kuang-nai y Tsai Ting-kai, las dejarnos escapar.

La situación en la cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento” era la siguiente: Las tropas enemigas avanzaban en tres columnas sobre Kuangchang. La columna oriental constituía sus fuerzas principales. Las dos divisiones que formaban la columna occidental aparecieron ante nosotros y se fueron aproximando al lugar donde nuestras tropas estaban concentradas. Por lo tanto, tuvimos la oportunidad de atacar primero la columna occidental, en la parte sur del distrito de Yíjuang, y de un golpe aniquilamos las dos divisiones de Li Ming y de Chen Shi-chi. El enemigo

envió entonces dos divisiones de su columna oriental para apoyar a la columna central, y siguió avanzando. Logramos aniquilar otra división, en la parte sur del distrito de Yijuang. En estas dos batallas capturamos más de diez mil fusiles, y la campaña de “cerco y aniquilamiento” quedó aplastada en lo fundamental.

En la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, el enemigo adoptó, en su avance, una nueva estrategia basada en la guerra de blocaos, y tomó primero Lichuan. Pero nosotros, con la intención de recuperar Lichuan y detener al enemigo más allá del límite de la base de apoyo, atacamos Siaoshi, una sólida posición enemiga que se encontraba en la zona blanca al Norte de Lichuan. Fracasado este ataque, pasamos a atacar Tsisichiao, otra sólida posición enemiga que se encontraba también en la zona blanca, al Sureste de Siaoshi, y otra vez fracasamos. Luego, anduvimos buscando combates entre las fuerzas principales del enemigo y sus blocaos, y fuimos reducidos a una situación de completa pasividad. A todo lo largo de nuestra quinta contracampaña, que duró un año entero, no tuvimos ninguna iniciativa ni dinamismo. Al final, nos vimos obligados a abandonar nuestra base de apoyo de Chiangsí.

La experiencia militar adquirida durante estas cinco contracampañas demuestra que la primera batalla de la contraofensiva es de extrema importancia si el Ejército Rojo, hallándose a la defensiva, quiere aplastar a las poderosas fuerzas enemigas para operaciones de “aniquilamiento”. El desenlace de la primera batalla ejerce una tremenda influencia sobre la situación en su conjunto, influencia que se hace sentir inclusive en la última batalla. De esto se derivan las siguientes conclusiones:

En primer lugar, hay que ganar la primera batalla. Sólo podemos entablar el combate cuando la situación del enemigo, el terreno y el apoyo popular nos son favorables y desfavorables para el enemigo y cuando estamos perfectamente seguros de vencer. De lo contrario, es preferible retroceder, actuar con cautela y esperar la ocasión. Semejante ocasión se presentará tarde o temprano; no debemos aceptar precipitadamente el combate. En la primera contracampaña, pensarnos en un principio atacar a las fuerzas de Tan Tao-yuan y avanzamos dos veces, pero cada vez tuvimos que contenernos y regresar, porque el enemigo no se apartó de sus posiciones dominantes establecidas en las alturas de Yuantou.

Unos días más tarde encontramos a la división de Chang Jui-tsan, que era fácil de atacar. En la segunda contracampaña, nuestras fuerzas avanzaron hasta Tungku, donde, con el solo fin de esperar que las tropas de Wang Chin-yu abandonaran su fuerte posición de Futien, nos apostamos cerca del enemigo durante veinticinco días, incluso a riesgo de revelar nuestra presencia; rechazamos todas las proposiciones impacientes de realizar un ataque inmediato, y al cabo logramos nuestro objetivo. En la tercera contracampaña, aunque nos hallábamos en medio de una situación tempestuosa y habíamos dado un rodeo de mil *li*, y a pesar de que el enemigo había descubierto nuestro plan de flanquearlo, actuamos con paciencia, nos replegamos, cambiamos nuestro plan inicial por el de efectuar una ruptura en el centro y finalmente dimos con éxito la primera batalla en Lientang. En la cuarta contracampaña, después de nuestro fracaso en la ofensiva sobre Nanfeng, nos replegamos sin vacilar y finalmente viramos hacia el flanco derecho del enemigo, concentramos nuestras fuerzas en la zona de Tungshao y dimos en la parte sur del distrito de Yijuang una batalla que terminó con un gran triunfo nuestro. Sólo en la quinta contracampaña no se tuvo en cuenta para nada la importancia de la primera batalla. Alarmadas con la sola pérdida de la ciudad de Lichuan y en el intento de recuperarla, nuestras fuerzas avanzaron hacia el Norte al encuentro del enemigo. Luego, en vez de considerar como la primera batalla el inesperado encuentro con el enemigo en S, nkou, que terminó con nuestra victoria (una división enemiga fue aniquilada), y tomar en cuenta los cambios que esa batalla necesariamente provocaría, se lanzó temerariamente un ataque contra Siaoshi, sin asegurarse del éxito. Así, desde el primer paso se perdió la iniciativa. Esta es la peor, la más estúpida manera de combatir.

En segundo lugar, el plan para la primera batalla tiene que ser el prólogo y parte orgánica del plan para toda la campaña. Sin un buen plan para toda la campaña es absolutamente imposible sostener con verdadero éxito la primera batalla. Es decir, aunque se logre la victoria en la primera batalla, si ésta perjudica a la campaña en su conjunto en lugar de beneficiarla, sólo puede ser considerada como una derrota (por ejemplo la batalla de S, nkou en nuestra quinta contracampaña). Por lo tanto, antes de dar la primera batalla, debemos tener una idea general de cómo se sostendrán la segunda, la tercera, la cuarta y hasta la última batalla, y qué cambios se producirán en la situación general del enemigo después de cada una de

nuestras victorias o de cada una de nuestras derrotas. Aunque el resultado no deba necesariamente, y de hecho no pueda en absoluto, coincidir en todos los detalles con lo que esperamos, debemos pensarlo todo con cuidado y en forma realista, a la luz de nuestra situación general y la del enemigo. Sin un plan para toda la partida de ajedrez, es imposible hacer un movimiento realmente eficaz.

En tercer lugar, también es preciso considerar cómo operar en la siguiente fase estratégica. Todo el que tenga a su cargo la dirección estratégica, no habrá cumplido con su deber si se ocupa sólo de la contraofensiva y no considera las medidas a tomar después del triunfo o en caso de derrota. En una fase estratégica determinada, el estratega debe tener en cuenta las fases subsiguientes o, por lo menos, la que sigue inmediatamente. Aunque es difícil prever los cambios futuros, y cuanto más lejos se mira más borrosas parecen las cosas, es posible hacer un cálculo general, y es necesario tener una apreciación de las perspectivas lejanas. Limitar la mirada al paso que se está dando es un método de dirección nocivo, no sólo en política sino también en la guerra. Cada vez que se da un paso, hay que ver los cambios concretos que surgen de él y, con arreglo a esos cambios, modificar o desarrollar los planes estratégicos y de operaciones; de otro modo se cometerá el error de lanzarse de cabeza sin pensar en los peligros. Por otra parte, es absolutamente indispensable tener un plan a largo plazo, concebido en términos generales y que abarque toda una fase estratégica y hasta varias fases. La falta de un plan de este tipo conducirá a la incertidumbre y nos atará de pies y manos, lo cual servirá de hecho a los fines estratégicos del enemigo, condenándonos a la pasividad. Es preciso tener en cuenta que el alto mando del enemigo tiene cierta perspicacia estratégica. Sólo podemos conseguir victorias estratégicas cuando, adiestrándonos, hayamos alcanzado un nivel superior al del enemigo. La dirección estratégica tanto de la línea oportunista de “izquierda” en la quinta campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento” como de la línea de Chang Kuo-tao fue errónea principalmente porque no se observó esta condición. En una palabra, en la fase de la retirada tenemos que prever la de la contraofensiva; en la fase de la contraofensiva, la de la ofensiva, y en la fase de la ofensiva, de nuevo la de la retirada. No hacer caso de todo esto y limitar la visión a las ventajas y desventajas del momento, equivale a seguir el camino de la derrota.

Ganar la primera batalla, tener en cuenta el plan de toda la campaña y considerar la fase estratégica que sigue inmediatamente, son los tres principios que no hay que olvidar jamás cuando se comienza la contraofensiva, es decir, cuando se da la primera batalla.

6. CONCENTRACIÓN DE LAS FUERZAS

La concentración de las fuerzas parece fácil, pero en la práctica resulta bastante difícil. Todo el mundo sabe que lo mejor es utilizar a muchos para derrotar a pocos. Sin embargo, mucha gente no procede así; por el contrario, divide a menudo sus fuerzas. Esto se debe a que tales jefes militares no tienen una mentalidad estratégica y se desorientan en circunstancias complejas; en consecuencia, se dejan llevar por ellas, pierden la iniciativa y recurren al método de tapar los agujeros.

Por compleja, grave y dura que sea la situación, lo que debe hacer un jefe militar, antes que nada, es organizar y emplear sus fuerzas de manera independiente y con iniciativa. Con frecuencia puede verse forzado por el enemigo a la pasividad, pero lo importante es recuperar la iniciativa con rapidez. Si no lo logra, el resultado será una derrota.

La iniciativa no es algo imaginario, sino algo concreto y material. A este respecto lo más importante es conservar y concentrar una fuerza lo más grande posible y con espíritu combativo.

A decir verdad, en la defensiva es fácil perder la iniciativa. La defensiva ofrece muchas menos posibilidades para el pleno desarrollo de la iniciativa que la ofensiva. Sin embargo, es posible dar a la defensiva, que es pasiva en la forma, un contenido activo y pasar de la fase pasiva en la forma a la fase activa tanto en la forma como en el contenido. En apariencia, una retirada estratégica completamente planificada se realiza bajo presión, pero en realidad tiene por objeto conservar las fuerzas y esperar el momento oportuno para aplastar al enemigo, atraerlo para que penetre profundamente y prepararse para la contraofensiva. Sólo el rehusar retroceder y aceptar precipitadamente el combate (como en la batalla de Siaoshi), es en realidad perder la iniciativa, aunque en apa-

riencia da la impresión de que se lucha por asegurarla. La contraofensiva estratégica no solamente es activa en el contenido, sino que también en la forma abandona la pasividad del período de la retirada. Para el enemigo, nuestra contraofensiva significa un esfuerzo por privarlo de su iniciativa y reducirlo a la pasividad.

Las condiciones indispensables para alcanzar plenamente este objetivo son la concentración de las fuerzas, la guerra de movimientos, la guerra de decisión rápida y la guerra de aniquilamiento, de las cuales la concentración de las fuerzas es la primera y la más importante.

La concentración de las fuerzas es necesaria para cambiar la situación entre el enemigo y nosotros. En primer lugar, es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación al avance y la retirada. Antes el enemigo avanzaba y nosotros retrocedíamos; ahora procuramos conseguir que seamos nosotros quienes avancemos y el enemigo quien retroceda. Cuando concentramos nuestras tropas y ganamos un combate, logramos este objetivo en ese combate y eso ejerce influencia sobre toda la campaña.

En segundo lugar, la concentración de las fuerzas es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación a la ofensiva y la defensiva. En la defensiva, la retirada pertenece fundamentalmente, hasta su punto final, a la fase pasiva, es decir, a la fase de la “defensa”. La contraofensiva pertenece a la fase activa, o sea, a la fase del “ataque”. Aunque durante toda la etapa de la defensiva estratégica, la contraofensiva no pierde su carácter defensivo, ésta, comparada con la retirada, representa un cambio no sólo de forma, sino también de contenido. La contraofensiva es el paso de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica; reviste el carácter de prelude de la ofensiva estratégica. La concentración de las fuerzas persigue precisamente ese fin.

En tercer lugar, la concentración de las fuerzas es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación a las operaciones en líneas interiores y exteriores. Un ejército que opera en líneas estratégicamente interiores tiene muchas desventajas, y esto es así especialmente en el caso del Ejército Rojo, que se halla enfrentado a las campañas de “cerco y aniquilamiento”. Pero en las campañas o combates podemos cambiar

esta situación y debemos hacerlo incuestionablemente. Convertir una gran campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento” en multitud de pequeñas y separadas campañas de cerco y aniquilamiento de nuestras tropas contra el enemigo; transformar el ataque convergente que el adversario lanza contra nosotros en escala estratégica, en una serie de ataques convergentes que lanzaremos contra el adversario en el plano de las campañas o combates; convertir la superioridad estratégica del enemigo en superioridad nuestra sobre él en las campañas o combates; colocar al enemigo que está en una posición estratégicamente fuerte en una posición débil en el plano de las campañas o combates, y pasar, al mismo tiempo, de nuestro estado de debilidad estratégica a un estado de fortaleza en las campañas o combates. Es a todo esto a lo que llamamos operaciones en líneas exteriores dentro de las operaciones en líneas interiores, campañas de cerco y aniquilamiento dentro de la campaña de “cerco y aniquilamiento”, bloqueo dentro del bloqueo, ofensiva dentro de la defensiva, superioridad dentro de la inferioridad, fortaleza dentro de la debilidad, ventajas dentro de las desventajas, e iniciativa dentro de la pasividad. La victoria en la defensiva estratégica depende, en lo fundamental, de la concentración de las fuerzas.

En la historia militar del Ejército Rojo de China, este problema ha sido con frecuencia tema de importantes controversias. En la batalla de Chían del 4 de octubre de 1930, avanzamos y atacamos antes de que nuestras fuerzas estuviesen concentradas por completo. Por fortuna las fuerzas enemigas (la división de Teng Ying) huyeron por iniciativa propia; nuestro ataque, en sí mismo, resultó infructuoso.

A partir de 1932, se planteó la consigna de “Atacar en todo el frente”, que exigía que se lanzaran ataques desde la base de apoyo en todas las direcciones: hacia el Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Esto es erróneo no sólo en la defensiva estratégica, sino también en la ofensiva estratégica. Mientras no se produzca un cambio radical en toda la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, tanto la estrategia como la táctica comprenden la defensiva y la ofensiva, la contención y el asalto, y “atacar en todo el frente” es algo rarísimo en la práctica. Semejante consigna es una expresión del igualitarismo militar que acompaña al aventurerismo militar.

En 1933, los partidarios del igualitarismo militar formularon la teoría de “golpear con dos puños en dos direcciones a la vez” dividieron en dos a las fuerzas principales del Ejército Rojo, intentando conquistar victorias simultáneas en dos direcciones estratégicas. Como resultado de esto, uno de los puños permaneció inactivo, mientras que el otro se fatigó en los combates y, lo que es peor, se perdió la ocasión de lograr la más grande victoria posible de ese momento. En mi opinión, cuando nos vemos frente a un enemigo poderoso, debemos emplear nuestro ejército, sea cual fuere su fuerza numérica, en una sola dirección principal en un momento determinado, y no en dos direcciones a la vez. No me opongo a operaciones en dos o más direcciones, pero en cada momento dado debe haber sólo una dirección principal. Si el Ejército Rojo de China, que apareció en el escenario de la guerra civil como una fuerza pequeña y débil, ha podido derrotar repetidas veces a su poderoso enemigo y asombrar al mundo con sus victorias, se debe en gran medida a que ha aplicado el principio de concentración de las fuerzas. Esto se puede demostrar examinando cualquiera de nuestras grandes victorias. La fórmula de “enfrentar uno a diez y diez a cien” se refiere a la estrategia, a la guerra en su conjunto y a la correlación general de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En este sentido, eso es, efectivamente, lo que hemos hecho. Pero esta fórmula no se refiere a las campañas ni a la táctica, en las que jamás debemos proceder así. Tanto en la contraofensiva como en la ofensiva, siempre debemos concentrar una gran fuerza para golpear a una parte del enemigo. Cada vez que no concentramos nuestras fuerzas lo pagamos caro, como en la batalla contra Tan Tao-yuan en la zona de Tungshao, distrito de Ningtu, provincia de Chiangsí, en enero de 1931; en la que se dio contra el XIX Ejército en la zona de Kaosings, distrito de Singkuo, Chiangsí, en agosto de 1931; en la batalla contra Chen Chi-tang en la zona de Shuikous, distrito de Nansiung, provincia de Kuangtung, en julio de 1932, y en la batalla contra Chen Cheng en la zona de Tuantsun, distrito de Lichuan, Chiangsí, en marzo de 1934. Batallas como la de Shuikous, y la de Tuantsun fueron generalmente consideradas como victorias o incluso como grandes victorias (en la primera fueron desbaratados veinte regimientos de Chen Chi-tang y en la segunda doce regimientos de Chen Cheng), pero nosotros jamás aplaudimos tales victorias y, en cierto sentido, incluso podemos calificarlas de derrotas. En nuestra opinión, una victoria tiene poca importancia cuando no nos trae ningún botín o cuando el botín no es mayor que nuestras

pérdidas. Nuestra estrategia es “enfrentar uno a diez”, y nuestra táctica es “enfrentar diez a uno”: éste es uno de los principios fundamentales en que nos basamos para derrotar al enemigo.

El igualitarismo militar llegó a su punto culminante durante nuestra quinta contracampaña en 1934. Se consideraba que “dividiendo las fuerzas en seis direcciones” y “resistiendo en todo el frente”, podíamos vencer al enemigo, pero finalmente fue el enemigo el que nos derrotó, y todo esto se explica por el miedo a perder territorio. Naturalmente, es difícil evitar la pérdida de territorio cuando se concentran las fuerzas principales para operar en una dirección determinada y se dejan sólo fuerzas de contención en otras. Pero semejante pérdida es temporal y parcial, y se compensará con la victoria en la dirección en que efectuemos nuestro asalto. Una vez lograda esta victoria, se puede recuperar lo perdido en las direcciones en que hemos realizado nuestras operaciones de contención. Durante la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de “cerco y aniquilamiento” del enemigo, sufrimos pérdidas de territorio, y particularmente en la tercera campaña, en que se perdió casi por completo la base de apoyo del Ejército Rojo en Chiangsí. Pero al final nuestro territorio no sólo fue recuperado, sino incluso ampliado.

La subestimación de la fuerza del pueblo en nuestras bases de apoyo conduce con frecuencia a temer injustificadamente que el Ejército Rojo se aleje demasiado de esas bases. Esto sucedió en 1932, cuando el Ejército Rojo de Chiangsí inició una larga marcha para atacar la ciudad de Changchou, provincia de Fuchién, y también en 1933, cuando viró para atacar Fuchién después de la victoria en nuestra cuarta contracampaña. En el primer caso, había temor de que el enemigo se apoderara de toda la base de apoyo, y en el segundo, de que se apoderara de parte de ella. En consecuencia, había oposición a concentrar las fuerzas e insistencia en dividir las para defender la base de apoyo. Pero en ambos casos el resultado demostró que ése era un temor infundado. Pues de una parte, el enemigo teme penetrar en nuestra base de apoyo, y además, el peligro principal a sus ojos es el Ejército Rojo que penetra en la zona blanca para trabar combate allí. Su atención se concentra siempre en donde se hallan las fuerzas regulares del Ejército Rojo. Es muy raro que el enemigo aparte su atención de estas fuerzas para dirigirla sólo a nuestra base de apoyo. Incluso cuando el Ejército Rojo se halla a la defensiva, sigue siendo el

centro de la atención del enemigo. Reducir nuestra base de apoyo forma parte del plan general del enemigo, pero si el Ejército Rojo concentra las fuerzas principales y aniquila a una de sus columnas, el alto mando enemigo se verá obligado a dedicar aún mayor atención al Ejército Rojo y a concentrar fuerzas aún mayores contra él. De ahí que sea posible frustrar el plan enemigo de reducir el territorio de nuestra base de apoyo.

También es erróneo afirmar que “durante la quinta campaña de ‘cerco y aniquilamiento’, en la cual el enemigo recurrió a la guerra de blocaos, nos era imposible operar con fuerzas concentradas, y todo lo que podíamos hacer era dividir las para la defensa y lanzar embestidas breves y repentinas”. La táctica enemiga de construir blocaos después de un avance de tres o cinco, ocho o diez *li*, se debió exclusivamente a que el Ejército Rojo ofrecía resistencia paso por paso. La situación habría sido sin duda distinta si nuestro ejército hubiera abandonado la táctica de la defensa paso por paso en sus líneas interiores, y hubiera dado un rodeo y penetrado en las líneas interiores del enemigo para atacarlo cuando fuera necesario y posible. El principio de concentración de las fuerzas constituye precisamente el medio para derrotar la guerra de blocaos del enemigo.

La concentración de las fuerzas que propugnamos no implica el abandono de la guerra popular de guerrillas. Como se ha demostrado ya hace tiempo, la línea de Li Li-san, que rechazaba la “pequeña” guerra de guerrillas y exigía que “se concentrara hasta el último fusil en el Ejército Rojo”, era errónea. Desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra popular de guerrillas y las operaciones de las fuerzas regulares del Ejército Rojo se complementan como las dos manos del hombre. Si contáramos sólo con las fuerzas regulares del Ejército Rojo, sin la guerra popular de guerrillas, seríamos como un guerrero manco. En términos concretos, y especialmente desde el punto de vista de las operaciones militares, cuando hablamos de la población de la base de apoyo como una condición, queremos decir que contamos con un pueblo armado. Esta es la razón fundamental por la cual el enemigo teme aproximarse a nuestra base de apoyo.

También es necesario emplear destacamentos del Ejército Rojo para operaciones en direcciones secundarias; no todas las fuerzas de éste deben

ser concentradas. La concentración de las fuerzas que propugnamos se basa en el principio de garantizarnos la superioridad absoluta o relativa en el campo de batalla. Para hacer frente a un enemigo fuerte o combatir en un campo de batalla de importancia vital, debemos contar con una superioridad absoluta de fuerzas. Por ejemplo, en la batalla inicial de la primera contracampaña, el 30 de diciembre de 1930, concentramos una fuerza de cuarenta mil hombres contra los nueve mil de Chang Jui-tsan. Al hacer frente a un enemigo débil o al operar en un campo de batalla sin gran importancia, basta con una fuerza relativamente superior. Por ejemplo, el 29 de mayo de 1931, en la última batalla de la segunda contracampaña, el Ejército Rojo, en su ataque a la ciudad de Chienning, empleó sólo algo más de diez mil hombres contra los siete mil de la división de Liu Je-ting.

Eso no quiere decir que sea necesario contar con una fuerza superior en todas las ocasiones. En ciertas circunstancias podemos salir al combate con fuerzas relativa o absolutamente inferiores. Veamos un ejemplo del empleo de una fuerza relativamente inferior. Supongamos que, en un sector determinado, el Ejército Rojo sólo dispone de una fuerza relativamente pequeña (no se trata del caso en que, contando con más tropas, no las ha concentrado). Entonces, para aplastar el ataque de un enemigo superior en una situación en que el apoyo popular, el terreno y el tiempo nos son muy favorables, es evidentemente necesario contener, con unidades guerrilleras o pequeños destacamentos, el centro y uno de los flancos del enemigo, y concentrar todas las demás fuerzas del Ejército Rojo para un ataque por sorpresa contra un sector del otro flanco; de esta manera es posible lograr la victoria. En nuestro ataque por sorpresa a dicho sector del flanco enemigo, se aplica también el principio de emplear una fuerza superior contra otra inferior, de utilizar a muchos para derrotar a pocos. El mismo principio se aplica igualmente cuando entramos en batalla contando con una fuerza absolutamente inferior, por ejemplo, cuando una unidad guerrillera realiza una operación por sorpresa contra una gran agrupación del ejército blanco y ataca sólo a una pequeña parte de ella.

La afirmación de que la concentración de una gran fuerza para operaciones en un solo campo de batalla está sujeta a las limitaciones de terreno, caminos, avituallamiento, alojamiento, etc., también tiene que

ser considerada a la luz de circunstancias distintas. Estas limitaciones afectan en diferente grado al Ejército Rojo y al ejército blanco, porque el primero es capaz de soportar mayores dificultades que el segundo.

Derrotamos a muchos con pocos: así se lo declaramos a las fuerzas gobernantes de China en su conjunto. Pero también derrotamos a pocos con muchos: así se lo declaramos a cada parte de las fuerzas enemigas contra las cuales luchamos en el campo de batalla. Esto ya no es un secreto; el enemigo, en general, conoce bien nuestro modo de actuar. Pero no puede impedir nuestras victorias ni evitar sus pérdidas, porque no sabe cuándo ni dónde actuaremos de esta manera. Esto lo mantenemos en secreto. Por lo común, el Ejército Rojo opera por sorpresa.

7. GUERRA DE MOVIMIENTOS

¿Guerra de movimientos o guerra de posiciones? Respondemos: guerra de movimientos. Cuando no tenemos grandes fuerzas ni reservas de municiones y cuando en cada base de apoyo sólo disponemos de una unidad del Ejército Rojo para enviarla adonde haya que combatir, la guerra de posiciones, en lo fundamental, nos resulta inútil. Para nosotros, la guerra de posiciones es, en general, inaplicable tanto en la defensa como en el ataque.

Una de las características destacadas de las operaciones del Ejército Rojo, que emana del hecho de que el enemigo es fuerte y el Ejército Rojo débil en equipo técnico, es la ausencia de un frente de operaciones estable.

Los frentes de operaciones del Ejército Rojo son determinados por la dirección en que opera. La inestabilidad de esta dirección implica la de los frentes de operaciones del Ejército Rojo. Aunque la dirección general no cambia en un período determinado, las direcciones particulares dentro de ésta pueden cambiar en cualquier momento. Cuando somos contenidos en una dirección, tenemos que pasar a otra. Si después de un tiempo también nos vemos contenidos en la dirección general, tenemos que cambiar incluso ésta.

En una guerra civil revolucionaria, los frentes de operaciones no pueden ser estables; tal fue también el caso de la Unión Soviética. La situación del ejército soviético se diferenciaba de la del nuestro sólo en que sus frentes no eran tan inestables como los nuestros. En ninguna guerra puede haber un frente de operaciones absolutamente estable, porque los cambios —victorias o derrotas, avances o retiradas— lo impiden. Sin embargo, se dan con frecuencia frentes de operaciones relativamente estables en las guerras en general. Sólo hay excepciones cuando se trata de un ejército que lucha con un enemigo mucho más fuerte, como es el caso del Ejército Rojo de China en la etapa actual.

La inestabilidad de los frentes de operaciones conduce a la inestabilidad del territorio de nuestras bases de apoyo, que se dilatan y se contraen constantemente. Sucede a menudo que mientras aparece una base de apoyo, otra desaparece. Esta variabilidad de nuestro territorio está condicionada enteramente por la movilidad de las operaciones militares.

La movilidad de las operaciones militares y la variabilidad de nuestro territorio dan a todo el trabajo de construcción en nuestras bases de apoyo un carácter variable. Todo plan en este sentido que abarque varios años está fuera de consideración. Los frecuentes cambios en los planes son para nosotros un fenómeno corriente.

Es útil que reconozcamos esta característica. Debemos elaborar nuestros planes sobre esta base, y no forjarnos ilusiones acerca de una guerra puramente ofensiva, una guerra sin retirada, ni alarmarnos por la variación temporal de nuestro territorio y de la retaguardia de nuestro ejército, ni tratar de trazar planes concretos a largo plazo. Debemos adaptar nuestro pensamiento y nuestro trabajo a las circunstancias, estar dispuestos a establecerlos y también a marchar, y tener siempre a mano nuestra mochila de raciones. Sólo a costa de los esfuerzos que hacemos en nuestra vida errante de hoy, podremos conseguir una relativa estabilidad para mañana y, al final, la plena estabilidad.

Los partidarios de la línea estratégica de la llamada “guerra regular”, que dominaba durante la quinta contracampaña, negaron esta movilidad y se opusieron a lo que ellos llamaban “guerrillerismo”. Estos camaradas, que se oponían a la movilidad, actuaban como si fueran gobernantes de

un gran Estado, y el resultado fue una extraordinaria y colosal movilidad: la Gran Marcha de veinticinco mil *li*.

Nuestra república democrática de obreros y campesinos es un Estado, pero actualmente todavía no lo es en el pleno sentido de la palabra. Hoy nos encontramos aún en el período de defensiva estratégica de la guerra civil; nuestro Poder está todavía muy lejos de tener la forma completa de un Estado. Nuestro ejército es todavía muy inferior al ejército enemigo, tanto en efectivos como en equipo técnico; nuestro territorio es aún muy pequeño, y el enemigo sueña constantemente con aniquilarnos y no se dará por satisfecho mientras no lo consiga. En estas condiciones, al definir nuestra política, debemos admitir con franqueza el carácter guerrillero del Ejército Rojo, en lugar de repudiar el guerrillerismo en términos generales. Es inútil sentirnos avergonzados de ello. Por el contrario, ese carácter guerrillero es precisamente nuestra particularidad, nuestro punto fuerte, nuestro medio para derrotar al enemigo. Debemos prepararnos a desechar ese carácter, pero hoy no podemos hacerlo todavía. En el futuro, llegaremos a avergonzarnos de ese carácter y lo desecharemos; pero hoy es algo valioso en que debemos persistir.

“Combatir cuando podamos vencer y cuando no, marcharnos”: tal es la interpretación popular de nuestra actual guerra de movimientos. No hay ningún experto militar en el mundo que estime necesario sólo combatir y niegue la necesidad de marcharse, sólo que nadie marcha tanto como nosotros. En nuestro caso, por lo común dedicamos más tiempo a las marchas que a los combates; ya estaría bien si sostuviéramos en promedio un combate importante por mes. Cuando *nos marchamos*, lo hacemos siempre con miras a *combatir*. Toda nuestra orientación estratégica y de operaciones se basa en *combatir*. No obstante, hay varias circunstancias en las cuales es inconveniente combatir. En primer lugar, no conviene combatir cuando el enemigo que tenemos enfrente es numéricamente superior. En segundo lugar, a veces tampoco conviene combatir cuando las fuerzas del enemigo, aunque no son tan grandes, se hallan muy cerca de otras unidades enemigas. En tercer lugar, hablando en términos generales, no conviene combatir a una fuerza enemiga que no está aislada y que se encuentra fuertemente atrincherada. En cuarto lugar, es inconveniente continuar un combate cuando no hay perspectiva de victoria. En todos estos casos, debemos estar dispuestos a marcharnos. Esto es

admisible y necesario, porque nuestro reconocimiento de la necesidad de marcharnos está basado, ante todo, en nuestro reconocimiento de la necesidad de combatir. He aquí la característica fundamental de la guerra de movimientos del Ejército Rojo.

Nuestra guerra es en lo fundamental una guerra de movimientos, pero no rechazamos la guerra de posiciones allí donde es necesaria y posible. Tenemos que reconocer la necesidad de recurrir a la guerra de posiciones cuando, en la defensiva estratégica, defendemos tenazmente algunos puntos clave con miras a contener al enemigo, o cuando, durante nuestra ofensiva estratégica, nos encontramos frente a una fuerza enemiga aislada y privada de toda ayuda. Tenemos ya considerable experiencia en el empleo de los métodos de la guerra de posiciones para vencer al enemigo: hemos tomado muchas ciudades, blocaos y aldeas fortificadas, y hemos abierto brechas en sus posiciones de campaña bastante bien fortificadas. En el futuro tendremos que intensificar nuestros esfuerzos y remediar nuestras insuficiencias en este sentido. Es completamente necesario que abogemos por el ataque o la defensa de posiciones fortificadas cuando las circunstancias lo exijan y permitan. A lo que nos oponemos hoy es al empleo general de la guerra de posiciones, o a darle la misma importancia que a la guerra de movimientos; esto es lo inadmisibile.

¿Acaso no se ha producido ningún cambio, durante los diez años de guerra, en el carácter guerrillero del Ejército Rojo, en la ausencia de frentes de operaciones estables, en la variabilidad del territorio de nuestras bases de apoyo o en la inestabilidad del trabajo de construcción en estas bases? Sí, ha habido cambios. En la primera etapa, que va desde la época de las montañas Ching kang hasta el comienzo de la primera contracampaña en Chiangsí, ese carácter guerrillero y esa variabilidad o inestabilidad eran muy pronunciados. El Ejército Rojo estaba aún en su infancia y las bases de apoyo todavía eran zonas guerrilleras. En la segunda etapa, que se extiende de la primera contracampaña a la tercera, los rasgos señalados antes disminuyeron considerablemente. Se había formado el Ejército del I Frente y nuestras bases de apoyo ya contaban con una población de varios millones de habitantes. En la tercera etapa, comprendida entre el final de la tercera contracampaña y la quinta, ese carácter guerrillero y esa variabilidad o inestabilidad disminuyeron aún más. Ya se habían establecido el Gobierno Central y la Comisión Militar

Revolucionaria. La Gran Marcha constituyó la cuarta etapa. Por haber rechazado erróneamente la guerra de guerrillas y la movilidad en pequeña escala, nos embarcamos en una guerra de guerrillas y una movilidad de enorme escala. Ahora nos encontramos en la quinta etapa. Como no conseguimos aplastar la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” y como se produjo esta gran movilidad, el Ejército Rojo y las bases de apoyo se han visto considerablemente reducidos. Sin embargo, nos hemos instalado firmemente en el Noroeste; hemos consolidado y desarrollado nuestra base de apoyo de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Los ejércitos de tres frentes que constituyen las fuerzas principales del Ejército Rojo se hallan ya bajo un mando único, cosa que no ocurría antes.

Desde el punto de vista del carácter de nuestra estrategia, también se puede decir que el período transcurrido desde los días en las montañas Ching kang hasta la cuarta contracampaña fue una etapa; la quinta contracampaña, otra, y el período que va desde la Gran Marcha hasta ahora, la tercera. Durante nuestra quinta contracampaña, fue rechazada erróneamente la antigua línea correcta; ahora, hemos rechazado con toda razón la errónea línea que se adoptó durante la quinta contracampaña y revivido la justa línea anterior. Pero no descartamos todo lo de la quinta contracampaña ni revivirnos todo lo anterior a ella. Sólo revivimos lo bueno del pasado y rechazamos lo erróneo del período de la quinta contracampaña.

El guerrillerismo tiene dos aspectos. El uno es el carácter irregular, es decir, la descentralización, la falta de unificación, la ausencia de una disciplina estricta, los métodos simplistas de trabajo, etc. Todos estos rasgos los trae el Ejército Rojo del período de su infancia y algunos de ellos eran justamente lo que se necesitaba entonces. Pero a medida que el Ejército Rojo alcanza su etapa superior, debe desembarazarse de todo ello gradual y conscientemente, para hacerse más centralizado, más unificado, más disciplinado y más cuidadoso en su trabajo, en una palabra, para adquirir un carácter más regular. En lo que respecta a la dirección de las operaciones militares, es también necesario reducir en forma gradual y consciente aquellas características guerrilleras que dejan de ser necesarias en la etapa superior. Negarse a progresar en este aspecto y aferrarse obstinadamente a la antigua etapa es inadmisibles y perjudicial; es desventajoso para las operaciones en gran escala.

El otro aspecto del guerrillerismo lo constituyen el principio de la guerra de movimientos, el carácter guerrillero de nuestras operaciones estratégicas y de campañas, que todavía nos es necesario, la variabilidad, todavía inevitable, del territorio de nuestras bases de apoyo, la flexibilidad en nuestros planes de construcción de estas bases y el rechazo a dar prematuramente un carácter regular al Ejército Rojo en el curso de su formación. A este respecto, es igualmente inadmisibles y dañino, igualmente desventajoso para nuestras operaciones actuales, negar los hechos históricos, oponerse a la conservación de lo que es útil, dejar irreflexivamente la actual etapa para correr a ciegas hacia una “nueva etapa” inaccesible y desprovista de toda significación real en la actualidad.

Nos encontramos ahora en vísperas de una nueva etapa en cuanto a equipo técnico y organización del Ejército Rojo. Debemos prepararnos para pasar a ella. No hacerlo sería erróneo y desventajoso para nuestras futuras operaciones militares. En el futuro, cuando las condiciones técnicas y organizativas del Ejército Rojo hayan cambiado y éste haya entrado en una nueva etapa de su formación, las direcciones de sus operaciones y los frentes de combate se harán relativamente estables, se recurrirá más a la guerra de posiciones, y el carácter móvil de la guerra, la variabilidad de nuestro territorio y la inestabilidad de nuestro trabajo de construcción disminuirán en gran medida para desaparecer finalmente. Entonces, ya no será un obstáculo para nosotros todo lo que nos limita ahora, como por ejemplo, las fuerzas superiores del enemigo y sus posiciones sólidamente fortificadas.

En la actualidad nos oponemos, por una parte, a las erróneas medidas adoptadas en el período en que dominaba el oportunismo de “izquierda” y, por la otra, al renacimiento de muchos de los rasgos de irregularidad propios de la infancia del Ejército Rojo y que ya han dejado de ser necesarios. Pero debemos restablecer resueltamente los numerosos y valiosos principios relativos a la formación del Ejército, a la estrategia y a la táctica, con arreglo a los cuales el Ejército Rojo ha logrado victorias constantemente. Debemos resumir todo lo valioso del pasado y transformarlo en una línea militar sistemática, aún más desarrollada y más rica, a fin de ganar hoy victorias sobre nuestro enemigo y prepararnos para pasar a una nueva etapa en el futuro.

Hacer la guerra de movimientos abarca numerosos problemas, tales como el reconocimiento, el juicio sobre la situación, la adopción de decisiones, la disposición de las fuerzas para el combate, la dirección del combate, el camuflaje, la concentración de las fuerzas, las marchas, el despliegue, el ataque, la persecución, el ataque por sorpresa, el ataque a posiciones, la defensa de posiciones, los encuentros inesperados, la retirada, el combate nocturno, las operaciones especiales, las maniobras para evitar las fuerzas enemigas poderosas y atacar a las débiles, el asedio a las ciudades para aniquilar los refuerzos enemigos, el ataque simulado, la defensa antiaérea, las maniobras entre varias unidades enemigas, las maniobras para atacar una unidad enemiga eludiendo otra mediante un rodeo, los combates sucesivos, las operaciones sin retaguardia, la necesidad de descansar y acumular energías, etc. En la historia del Ejército Rojo, todas estas formas de acción han presentado muchas particularidades que deben ser tratadas en forma metódica y resumidas en la ciencia de las campañas. Sobre ellas no me extenderé aquí.

8. GUERRA DE DECISIÓN RÁPIDA

La guerra prolongada en el plano estratégico y las campañas o combates de decisión rápida son dos aspectos de una misma cosa, dos principios a los que se debe dar simultáneamente igual importancia en la guerra civil y que también son aplicables en la guerra antiimperialista.

El carácter prolongado de nuestra guerra está determinado por el hecho de que las fuerzas reaccionarias son poderosas mientras que las fuerzas revolucionarias sólo crecen en forma gradual. Aquí, la impaciencia es perjudicial, y preconizar la “decisión rápida” es erróneo. Sostener una guerra revolucionaria durante diez años, como lo hemos hecho nosotros, podría ser sorprendente en otros países, pero para nosotros no representa más que los párrafos iniciales de un “ensayo en ocho partes” —la “introducción”, la “exposición preliminar del tema” y las “tesis generales de la disertación”³⁷—, y nos esperan todavía apasionan-

37 Era la forma prescrita para los exámenes imperiales de competencia en la China feudal, del siglo XV al XIX. Se componía de: introducción, exposición prelimi-

tes capítulos. No cabe duda que, bajo la influencia de las condiciones internas y externas, las cosas pueden desarrollarse en el futuro mucho más rápido que en el pasado. Como ya se han producido cambios en la situación internacional e interna y sobrevendrán cambios aún mayores en el futuro, puede decirse que hemos dejado atrás la situación anterior en que el desarrollo era lento y luchábamos en el aislamiento. Pero no debemos esperar que los éxitos nos lleguen de la noche a la mañana. La aspiración de “aniquilar al enemigo antes del desayuno” es laudable, pero sería malo elaborar los planes concretos de acción sobre la base de esta aspiración. Como las fuerzas reaccionarias de China están respaldadas por muchas potencias imperialistas, nuestra guerra revolucionaria continuará siendo una guerra prolongada hasta que las fuerzas revolucionarias del país hayan acumulado suficiente poderío para quebrar las principales posiciones de los enemigos internos y externos, y hasta que las fuerzas revolucionarias internacionales hayan aplastado o contenido a la mayor parte de las fuerzas de la reacción internacional. Formular nuestra línea estratégica de guerra prolongada partiendo de este punto, es uno de los principios importantes de nuestra dirección estratégica.

El principio que se aplica a las campañas y combates es inverso: no la larga duración, sino la decisión rápida. Buscar la decisión rápida en las campañas y combates es algo propio de todas las épocas y de todos los países. En una guerra tomada en su conjunto, también se busca, en todo tiempo y lugar, la decisión rápida, y siempre se considera desventajosa una guerra de larga duración. Sólo en el caso de China, la guerra debe ser manejada con la máxima paciencia y tratada como una guerra prolongada. Durante el período de la línea de Li Li-san, cierta gente ridiculizaba nuestra manera de proceder, llamándola “táctica de boxeo” (o sea, la táctica de conquistar una gran ciudad sólo después de numerosos cambios de golpes), y se burlaba de nosotros diciendo que no veríamos la victoria de la revolución hasta que tuviésemos blancos los cabellos. Se

nar del tema, tesis generales de la disertación, preámbulo, párrafo inicial, párrafo intermedio, párrafo final y conclusión. De los últimos cuatro párrafos, cada uno contenía una tesis y una antítesis, lo que daba, en total, ocho partes. Por eso, este tipo de ensayo se llamaba “ensayo en ocho partes”. El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a la exposición de un tema en este tipo de ensayo para mostrar metafóricamente el desarrollo de las diferentes etapas de la revolución. Sin embargo, el camarada Mao Tse-tung generalmente emplea la expresión “ensayo en ocho partes” para ridiculizar el dogmatismo.

ha demostrado ya hace tiempo que semejante impaciencia es errónea. Pero estas observaciones críticas habrían sido perfectamente justas si se hubiesen referido a los problemas de las campañas y combates, y no a la estrategia. Esto se explica porque, en primer lugar, el Ejército Rojo no tiene una fuente de abastecimiento de armas y, en especial, de municiones; en segundo lugar, hay numerosos ejércitos blancos contra un solo Ejército Rojo, que debe prepararse para llevar a cabo un combate tras otro en rápida sucesión, a fin de aplastar cada campaña de “cerco y aniquilamiento”, y, en tercer lugar, aunque los ejércitos blancos avanzan por separado, en la mayoría de los casos se mantienen bastante cerca unos de otros y si, al atacar a uno de ellos, no logramos decidir rápidamente la batalla, todos los demás convergerán sobre nosotros. Por estas razones tenemos que recurrir a operaciones de decisión rápida. Es habitual que terminemos una batalla en unas cuantas horas, o en uno o dos días. Sólo cuando nuestro plan es “el asedio a las ciudades para aniquilar los refuerzos enemigos”, es decir, cuando nuestro propósito no es aniquilar al enemigo sitiado, sino a las tropas que se envíen en su socorro, estamos dispuestos a realizar operaciones relativamente prolongadas contra el enemigo sitiado, pero buscamos siempre una decisión rápida en nuestro ataque a sus refuerzos. Frecuentemente nos orientamos también hacia las campañas o combates prolongados cuando, durante la defensiva estratégica, defendemos tenazmente nuestros puntos de apoyo en los sectores donde efectuamos operaciones de contención, o cuando, durante la ofensiva estratégica, atacamos a fuerzas enemigas aisladas y privadas de toda ayuda o eliminamos los puntos fortificados blancos dentro de nuestras bases de apoyo. Pero semejantes operaciones prolongadas no obstaculizan sino que ayudan a las operaciones de decisión rápida de las fuerzas regulares del Ejército Rojo.

La decisión rápida no se puede obtener sólo con deseársela; requiere muchas condiciones concretas. Las principales son: prepararse bien, no dejar escapar el momento oportuno, concentrar una fuerza superior, emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes, elegir un terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o cuando se han detenido pero no han consolidado todavía sus posiciones. Sin estas condiciones es imposible conseguir la decisión rápida en una campaña o combate.

El aplastamiento de una campaña de “cerco y aniquilamiento” es una operación en gran escala, en la que conviene aplicar también el principio de decisión rápida y no el de larga duración, porque las condiciones de una base de apoyo, tales como reservas humanas, recursos financieros y poderío militar, no permiten operaciones prolongadas.

Pero, al observar en general el principio de decisión rápida, debemos oponernos a la precipitación indebida. Es absolutamente necesario que el organismo superior que dirige militar y políticamente una base de apoyo revolucionaria, teniendo en cuenta las condiciones de esa base antes mencionadas y la situación del enemigo, no se deje intimidar por la furiosa presión de éste, ni pierda el ánimo ante dificultades que pueden soportarse, ni se descorazone por ciertos reveses, sino que pruebe tener la paciencia y perseverancia necesarias. La primera campaña de “cerco y aniquilamiento” en Chiangsí fue aplastada, de la primera a la última batalla, sólo en una semana; la segunda, sólo en medio mes; la tercera, al cabo de tres meses; la cuarta, en tres semanas, y la lucha contra la quinta se prolongó durante todo un año. Pero cuando nos vimos obligados a romper el cerco después de no lograr aplastar la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, mostramos una precipitación injustificable. En aquellas circunstancias habríamos podido resistir dos o tres meses más, de modo que nuestras tropas hubieran tenido tiempo para descansar y reorganizarse. Si se hubiera procedido así y si, después de romper el cerco, la dirección hubiera actuado con un poco de inteligencia, la situación habría sido muy distinta.

Sin embargo, el principio de reducir por todos los medios la duración de una campaña, principio de que hemos hablado, sigue siendo válido. En nuestros planes para las campañas y combates, debemos esforzarnos al máximo por concentrar nuestras fuerzas, recurrir a la guerra de movimientos, etc., a fin de asegurar el aniquilamiento de las fuerzas vivas del enemigo en las líneas interiores (esto es, en la base de apoyo) y el rápido aplastamiento de la campaña de “cerco y aniquilamiento”. Pero cuando es a todas luces imposible desbaratar la campaña en nuestras líneas interiores, debemos emplear las fuerzas principales del Ejército Rojo para romper el cerco enemigo y desplazarnos a nuestras líneas exteriores, o sea, a las interiores del enemigo, a fin de lograr el mismo objetivo. Ahora que el enemigo ha desarrollado ampliamente su guerra

de blocaos, ése será nuestro método habitual de operaciones. Dos meses después del comienzo de nuestra quinta contracampaña, cuando se produjo el Incidente de Fuchién³⁸, las fuerzas principales del Ejército Rojo debieron, sin duda alguna, haber irrumpido en la zona de Chiang-sú-Chechiang-Anjui-Chiangsí, con la provincia de Chechiang como centro, y barrido a lo ancho y a lo largo la zona entre Jangchou, Suchou, Nankín, Wuju, Nanchang y Fuchou, pasando de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica, amenazando los centros vitales del enemigo y buscando combates en las vastas zonas donde no había blocaos. De ese modo habríamos podido obligar a las fuerzas enemigas que atacaban el Sur de Chiangsí y el Oeste de Fuchién a volver para defender sus centros vitales, y habríamos podido aplastar su ofensiva contra la base de apoyo de Chiangsí y aliviar la situación del Gobierno Popular de Fuchién, al que ciertamente habríamos ayudado actuando así. Rechazado este plan, no fue posible desbaratar la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” y el Gobierno Popular de Fuchién se derrumbó inevitablemente. Después de un año entero de lucha, aunque se había tornado desventajoso avanzar sobre Chechiang, todavía nos era posible pasar a la ofensiva estratégica en otra dirección, llevando nuestras fuerzas principales hacia la provincia de Junán, no para pasar a la provincia de Kuichou, sino para avanzar hasta el centro mismo de Junán; de esta manera habríamos podido inducir al enemigo a desplazarse de Chiangsí a Junán y aniquilarlo allí. Como este plan también fue rechazado, se disipó finalmente toda esperanza de aplastar la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” y no quedó más salida que la Gran Marcha.

38 En noviembre de 1933, bajo la influencia del ascenso del movimiento popular antijaponés en todo el país, los dirigentes del XIX Ejército del Kuomintang, en alianza con parte de las fuerzas kuomintanistas de Li Chi-shen, declararon públicamente su ruptura con Chiang Kai-shek, establecieron en la provincia de Fuchién el Gobierno Revolucionario Popular de la República China y concluyeron un acuerdo con el Ejército Rojo para resistir al Japón y atacar a Chiang Kai-shek. Esto es lo que se llamó Incidente de Fuchién. Más tarde, el XIX Ejército y el Gobierno Popular de Fuchién se derrumbaron ante los ataques de las tropas de Chiang Kai-shek.

9. GUERRA DE ANIQUILAMIENTO

Para el Ejército Rojo de China es inconveniente preconizar la “guerra de desgaste”. Que compitieran en riquezas no dos Reyes Dragones³⁹, sino un Rey Dragón y un mendigo, sería una cosa muy cómica. Para el Ejército Rojo, que obtiene del enemigo casi todos sus abastecimientos, la orientación básica es la guerra de aniquilamiento. Sólo aniquilando las fuerzas vivas del enemigo, podemos aplastar sus campañas de “cerco y aniquilamiento” y ampliar las bases de apoyo revolucionarias. Causar bajas al enemigo es un medio para aniquilarlo; de otro modo, no tendría ningún sentido. Nosotros mismos sufrimos pérdidas cuando infligimos bajas al enemigo, pero, aniquilándolo; completamos nuestras filas, y de este modo no sólo compensamos nuestras pérdidas, sino que aumentamos el poderío de nuestras tropas. En una guerra contra un enemigo poderoso, las operaciones encaminadas sólo a derrotarlo no pueden decidir radicalmente el desenlace de la guerra. En cambio, una batalla de aniquilamiento produce inmediatamente un gran impacto sobre el enemigo, sea éste quien fuere. En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario que herirle en los diez; en una guerra, es preferible aniquilar una división enemiga que derrotar a diez.

Nuestra política para hacer frente a la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de “cerco y aniquilamiento” fue la guerra de aniquilamiento. Aunque las fuerzas aniquiladas en cada campaña no constituían más que una parte de las tropas enemigas, todas estas campañas fueron aplastadas. Pero durante la quinta contracampaña se adoptó una política contraria, que en realidad ayudó al enemigo a alcanzar su objetivo.

La guerra de aniquilamiento implica la concentración de una fuerza superior y la adopción de la táctica de cerco y de movimientos envolventes. Sin las últimas, la primera es imposible. Condiciones tales como el apoyo del pueblo, un terreno favorable, una fuerza enemiga fácil de atacar y el ataque por sorpresa, son indispensables para aniquilar al enemigo.

Desbaratar a una fuerza enemiga o permitirle escapar sólo tiene sentido cuando, en el combate o campaña en su conjunto, nuestras fuerzas

39 Personaje de la mitología china, dueño de mares y océanos, poseedor de incontables tesoros.

principales realizan operaciones de aniquilamiento contra otra fuerza enemiga ya determinada; de otro modo es una cosa sin sentido. Aquí las pérdidas se justifican por las ganancias.

Cuando establecemos nuestra propia industria de guerra, debemos guardarnos de depender de ella. Nuestra política básica consiste en apoyarnos en las industrias de guerra de los países imperialistas y de nuestro enemigo interno. Tenemos derecho a la producción de las fábricas de armamentos de Londres y de Janyang, y las unidades enemigas nos sirven de brigadas de transporte. Esta es la pura verdad y no una broma.

PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN⁴⁰

Mayo de 1938

40 En los primeros días de la Guerra de Resistencia contra el Japón, mucha gente, tanto dentro como fuera del Partido, menospreciaba el importante papel estratégico de la guerra de guerrillas y depositaba sus esperanzas sólo en la guerra regular, especialmente en las operaciones de las tropas del Kuomintang. EL camarada Mao Tse-tung refutó ese punto de vista; además, escribió este artículo, señalando el camino correcto para el desarrollo de la guerra de guerrillas contra el Japón. Como resultado de ello, el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, que contaban solamente con algo más de cuarenta mil hombres al comienzo de la Guerra de Resistencia en 1937, crecieron hasta formar un gran ejército de un millón de hombres cuando el Japón se rindió en 1945, establecieron muchas bases de apoyo revolucionarias, desempeñaron un gran papel en la Guerra de Resistencia, y así impidieron que Chiang Kai-shek se atreviera en ese período a capitular ante el Japón y a lanzar una guerra civil en escala nacional. En 1946, cuando ésta fue iniciada por Chiang Kai-shek, el Ejército Popular de Liberación, integrado por el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, era ya lo bastante fuerte para hacer frente a sus ataques.

CAPÍTULO I

¿POR QUÉ PLANTEAMOS LA CUESTIÓN DE LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA DE GUERRILLAS?

En la Guerra de Resistencia contra el Japón, la guerra regular es lo principal y la guerra de guerrillas lo auxiliar. Este punto ya lo hemos resuelto correctamente. Así, parecería que sólo existen problemas tácticos en la guerra de guerrillas; ¿por qué entonces planteamos la cuestión de la estrategia?

Si China fuera un país pequeño donde el papel de la guerra de guerrillas no fuese sino actuar en coordinación directa y a corta distancia con las operaciones de las tropas regulares en sus campañas, es evidente que únicamente existirían problemas tácticos y no problemas estratégicos. Por otra parte, si China fuera un país tan poderoso como la Unión Soviética, de modo que cualquier invasor pudiera ser expulsado rápidamente, o, aun demorándose cierto tiempo su expulsión, aquel no pudiera ocupar extensas zonas, entonces la guerra de guerrillas también desempeñaría simplemente un papel de apoyo en las campañas, y claro está, sólo habría problemas tácticos y no problemas estratégicos.

La cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas surge en las siguientes circunstancias: China no es un país pequeño ni equiparable a la Unión Soviética, sino un país grande pero débil. Este país, grande y débil, se ve atacado por otro pequeño y fuerte; sin embargo, el país grande y débil se encuentra en una época de progreso. He aquí el origen de todo el problema. Es en estas circunstancias que el enemigo ha podido ocupar vastas zonas y que la guerra ha adquirido un carácter prolongado. El enemigo ocupa extensas zonas de este inmenso país, pero el Japón es un país pequeño, no posee tropas suficientes y deja muchos claros dentro de las zonas ocupadas, y por eso, nuestra guerra de guerrillas contra el Japón consiste, principalmente, no en operaciones en líneas interiores para coordinarse con las campañas de las tropas regulares,

sino en operaciones independientes en líneas exteriores. Además, debido al progreso de China, es decir, a la existencia de un Fuerte ejército y amplias masas populares dirigidos por el Partido Comunista, la guerra de guerrillas contra el Japón no es una guerra en pequeña sino en gran escala. De ahí nace toda una serie de problemas, tales como la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica. El carácter prolongado de la guerra y su consiguiente encarnizamiento han hecho imperativo que la guerra de guerrillas realice muchas tareas inusitadas. De ahí surgen los problemas de las bases de apoyo, de la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos, etc. Por todas estas razones la guerra de guerrillas de China contra el Japón rebasa los límites de la táctica para llamar a las puertas de la estrategia, pidiendo que se la examine desde el punto de vista estratégico. El hecho que merece particular atención es que una guerra de guerrillas tan extensa y prolongada como ésta constituye un fenómeno enteramente nuevo en toda la historia de las guerras, que no puede separarse de la época en que vivimos —las décadas del 30 y 40 del siglo XX— ni de la existencia del Partido Comunista y el Ejército Rojo. Aquí radica el quid de la cuestión. Es probable que nuestro enemigo aún acaricie el sueño dorado de una conquista como la de la dinastía Sung por la dinastía Yuan y la de la dinastía Ming por la dinastía Ching⁴¹, la de América del Norte y la India por Inglaterra, la de América Central y del Sur por los países latinos, etc. Pero, tal sueño no tiene ya valor práctico en la China de hoy, pues se dan ciertos factores que no concurrieron en aquellos acontecimientos históricos, siendo uno de ellos el fenómeno totalmente nuevo de la guerra de guerrillas. Si nuestro enemigo no tiene esto en cuenta, habrá de pagarlo caro.

Estos son los motivos por los cuales la guerra de guerrillas contra el Japón, aunque desempeña un papel auxiliar en el conjunto de la Guerra de Resistencia, debe ser examinada desde el punto de vista estratégico.

Entonces, ¿por qué no aplicar a la guerra de guerrillas los principios estratégicos generales de la Guerra de Resistencia?

41 La dinastía Sung reinó en China del año 960 al 1279 y fue derribada por la dinastía Yuan, que se fundó en 1271 en Mongolia. La dinastía Ming gobernó de 1368 a 1644 y fue derrocada por la dinastía Ching, que se fundó en 1636 en su territorio (lo que hoy es aproximadamente las tres provincias del Nordeste).

La cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas contra el Japón está, por cierto, estrechamente ligada a la cuestión de la estrategia de la Guerra de Resistencia en su conjunto, y ambas tienen mucho en común. Sin embargo, la guerra de guerrillas difiere de la guerra regular y tiene sus propias particularidades; de ahí que la cuestión de la estrategia de la guerra de guerrillas presente numerosos elementos peculiares. No se pueden aplicar, sin modificaciones, los principios estratégicos generales de la Guerra de Resistencia a la guerra de guerrillas, que posee características propias.

CAPÍTULO II

EL PRINCIPIO BÁSICO DE LA GUERRA ES CONSERVAR LAS FUERZAS PROPIAS Y DESTRUIR LAS DEL ENEMIGO

Antes de hablar concretamente de la estrategia de la guerra de guerrillas, es necesario decir unas palabras respecto al problema fundamental de la guerra.

Todos los principios orientadores de las operaciones militares provienen de un solo principio básico: esforzarse al máximo por conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. En una guerra revolucionaria, este principio está directamente ligado al principio político fundamental. Por ejemplo, el principio político fundamental de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón, es decir, su objetivo político, es expulsar al imperialismo japonés y establecer una nueva China, independiente, libre y feliz. Aplicado en el terreno militar, este principio significa el empleo de fuerzas armadas para defender nuestra patria y expulsar a los invasores japoneses. Para lograr este objetivo, las tropas deben hacer, en sus operaciones, todo lo posible tanto por conservar sus propias fuerzas como por destruir las del enemigo. ¿Cómo explicar entonces el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? Toda guerra impone un precio, a veces sumamente elevado. ¿No se contradice esto con el principio de “conservar las fuerzas propias”? En rigor no hay contradicción alguna; para decirlo con mayor exactitud, los dos aspectos son contrarios que se condicionan entre sí. Porque el sacrificio es necesario no sólo para destruir las fuerzas del enemigo, sino también para conservar las propias; la “no conservación” parcial y temporal (sacrificio o pago del precio) es indispensable para la conservación permanente del todo. De este principio básico se desprende la serie de principios que guían todas las operaciones militares, desde los de tiro (ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego; lo primero para conservarse, y lo último para aniquilar al enemigo) hasta los estratégicos: todos ellos están

impregnados del espíritu de ese principio básico. Todos los principios relativos a la técnica militar, a la táctica, a las campañas y a la estrategia, están orientados a asegurar la realización de este principio básico. El principio de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo es la base de todos los principios militares.

CAPÍTULO III

SEIS PROBLEMAS ESTRATÉGICOS ESPECÍFICOS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS CONTRA EL JAPÓN

Veamos ahora qué orientaciones o principios debemos adoptar en las operaciones militares de la guerra de guerrillas contra el Japón, para alcanzar el objetivo de conservar nuestras fuerzas y destruir las del enemigo. Como en la Guerra de Resistencia (y también en todas las demás guerras revolucionarias) las guerrillas generalmente surgen de la nada y se transforman de fuerza pequeña en grande, no sólo deben conservar sus fuerzas sino también desarrollarlas. En consecuencia, el problema es: ¿qué orientaciones o principios debemos adoptar para alcanzar el objetivo de conservar y desarrollar nuestras fuerzas y destruir las del enemigo?

En general, las orientaciones cardinales son las siguientes:

- 1) Iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores;
- 2) Coordinación con la guerra regular;
- 3) Creación de bases de apoyo;
- 4) Defensiva y ofensiva estratégicas;
- 5) Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos, y;
- 6) Correctas relaciones de mando.

Estos seis puntos constituyen todo el programa estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón y son los medios necesarios para la conservación y desarrollo de nuestras fuerzas, el aniquilamiento y expulsión del enemigo, la coordinación con la guerra regular y el logro de la victoria final.

CAPÍTULO IV

INICIATIVA, FLEXIBILIDAD Y PLANIFICACIÓN EN LA REALIZACIÓN DE OPERACIONES OFENSIVAS DENTRO DE LA GUERRA DEFENSIVA, OPERACIONES DE DECISIÓN RÁPIDA DENTRO DE LA GUERRA PROLONGADA Y OPERACIONES EN LINEAS EXTERIORES DENTRO DE LA GUERRA EN LÍNEAS INTERIORES

Este tema puede ser tratado en cuatro puntos: 1) relación entre la guerra defensiva y las operaciones ofensivas, entre la guerra prolongada y las operaciones de decisión rápida, y entre la guerra en líneas interiores y las operaciones en líneas exteriores; 2) iniciativa en todas las operaciones; 3) flexibilidad en el empleo de las fuerzas, y 4) planificación en todas las operaciones.

Comencemos por el primer punto.

Considerando la Guerra de Resistencia en su conjunto, el hecho de que el Japón sea un país fuerte y esté a la ofensiva, y nosotros, un país débil y a la defensiva, determina que estratégicamente la nuestra sea una guerra defensiva y prolongada. En lo referente a las líneas en que se realizan las acciones, el enemigo opera en líneas exteriores, y nosotros, en líneas interiores. Este es un aspecto de la situación. Pero hay otro que es justamente el reverso. Las tropas enemigas, aunque fuertes (desde el punto de vista de ciertas cualidades y condiciones de su armamento y sus efectivos), numéricamente son débiles, mientras las nuestras, aunque débiles (igualmente, sólo desde el punto de vista de ciertas cualidades y condiciones de su armamento y sus efectivos), son numéricamente muy fuertes. Además, hay que tener en cuenta que el enemigo es una nación extranjera que invade nuestro país, en tanto que nosotros resistimos a

su invasión en nuestro propio suelo. Todo esto determina la siguiente orientación estratégica: es posible y necesario realizar campañas y combates ofensivos dentro de la guerra estratégicamente defensiva, sostener campañas y combates de decisión rápida dentro de la guerra estratégicamente prolongada, y conducir campañas y combates en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas estratégicamente interiores. Esta es la orientación estratégica que debe aplicarse en toda la Guerra de Resistencia. Y es valdera tanto para la guerra regular como para la de guerrillas. La única diferencia en lo que concierne a la guerra de guerrillas consiste en el grado y la forma de su aplicación. En la guerra de guerrillas, la ofensiva toma generalmente la forma de ataques por sorpresa. En la guerra regular, si bien deben y pueden utilizarse también estos ataques, el grado de sorpresa es menor. En la guerra de guerrillas se exige, en una medida muy grande, la decisión rápida de las operaciones, y los cercos que imponemos al enemigo durante las campañas y combates en líneas exteriores son muy pequeños. Todo esto distingue a la guerra de guerrillas de la guerra regular. Así se ve que, en sus operaciones, las guerrillas deben concentrar la mayor cantidad posible de fuerzas, actuar secreta y velozmente, atacar al enemigo por sorpresa y decidir rápidamente los combates; deben evitar por todos los medios la defensa pasiva, la prolongación de los combates y la dispersión de sus fuerzas en el momento de emprender una acción. Por supuesto, la guerra de guerrillas recurre no sólo a la defensiva estratégica sino también a la defensiva táctica. Esta última comprende, entre otras cosas, las operaciones de contención y la vigilancia durante los combates, la disposición de fuerzas para la resistencia en desfiladeros, lugares de difícil acceso, ríos o aldeas, con el fin de desgastar y agotar al enemigo, y las acciones para cubrir la retirada. Pero el principio fundamental de la guerra de guerrillas debe ser la ofensiva; ésta es, por su carácter, más ofensiva que la guerra regular. Además, esa ofensiva debe tomar la forma de ataques por sorpresa; en la guerra de guerrillas es aún menos permisible que en la guerra regular exponernos haciendo ostentación de nuestras fuerzas. Aunque en algunas ocasiones las acciones guerrilleras pueden prolongarse varios días, como en el caso de un asalto a una pequeña fuerza enemiga aislada y privada de todo auxilio, en general, más deben decidirse los combates con rapidez en la guerra de guerrillas que en la guerra regular, a causa de que el enemigo es fuerte y nosotros, débiles. Dado su carácter disperso, la guerra de guerrillas se extiende por todas partes. Además, muchas de sus tareas, tales

como el hostigamiento, la contención, el sabotaje y el trabajo de masas exigen la dispersión de las fuerzas; pero una unidad o cuerpo guerrillero debe concentrar sus fuerzas principales cuando lleva a cabo la tarea de aniquilar al enemigo, y en especial cuando trata de romper una ofensiva enemiga. “Concentrar una gran fuerza para golpear a una fuerza enemiga pequeña” sigue siendo uno de los principios para las operaciones en el campo de batalla de la guerra de guerrillas.

Así queda claro también que, considerando la Guerra de Resistencia contra el Japón en su conjunto, no podremos alcanzar los objetivos de nuestra defensiva estratégica ni vencer definitivamente al imperialismo japonés sino después de numerosas campañas y combates ofensivos, tanto en la guerra regular como en la de guerrillas, esto es, después de haber acumulado muchas victorias en acciones ofensivas. Solamente después de numerosas campañas y combates de decisión rápida, es decir, una vez que hayamos acumulado muchas victorias por medio de la decisión rápida en campañas y combates ofensivos, podremos lograr los objetivos estratégicos de una guerra prolongada: por una parte, ganar tiempo para aumentar nuestra capacidad de resistencia, y por la otra, acelerar y a la vez aguardar los cambios en la situación internacional y el derrumbamiento interno del enemigo, a fin de lanzar una contraofensiva estratégica y expulsar de China a los invasores japoneses. Hay que concentrar fuerzas superiores en cada acción y operar en líneas exteriores en toda campaña o combate, ya sea en la fase de defensiva estratégica o en la de contraofensiva estratégica, para cercar y destruir las fuerzas enemigas: cercar una parte de ellas si no podemos cercarlas todas, destruir una parte de las fuerzas cercadas si no podemos destruir su totalidad, e infligir un elevado número de bajas a las fuerzas cercadas si no podemos hacerles un número grande de prisioneros. Sólo después de muchas de estas batallas de aniquilamiento podremos hacer que la situación cambie a nuestro favor, desbaratar definitivamente el cerco estratégico del enemigo, es decir, su plan de operaciones en líneas exteriores y, finalmente, en coordinación con las fuerzas internacionales y la lucha revolucionaria del pueblo japonés, cercar a los imperialistas japoneses y asustarles el golpe de gracia. Estos resultados se alcanzarán principalmente por medio de la guerra regular, en tanto que la guerra de guerrillas desempeñará sólo un papel secundario. Pero es común a las dos la acumulación de muchas pequeñas victorias para hacer de ellas

una gran victoria. Precisamente en esto reside el gran papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia.

Analicemos ahora el problema de la iniciativa, la flexibilidad y la planificación en la guerra de guerrillas.

¿En que consiste la iniciativa en la guerra de guerrillas? En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso en el conjunto de la guerra, ya que la iniciativa significa la libertad de acción para un ejército. Todo ejército que, perdida su iniciativa, se ve forzado a la pasividad, deja de ser libre y corre el peligro de ser derrotado o exterminado. Como es natural, ganar la iniciativa es más difícil en la defensiva estratégica y en las operaciones en líneas interiores que en las operaciones ofensivas en líneas exteriores. No obstante, el imperialismo japonés adolece de dos debilidades básicas: no tiene tropas suficientes y combate en suelo extranjero. Más aún, la subestimación de la fuerza de China y las contradicciones internas entre los militaristas japoneses han conducido al mando japonés a cometer muchos errores, tales como el aumento paulatino de sus fuerzas, la ausencia de coordinación estratégica, la Falta de una dirección principal de ataque en ciertas ocasiones, haber dejado escapar el momento propicio para algunas operaciones y no haber aniquilado las tropas cercadas. Todo esto puede ser considerado como la tercera debilidad del imperialismo japonés. Así, a pesar de la ventaja de estar a la ofensiva y de operar en líneas exteriores, los militaristas japoneses están perdiendo gradualmente la iniciativa, por su insuficiencia de tropas (el Japón es un país pequeño, de limitada población y recursos insuficientes, de tipo imperialista feudal, etc.), porque combaten en suelo extranjero (su guerra es imperialista y bárbara, y otros factores) y por su torpeza en el mando. En la actualidad, el Japón todavía no quiere ni puede concluir la guerra, y su ofensiva estratégica aún no ha terminado; pero la tendencia general demuestra que su ofensiva no puede pasar de ciertos límites, lo cual es consecuencia inevitable de sus tres debilidades. El Japón no puede seguir devorando indefinidamente a China. Llegará el día en que se encuentre en una posición totalmente pasiva, cuyos signos ya empiezan a verse. China, a su vez, se encontraba en una posición bastante pasiva al inicio de la guerra, pero, habiendo adquirido experiencia, comienza ahora a adoptar una nueva orientación,

la guerra de movimientos, es decir, operaciones ofensivas, de decisión rápida y en líneas exteriores en campañas y combates, lo cual, junto con la orientación de desarrollar en todas partes la guerra de guerrillas, está ayudándola a ganar la iniciativa día a día.

La cuestión de la iniciativa es aún más vital para la guerra de guerrillas. Pues las guerrillas, en su mayoría, combaten en circunstancias muy difíciles: operan sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, carecen de experiencia (cuando se trata de guerrillas recién organizadas), están aisladas unas de otras, etc. No obstante, en la guerra de guerrillas puede obtenerse la iniciativa, siendo la condición esencial explotar las tres debilidades del enemigo antes mencionadas. Sacando partido de la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas (desde el punto de vista de la guerra en su conjunto), las guerrillas pueden arrebatar y utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo es un invasor extranjero y lleva a cabo una política de extrema barbarie, las guerrillas pueden actuar con audacia para granjearse el apoyo de millones y millones de hombres. Explotando la torpeza del mando enemigo, las guerrillas pueden dar libre curso a su ingenio. También las fuerzas regulares deben aprovechar todas estas debilidades del enemigo como ventajas para vencerlo, pero son las guerrillas las que han de prestar particular atención a este respecto. A su vez, las debilidades de las propias guerrillas pueden ser superadas de modo gradual en el curso de la lucha. Más aún, en ocasiones constituyen precisamente la condición para conquistar la iniciativa; por ejemplo, justamente porque las guerrillas son pequeñas, les es fácil operar tras las líneas enemigas apareciendo y desapareciendo en forma misteriosa, sin que el enemigo pueda hacer nada contra ellas. Una libertad de acción tan amplia jamás pueden tenerla los ejércitos regulares masivos.

Cuando el enemigo realiza un ataque convergente desde varias direcciones, para una unidad guerrillera es difícil mantener la iniciativa y fácil perderla. En tal caso, si hace una apreciación incorrecta de la situación y adopta disposiciones erróneas, caerá fácilmente en una posición pasiva y, por lo tanto, no podrá desbaratar el ataque convergente del enemigo. Esto puede ocurrir también cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva. Por consiguiente, la iniciativa es producto de

una correcta apreciación de la situación (tanto la del enemigo como la nuestra) y de acertadas disposiciones militares y políticas. Una apreciación pesimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones de carácter pasivo, nos privarán sin duda de la iniciativa y nos lanzarán a la pasividad. Del mismo modo, una apreciación demasiado optimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones arriesgadas (injustificadamente arriesgadas), nos privarán de la iniciativa y al Final nos conducirán al mismo camino que la apreciación pesimista. La iniciativa no es atributo innato de un genio, sino algo que un jefe inteligente alcanza mediante un estudio exento de prejuicios y una apreciación correcta de las condiciones objetivas y gracias a acertadas disposiciones militares y políticas. De ello se desprende que la iniciativa no es algo ya hecho, sino que requiere un esfuerzo consciente.

Cuando, a consecuencia de una apreciación y disposiciones erróneas o de una presión irresistible del enemigo, una guerrilla se ve reducida a una posición pasiva, su tarea consiste en esforzarse por salir de ella. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias. En muchos casos es necesario “marcharse”. Saber marcharse es uno de los rasgos característicos de la guerrilla. Marcharse es el medio principal, pero no el único, de escapar a la pasividad y reconquistar la iniciativa. El momento en que el enemigo ejerce la máxima presión y en que nosotros afrontamos las mayores dificultades, es con frecuencia el mismo momento en que las cosas comienzan a volverse contra el enemigo y a favor nuestro. A menudo, una situación favorable reaparece y la iniciativa se recupera como resultado de los esfuerzos para “sostenerse un poco más”.

Pasemos ahora a la flexibilidad.

La flexibilidad es la expresión concreta de la iniciativa. El empleo flexible de las fuerzas es aún más indispensable en la guerra de guerrillas que en la guerra regular.

Es necesario que los mandos de la guerra de guerrillas comprendan que el empleo flexible de sus fuerzas es el medio más importante de hacer que la situación cambie a nuestro favor y de conseguir la iniciativa. El carácter particular de la guerra de guerrillas exige que las fuerzas se empleen en forma flexible, con arreglo a la tarea asignada y a condicio-

nes tales como la situación del enemigo, el terreno y la población local. Las principales formas de utilización de las fuerzas son la dispersión, la concentración y el desplazamiento. Al emplear sus fuerzas, un jefe guerrillero ha de actuar del mismo modo que el pescador maneja su red: debe saber echarla y también recogerla. Al echar su red, el pescador tiene que averiguar bien la profundidad del agua, la velocidad de la corriente y si hay o no obstáculos. De igual manera, al dispersar sus unidades, el jefe guerrillero debe tener cuidado de no sufrir pérdidas por ignorancia de la situación y las acciones equivocadas que de ello se derivan. Así como el pescador, para recoger la red, debe sostener con firmeza la cuerda, así el jefe guerrillero ha de mantener el enlace y la comunicación con todas sus tropas y tener a su disposición una parte suficiente de sus fuerzas principales. Así como en la pesca es necesario el frecuente cambio de lugar, también para la guerrilla es necesario desplazarse frecuentemente. La dispersión, la concentración y el desplazamiento son las tres formas de empleo flexible de las fuerzas en la guerra de guerrillas.

En general, la dispersión de fuerzas en la guerra de guerrillas o, como suele decirse, “la división del todo en partes”, se aplica principalmente en los siguientes casos: 1) cuando nos proponemos amenazar al enemigo en un frente amplio porque este se encuentra a la defensiva y por el momento nos es imposible combatir con fuerzas concentradas; 2) cuando, en los lugares donde las fuerzas del enemigo son débiles, nos disponemos a hostigarlo y a realizar actividades de sabotaje por todas partes; 3) cuando no podemos desbaratar el ataque convergente del enemigo y tratamos de librarnos de él haciéndonos menos localizables; 4) cuando nos vemos obligados a ello por las condiciones del terreno o las dificultades del avituallamiento, y 5) cuando hacemos trabajo de masas en una vasta zona. Pero al dispersaron para la acción, cualesquiera que fueren las circunstancias, debemos prestar atención a lo siguiente: 1) no hay que realizar una dispersión de fuerzas absolutamente pareja, sino mantener una parte bastante considerable en una zona conveniente para maniobrar, lo que nos permitirá estar en condiciones de afrontar cualquier eventualidad y emplearla en cumplir la principal de las tareas asignadas a las fuerzas dispersadas; 2) hay que asignar a cada una de las unidades dispersas una misión definida e indicarle con precisión la zona de operaciones, el plazo para la acción, el lugar de reunión, los medios de enlace, etc.

La concentración de fuerzas o, como suele decirse, “la integración de las partes en un todo”, es el método aplicado generalmente para liquidar al enemigo cuando desata una ofensiva y, a veces, para destruir algunas de sus fuerzas estacionadas cuando se encuentra a la defensiva. La concentración de fuerzas no significa concentrarlas en términos absolutos, sino reunir las fuerzas principales para emplearlas en una dirección importante, mientras se mantiene o se envía parte de las fuerzas en otras direcciones a fin de contener al enemigo, hostigarlo, realizar actividades de sabotaje o hacer trabajo de masas.

Si bien la dispersión o concentración flexible de fuerzas de acuerdo con las circunstancias es el método principal en la guerra de guerrillas, también debemos saber desplazar (trasladar) nuestras fuerzas con flexibilidad. Al sentirse seriamente amenazado por las guerrillas, el enemigo no tardará en enviar tropas para atacarlas o aplastarlas. Por lo tanto, las guerrillas deben examinar la situación: si es conveniente, combatir allí donde están; si no, desplazarse en el momento oportuno y hacerlo rápidamente. A veces, con el objeto de aplastar a las fuerzas enemigas por separado, las guerrillas, después de destruir en un lugar a una de esas fuerzas, deben desplazarse de inmediato a otro para destruir a una nueva fuerza enemiga. En otras ocasiones, cuando la situación en un sitio resulta desfavorable para el combate, las guerrillas tienen que romper en seguida el contacto con el enemigo y pasar a trabar combate en otra parte. Si las fuerzas enemigas constituyen una amenaza particularmente seria, las guerrillas no deben permanecer por largo tiempo en un mismo lugar, sino desplazarse con la rapidez del torrente y del viento. En general, el desplazamiento debe hacerse en secreto y velozmente. A fin de engañar al enemigo, tenderle un lazo o confundirlo, deben emplearse constantemente estrategias tales como amagar en el Este pero atacar por el Oeste, aparecer ya en el Sur ya en el Norte, tan pronto atacar como alejarse y operar de noche.

La flexibilidad en la dispersión, en la concentración y en el desplazamiento es la manifestación concreta de la iniciativa en la guerra de guerrillas, mientras que la rutina y la rigidez conducen inevitablemente a la pasividad y causan pérdidas innecesarias. Sin embargo, el mérito de un mando inteligente no reside en comprender la importancia del empleo flexible de sus fuerzas, sino en saber dispersarlas, concentrarlas y desplazarlas a tiempo y conforme a las circunstancias concretas. La

capacidad de percibir los cambios y escoger el momento oportuno para la acción no es fácil de adquirir; sólo pueden adquirirla quienes realizan un estudio exento de prejuicios e investigan y reflexionan con diligencia. A fin de que la flexibilidad no se traduzca en acciones impulsivas, es necesario el examen cuidadoso de las circunstancias.

Pasemos por último a la planificación.

Sin planificación es imposible obtener victorias en la guerra de guerrillas. Actuar al azar significa jugar a la guerra de guerrillas o ser profano en la materia. Es siempre menester elaborar de antemano un plan lo más minucioso posible, tanto para las operaciones de una zona guerrillera en su conjunto como para las de una unidad o cuerpo guerrillero. Esta es la labor preparatoria para toda acción. El conocimiento de la situación, la determinación de las tareas, la disposición de las fuerzas, la instrucción militar y la educación política, el avituallamiento, el mantenimiento del equipo, la conquista del apoyo popular, etc., forman parte del trabajo de los jefes guerrilleros, quienes deben considerar todo ello cuidadosamente, realizarlo a conciencia y verificar su ejecución. Sin esto, resulta imposible toda iniciativa, flexibilidad y ofensiva. Es cierto que las condiciones de la guerra de guerrillas no permiten un grado tan elevado de planificación como las de la guerra regular, y sería un error intentar elaborar un plan sumamente minucioso en la guerra de guerrillas. Sin embargo, es necesario planificar en la forma más minuciosa que permitan las condiciones objetivas, pues debemos comprender que luchar contra el enemigo no es ningún juego.

Los puntos antes mencionados sirven para explicar el primero de los principios estratégicos de la guerra de guerrillas: iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores. Este es el problema clave en relación a los principios estratégicos de la guerra de guerrillas. Si se resuelve, la victoria de la guerra de guerrillas, por lo que respecta a su dirección militar, estará en gran medida garantizada.

Aunque son muchas las cosas de las que se ha hablado hasta aquí, todas ellas giran en torno a la ofensiva en campañas y combates. La iniciativa puede alcanzarse de modo determinante sólo después de la victoria en una ofensiva. Toda operación ofensiva debe organizarse por nuestra propia iniciativa, y no porque nos veamos obligados a emprenderla. El empleo flexible de las fuerzas gira en torno al esfuerzo por tomar la ofensiva, y del mismo modo, la planificación es necesaria principalmente para asegurar el éxito de la ofensiva. La defensa táctica carece de todo sentido si no apoya, directa o indirectamente, una ofensiva. La decisión rápida se refiere a la duración de una ofensiva, y las líneas exteriores, a su radio. La ofensiva es el único medio de destruir las fuerzas enemigas y el medio principal de conservar las fuerzas propias; la defensa y la retirada puras y simples sólo desempeñan un papel temporal y parcial en la conservación de las fuerzas propias, y son totalmente inútiles para destruir las fuerzas enemigas.

El principio arriba señalado se aplica igual, en lo fundamental, tanto en la guerra regular como en la guerra de guerrillas, sólo con una diferencia de grado en su forma de realizarse. Pero en la guerra de guerrillas es importante y necesario tener en cuenta esta diferencia. Es precisamente esa diferencia la que hace que los métodos de combate de la guerra de guerrillas se distingan de los de la guerra regular. Si se confunden esas dos formas diferentes en que se manifiesta el principio, será imposible conducir la guerra de guerrillas a la victoria.

CAPÍTULO V

COORDINACIÓN CON LA GUERRA REGULAR

El segundo problema estratégico de la guerra de guerrillas es su coordinación con la guerra regular. Se trata de aclarar la relación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular en el plano operacional, partiendo de la naturaleza de las acciones guerrilleras concretas. Comprender tal relación es muy importante para derrotar de manera efectiva al enemigo.

Existen tres tipos de coordinación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular: coordinación en la estrategia, en las campañas y en los combates.

El papel que desempeña en la retaguardia enemiga la guerra de guerrillas en su conjunto —debilitamiento del enemigo, contención de sus fuerzas y obstrucción de su transporte—, el estímulo moral que da a las fuerzas regulares y al pueblo de todo el país, etc., constituyen la coordinación estratégica de la guerra de guerrillas con la guerra regular. Tomemos como ejemplo la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste. Antes del estallido de la Guerra de Resistencia de amplitud nacional, no existía, naturalmente, el problema de la coordinación, pero desde que comenzó la Resistencia, la significación de dicha coordinación se ha hecho obvia. Cada soldado enemigo que matan las guerrillas del Nordeste, cada bala que hacen gastar al enemigo, cada soldado que le impiden enviar al Sur de la Gran Muralla, puede considerarse como una contribución a la Guerra de Resistencia en su conjunto. También es claro que esas guerrillas producen un efecto desmoralizador en todo el ejército y el país enemigo, y un efecto alentador en todo nuestro ejército y nuestro pueblo. Más claro aún es el papel que desempeña la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica a lo largo de los ferrocarriles Peiping-Suiyuán, Peiping-Jankou, Tientsín-Pukou, Tatung-Puchou, Chengting-Taiyuán y Shanghai-Jangchou. Las guerrillas no sólo actúan en coordinación con

las fuerzas regulares en la defensiva estratégica de este momento, cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva estratégica; no sólo actuarán en coordinación con las fuerzas regulares, estorbando las operaciones del enemigo, cuando éste haya concluido su ofensiva estratégica y pasado a la consolidación del territorio ocupado, sino que se coordinarán también con las fuerzas regulares cuando éstas lancen la contraofensiva estratégica, para expulsar a las fuerzas enemigas y recuperar todo el territorio perdido. El gran papel de la guerra de guerrillas en la coordinación estratégica no debe ser ignorado. Deben comprenderlo con nitidez los mandos de las guerrillas así como los de las fuerzas regulares.

Además, la guerra de guerrillas cumple otro papel: coordinarse con la guerra regular en las campañas. Por ejemplo, en la campaña de Sinkou, al Norte de Taiyuán, las guerrillas desempeñaron un notable papel de apoyo, tanto al Sur como al Norte de Yenmenkuan, al destruir el ferrocarril Tatung-Puchou y las carreteras que pasan por Pingsingkuan y Yangfangkou. Tomemos otro ejemplo: después de la ocupación de Fenglingtu por el enemigo, la guerra de guerrillas (realizada principalmente por fuerzas regulares) que se había extendido por toda la provincia de Shansí, desempeñó un papel aún más importante al actuar en coordinación con las campañas defensivas a lo largo de las orillas oeste y sur del río Amarillo, en las provincias de Shensí y Jonán, respectivamente. Otro ejemplo: cuando el enemigo atacaba el Sur de la provincia de Shantung, la guerra de guerrillas en las cinco provincias del Norte de China hizo una considerable contribución al actuar en coordinación con las campañas de nuestro ejército en esa parte de Shantung. Para realizar esta tarea, los dirigentes de cada base de apoyo guerrillera situada detrás de las líneas enemigas, o los mandos de los cuerpos guerrilleros destacados allí temporalmente, deben disponer bien sus fuerzas y, mediante diversos métodos adecuados al momento y lugar, actuar enérgicamente contra los puntos más vitales y vulnerables del enemigo, a fin de debilitarlo, contener sus fuerzas, obstaculizar su transporte, alentar a nuestras tropas que llevan a cabo campañas en las líneas interiores, y cumplir así con su deber de coordinarse en las campañas. Si cada zona guerrillera o cada guerrilla actúa sola, sin prestar atención a coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, disminuirá la significación de su papel en la coordinación estratégica, aunque seguirá desempeñando cierto papel de apoyo en la estrategia general. Todos los mandos de la guerra de guerrillas deben

prestar sería atención a este punto. A fin de poder coordinarse con las fuerzas regulares en las campañas, es completamente necesario que todas las unidades y cuerpos guerrilleros de alguna importancia posean equipos de radiocomunicación.

Finalmente, la coordinación con las fuerzas regulares en los combates, o sea, en sus operaciones en el campo de batalla, es tarea de todas las guerrillas que actúan en las inmediaciones de un campo de batalla en líneas interiores. Esto, por supuesto, se aplica sólo a las guerrillas que operan cerca de las fuerzas regulares o a las unidades regulares encargadas temporalmente de misiones guerrilleras. En dichos casos, las guerrillas deben cumplir, de acuerdo con las instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las tareas que se les asignen, tareas que, por lo general, consisten en contener una parte de las fuerzas del enemigo, obstaculizar su transporte, efectuar reconocimientos, servir de guía a las fuerzas regulares, etc. Aun en el caso de que no reciban instrucciones del mando de las fuerzas regulares, las guerrillas deben realizar dichas tareas por su propia iniciativa. Es absolutamente inadmisibles permanecer indiferentes, no moverse ni combatir o moverse sin combatir.

CAPÍTULO VI

CREACIÓN DE BASES DE APOYO

El tercer problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es la creación de bases de apoyo; su necesidad e importancia se infieren del carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Pues el territorio perdido no podrá ser recuperado hasta que se lance una contraofensiva estratégica en escala nacional; para entonces, el frente enemigo habrá penetrado profundamente en la zona central del país y la habrá cortado en dos, de Norte a Sur, y una parte o incluso más de la mitad de nuestro territorio habrá caído en manos del enemigo y se habrá convertido en su retaguardia. Tendremos que extender la guerra de guerrillas en toda esa vasta zona ocupada por el enemigo, convertir en frente su retaguardia y obligarlo a combatir sin cesar en todo el territorio que ocupe. Mientras no iniciemos nuestra contraofensiva estratégica ni logremos recuperar el territorio perdido, será necesario persistir en la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, ciertamente por un tiempo bastante largo, aunque no podemos precisar por cuánto; de ahí que la guerra sea prolongada. A su vez, para asegurar sus intereses en el territorio ocupado, el enemigo indudablemente intensificará día a día su lucha contra la guerra de guerrillas y, especialmente después de que haya cesado su ofensiva estratégica, se lanzará a una implacable represión de las guerrillas. Así, tanto por el carácter prolongado de la guerra como por su encarnizamiento, sin bases de apoyo no podrá sostenerse la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas.

¿Qué son, entonces, las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Operar sin retaguardia es de por sí una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas

enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero, sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse; estas bases constituyen precisamente su retaguardia.

La historia registra muchas guerras campesinas hechas a la manera de los “insurrectos errantes”, pero ninguna de ellas tuvo éxito. En la época actual de comunicaciones y técnica avanzadas, sería aún más infundado pensar que se puede lograr la victoria luchando a la manera de los “insurrectos errantes”. No obstante, aún hoy existe entre los campesinos arruinados la mentalidad de “insurrectos errantes”, cuyo reflejo en la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas viene a ser la idea de negar la necesidad de las bases de apoyo o subestimar su importancia. Por lo tanto, liberar de dicha mentalidad la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas constituye el requisito previo para determinar la política de creación de bases de apoyo. El problema de si hay que tener o no bases de apoyo, de si es preciso darles importancia o no, en otras palabras, la lucha entre la idea de establecer bases de apoyo y la mentalidad de “insurrectos errantes”, puede surgir en toda guerra de guerrillas, y hasta cierto punto, la que sostenemos contra el Japón no constituye una excepción. Por consiguiente, la lucha ideológica contra la mentalidad de “insurrectos errantes” es un proceso indispensable. Sólo cuando esta mentalidad haya sido totalmente desarraigada y se haya formulado y puesto en práctica la política de establecer bases de apoyo, se presentarán condiciones favorables para mantener una guerra de guerrillas por largo tiempo.

Aclarada la necesidad e importancia de las bases de apoyo, pasemos ahora a los problemas que es preciso comprender y resolver al establecer esas bases. Estos problemas son: tipos de bases de apoyo, zonas guerrilleras y bases de apoyo, condiciones para la creación de bases de apoyo, consolidación y expansión de las bases de apoyo, y tipos de cerco recíproco entre el enemigo y nosotros.

1. TIPOS DE BASES DE APOYO

Las bases de apoyo de la guerra de guerrillas contra el Japón son en general de tres tipos: las de montaña, las de llanura y las de zonas fluviales, lacustres y de estuarios.

Es de todos conocida la ventaja de establecer bases de apoyo en las zonas montañosas. A este tipo pertenecen las bases de apoyo que se han establecido, se establecen o se establecerán en las montañas Changpai⁴², Wutai⁴³, Taijang⁴⁴, Taishan⁴⁵, Yenshan⁴⁶ y Maoshan⁴⁷. Estas bases de apoyo son los lugares más idóneos para mantener la guerra de guerrillas contra el Japón por largo tiempo y constituyen importantes baluartes para la Guerra de Resistencia. Debemos desarrollar la guerra de guerrillas en

42 Changpai es una cordillera situada en la frontera nordeste de China. Después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, la zona de las montañas Changpai se convirtió en una base de apoyo guerrillera antijaponesa bajo la dirección del Partido Comunista de China.

43 Wutai es una cordillera situada en los límites entre Shansí, Jopei y la antigua provincia de Chajar. En octubre de 1937, el VIII Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa de Shansí-Chajar-Jopei, con la zona de las montañas Wutai como centro.

44 Taijang es una cordillera situada en los límites entre Shansí, Jopei y Jonán. En noviembre de 1937, el VIII Ejército comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Sureste de Shansí, con la zona de las montañas Taijang como centro.

45 La montaña Taishan situada en el centro de Shantung, es una de las principales cumbres de la cordillera Taishan-Yishan. En el invierno de 1937, las fuerzas guerrilleras dirigidas por el Partido Comunista de China procedieron a establecer la base de apoyo de la parte central de Shantung, con la zona montañosa de Taishan-Yishan como centro.

46 Yenshan es una cordillera situada en los límites entre la provincia de Jopei y la antigua provincia de Yejé. En el verano de 1938, el VIII Ejército empezó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Este de Jopei, con la zona montañosa de Yenshan como centro.

47 Las montañas Maoshan se hallan en el Sur de Chiangsú. En junio de 1938, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, comenzó a establecer la base de apoyo antijaponesa del Sur de Chiangsú, con la zona de las montañas Maoshan como centro.

todas las zonas montañosas detrás de las líneas enemigas y crear allí bases de apoyo.

Las llanuras, por supuesto, son menos apropiadas que las montañas, pero de ningún modo se excluye la posibilidad de desarrollar allí la guerra de guerrillas o establecer algún tipo de bases de apoyo. El amplio desarrollo que ha logrado la guerra de guerrillas en las llanuras de Jopei y del Norte y Noroeste de Shantung, demuestra que ésta puede desarrollarse en las llanuras. Si bien aún no existen pruebas de que sea posible establecer allí bases de apoyo duraderas, se ha evidenciado que es factible el establecimiento de bases de apoyo temporales, y debe considerarse también realizable la creación de bases de apoyo para unidades pequeñas o con carácter estacional. Pues, por una parte, el enemigo no tiene suficientes tropas a su disposición y sigue una inaudita política de barbarie, y por la otra, China posee un vasto territorio y una numerosa población que lucha contra el Japón; esto proporciona las condiciones objetivas para desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo temporales en las llanuras. Si, además, nuestro mando es competente, por supuesto debe ser posible establecer allí bases de apoyo duraderas, aunque no fijas, para unidades guerrilleras pequeñas⁴⁸. En términos generales, cuando el enemigo cese su ofensiva estratégica y entre en la etapa de consolidación de las zonas que haya ocupado, no cabe duda de que lanzará implacables ataques contra todas las bases de apoyo de la guerra de guerrillas, y las de llanura, como es natural, serán las primeras en sufrir el peso de esos ataques. Para entonces, los grandes cuerpos guerrilleros que operen en las llanuras no podrán continuar luchando allí por mucho tiempo y, según lo exijan las circunstancias, deberán trasladarse gradualmente a las zonas montañosas; por ejemplo, de las llanuras de Jopei a las montañas Wutai y Taijang, o de las llanuras de Shantung a la montaña Taishan y al Este de la península de Shantung. Pero las condiciones de nuestra guerra nacional no excluyen la posibilidad de que un gran número de unidades guerrilleras pequeñas se mantengan dispersas en diversos dis-

48 La experiencia obtenida en el curso de la Guerra de Resistencia contra el Japón probó que era posible crear en las llanuras bases de apoyo duraderas y, en muchos sitios, bases estables, gracias a la enorme extensión y numerosa población de esas regiones la justeza de la política del Partido Comunista, la amplia movilización del pueblo, la insuficiencia de tropas del enemigo y otras condiciones. El camarada Mao Tse-tung afirmó esta posibilidad de modo preciso en instrucciones concretas posteriores.

tritos de las vastas llanuras y adopten la táctica de operaciones móviles, es decir, el método de trasladar sus bases de apoyo de un lugar a otro. Es absolutamente posible realizar una guerra de guerrillas estacional, aprovechando la “cortina verde” de la vegetación alta en verano y los ríos congelados en invierno. Como el enemigo no está ahora en condiciones de ocuparse de las llanuras ni podrá hacerlo suficientemente en el futuro, es del todo necesario que determinemos, para el presente, la orientación de amplio desarrollo de la guerra de guerrillas y de creación de bases de apoyo temporales allí, y para el futuro, la de persistir en una guerra de guerrillas con pequeñas unidades o, al menos, en una guerra de guerrillas de carácter estacional, y establecer bases de apoyo no fijas.

Hablando objetivamente, la posibilidad de desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las zonas fluviales, lacustres y de estuarios, si bien es menor que en las zonas montañosas, es mayor que en las llanuras. Las innumerables y dramáticas batallas libradas por “piratas” y “bandidos de los ríos” a lo largo de nuestra historia y la guerra de guerrillas sostenida durante varios años en la zona del lago Jungju en el período del Ejército Rojo, demuestran que es posible desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo en las zonas fluviales, lacustres y de estuarios. No obstante, los partidos y grupos políticos y las masas que resisten al Japón han prestado hasta ahora poca atención a esta posibilidad. Es indudable que debemos prestarle atención y comenzar a trabajar en este sentido, si bien todavía no se han dado las condiciones subjetivas. Como un aspecto del desarrollo de la guerra de guerrillas a escala nacional, debemos organizar eficazmente este tipo de guerra en la zona del lago Jungtse al Norte del río Yangtsé, en la zona del lago Taiju al Sur del mismo río, y en todas las zonas fluviales, lacustres y de estuarios del territorio ocupado por el enemigo a lo largo de los ríos y las costas, y crear bases de apoyo duraderas en dichas zonas y sus cercanías. Pasar por alto este aspecto equivale a proporcionar al enemigo facilidades de transporte por agua, y constituye un vacío en nuestro plan estratégico para la Guerra de Resistencia. Este vacío debe ser llenado a tiempo.

2. ZONAS GUERRILLERAS Y BASES DE APOYO

En una guerra de guerrillas que se sostiene detrás de las líneas enemigas, hay diferencia entre zonas guerrilleras y bases de apoyo. Las zonas cuyos alrededores están ocupados por el enemigo, pero cuyas partes interiores no lo están o han sido recuperadas, como ciertos distritos de la zona de las montañas Wutai (es decir, la Región Fronteriza de Shansi-Chajar-Jopei) y algunos sectores de las zonas de las montañas Taijang y Taishan, ya son de por sí bases de apoyo; valiéndose de estas bases, las unidades guerrilleras pueden desarrollar con toda facilidad la guerra de guerrillas. Pero la situación es distinta en otros sectores próximos a esas bases, como por ejemplo, en los sectores oriental y septentrional de la zona de las montañas Wutai, es decir, en ciertos sectores del Oeste de Jopei y del Sur de Chajar, y en muchos lugares situados al Este de la ciudad de Paoting y al Oeste de la ciudad de Tsangchou, donde las unidades guerrilleras en la etapa inicial de la guerra de guerrillas no pudieron ocupar todo el territorio y tuvieron que limitarse a realizar frecuentes asaltos. Se trata de zonas que las guerrillas conservan solamente mientras permanecen allí y que vuelven a las manos del régimen títere una vez se han marchado, y que por consiguiente no son aún bases de apoyo de la guerra de guerrillas, sino únicamente lo que se llama zonas guerrilleras. Estas zonas guerrilleras se transformarán en bases de apoyo cuando hayan pasado por el proceso necesario de la guerra de guerrillas, es decir, cuando en ellas se haya aniquilado o derrotado a una gran cantidad de fuerzas enemigas y destruido el régimen títere, cuando se haya puesto en juego el entusiasmo de las masas, establecido las organizaciones populares antijaponesas, desarrollado las fuerzas armadas del pueblo e implantado el Poder antijapones. Por expansión de las bases de apoyo se entiende la incorporación de estas bases nuevas a las ya creadas.

En algunos lugares, toda la zona de operaciones guerrilleras ha sido desde el comienzo una zona guerrillera. Puede servir de ejemplo el Este de Jopei. El régimen títere tiene allí una larga existencia, y desde el principio toda la zona de operaciones ha sido una zona guerrillera para las fuerzas armadas del pueblo surgidas de las insurrecciones locales y para los destacamentos guerrilleros enviados desde las montañas Wutai. Al comienzo de sus actividades, ellos sólo podían elegir en esa zona algunos sitios favorables para convertirlos en retaguardia temporal, o

sea, bases de apoyo temporales. Solamente cuando las fuerzas enemigas en estos lugares hayan sido aniquiladas y el trabajo de movilización de las masas esté en pleno desarrollo, terminará la situación característica de la zona guerrillera y el territorio se convertirá en una base de apoyo relativamente estable.

De esto se desprende que la transformación de una zona guerrillera en base de apoyo es un arduo proceso de creación y su logro depende de la medida en que sea aniquilado el enemigo y movilizadas las masas populares.

Muchas regiones seguirán siendo zonas guerrilleras durante largo tiempo. En ellas, por mucho que se esfuerce el enemigo en mantener su control, no logrará establecer un régimen títere estable, mientras que nosotros, por mucho que desarrollemos la guerra de guerrillas, no podremos alcanzar el objetivo de establecer el Poder antijaponés. Ejemplos de este tipo pueden encontrarse en aquellas regiones próximas a las líneas férreas y grandes ciudades y en ciertas zonas de llanura, ocupadas por el enemigo.

En cuanto a las grandes ciudades, las estaciones ferroviarias y ciertas zonas de llanura que el enemigo controla con fuerzas importantes, la guerra de guerrillas sólo puede extenderse hasta sus alrededores y no al interior de dichos lugares, donde el régimen títere es relativamente estable. Este es otro tipo de situación.

Los errores en nuestra dirección o la fuerte presión del enemigo pueden conducir a un proceso inverso, esto es, una base de apoyo puede convertirse en zona guerrillera y una zona guerrillera en región bajo ocupación enemiga relativamente estable. Tales cambios son posibles y los mandos de la guerra de guerrillas deben mantener una vigilancia especial al respecto.

Así, como resultado de la guerra de guerrillas y de la lucha entre el enemigo y nosotros, los territorios ocupados por el enemigo se dividirán en tres tipos: primero, bases de apoyo antijaponesas mantenidas por nuestras unidades guerrilleras y nuestros órganos de Poder; segundo, zonas que se encuentran en manos del imperialismo japonés y del régimen títere, y tercero, zonas intermedias que ambos bandos se disputan,

es decir, zonas guerrilleras. Los mandos de la guerra de guerrillas tienen el deber de ampliar al máximo los territorios del primero y tercer tipos y reducir al mínimo los territorios del segundo. Esta es la tarea estratégica de la guerra de guerrillas.

3. CONDICIONES PARA LA CREACIÓN DE BASES DE APOYO

Las condiciones fundamentales para establecer una base de apoyo son: contar con fuerzas armadas antijaponesas, emplearlas para infligir derrotas al enemigo y, con ayuda de ellas, movilizar a las masas populares. Así, el establecimiento de bases de apoyo es, antes que nada, el problema de organizar fuerzas armadas. Quienes dirigen la guerra de guerrillas deben dedicar todas sus energías a formar una o más unidades guerrilleras y, en el transcurso de la lucha, convertirlas gradualmente en cuerpos guerrilleros e incluso en unidades y agrupaciones regulares. Organizar fuerzas armadas es la clave para la creación de bases de apoyo. Sin fuerzas armadas o con fuerzas armadas muy débiles, nada puede hacerse. Esta es la primera condición.

La segunda condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en infligir derrotas al enemigo empleando las fuerzas armadas y con el apoyo de las masas populares. Ninguno de los lugares controlados por el Japón es base de apoyo de las guerrillas sino del enemigo, y evidentemente las bases del enemigo no podrán ser transformadas en bases de apoyo guerrilleras a menos que éste sea derrotado. Aun los lugares controlados por las guerrillas caerán en manos del enemigo, si no aplastamos sus ataques, si no lo derrotamos, y en tal caso tampoco será posible establecer bases de apoyo.

La tercera condición indispensable para establecer una base de apoyo consiste en dedicar todos nuestros esfuerzos, incluidos los de las fuerzas armadas, a movilizar las masas en la lucha contra el Japón. En el curso de esta lucha debemos armar al pueblo, es decir, organizar cuerpos de autodefensa y guerrillas. En el curso de esta lucha hay que crear organizaciones de masas, reunir a los obreros, campesinos, jóvenes,

mujeres, niños, comerciantes y profesionales, a medida que crezcan su grado de conciencia política y su entusiasmo combativo, en las diversas organizaciones necesarias para la lucha contra el Japón, y ampliar éstas en forma gradual. Sin organización, la fuerza de las masas populares no puede hacerse sentir en la lucha contra el Japón. En el curso de esta lucha, debemos liquidar a los colaboracionistas declarados y encubiertos, tarea que sólo podremos cumplir apoyándonos en la fuerza de las masas populares. En esta lucha, es de particular importancia movilizar a las masas populares para establecer o consolidar el Poder local antijaponés. Allí donde los antiguos órganos chinos de Poder no han sido destruidos por el enemigo, debemos reorganizarlos y fortalecerlos apoyándonos en las amplias masas; allí donde han sido destruidos por el enemigo, debemos reconstruirlos con el esfuerzo de las amplias masas. Estos órganos de Poder deben poner en práctica la política de frente único nacional antijaponés y unir a todas las Fuerzas populares para la lucha contra nuestro único enemigo: el imperialismo japonés y sus lacayos, los colaboracionistas y reaccionarios.

Toda base de apoyo de la guerra de guerrillas sólo puede ser realmente establecida después que se hayan cumplido en forma gradual las tres condiciones fundamentales, es decir, después de crear fuerzas armadas antijaponesas, infligir derrotas al enemigo y movilizar a las masas populares.

Es necesario hablar, además, de las condiciones geográficas y económicas. En lo que atañe a las condiciones geográficas, ya hemos señalado tres categorías distintas en la sección “Tipos de bases de apoyo”; aquí solamente trataremos del requisito principal: la zona debe ser extensa. En circunstancias en que el enemigo nos cerca por los cuatro lados, o por tres de ellos, las zonas montañosas, desde luego, ofrecen las mejores condiciones para establecer bases de apoyo duraderas; pero lo principal es que haya espacio suficiente que permita maniobrar a las guerrillas, esto es, que la zona sea extensa. En presencia de esta condición, es decir, de una zona amplia, la guerra de guerrillas se puede desarrollar y sostener incluso en las llanuras, para no hablar de las zonas fluviales, lacustres y de estuarios. Debido a la inmensidad del territorio chino y a la insuficiencia de tropas del enemigo, la guerra de guerrillas en China ya cuenta, en general, con esta condición. Esta es una condición importante e incluso de primera importancia en lo que respecta a la posibilidad de sostener

una guerra de guerrillas. En países pequeños, como Bélgica, que carecen de dicha condición, tal posibilidad es muy pequeña o no existe. Pero en China, esa condición no es algo por alcanzar, ni un problema por resolver; está allí objetivamente, esperando sólo ser explotada.

En cuanto a las condiciones económicas, considerándolas como tales, sucede igual que con las geográficas. Porque no estamos discutiendo el problema del establecimiento de bases de apoyo en un desierto, donde no hay enemigo alguno, sino su establecimiento detrás de las líneas enemigas. Adondequiera que llegue el enemigo, ya viven desde hace tiempo habitantes chinos y hay una base económica de subsistencia, de modo que no surge la cuestión de elegir condiciones económicas para establecer una base de apoyo. En todos aquellos lugares donde hay habitantes chinos y fuerzas enemigas, cualesquiera que sean las condiciones económicas, debemos esforzarnos al máximo por desarrollar la guerra de guerrillas y establecer bases de apoyo permanentes o temporales. Sin embargo, consideradas desde el punto de vista político, las condiciones económicas presentan un problema, la política económica, que es vital para el establecimiento de las bases de apoyo. La política económica a seguir en las bases de apoyo guerrilleras debe basarse en los principios de frente único nacional antijaponés, es decir, la distribución racional de las cargas y la protección del comercio. Los órganos locales de Poder y las guerrillas nunca deben violar estos principios; de lo contrario, se verán afectados el establecimiento de las bases de apoyo y el mantenimiento de la guerra de guerrillas. La distribución racional de las cargas significa que “quien tenga dinero, que contribuya con dinero”, mientras los campesinos deben, dentro de ciertos límites, proporcionar cereales a las guerrillas. La protección del comercio exige que éstas observen rigurosamente la disciplina y no se incauten arbitrariamente de ningún establecimiento comercial, salvo de aquellos que sean propiedad de colaboracionistas comprobados. Es un asunto difícil, pero debemos aplicar esta que es ya una política decidida.

4. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS BASES DE APOYO

A fin de encerrar al enemigo invasor en un número reducido de puntos de apoyo, es decir, en las grandes ciudades y a lo largo de las principales líneas de comunicación, debemos hacer todo lo posible para extender, desde nuestras bases de apoyo, la guerra de guerrillas en todas las direcciones y ejercer presión sobre todos los puntos de apoyo del enemigo, amenazando así su existencia, sacudiendo su moral y ampliando al mismo tiempo las bases de apoyo guerrilleras. Esto es completamente indispensable. Para ello es necesario combatir el conservatismo en la guerra de guerrillas. El conservatismo, sea que nazca del deseo de una vida tranquila y cómoda o de la sobreestimación de la fuerza del enemigo, sólo puede ocasionar pérdidas a la Guerra de Resistencia y perjudicar la guerra de guerrillas y las propias bases de apoyo. Por otra parte, no debemos olvidar la consolidación de las bases de apoyo; la tarea principal en este aspecto es movilizar y organizar a las masas y adiestrar a las unidades guerrilleras y a las fuerzas armadas locales. Semejante consolidación es necesaria para el mantenimiento de una guerra prolongada y también para la ulterior expansión de las bases de apoyo, pues sin consolidación no es posible una expansión vigorosa. Si en la guerra de guerrillas nos ocupamos únicamente de la expansión y olvidamos la consolidación, no podremos resistir los ataques del enemigo, y como resultado, no sólo perderemos el territorio recuperado durante la expansión, sino que correrá peligro la existencia misma de las bases de apoyo. El principio correcto es expansión con consolidación, lo que constituye un buen método que nos permite avanzar en la ofensiva y defendernos en la retirada. Ya que se trata de una guerra prolongada, ante cada unidad guerrillera se presenta constantemente el problema de la consolidación y expansión de las bases de apoyo. La solución concreta de este problema depende de las circunstancias. En un período dado, puede hacerse hincapié en la expansión, es decir, en la ampliación de las zonas guerrilleras y el engrosamiento de las guerrillas. En otro, puede hacerse hincapié en la consolidación, es decir, en organizar a las masas y adiestrar a las unidades armadas. Ya que la expansión y la consolidación son de diferente naturaleza, serán por consiguiente distintas las disposiciones militares así como las tareas correspondientes. Este problema sólo se

puede resolver con éxito dándoles prioridad alternativamente según el momento y las circunstancias.

5. TIPOS DE CERCO RECÍPROCO ENTRE EL ENEMIGO Y NOSOTROS

Tomando la Guerra de Resistencia en su conjunto, no cabe duda de que nos encontramos cercados estratégicamente por el enemigo, por cuanto éste se halla a la ofensiva estratégica y opera en líneas exteriores, mientras que nosotros estamos a la defensiva estratégica y operamos en líneas interiores. Este es el primer tipo de cerco que nos impone el enemigo. Debido a que, con relación a las fuerzas enemigas que desde líneas exteriores avanzan sobre nosotros en varias columnas, aplicamos el principio de operaciones ofensivas en líneas exteriores en campañas y combates empleando fuerzas numéricamente superiores, podemos cercar cada una de estas columnas. Este es el primer tipo de cerco que imponemos al enemigo. Luego, si se consideran por separado las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia enemiga, cada una de ellas está rodeada por el enemigo, ya sea por todos lados, como la zona de las montañas Wutai, ya sea por tres lados, como la región del Noroeste de Shansí. Este es el segundo tipo de cerco que nos impone el enemigo. Sin embargo, si consideramos las diversas bases de la guerra de guerrillas en su vinculación mutua y cada una en su relación con los frentes de las fuerzas regulares, vemos que, por nuestra parte, rodeamos a una gran cantidad de fuerzas enemigas. En la provincia de Shansí, por ejemplo, hemos rodeado el ferrocarril Tatung-Puchou por tres lados (Este, Oeste y extremo sur) y la ciudad de Taiyuán por todos lados. En las provincias de Jopei y Shantung también se pueden encontrar muchos ejemplos similares. Este es el segundo tipo de cerco que imponemos al enemigo. De esta manera, existen dos tipos de cerco recíproco entre nosotros y el enemigo, más o menos como en una partida de *weichí*⁴⁹. Las campañas

49 Antiguo juego chino, en el cual cada uno de los dos adversarios trata de rodear en el tablero las piezas de su contrario. Cuando una pieza o un grupo de piezas de un jugador quedan rodeadas por las de su contrario, se dan por “muertas” (comidas). Pero si se conservan ciertos espacios libres entre las piezas del mismo grupo rodeado,

y combates entre ambos bandos se asemejan a la toma de piezas, y el establecimiento de puntos de apoyo por parte del enemigo y de bases de apoyo guerrilleras por la nuestra, a las jugadas para dominar espacios en el tablero. Es en el problema de “dominar espacios” donde se revela el gran papel estratégico de las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia del enemigo. Si se considera este problema desde el punto de vista de la Guerra de Resistencia, esto significa que las autoridades militares de la nación, así como los mandos de la guerra de guerrillas de todas las zonas, deben poner en el orden del día el desarrollo de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas y el establecimiento de bases de apoyo donde sea posible, y llevar esto a la práctica como una tarea estratégica. Si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica y con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas unidades estratégicas, tendremos entonces sobre el enemigo la ventaja de un tipo más de cerco: se creará en la región del Pacífico una línea exterior desde la cual podremos cercar y aniquilar al Japón fascista. Desde luego, esto carece de sentido práctico por el momento, pero tal perspectiva no es imposible.

éstas permanecen “vivas”(no comidas).

CAPÍTULO VII

DEFENSIVA Y OFENSIVA ESTRATÉGICAS EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

El cuarto problema estratégico de la guerra de guerrillas concierne a la defensiva y ofensiva estratégicas. Este es el problema de cómo aplicar concretamente en la guerra de guerrillas contra el Japón, tanto en la defensiva como en la ofensiva, el principio de operaciones ofensivas que hemos expuesto al analizar el primer problema. Dentro de la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica (o, dicho más exactamente, la contraofensiva estratégica) de amplitud nacional, se producen en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas y en sus alrededores, defensiva y ofensiva estratégicas en pequeña escala. Con la primera, nos referimos a la situación estratégica que se crea cuando el enemigo se encuentra a la ofensiva y nosotros a la defensiva, y a nuestra estrategia para ese período. Con la segunda, nos referimos a la situación estratégica que surge cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva, y a nuestra estrategia para ese período.

1. DEFENSIVA ESTRATÉGICA EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

Cuando la guerra de guerrillas, ya iniciada, haya alcanzado cierto desarrollo, el enemigo atacará inevitablemente las bases de apoyo de la guerra de guerrillas, especialmente en el período en que haya puesto fin a su ofensiva estratégica general contra nuestro país y adopte la política de consolidación del territorio ocupado. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender la inevitabilidad de dichos ataques porque, de lo contrario, estarán totalmente desprevenidos y, frente a los serios ataques del enemigo, caerán en el pánico y el desconcierto, y sus fuerzas serán derrotadas.

Para liquidar las guerrillas y sus bases de apoyo, el enemigo recurre con frecuencia a ataques convergentes. Por ejemplo, hubo cuatro o cinco “expediciones punitivas” dirigidas contra la zona de las montañas Wutai, y en cada una de ellas, el enemigo efectuó un avance planificado en tres, cuatro y hasta seis o siete rutas simultáneamente. Cuanto más se extienda la guerra de guerrillas, cuanto más importante sea la posición de sus bases de apoyo y más grave su amenaza para las bases estratégicas y líneas de comunicación vitales del enemigo, tanto más encarnizados serán los ataques de éste contra las guerrillas y sus bases de apoyo. Por eso, si el enemigo ataca a las guerrillas más intensamente en determinada zona, esto demuestra que allí la guerra de guerrillas ha logrado mayores éxitos y que actúa más eficazmente en coordinación con las operaciones regulares.

Cuando el enemigo lanza un ataque convergente en varias columnas, el principio de la guerra de guerrillas consiste en aplastarlo mediante el contraataque. Tal ataque puede ser fácilmente aplastado si cada una de las columnas del enemigo en marcha se compone de una sola unidad, grande o pequeña, carece de fuerzas de apoyo y no puede dejar guarniciones ni construir blocaos y carreteras a lo largo de su ruta de ataque. En tal caso, el enemigo se encuentra a la ofensiva y opera en líneas exteriores, en tanto que nosotros estamos a la defensiva y operamos en líneas interiores. En cuanto a la disposición de nuestras fuerzas, debemos emplear una pequeña parte para contener a varias columnas del enemigo y enfrentar la parte principal a una sola columna, adoptando la táctica de lanzar ataques por sorpresa (sobre todo, en forma de emboscadas) en campañas o combates y de golpear al enemigo cuando se encuentre en movimiento. Atacado repetidas veces por sorpresa, el enemigo, aunque fuerte, resultará debilitado y a menudo se retirará a mitad de camino; las guerrillas podrán, entonces, volver a atacarlo por sorpresa mientras lo persiguen y así lograrán debilitarlo aún más. Antes de detener su ataque o iniciar su retirada, el enemigo ocupa siempre capitales de distrito y poblados en nuestras bases de apoyo. En ese caso, debemos sitiar esos lugares, cortando su abastecimiento de víveres y sus vías de comunicación; luego, cuando el enemigo no pueda mantenerse más y comience a retroceder, aprovecharemos la oportunidad para perseguirlo y atacarlo. Una vez deshecha una columna enemiga, debemos trasladar nuestras fuerzas para deshacer otra, y aplastando, una por una, a las fuerzas enemigas, desbarataremos su ataque convergente.

Una gran base de apoyo, como la zona de las montañas Wutai, constituye una “zona militar”, que a su vez se divide en cuatro, cinco o más “subzonas militares”, cada una con fuerzas armadas propias que operan independientemente. Empleando los métodos de operaciones mencionados más arriba, con frecuencia estas fuerzas destrozan simultánea o sucesivamente los ataques enemigos.

En nuestro plan de operaciones para rechazar un ataque convergente generalmente disponemos nuestras fuerzas principales en líneas interiores. Pero en caso de contar con fuerzas suficientes, debemos emplear nuestras fuerzas auxiliares (guerrillas distritales o territoriales o incluso unidades destacadas de las fuerzas principales) en líneas exteriores, para destruir las vías de comunicación del enemigo y contener sus refuerzos. Si el enemigo permanece largo tiempo en nuestra base de apoyo, podemos invertir el método, es decir, dejar una parte de nuestras fuerzas en la base de apoyo para aislarlo y hostigarlo, y emplear las fuerzas principales para atacar la zona de donde ha venido y actuar allí enérgicamente, a fin de inducirlo a retirarse y atacar a nuestras fuerzas principales. Esta es la táctica de salvar al reino de Chao sitiando al reino de Wei”⁵⁰.

En el curso de las operaciones contra un ataque convergente, los cuerpos de autodefensa antijaponeses de la población local y todas las organizaciones de masas deben movilizarse para participar en la lucha y ayudar por todos los medios a nuestras tropas en las acciones contra el enemigo. Para combatir al enemigo, son importantes dos cosas: decretar el estado de sitio local y, en la medida de lo posible, “fortalecer las obras defensivas y limpiar los campos”. La primera tiene por fin reprimir a los colaboracionistas e impedir que el enemigo obtenga informaciones, y la segunda, apoyar las operaciones (fortaleciendo las obras defensivas)

50 En el año 353 a.n.e., el reino de Wei puso sitio a Jantan, capital del reino de Chao. El príncipe del reino de Chi ordenó a sus generales Tien Chi y Sun Pin que ayudaran a Chao con sus tropas. Teniendo en cuenta que las fuerzas selectas de Wei habían entrado en Chao, dejando así débilmente guarnecido su propio territorio, el general Sun Pin atacó el reino de Wei. Cuando el ejército de Wei se retiraba para defender su país, las tropas de Chi, aprovechándose de su agotamiento, lo atacaron en Kuiling (al Noroeste del actual distrito de Jetse, provincia de Shantung) y le infligieron una aplastante derrota. De este modo, fue levantado el sitio a la capital de Chao. Desde entonces, toda táctica similar es denominada por los estrategas chinos como “salvar al reino de Chao sitiando al reino de Wei”.

e impedir que el enemigo obtenga alimentos (limpiando los campos). “Limpiar los campos” significa aquí recoger la cosecha cuanto antes, apenas los cultivos están maduros.

Al retirarse, el enemigo a menudo incendia las casas en las ciudades que ha ocupado y las aldeas situadas en su camino de retirada, con el fin de devastar las bases de apoyo de la guerra de guerrillas; pero al hacerlo, se priva de alojamiento y provisiones para su próxima ofensiva, y el daño se vuelve contra él mismo. Este es un ejemplo concreto que demuestra cómo una y la misma cosa tiene dos aspectos contradictorios.

Los mandos de la guerra de guerrillas no deben pensar en abandonar su base de apoyo para desplazarse a otra, sin haber efectuado repetidos contraataques para rechazar el serio ataque convergente del enemigo y sin haber llegado a la convicción de que es imposible desbaratarlo. En tales circunstancias hay que guardarse del pesimismo. En las zonas montañosas, mientras los dirigentes no cometan errores de principio, es posible, en general, deshacer los ataques convergentes del enemigo y retener las bases de apoyo. Solamente en las llanuras, al verse ante un fuerte ataque convergente, los dirigentes guerrilleros deben considerar, a la luz de las circunstancias concretas, la siguiente medida: dejar en la localidad numerosas unidades pequeñas para que actúen en orden disperso, y trasladar temporalmente los grandes cuerpos guerrilleros a una zona montañosa, de modo que éstos puedan volver y continuar sus actividades en las llanuras en cuanto se alejen las fuerzas principales del enemigo.

Debido a la contradicción entre la vastedad del territorio chino y la insuficiencia de fuerzas del enemigo, éste, en general, no puede adoptar la táctica de blocaos que utilizó el Kuomintang en los días de la guerra civil. Sin embargo, debemos tener en cuenta la posibilidad de que, en cierta medida, adopte esa táctica contra aquellas bases de apoyo guerrilleras que constituyen una seria amenaza para sus posiciones vitales; debemos prepararnos para mantener, incluso en tales circunstancias, la guerra de guerrillas en esas zonas. Si pudimos mantener la guerra de guerrillas aun en las condiciones de la guerra civil, no cabe la menor duda de que podemos llevarla adelante, todavía con mayor éxito, en esta guerra nacional. Pues, aunque el enemigo, en lo que respecta al poderío militar relativo, pueda lanzar contra algunas de nuestras bases de apoyo, fuerzas

de aplastante superioridad no sólo en calidad sino también en cantidad, continuará sin solución la contradicción nacional entre el enemigo y nosotros, y subsistirán las inevitables debilidades del mando enemigo. Nuestras victorias se basan en el trabajo concienzudo entre las masas populares y en los métodos flexibles de combate.

2. OFENSIVA ESTRATÉGICA EN LA GUERRA DE GUERRILLAS

Después de que hemos desbaratado una ofensiva enemiga y antes de que comience otra nueva, viene un período en que el enemigo se encuentra a la defensiva estratégica y nosotros a la ofensiva estratégica.

En ese período, nuestro principio de operaciones no consiste en atacar a las fuerzas enemigas que están atrincheradas en posiciones defensivas y que no tenemos seguridad de derrotar, sino en destruir o expulsar sistemáticamente de determinadas zonas a las pequeñas unidades japonesas y fuerzas títeres que nuestras guerrillas son capaces de enfrentar, en extender nuestras zonas, movilizar a las masas para la lucha contra el Japón, reforzar y adiestrar nuestras tropas y organizar nuevas guerrillas. Si el enemigo continúa a la defensiva después de que estas tareas se hayan cumplido en cierta medida, podremos ampliar aún más las zonas que hayamos ocupado recientemente, atacar las ciudades y las líneas de comunicación débilmente guarnecidas por el enemigo, y ocuparlas tanto tiempo como las circunstancias lo permitan. Todas estas son tareas de la ofensiva estratégica, cuyo propósito es aprovechar el período en que el enemigo se encuentra a la defensiva, para desarrollar en forma eficaz nuestras fuerzas armadas y la fuerza de las masas populares, así como reducir efectivamente las fuerzas del enemigo y prepararnos para aplastar de modo planificado y enérgico su nueva ofensiva.

Es indispensable el descanso y el adiestramiento de nuestras tropas, y el mejor momento para ello es aquel en que el enemigo se encuentra a la defensiva. No se trata de dedicarnos exclusivamente al descanso y adiestramiento sin ocuparnos de ninguna otra cosa, sino de procurar tiempo para ello mientras ampliamos nuestras zonas, destruimos peque-

ñas unidades enemigas y movilizamos a las masas. Este es también, por lo general, el momento para resolver el difícil problema de la obtención de provisiones, mantas, vestuario, etc.

Este es asimismo el momento para destruir en gran escala las líneas de comunicación del enemigo, obstruir su transporte y prestar ayuda directa a nuestras fuerzas regulares en sus campañas.

Entonces reina gran júbilo en las bases de apoyo, zonas y unidades guerrilleras, y las regiones devastadas por el enemigo se rehabilitan gradualmente y reviven. Las masas populares en los territorios ocupados por el enemigo también se llenan de contento, y el prestigio de las guerrillas se extiende por todas partes. En el campo del enemigo y sus lacayos, los colaboracionistas, crece el pánico y se agrava la desintegración y, al mismo tiempo, aumenta su odio hacia las guerrillas y las bases de apoyo y se intensifican los preparativos para hacer frente a la guerra de guerrillas. Por lo tanto, durante la ofensiva estratégica, los mandos de la guerra de guerrillas no deben sentirse tan alborozados como para subestimar al enemigo y olvidarse de fortalecer la unidad en sus propias filas y de consolidar las bases de apoyo y las unidades guerrilleras. En estos momentos deben saber escrutar cada movimiento del enemigo para descubrir los signos de una nueva ofensiva, a fin de que, una vez que ésta se desate, puedan poner fin oportunamente a su propia ofensiva estratégica, pasar a la defensiva estratégica y deshacer, en el curso de ésta, la ofensiva enemiga.

CAPÍTULO VIII

TRANSFORMACIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS EN GUERRA DE MOVIMIENTOS

El quinto problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón es su transformación en guerra de movimientos, proceso que es necesario y posible debido igualmente al carácter prolongado y encarnizado de la guerra. Tal transformación sería innecesaria si China pudiese derrotar rápidamente a los invasores japoneses y recobrar pronto el territorio perdido, y si, en consecuencia, la guerra no fuese ni prolongada ni encarnizada. Pero como, por el contrario, la guerra es prolongada y encarnizada, la guerra de guerrillas no podrá adaptarse a una guerra como ésta a menos que se transforme en una guerra de movimientos. Dada la larga duración y el encarnizamiento de la guerra, las guerrillas podrán adquirir el temple necesario y convertirse gradualmente en fuerzas regulares, y, como consecuencia, sus formas de combate se aproximarán poco a poco a las de las tropas regulares y la guerra de guerrillas se transformará así en guerra de movimientos. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender claramente la necesidad y posibilidad de esta transformación; sólo de esta manera podrán persistir en la orientación de transformar la guerra de guerrillas en guerra de movimientos y llevarla a cabo en forma planificada.

En muchos lugares, como en las montañas Wutai, la actual guerra de guerrillas debe su crecimiento a los poderosos destacamentos enviados allí por las tropas regulares. Las operaciones en esos lugares, aunque por lo general de carácter guerrillero, contienen elementos de guerra de movimientos desde su mismo comienzo. Estos elementos aumentarán gradualmente a medida que se prolongue la guerra. En esto reside la ventaja de la actual guerra de guerrillas contra el Japón, ventaja que permite no sólo su rápida expansión, sino también su rápido desarrollo hacia un nivel superior; por lo tanto, la presente guerra de guerrillas se

hace en condiciones mucho más favorables que las que ha conocido la guerra de guerrillas en las tres provincias del Nordeste.

Para transformar las unidades guerrilleras que hacen la guerra de guerrillas en fuerzas regulares que realicen una guerra de movimientos, se requieren dos condiciones: el aumento del número y la elevación de la calidad. Además de movilizar directamente al pueblo para que se incorpore a las fuerzas armadas, el aumento del número puede alcanzarse fusionando unidades pequeñas, en tanto que la elevación de la calidad depende del temple de los combatientes y del mejoramiento de su armamento en el curso de la guerra.

Al fusionar pequeñas unidades debemos guardarnos, por una parte, del localismo, que toma en cuenta exclusivamente los intereses locales e impide la centralización y, por la otra, de la concepción puramente militar, que deja de lado los intereses locales.

El localismo existe en las guerrillas y gobiernos locales. Los partidarios de esta tendencia suelen preocuparse sólo de los intereses locales y olvidan los generales, o prefieren actuar por su cuenta y no se adaptan a la acción en grandes unidades. Los dirigentes de las principales unidades guerrilleras o de los cuerpos guerrilleros deben tener presente esto y adoptar el método de fusión gradual y parcial, dejando a las autoridades locales un número de fuerzas que les permitan seguir extendiendo su guerra de guerrillas; deben hacer que las unidades locales participen en operaciones conjuntas y efectuar luego la fusión sin romper su propia estructura orgánica ni desplazar a sus cuadros, de modo que las unidades pequeñas puedan fundirse en las grandes.

En oposición al localismo, la concepción puramente militar es el punto de vista erróneo sostenido dentro de las fuerzas principales por aquellos que sólo tratan de aumentar sus propias tropas, sin preocuparse de ayudar a las fuerzas armadas locales. Esta gente no comprende que la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos no significa el abandono de la primera, sino la formación gradual, en el curso del amplio desarrollo de la guerra de guerrillas, de una fuerza principal capaz de realizar la guerra de movimientos, fuerza en torno a la cual deberán existir, como antes, numerosas unidades guerrilleras que

realicen amplias operaciones de guerrillas. Estas numerosas unidades guerrilleras constituyen las poderosas alas de la fuerza principal y sirven de reserva inagotable para su continuo crecimiento. Por lo tanto, si algún mando de la fuerza principal, guiado por la concepción puramente militar, llega a cometer el error de descuidar los intereses de la población y del gobierno locales, debe corregirlo para que así el engrosamiento de esa fuerza y el crecimiento de las fuerzas armadas locales reciban, uno y otro, la atención que les corresponde.

Para elevar la calidad de las guerrillas es preciso elevar su nivel político y organizativo, así como mejorar su equipo, su técnica militar y su táctica y reforzar su disciplina, de modo que gradualmente se formen según el modelo de las tropas regulares y se libren de sus hábitos guerrilleros. Políticamente, hay que hacer comprender a los mandos y combatientes la necesidad de elevar las guerrillas al nivel de las fuerzas regulares, estimularlos a que se esfuercen por alcanzar esa meta, y garantizar su logro por medio del trabajo político. En el terreno de la organización, es necesario cumplir progresivamente todas las exigencias de una agrupación regular en los siguientes aspectos: organismos militares y políticos, personal militar y político, métodos de trabajo militar y político, y sistema regular de aprovisionamiento, de servicios médicos, etc. En materia de equipo, es preciso obtener un armamento más variado y mejor y aumentar el suministro de los aparatos de comunicación indispensables. En cuanto a la técnica militar y la táctica, es necesario elevar las unidades guerrilleras al nivel que exige una agrupación regular. En lo que atañe a la disciplina, hay que elevar su nivel hasta tal punto que se observen normas uniformes y que todas las órdenes sean estrictamente ejecutadas, y hay que eliminar todo relajamiento e indisciplina. El cumplimiento de estas tareas exige un esfuerzo prolongado, y no se puede alcanzar de la noche a la mañana; pero ésta es la dirección en que debemos avanzar. Solamente así puede formarse una agrupación regular en cada base de apoyo de la guerra de guerrillas, solamente así puede surgir la guerra de movimientos, que permitirá golpear con más eficacia al enemigo. Es relativamente fácil conseguir esta meta en lugares donde existen destacamentos o cuadros enviados por las fuerzas regulares. Por consiguiente, todas las fuerzas regulares tienen el deber de ayudar a las guerrillas a convertirse en unidades regulares.

CAPÍTULO IX

RELACIONES DE MANDO

El último problema estratégico de la guerra de guerrillas contra el Japón lo constituyen las relaciones de mando. La correcta solución de este problema es una de las condiciones para desarrollar felizmente la guerra de guerrillas.

Como las unidades guerrilleras constituyen una forma inferior de organización armada y se caracterizan por sus operaciones dispersas, los métodos de mando en la guerra de guerrillas no admiten un grado tan elevado de centralización como en la guerra regular. Si tratamos de aplicar los métodos de mando de la guerra regular a la de guerrillas, ésta verá inevitablemente restringida su gran movilidad y perderá su vitalidad. Un alto grado de centralización del mando está en directa contradicción con la gran movilidad de la guerra de guerrillas, en la que no debe ni puede aplicarse un sistema de mando altamente centralizado.

Sin embargo, esto no significa que la guerra de guerrillas pueda desarrollarse con éxito sin ningún tipo de mando centralizado. En condiciones en que se desarrollan simultáneamente una amplia guerra regular y una amplia guerra de guerrillas, es indispensable coordinar sus operaciones en forma adecuada; de ahí la necesidad de un mando que coordine las operaciones de una y otra, es decir, un mando estratégico único ejercido por el Estado Mayor General de la nación y los comandantes de las zonas de guerra. En una zona o base de apoyo guerrillera con numerosas guerrillas, hay por lo general uno o más cuerpos guerrilleros (a veces junto con agrupaciones regulares) que constituyen la fuerza principal, una cantidad considerable de otras unidades guerrilleras, grandes y pequeñas, que representan la fuerza auxiliar, y numerosas fuerzas armadas de la población que no abandonan el trabajo de producción; las fuerzas enemigas actúan allí contra las guerrillas, por lo general bajo un comando único y con un plan unificado. Por consiguiente, en tales zonas guerrille-

ras o bases de apoyo se presenta el problema de establecer un comando único, centralizado.

De ahí que el principio de mando en la guerra de guerrillas, opuesto tanto a la centralización como a la descentralización absolutas, exija un mando centralizado en lo estratégico y descentralizado en las campañas y combates.

El mando estratégico centralizado comprende: a escala nacional, la planificación y la dirección de la guerra de guerrillas en su conjunto; en cada zona de guerra, la coordinación de la guerra de guerrillas con la guerra regular, y en cada zona guerrillera o base de apoyo, la dirección única de todas las fuerzas armadas antijaponesas. Aquí, la ausencia de coordinación, unidad y centralización es dañina, y deben hacerse todos los esfuerzos porque existan. Con relación a los asuntos generales, es decir, a las cuestiones de orden estratégico, los niveles inferiores deben informar a los superiores y seguir sus instrucciones para asegurar una acción concertada. Pero la centralización del mando debe detenerse ahí, ya que sería igualmente perjudicial exceder este límite inmiscuyéndose en los asuntos concretos de los niveles inferiores como por ejemplo, en las disposiciones concretas para una campaña o un combate. Porque tales asuntos concretos deben solucionarse a la luz de las condiciones específicas, que cambian según el momento y lugar y de las que no pueden estar al corriente los lejanos mandos superiores. Esto es lo que se entiende por principio de mando descentralizado en las campañas y combates. En general, el mismo principio se aplica también para las operaciones regulares, especialmente cuando los aparatos de comunicación son insuficientes. En una palabra, estamos por una guerra de guerrillas sostenida con independencia e iniciativa dentro de una estrategia unificada.

En una base de apoyo guerrillera que constituye una zona militar dividida en subzonas militares, cada una de las cuales comprende varios distritos, divididos a su vez en territorios, las relaciones entre los distintos niveles, desde los comandos de la zona militar y de las subzonas militares hasta los gobiernos de distrito y territorio, son de subordinación consecutiva, y las fuerzas armadas están subordinadas a los diferentes niveles de acuerdo con su carácter. Según el principio enunciado, en las relaciones de mando entre dichos niveles, la orientación general debe ser

trazada por los niveles superiores, en tanto que las acciones concretas deben ser ejecutadas, a la luz de las circunstancias específicas, por los niveles inferiores, los cuales tienen derecho a actuar con independencia e iniciativa. Si un nivel superior tiene alguna observación que hacer sobre acciones concretas emprendidas por un nivel inferior, puede y debe expresarla en forma de “instrucciones” pero de ninguna manera como “órdenes” categóricas. Cuanto más extensa la zona, cuanto más compleja la situación y mayor la distancia entre los niveles superiores y los inferiores, tanto mayor independencia e iniciativa se deberá permitir a estos últimos en sus acciones concretas, y tanto más necesario será hacer que esas acciones concuerden fielmente con las condiciones locales y correspondan a las exigencias de la situación local, de suerte que los niveles inferiores y el personal local puedan desarrollar su capacidad para trabajar independientemente, enfrentar situaciones complicadas y extender con éxito la guerra de guerrillas. Si una unidad o agrupación opera en forma concentrada, las relaciones de mando se rigen por el principio de centralización, pues, en este caso, el comando superior está al tanto de la situación. Pero si esta unidad o agrupación se divide para emprender acciones dispersas, entonces se aplica el principio de centralización en cuestiones generales y descentralización en cuestiones concretas, ya que el comando superior no puede permanecer al corriente de la situación concreta.

La ausencia de centralización donde ésta es necesaria, significa que los niveles superiores han faltado a su deber y los inferiores se han excedido en sus atribuciones, lo cual es inadmisibles en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en el terreno militar. Si la descentralización no se efectúa donde se debe, ello significa monopolización del poder por los niveles superiores y carencia de iniciativa por parte de los inferiores, lo cual es igualmente inadmisibles en las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, especialmente en las relaciones de mando en la guerra de guerrillas. El principio mencionado constituye la única política correcta para solucionar el problema de las relaciones de mando.

SOBRE LA GUERRA PROLONGADA⁵¹

Mayo de 1938

51 Ciclo de conferencias dictado por el camarada Mao Tse-tung en Yenán del 26 de mayo al 3 de junio de 1939 en la Asociación para el Estudio de la Guerra de Resistencia con el Japón.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Se acerca el 7 de julio, primer aniversario del estallido de la gran Guerra de Resistencia contra el Japón. Hace ya casi un año que toda la nación, uniendo sus fuerzas y perseverando en la Guerra de Resistencia y en el frente único, lucha heroicamente contra el enemigo. Esta guerra no tiene precedentes en la historia de Oriente y ocupará un lugar destacado también en la historia universal; los pueblos del mundo entero siguen con atención su desarrollo. Todos los chinos que sufren los desastres de la guerra y luchan por la existencia de la nación, anhelan diariamente la victoria. Pero ¿cuál será en realidad el curso de la guerra? ¿Podremos vencer? ¿Podremos vencer rápidamente? Muchos hablan de una guerra prolongada, pero ¿por qué una guerra prolongada? y ¿cómo hacerla? Muchos hablan de la victoria final, pero ¿por qué será nuestra la victoria final? y ¿cómo lograrla? No todos han encontrado respuesta a estas preguntas; más aún, la mayoría no la ha encontrado hasta ahora. Y así, los derrotistas partidarios de la teoría de la subyugación nacional se han presentado a decirle a la gente que China será subyugada y que la victoria final no le pertenecerá. Ciertos amigos impetuosos también han salido a decir que China puede triunfar muy pronto, sin necesidad de grandes esfuerzos. Pero ¿son correctas estas opiniones? Siempre hemos dicho que no. Sin embargo, la mayoría no ha comprendido aún lo que hemos venido diciendo. Esto se debe, en parte, a que nuestro trabajo de propaganda y explicación ha sido insuficiente, y en parte, a que los acontecimientos objetivos, en su desarrollo, aún no han revelado por completo su naturaleza inherente ni manifestado claramente sus rasgos, de modo que la gente no puede discernir las tendencias y perspectivas del desarrollo de los acontecimientos en su conjunto ni, por lo tanto, determinar enteramente las orientaciones y los métodos de acción. Ahora las cosas van mejor; la experiencia de diez meses de Guerra de Resistencia ha sido más que suficiente para desbaratar la teoría absolutamente infundada de la subyugación nacional y, al mismo tiempo, para disuadir a nuestros amigos impetuosos de su teoría de la victoria rápida. En estas circunstancias, mucha gente pide una explicación a modo de balance. Y con mayor razón en lo referente a la guerra prolongada, ya

que no sólo existen contra ella las teorías de la subyugación nacional y de la victoria rápida, sino que existe también una comprensión fuera de la misma. “Desde el Incidente de Lukouchiao, los cuatrocientos millones de chinos vienen realizando esfuerzos mancomunados, y la victoria final será de China.” Esta fórmula está muy en boga. Es correcta, pero es necesario darle un contenido. Si hemos podido perseverar en la Guerra de Resistencia contra el Japón y mantener el frente único, ello se ha debido a la concurrencia de numerosos factores: en el plano interior, todos los partidos y grupos políticos, desde el Partido Comunista hasta el Kuomintang; todo el pueblo, desde los obreros y los campesinos hasta la burguesía, y todas las fuerzas armadas, desde las tropas regulares hasta las unidades guerrilleras; en el plano internacional, el país socialista y todos los pueblos amantes de la justicia, y en el campo enemigo, aquellos que entre la población civil y entre los soldados del frente se oponen a la guerra. En una palabra, todos ellos han contribuido en distintos grados a nuestra Guerra de Resistencia. Todo persona de buena fe debe rendirles homenaje. Junto con los demás partidos que están por la resistencia y el pueblo entero, los comunistas tenemos como único objetivo luchar por unir todas las fuerzas para vencer a los abominables invasores japoneses. El 1.º de julio de este año se cumplirá el XVII aniversario de la fundación del Partido Comunista de China. A fin de que cada comunista aporte mejores y más grandes esfuerzos a la Guerra de Resistencia contra el Japón, es también preciso conceder una importancia particular al estudio de la guerra prolongada. Por esto, mis conferencias estarán dedicadas a ese estudio. Trataré de hablar sobre todos los problemas vinculados con la guerra prolongada, pero no me será posible entrar en todos los detalles en un solo ciclo de conferencias.

2. Toda la experiencia de los diez meses de Guerra de Resistencia demuestra que son erróneas tanto la teoría de la inevitable subyugación de China como la de su victoria rápida. La primera engendra la tendencia al compromiso, y la segunda, la tendencia a la subestimación del enemigo. Los partidarios de estas teorías abordan el problema de una manera subjetiva y unilateral, es decir, no científica.

3. Antes de que se iniciara la Guerra de Resistencia, existían muchas opiniones inspiradas en la teoría de la subyugación nacional. Se decía, por ejemplo: “China está peor armada que el enemigo, y condenada a la derrota

en una guerra.” “Si China resiste, se convertirá inevitablemente en otra Abisinia.” Desde que empezó la guerra, ya no se expresan abiertamente opiniones de este orden; pero siguen manifestándose solapadamente, y en abundancia. Por ejemplo, de tiempo en tiempo surge una atmósfera de compromiso, y sus partidarios argumentan: “La continuación de la guerra significa la subyugación inevitable.”⁵² Desde la provincia de Junán, un estudiante nos escribe:

“En el campo tropiezo a cada paso con dificultades. Al hacer propaganda sin ayuda de nadie, tengo que hablar con la gente donde y cuando la encuentro. Mis interlocutores no son en modo alguno ignorantes; todos tienen cierta comprensión de lo que está ocurriendo y se muestran muy interesados en lo que les digo. Pero cuando tropiezo con mis propios parientes, siempre me dicen: China no puede vencer; está condenada! ¡Qué asco! Y menos mal que no andan por ahí divulgando sus opiniones, pues eso sería desastroso. ¡Los campesinos, como es natural, les darían más crédito a ellos que a mí!”

Estos partidarios de la teoría de la inevitable subyugación de China forman la base social de la tendencia al compromiso. A elementos de esta especie se les encuentra en todos los rincones de China; por eso, el problema del compromiso puede aflorar en el seno del frente antijaponés en cualquier momento y quizá subsistirá hasta el final mismo de la guerra. Ahora que ha caído S, chou y que Wuján está en peligro, creo que no será inútil dar un mentís a la teoría de la subyugación nacional.

52 La teoría de la subyugación nacional era el punto de vista sostenido por el Kuomintang. Este no quería resistir a los invasores japoneses y comenzó a luchar contra ellos solamente cuando se vio obligado. Después del Incidente de Lukouchiao, la camarilla de Chiang Kai-shek se incorporó con desgano a la Guerra de Resistencia, en tanto que la de Wang Ching-wei se convirtió en representante de la teoría de la subyugación nacional, dispuesta a capitular ante el Japón, lo que efectivamente hizo después. Pero la idea de la subyugación nacional no sólo exista en el Kuomintang, sino que afectaba también a ciertos sectores de las capas medias de la sociedad e incluso a algunos elementos atrasados entre los trabajadores. La razón era que el gobierno del Kuomintang, corrompido e impotente, había perdido una batalla tras otra en la Guerra de Resistencia y las tropas japonesas habían avanzado arrolladoramente hasta las cercanías de Wuján en el primer año de la guerra, y por consiguiente, un sector atrasado de la población se había vuelto profundamente pesimista.

4. Durante estos diez meses de Guerra de Resistencia, han aparecido también toda clase de opiniones caracterizadas por la precipitación. Por ejemplo, al comienzo de la guerra, mucha gente mostraba un optimismo sin fundamento; subestimaba al Japón e incluso creía que los japoneses no podrían llegar hasta la provincia de Shansí. Algunos menospreciaban el papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia contra el Japón y ponían en duda el siguiente planteamiento: “En el plano de conjunto, la guerra de movimientos es lo principal, y la de guerrillas, lo auxiliar; en el plano particular, la guerra de guerrillas es lo principal, y la de movimientos, lo auxiliar.” Desaprobaban la línea estratégica del VIII Ejército, que es: “Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables”, y consideraban que éste era un punto de vista “mecanicista”⁵³. Durante la campaña de Shanghai, algunos decían: “Basta resistir tres meses; la situación internacional tendrá que cambiar, la Unión Soviética habrá de enviar tropas y la guerra terminará.” Depositaban sus esperanzas para el futuro de la Guerra de Resistencia principalmente en la ayuda extranjera⁵⁴. A raíz de la victoria de Taierschuang⁵⁵, algunos sostenían que la campaña de S, chou debía ser una “batalla casi decisiva” y que había que cambiar la política establecida

53 Estas opiniones existían en el seno del Partido Comunista. Durante los primeros seis meses de la Guerra de Resistencia contra el Japón, surgió una tendencia a menospreciar al enemigo entre algunos miembros del Partido Comunista, los cuales sostenían que se podía derrotar al Japón de un solo golpe. Pensaban así, no porque creyeran que nuestras fuerzas fuesen poderosas, pues bien sabían que en aquel entonces las tropas y las fuerzas organizadas de las masas populares bajo la dirección del Partido Comunista eran aún pequeñas, sino porque el Kuomintang había empezado a resistir a los invasores japoneses. En su opinión, el Kuomintang era bastante poderoso y, en coordinación con el Partido Comunista, podía asestar eficaces golpes al Japón. Sólo veían un aspecto del Kuomintang, el de su resistencia temporal al Japón, pasando por alto el otro aspecto, el de su carácter reaccionario y corrompido, cosa que los llevó a esa apreciación errónea.

54 Esta era la opinión de Chiang Kai-shek y compañía. Obligados a resistir al Japón, Chiang Kaishek y el Kuomintang depositaron sus esperanzas sólo en una rápida ayuda extranjera, sin confiar en sus propias fuerzas, y menos aún en las del pueblo.

55 Taierschuang es un poblado del Sur de la provincia de Shantung, donde el ejército chino sostuvo en marzo de 1938 una batalla contra las tropas invasoras y logró la victoria oponiendo cuatrocientos mil soldados a los setenta u ochenta mil del Japón.

de guerra prolongada: Decían cosas tales como: “Esta campaña representa el último y desesperado Forcejeo del enemigo”; “Si ganamos, los militaristas japoneses quedarán desmoralizados y sólo podrán esperar su juicio final”⁵⁶. La victoria de Pingsingkuan se les había subido a la cabeza a algunos, y la de Taiierchuang hizo perder el juicio a un número aún mayor de personas. Y así se han suscitado dudas acerca de si el enemigo atacará Wuján. Muchos piensan que “probablemente no”, y muchos otros, que “de ninguna manera”. Tales dudas pueden afectar a todos los problemas importantes. Por ejemplo: ¿son ya suficientes nuestras fuerzas para resistir al Japón? La respuesta podría ser afirmativa; pues si se piensa que nuestras actuales fuerzas son ya suficientes para detener la ofensiva del enemigo, ¿para qué aumentarlas? O por ejemplo: ¿sigue siendo correcta la consigna de consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés? La respuesta podría ser negativa; pues si se cree que el frente único en su estado actual es lo bastante fuerte para rechazar al enemigo, ¿para qué consolidarlo y ampliarlo aún más? O bien: ¿deben intensificarse nuestras actividades diplomáticas y la propaganda para el extranjero? Aquí, de nuevo, la respuesta podría ser negativa O también: ¿es necesario proceder concienzudamente a reformar el sistema que rige en el ejército y el sistema político, desarrollar el movimiento de masas, poner en vigor la educación para la defensa nacional, reprimir a los colaboracionistas y a los trotskistas, desarrollar la industria de guerra y mejorar las condiciones de vida del pueblo? O igualmente: ¿siguen siendo correctas las consignas que llaman a la defensa de Wuján, Cantón y el Noroeste, y al desarrollo vigoroso de la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga? Las respuestas podrían ser todas negativas. Existen incluso personas que, apenas se produce un cambio ligeramente favorable en la situación de la guerra, se preparan para intensificar los “roces” entre el Kuomintang y el Partido Comunista, desviando la atención de los asuntos exteriores a los interiores. Esto ocurre casi invariablemente cada vez que se gana una batalla relativamente grande, o cuando el enemigo detiene en forma

56 Esta opinión fue planteada en un editorial del Ta Kung Pao, entonces órgano del Grupo de Ciencias Políticas del Kuomintang. Confiando en la buena suerte, esta camarilla abrigaba la esperanza de que unas cuantas victorias más como la lograda en Taiierchuang, detendrían el avance del Japón y así no habría necesidad de movilizar a las fuerzas populares para una guerra prolongada, movilización que constituiría una amenaza para la seguridad de su propia clase. En todo el Kuomintang prevalecía entonces este estado de ánimo de esperar una feliz concurrencia de circunstancias.

temporal su ofensiva. Todo esto puede llamarse miopía política y militar. Tales argumentos, aunque parecen razonables, son en realidad palabrería absolutamente infundada y engañosa. Poner fin a tal verborrea ayudará a la prosecución victoriosa de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

5. La cuestión es entonces: ¿Será China subyugada? Respondemos: No, no será subyugada; por el contrario, obtendrá la victoria final. ¿Puede China vencer rápidamente? Respondemos: No, no puede vencer rápidamente; la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada.

6. Hace ya dos años señalamos; en líneas generales, los principales argumentos relativos a estos problemas. El 16 de julio de 1936, cinco meses antes del Incidente de Sían y doce antes del Incidente de Lukou-chiao, en una entrevista con el Sr. Edgar Snow, periodista norteamericano, hice una apreciación general de la situación de la guerra entre China y el Japón y formulé una serie de orientaciones para conseguir la victoria. No está de más traer acá algunos apartes:

Snow: ¿En qué condiciones puede China vencer y destruir las fuerzas del imperialismo japonés?

Mao: Se necesitan tres condiciones: primera, la creación de un frente único antijaponés en China; segunda, la formación de un frente único antijaponés internacional; tercera, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Para el pueblo chino, la más importante de las tres condiciones es su gran unidad.

Snow: Según piensa usted, ¿cuánto tiempo durará esta guerra?

Mao: Eso dependerá de la fuerza del frente único antijaponés de China, y de cómo se desarrollen muchos otros factores decisivos para China y para el Japón. Es decir, aparte de la propia fuerza de China, que es lo principal, desempeñarán también un papel importante la ayuda internacional y el apoyo que le preste la revolución en el propio Japón. Si el frente único antijaponés de China se desarrolla con vigor y se organiza eficiente en amplitud y profundidad; si los gobiernos y pueblos convencidos de que el imperialismo japonés amenaza sus propios intereses proporcionan a China la ayuda necesaria, y si la re-

volución estalla rápidamente en el Japón, entonces la guerra terminará pronto y China obtendrá rápidamente la victoria. Si estas condiciones no se hacen realidad con prontitud, la guerra se prolongará. Pero el resultado será el mismo: el Japón será derrotado y China vencerá, sólo que los sacrificios serán grandes, y habrá que pasar por un período muy doloroso.

Snow: ¿Cuál es su opinión acerca del probable desarrollo de esta guerra en el plano político y militar?

Mao: La política continental del Japón está ya fijada. Quienes se imaginan que un compromiso con el Japón y nuevos sacrificios del territorio y de la soberanía de China pueden detener la ofensiva japonesa, sólo viven de ilusiones. Sabemos a ciencia cierta que también el valle inferior del Yangtsé y nuestros puertos del Sur están ya incluidos en la política continental del imperialismo japonés. Más aún, el Japón aspira a apoderarse de las Filipinas, Siam, Vietnam, la península de Malaca y las Indias Orientales holandesas, con el objeto de aislar a China de otros países y establecer su dominación exclusiva en el Pacífico del Sudoeste. Esta es la política marítima del Japón. En tales circunstancias, está fuera de toda duda que China se encontrará en una situación sumamente difícil. Pero la gran mayoría de los chinos creen que las dificultades pueden superarse. Sólo la gente adinerada de los grandes centros comerciales es derrotista, porque teme perder sus bienes. Muchos piensan que a China le será imposible continuar la guerra una vez que su litoral sea bloqueado por el Japón. Esto es un disparate. Para refutarlo bastaría referirnos a la historia de guerra del Ejército Rojo. La posición de China en la Guerra de Resistencia contra el Japón es muy superior a la del Ejército Rojo durante la guerra civil. China es un país inmenso. Aunque el Japón consiguiese ocupar regiones con cien o incluso doscientos millones de habitantes, estaríamos todavía muy lejos de ser derrotados. Aún nos quedaría una gran fuerza para luchar contra el Japón, mientras éste tendría que sostener, durante toda la guerra, incesantes combates defensivos en su retaguardia. La falta de unidad en la economía china y su desarrollo desigual presentan más bien ventajas para la Guerra de Resistencia contra el Japón. Por ejemplo, aislar a Shanghai del resto de China no es en absoluto tan desastroso para nosotros como lo sería para los

EE.UU. separar a Nueva York del resto del país. Aunque el Japón bloquee el litoral de China, le será imposible bloquear el Noroeste, el Sudoeste y el Oeste de China. Por eso, una vez más, el punto central del problema es la unidad de todo el pueblo chino y la Formación de un frente antijaponés en que se una toda la nación. Esto es lo que venimos proponiendo desde hace tiempo.

Snow: Si la guerra dura mucho tiempo sin que el Japón sea derrotado por completo, ¿aceptaría el Partido Comunista negociar una paz con el Japón y reconocer su dominio en el Nordeste de China?

Mao: No. Al igual que todo el pueblo, el Partido Comunista de China no permitirá que el Japón retenga un solo palmo de territorio chino.

Snow: ¿Cuál es, en su opinión, la línea estratégica fundamental que ha de seguirse en esta guerra liberadora?

Mao: Nuestra línea estratégica debe ser la de emplear nuestras fuerzas principales en operaciones sobre frentes muy dilatados y variables. Para alcanzar la victoria, las tropas chinas deben sostener una guerra de movimientos de gran movilidad en vastos teatros de operaciones, actuar con rapidez tanto en los avances como en las retiradas, tanto en la concentración como en la dispersión. Es decir, una guerra de movimientos en gran escala, y no una guerra de posiciones, que depende exclusivamente de las obras de fortificación con profundos fosos, altas fortalezas y sucesivas líneas defensivas. Esto no significa el abandono de todos los puntos estratégicos vitales, que deben ser defendidos mediante una guerra de posiciones siempre que sea provechoso. Pero la estrategia capaz de transformar toda la situación ha de ser la guerra de movimientos. La guerra de posiciones también es necesaria pero sólo puede desempeñar un papel secundario, auxiliar. Desde el punto de vista geográfico, el teatro de la guerra es tan vasto que nos permite efectuar una guerra de movimientos con la máxima eficacia. Frente a las vigorosas acciones de nuestro ejército, las tropas japonesas tendrán que actuar con prudencia.

Su maquinaria bélica es voluminosa, de movimientos lentos y eficacia limitada. Si concentramos nuestras fuerzas en un estrecho

sector del frente para oponer resistencia en una guerra de desgaste, desperdiciaremos las ventajas que nos proporcionan las condiciones geográficas y nuestra organización económica, y repetiremos el error de Abisinia. Debemos evitar toda gran batalla decisiva en el periodo inicial de la guerra, y recurrir primero a la guerra de movimientos para minar la moral y la capacidad combativa de las tropas enemigas.

Además de emplear para la guerra de movimientos tropas adiestradas, debemos organizar gran cantidad de unidades guerrilleras entre los campesinos. Hay que comprender que los destacamentos de voluntarios antijaponeses en las tres provincias del Nordeste, apenas son una pequeña muestra de las fuerzas latentes del campesinado de todo el país que pueden movilizarse para sostener la Guerra de Resistencia. Las fuerzas latentes del campesinado chino son enormes, y basta organizarlas y dirigir las apropiadamente para no dar sosiego a las tropas japonesas durante las veinticuatro horas del día, abrumándolas basta el agotamiento completo. No hay que olvidar que la guerra se desarrolla en China. Esto significa que las tropas japonesas estarán completamente rodeadas por una población hostil, que se verán obligadas a traer los pertrechos necesarios, y vigilarlos ellas mismas, que tendrán que emplear importantes fuerzas para proteger las líneas de comunicación, manteniéndose constantemente en guardia contra los ataques por sorpresa, y además, guarnecer con gran parte de sus fuerzas a Manchuria y al propio Japón.

En el curso de la guerra, China podrá hacer prisioneros a muchos soldados japoneses y capturar gran cantidad de armas y municiones para pertrecharse a sí misma; al mismo tiempo, procurará obtener ayuda extranjera para reforzar gradualmente el armamento de sus tropas. Por eso, en las postrimerías de la guerra, podrá emprender una guerra de posiciones, atacando las posiciones enemigas en las zonas ocupadas. De este modo, la economía del Japón se derrumbará a consecuencia del prolongado desgaste causado por la Guerra de Resistencia de China, y sus tropas se desmoralizarán en el curso de innumerables batallas extenuativas. En cuanto a China, sus fuerzas latentes de resistencia brotarán con pujanza creciente y, en un inmenso torrente ininterrumpido, las masas populares revolucionarias marcharán al frente para combatir por la libertad. Todos estos factores, coordinados

con otros, nos permitirá lanzar los ataques finales y decisivos contra las fortificaciones y bases del Japón en el territorio por él ocupado, y arrojar de China a sus tropas invasoras.

La experiencia de los diez meses de Guerra de Resistencia ha confirmado la justeza de las consideraciones anteriores, y el futuro seguirá confirmándola.

7. Ya el 25 de agosto de 1937, a poco más de un mes del Incidente de Lukouchiao, el Comité Central del Partido Comunista de China señaló con claridad en su “Resolución sobre la situación actual y las tareas del Partido”:

La provocación de los invasores japoneses en Lukouchiao y su ocupación de Peiping y Tientsín no son más que el comienzo de su ofensiva en gran escala contra el territorio chino al Sur de la Gran Muralla. Los invasores japoneses han iniciado en su país la movilización general para la guerra. Su propaganda en el sentido de que no tienen “ningún deseo de agravar la situación” es sólo una cortina de humo para encubrir su ofensiva.

La resistencia ofrecida el 7 de julio en Lukouchiao señaló el punto de partida para la Guerra de Resistencia de China en escala nacional.

La situación política de China ha entrado así en una nueva etapa: la resistencia efectiva. Ya pertenece al pasado la etapa de preparación para la resistencia. La tarea central de la actual etapa consiste en movilizar a todas las fuerzas para obtener la victoria de la Guerra de Resistencia.

La clave para la victoria reside hoy en desarrollar la Guerra de Resistencia ya iniciada, convirtiéndola en una guerra de resistencia general de toda la nación. Sólo mediante una guerra así, se podrá lograr la victoria final.

Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descalabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que ésta será una guerra dura y prolongada.

Pero estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resistencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo.

La experiencia de estos diez meses de Guerra de Resistencia ha confirmado igualmente la justeza de estas consideraciones, y el futuro seguirá confirmándola.

8. Las raíces gnoseológicas de todos los conceptos erróneos sobre la guerra son las tendencias idealista y mecanicista. Quienes tienen estas tendencias enfocan el problema de manera subjetiva y unilateral. Se entregan a una charla carente de todo fundamento y puramente subjetiva, o bien, basándose en un solo aspecto o en una manifestación temporal del problema, los exageran también subjetivamente, tomándolos por el todo. Ahora bien, hay dos categorías de conceptos erróneos: una comprende los errores fundamentales y de carácter permanente, que son difíciles de rectificar; la otra, los errores accidentales y de carácter temporal, que son fáciles de rectificar. Sin embargo, como unos y otros son errores, todos tienen que ser rectificadas. Por lo tanto, sólo oponiéndonos a las tendencias idealista y mecanicista en el problema de la guerra y examinándolo objetivamente y en todos sus aspectos, podemos llegar a conclusiones correctas.

LA BASE DEL PROBLEMA

9. ¿Por qué la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada? ¿Por qué pertenecerá a China la victoria final? ¿Cuál es la base en que se apoyan estas afirmaciones?

La guerra chino-japonesa no es una guerra cualquiera, sino una guerra a muerte que se lleva a cabo en los años 30 del siglo XX, entre la China semicolonial y semifeudal y el Japón imperialista. Esta es la base de todo el problema. Ambos contendientes, que consideraremos por separado, presentan numerosas características opuestas entre sí.

10. *El Japón.* En primer lugar, el Japón es un poderoso país imperialista, que ocupa el primer puesto en Oriente en cuanto a poderío militar y económico y a capacidad político-organizativa, y es también una de las cinco o seis potencias imperialistas más importantes del mundo. Estas son las condiciones fundamentales para su guerra de agresión. La inevitabilidad de esta guerra y la imposibilidad de una victoria rápida de China se deben precisamente al sistema imperialista del Japón; a su gran poderío militar y económico y a su gran capacidad político-organizativa. Pero, en segundo lugar, el carácter imperialista del régimen socioeconómico del Japón determina el carácter imperialista —retrógrado y bárbaro— de su guerra. En los años 30 del siglo XX, las contradicciones internas y externas del imperialismo japonés no sólo lo han obligado a emprender una guerra aventurera de amplitud sin precedentes, sino que lo han llevado al borde del derrumbamiento final. Desde el punto de vista del desarrollo social, el Japón no es ya un país en ascenso; la guerra no conducirá a la prosperidad a que aspiran sus clases dominantes, sino a lo contrario: la ruina del imperialismo japonés. Esto es lo que entendemos por naturaleza retrógrada de la guerra que hace el Japón. Dicha naturaleza, unida al carácter militar-feudal del imperialismo japonés, da origen a la particular barbarie con que realiza esta guerra. Todo esto agudizará al máximo el antagonismo entre las clases del propio Japón, el antagonismo entre la nación japonesa y la china y el antagonismo entre el Japón y la mayoría de los países del mundo. La naturaleza retrógrada y bárbara de la guerra

del Japón constituye la razón principal de su inevitable derrota. Pero esto no es todo. En tercer lugar, aunque el Japón conduce la guerra sobre la base de su gran poderío militar y económico y su gran capacidad político-organizativa, esta base adolece, a su vez, de una deficiencia que le es inherente. El poderío militar y económico y la capacidad político-organizativa del Japón son grandes, pero cuantitativamente insuficientes. Por ser un país relativamente pequeño, el Japón tiene limitados recursos humanos, militares, financieros y materiales, y no puede soportar una guerra prolongada. Los gobernantes japoneses tratan de resolver estas dificultades por medio de la guerra; pero aquí también obtendrán lo contrario de lo que desean; es decir, la guerra que han desencadenado para solucionar estas dificultades terminará por agravarlas e incluso por agotar sus reservas iniciales. Finalmente y en cuarto lugar, si bien el Japón puede obtener ayuda exterior de los países fascistas, ha de encontrar al mismo tiempo fuerzas de oposición internacionales que sobrepasarán a las fuerzas que le prestan ayuda desde el exterior. Las primeras crecerán en forma gradual y, a la postre, no sólo llegarán a anular a las segundas, sino que también presionarán sobre el propio Japón. Aquí rige una ley que emana de la naturaleza misma de la guerra que hace el Japón: una causa injusta encuentra escaso apoyo. En resumen, la ventaja del Japón reside en su gran capacidad bélica, y sus desventajas, en la naturaleza retrógrada y bárbara de su guerra, en la insuficiencia de sus recursos humanos y materiales y en el escaso apoyo internacional con que cuenta. Estas son las características del Japón.

11. *China*. En primer lugar, el nuestro es un país semicolonial y semifeudal. Desde la Guerra del Opio, pasando por la Guerra del Reino Celestial Taiping, el Movimiento Reformista de 1898⁵⁷ y la Revolución de 1911, hasta la Expedición al Norte, todos los movimientos revolucionarios o reformistas que se proponían liberar a China de su estado

57 Este Movimiento, con Kang You-wei, Liang Chi-chao, Tan Si-tung y otros a la cabeza, representaba los intereses de un sector de la burguesía liberal y de los terratenientes sensatos. El Movimiento contaba con el favor y el apoyo del emperador Kuangs, pero carecía de una base de masas. Yuan Shi-kai, que disponía en aquel tiempo de fuerzas militares, entregó los planes secretos de los reformistas a la emperatriz viuda Tsisí, cabeza de la camarilla ultraconservadora, quien volvió a asumir el Poder e hizo enceldar al emperador Kuangs, y decapitar a Tan Si-tung y a otros cinco. Así el Movimiento terminó en un trágico fracaso.

semicolonial y semifeudal sufrieron serios reveses, y por eso China sigue siendo un país semicolonial y semifeudal. Somos todavía un país débil y manifiestamente inferior al enemigo en poderío militar y económico y en capacidad político-organizativa. También en este punto encuentran su base la inevitabilidad de la guerra y la imposibilidad de la victoria rápida de China. Pero, en segundo lugar, el movimiento de liberación de China, que se ha desarrollado incesantemente durante los últimos cien años, es ahora distinto de lo que fue en cualquier otro período histórico. Si bien las diversas fuerzas internas y externas que se oponen a ese movimiento le han causado serios reveses, éstos, a su vez, han templado al pueblo chino. Aunque en el terreno militar, económico, político y cultural, la China de hoy no es tan fuerte como el Japón, existen ya en el país factores más progresistas que en cualquier otro período de su historia. El Partido Comunista de China y el ejército por él dirigido representan esos factores. Y precisamente sobre la base de estos factores progresistas, la actual guerra liberadora de China podrá ser prolongada y alcanzar la victoria final. En contraste con el decadente imperialismo japonés, China es como el sol al nacer. La guerra de China es progresista, y de ahí su carácter justo. Por ser una guerra justa, puede unir a toda la nación, despertar la simpatía del pueblo del país enemigo y ganar el apoyo de la mayoría de los países del mundo. En tercer lugar, China es un país muy grande: vasto territorio, abundantes recursos, inmensa población y gran número de soldados; por consiguiente, es capaz de sostener una guerra prolongada. Esto ofrece otro contraste con el Japón. Finalmente y en cuarto lugar, el amplio apoyo internacional a China, producto del carácter progresista y justo de su guerra, es, asimismo, exactamente lo contrario del escaso apoyo a la injusta causa del Japón. Para resumir, la desventaja de China reside en su debilidad militar, y sus ventajas, en el carácter progresista y justo de su guerra, en el hecho de que es un país grande y en el amplio apoyo internacional con que cuenta. Estas son las características de China.

12. Así, puede verse que el Japón posee un gran poderío militar y económico y una gran capacidad político-organizativa, pero que su guerra es retrógrada y bárbara, sus recursos humanos y materiales, insuficientes, y su posición internacional, desventajosa. China, por el contrario dispone de un menor poderío militar y económico y de una capacidad político-organizativa inferior, pero se encuentra en una época de progreso y

sostiene una guerra progresista y justa; además, es un país grande lo cual le permite mantener una guerra prolongada, y la mayoría de los países del mundo le brindarán su apoyo. Tales son las características básicas, contradictorias entre sí, de la guerra chino-japonesa. Estas características han determinado y determinan todas las medidas políticas la estrategia y táctica militares de ambos bandos: han determinado y determinan el carácter prolongado de la guerra y el que la victoria final pertenezca a China y no al Japón. La guerra es una pugna entre esas características, que irán cambiando en el curso de la guerra, cada una de acuerdo con su propia naturaleza, y todo lo que suceda será consecuencia de estos cambios. Estas características existen en la realidad y no son una invención para engañar a la gente. Comprenden la totalidad de los elementos básicos de la guerra, y no algunos aspectos incompletos y aislados. Penetran todos los problemas de ambos bandos, grandes y pequeños, y todas las etapas de la guerra; no son en absoluto algo insignificante. Si alguien olvida estas características al examinar la guerra chino-japonesa, ciertamente se equivocará. Aunque algunas de sus opiniones puedan parecer correctas y ganar crédito por un tiempo, el curso de la guerra demostrará de seguro que son erróneas. Basándonos en estas características, pasaremos ahora a explicar todos los problemas que nos proponemos examinar.

REFUTACIÓN DE LA TEORÍA DE LA SUBYUGACIÓN NACIONAL

13. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional, no viendo más que el contraste entre la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad, solían decir: “La resistencia significa la subyugación inevitable.” Y ahora andan diciendo: “La continuación de la guerra significa la subyugación inevitable.” No podremos convencerlos con sólo afirmar que el Japón, aunque fuere, es pequeño, en tanto que China, aunque débil, es grande. Pueden traer a colación ejemplos históricos como la conquista de la dinastía Sung por la dinastía Yuan y de la dinastía Ming por la dinastía Ching, para demostrar que un país pequeño pero fuerte puede subyugar a un país grande pero débil, y que incluso un país atrasado puede someter a uno avanzado. Si decimos que estos hechos sucedieron en tiempos antiguos y que no pueden servir de argumento, ellos podrán citar el caso de la subyugación de la India por Inglaterra, para demostrar que un país capitalista pequeño pero fuerte puede someter a un país atrasado, grande pero débil. Por consiguiente, debemos presentar aún otras razones para tapar la boca a todos los partidarios de la teoría de la subyugación nacional y convencerlos, así como para proporcionar suficientes argumentos a todos aquellos que se dedican a la propaganda, de modo que puedan persuadir a los que aún se hallan confusos o vacilantes y fortalecer su fe en la Guerra de Resistencia.

14. ¿Qué argumentos debemos presentar? Las características de la época, que se reflejan concretamente en lo retrógrado del Japón y de escaso apoyo que obtiene, y en lo progresista de China y el amplio apoyo con que cuenta.

15. Nuestra guerra no es una guerra cualquiera, sino una guerra entre China y el Japón en los años 30 del siglo XX. Por su parte, nuestro enemigo es, antes que nada, un país imperialista moribundo; se encuentra ya en la época de su decadencia y no sólo es distinto de la Inglaterra de la época en que ésta subyugó a la India, cuando el capitalismo inglés aún se encontraba en ascenso, sino también distinto de lo que él mismo

era hace veinte años, en la época de la Primera Guerra Mundial. La guerra actual ha sido desatada en vísperas del derrumbamiento general del imperialismo mundial y, ante todo, de los países fascistas. Y éste es precisamente el motivo por el cual el enemigo se ha lanzado a esta guerra aventurera, que reviste el carácter de un último y desesperado forcejeo. Por consiguiente, no será China, sino los círculos gobernantes del imperialismo japonés los que quedarán destruidos como resultado inevitable de la guerra. Más aún, el Japón ha emprendido esta guerra en momentos en que los diversos países de la Tierra ya están o pronto estarán envueltos en una guerra; todo el mundo está luchando o preparándose para luchar contra la bárbara agresión, y los intereses de China están ligados con los de la mayoría de los países y pueblos de la Tierra. Esta es la causa fundamental de la oposición que el Japón ha despertado y continuará despertando con creciente intensidad en la mayoría de los países y pueblos del mundo.

16. ¿Y China? La China de hoy ya no puede compararse con la de ningún otro período histórico. Su rasgo característico es el de una sociedad semicolonial y semifeudal, y por eso China es considerada como país débil. Pero, al mismo tiempo, se encuentra en una época de progreso en su historia. Esta es la razón principal de su capacidad para derrotar al Japón. Cuando decimos que la Guerra de Resistencia contra el Japón es progresista, no queremos decir que lo sea en un sentido corriente y general, no nos referimos a un carácter progresista como el de la guerra de Abisinia contra el invasor italiano o como el de la Guerra del Reino Celestial Taiping o de la Revolución de 1911, sino al carácter progresista de la China de hoy. ¿En qué sentido es progresista la China de hoy? En que ya no es un país totalmente feudal y tiene ya capitalismo, una burguesía y un proletariado, amplias masas populares que han despertado o están despertando, un Partido Comunista, un ejército políticamente progresista —el Ejército Rojo de China dirigido por el Partido Comunista—, y la tradición y experiencia de muchas décadas de revolución, en especial la experiencia de los diecisiete años transcurridos desde la fundación del Partido Comunista de China. Esta experiencia ha educado al pueblo y a los partidos políticos de China, y hoy constituye precisamente la base de la unidad para resistir al Japón. Si puede decirse que en Rusia no habría sido posible la victoria de 1917 sin la experiencia de 1905, también podemos afirmar que sin la experiencia de los últimos

diecisiete años sería imposible la victoria de la Guerra de Resistencia. Estas son las condiciones internas.

Las condiciones internacionales hacen que China no esté aislada en la guerra, y esto tampoco tiene precedentes en la historia. En el pasado, tanto las guerras de China como las de la India se realizaron en el aislamiento. Sólo hoy nos encontramos con que han surgido o están surgiendo en el mundo entero movimientos populares de amplitud y profundidad sin igual, y contamos con su apoyo. La Revolución de 1917 en Rusia también encontró apoyo en todo el mundo, y así triunfaron los obreros y campesinos rusos. Pero ese apoyo no fue tan amplio ni de naturaleza tan profunda como el que hoy recibimos nosotros. Los movimientos populares del mundo se desarrollan hoy con una amplitud y profundidad incomparables. En la actual política internacional, es un factor particularmente importante la existencia de la Unión Soviética, que sin duda ayudará a China con el máximo entusiasmo. Este factor no existía en absoluto hace veinte años. Todo esto en su conjunto ha creado y crea importantes condiciones indispensables para la victoria final de China. Hasta ahora todavía no ha habido una ayuda directa y de gran magnitud, que solo vendrá en el futuro, pero siendo un país grande y progresista, China puede sostener una guerra prolongada y promover y esperar la ayuda internacional.

17. A esto debe añadirse que, mientras el Japón es un país pequeño —reducido territorio, escasos recursos, limitada población y un número insuficiente de soldados—, China es un país grande —vasto territorio, abundantes recursos, inmensa población y gran número de soldados—. Así, aparte del contraste entre la fortaleza y la debilidad, existe también el contraste entre un país pequeño, en decadencia y con escaso apoyo, por una parte, y un país grande, en progreso y con amplio apoyo, por la otra. Esta es la razón por la cual China jamás será subyugada. El contraste entre la fortaleza y la debilidad determina que el Japón pueda cometer tropelías en China durante cierto período y en cierta medida, que China haya de recorrer ineludiblemente un trecho de camino difícil y que la Guerra de Resistencia contra el Japón sea una guerra prolongada y no de decisión rápida; sin embargo, el contraste entre un país pequeño, en decadencia y con escaso apoyo, por una parte, y un país grande, en progreso y con amplio apoyo, por la otra, determina que el Japón no pueda atropellar

eternamente a China y esté condenado a la derrota final, y que China nunca pueda ser subyugada y tenga segura la victoria final.

18. ¿Por qué Abisinia fue subyugada? Primero, no sólo era un país débil, sino también pequeño. Segundo, no era tan progresista como China; era un país antiguo que estaba pasando del régimen de esclavitud al de servidumbre, un país en que no había capitalismo ni partidos políticos burgueses, para no hablar ya de un Partido Comunista, ni había un ejército como el de China, y mucho menos como el VIII Ejército. Tercero, no pudo resistir lo suficiente como para obtener la ayuda internacional y tuvo que luchar aislada. Cuarto, y esto es lo principal, se cometieron errores en la dirección de su guerra contra los invasores italianos. Por eso Abisinia fue subyugada. Pero aún existe allí una guerra de guerrillas bastante amplia que, si se mantiene con firmeza, permitirá a los abisinios recuperar la independencia de su patria en el futuro, cuando cambie la situación mundial.

19. Si los partidarios de la teoría de la subyugación nacional citan ejemplos de los fracasos del movimiento de liberación en la China moderna para justificar sus aseveraciones de que “la resistencia significa la subyugación inevitable” y de que “la continuación de la guerra significa la subyugación inevitable”, nuestra respuesta será igualmente una sola frase: los tiempos son distintos. La propia China, el Japón y la situación internacional son distintos ahora. El Japón se ha hecho más fuerte que antes, mientras China, en su condición inalterada de país semicolonial y semifeudal, sigue siendo bastante débil. Esta es una grave circunstancia. También es un hecho que los gobernantes del Japón, por el momento, aún pueden mantener bajo el yugo a su pueblo y aprovecharse de las contradicciones internacionales para invadir a China. Pero, en el curso de una guerra larga, se producirán inevitablemente cambios en sentido contrario. En la actualidad, estos cambios no son todavía una realidad, pero lo serán sin duda en el futuro. Este punto lo pasan por alto los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. ¿Y China? Ya tiene nuevos hombres, un nuevo partido político, un nuevo ejército y una nueva política, la resistencia al Japón. Esta situación es muy distinta a la de hace más de diez años y, lo que es más, experimentará inevitablemente nuevos progresos. Es cierto que, en la historia de China, los movimientos de liberación han sufrido una y otra vez serios descalabros,

y por ello nuestro país no ha podido acumular una mayor fuerza para la actual Guerra de Resistencia contra el Japón (ésta es una lección histórica extremadamente dolorosa: ¡que en lo sucesivo los chinos no vuelvan jamás a destruir ninguna de sus propias fuerzas revolucionarias!); no obstante, sobre la base actual y haciendo grandes esfuerzos, podremos sin duda avanzar gradualmente y acrecentar nuestra fuerza para la resistencia. El gran frente único nacional antijaponés es precisamente la dirección general hacia la cual deben orientarse todos estos esfuerzos. En cuanto al apoyo internacional, aunque hasta ahora no hemos recibido una ayuda directa y considerable, dicha ayuda está preparándose, ya que la situación internacional es fundamentalmente distinta a la del pasado. Los innumerables fracasos en el movimiento de liberación de la China moderna tuvieron sus causas objetivas y subjetivas, pero ni en uno ni en otro aspecto es posible la comparación con la presente situación. En la actualidad, aunque existen muchas condiciones desfavorables que determinan el carácter arduo de la Guerra de Resistencia contra el Japón como por ejemplo la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad, y el hecho de que sus dificultades apenas comienzan, en tanto que nuestro progreso dista mucho de ser suficiente, existen sin embargo muchas condiciones favorables para vencer al enemigo; basta agregar a ellas nuestros propios esfuerzos para que podamos superar las dificultades y lograr la victoria. Por estas condiciones favorables, ningún período en la historia de China puede compararse con el actual, y de aquí la razón por la cual la Guerra de Resistencia contra el Japón, a diferencia de los movimientos de liberación del pasado, no terminará en el fracaso.

¿COMPROMISO O RESISTENCIA? ¿CORRUPCIÓN O PROGRESO?

20. Ya hemos demostrado que la teoría de la subyugación nacional es infundada. Pero existen muchas personas que, sin ser partidarias de esta teoría, sino patriotas se sienten profundamente preocupadas por la situación presente. Sus problemas son dos: el temor a un compromiso con el Japón y la duda respecto a la posibilidad de progreso político en China. Estos dos inquietantes problemas siguen siendo objeto de una amplia discusión y no se ha encontrado base alguna para su solución. Estudiémoslos ahora.

21. Como se ha dicho anteriormente; el problema del compromiso tiene sus raíces sociales. Mientras existan dichas raíces, necesariamente tendrá que presentarse esta cuestión. Sin embargo, el compromiso no se hará realidad. Para demostrarlo, sólo necesitamos, una vez más, buscar las razones en la situación del Japón, en la de China y en la situación internacional. En primer lugar, veamos el Japón. Ya al comienzo de la Guerra de Resistencia estimamos que llegaría el momento en que surgiría una atmósfera conducente al compromiso, o sea, que el enemigo, luego de ocupar el Norte y las provincias de Chiangsú y Chechiang, podría tratar de inducir a China a la capitulación. Más tarde, en efecto, así lo hizo. Pero la crisis terminó muy pronto, siendo una de las causas el hecho de que el enemigo aplicó una bárbara política por todas partes y practicó el pillaje desembozado. Si China hubiese capitulado, todos los chinos se habrían convertido en esclavos coloniales. La política de rapiña del enemigo, política de subyugación de China, tiene dos aspectos, el material y el espiritual, y se aplica a todos los chinos sin excepción, no sólo a las masas populares sino también a las capas superiores de la sociedad. Por supuesto, estas últimas son tratadas con cierta moderación, pero sólo hay una diferencia de grado, y no de principio. En general, el enemigo utiliza en el interior de China los mismos procedimientos que ha venido aplicando en las tres provincias del Nordeste. En el plano material, roba a la gente sencilla basta los alimentos y la ropa, condenando a las amplias

masas al hambre y al frío; saquea los medios de producción, arruinando y esclavizando así la industria nacional de China. En el plano espiritual, el enemigo trabaja para destruir la conciencia nacional del pueblo chino. Bajo la bandera del “sol naciente”, los chinos no podrían ser sino siervos sumisos, bestias de carga, y a nadie se le permitiría la más mínima manifestación de espíritu nacional. El enemigo tratará de llevar esta bárbara política hasta lo más profundo del país. En su voracidad, no quiere detener la guerra. Como es inevitable, la política proclamada por el gabinete japonés en su declaración del 16 de enero de 1938⁵⁸ sigue siendo aplicada obstinadamente, lo que ha provocado una gran indignación entre todas las capas de la población de China. Esta indignación es originada por el carácter retrógrado y bárbaro de la guerra que sostiene el enemigo, y como “nadie escapa a su destino”, esa indignación ha cristalizado en una hostilidad absoluta. Es de suponer que en un momento determinado, el enemigo volverá a tratar de inducir a China a capitular, y que algunos partidarios de la teoría de la subyugación nacional saldrán de nuevo a la superficie y muy probablemente se confabularán con ciertos elementos del extranjero (tales elementos pueden encontrarse en Inglaterra, los EE.UU. y Francia, en especial en las capas superiores de Inglaterra), como socios de su empresa criminal. Pero la tendencia general de los acontecimientos no permitirá la capitulación; una de las razones de ello es el carácter obstinado y particularmente bárbaro de la guerra que hace el Japón.

22. En segundo lugar, veamos China. En China hay tres factores que contribuyen a su perseverancia en la Guerra de Resistencia. Primero, el Partido Comunista, fuerza segura que dirige al pueblo en la resistencia al Japón. Segundo, el Kuomintang, que depende de Inglaterra y los EE.UU., y por ello no capitulará ante el Japón a menos que estos países le ordenen hacerlo. Finalmente, los otros partidos y grupos políticos, la mayoría de los cuales se oponen al compromiso y apoyan la Guerra de Resistencia. Estas tres fuerzas ya están unidas; cualquiera de ellas que

58 En su declaración del 16 de enero de 1938, el gabinete japonés dio a conocer su política de subyugación de China por la fuerza. Al mismo tiempo trataba de llevar al gobierno del Kuomintang a la capitulación mediante la intimidación y el engaño, declarando que si el gobierno del Kuomintang “continuaba inspirando la resistencia, el gobierno japonés crearía un nuevo régimen títere en China y no aceptaría ya al gobierno del Kuomintang como “la otra parte” en las negociaciones.

pretenda un compromiso se alinearán con los colaboracionistas, y todo el mundo tendrá derecho a castigarla. A todos aquellos que no quieran ser traidores no les queda otra alternativa que unirse para llevar firmemente la Guerra de Resistencia hasta el fin; por eso, el compromiso difícilmente podrá realizarse.

23. En tercer lugar, veamos la situación internacional. Con excepción de los aliados del Japón y de ciertos elementos de las capas superiores de otros países capitalistas, el mundo entero está en favor de la resistencia de China, y no del compromiso. Este factor refuerza nuestras esperanzas. Hoy, el pueblo entero espera con confianza que las fuerzas internacionales brindarán a China una ayuda creciente. Esta no es una esperanza vana; la existencia de la Unión Soviética es un estímulo especial para China en su Guerra de Resistencia. La Unión Soviética, país socialista, ahora más fuerte que nunca, ha compartido siempre con China penas y alegrías. En directo contraste con todos los países capitalistas, en que los elementos de las capas superiores de la sociedad sólo buscan ganancias, la Unión Soviética considera como su deber prestar ayuda a todas las naciones débiles y pequeñas y apoyar todas las guerras revolucionarias. El que la guerra de China no se encuentre aislada se debe no sólo a la ayuda internacional en general, sino especialmente a la de la Unión Soviética. China es un país limítrofe de la Unión Soviética, lo cual agrava la crisis del Japón y facilita nuestra Guerra de Resistencia. La cercanía de China con el Japón aumenta las dificultades de nuestra Resistencia, pero su proximidad con la Unión Soviética es una condición favorable para ella.

24. De lo dicho podemos deducir que el peligro de compromiso existe pero puede ser superado. Pues, aunque el enemigo pueda modificar en cierta medida su política, es imposible que la altere radicalmente. Si bien existen en China raíces sociales para el compromiso, los que a él se oponen constituyen la inmensa mayoría. Aunque en el plano internacional hay también algunas fuerzas que están en favor del compromiso, las fuerzas principales son partidarias de la resistencia. La combinación de estos tres factores hace posible superar el peligro de compromiso y persistir hasta el fin en la Guerra de Resistencia.

25. Ahora vamos a contestar la segunda cuestión. El progreso político en el país es inseparable de la perseverancia en la Guerra de Resistencia.

Cuanto mayor sea este progreso, tanto más podremos perseverar en la Guerra de Resistencia; cuanto más persistamos en ella tanto mayor será el progreso político. Sin embargo, aquí lo fundamental será la perseverancia en la Guerra de Resistencia. En los diversos aspectos de la actividad del Kuomintang, existen serios fenómenos negativos; y la acumulación, en el transcurso de los años, de estos injustificables factores ha provocado gran inquietud y zozobra entre las amplias filas de los patriotas. Pero no hay razón para el pesimismo, pues la experiencia de la Guerra de Resistencia ha demostrado que el pueblo chino ha hecho en los últimos diez meses progresos que en el pasado habrían exigido muchos años. Si bien la corrupción, acumulada durante largos años, retarda seriamente el crecimiento de la fuerza del pueblo para resistir al Japón, reduciendo así el número de nuestras victorias y causándonos pérdidas en la guerra, la situación general en China, en el Japón y en el mundo es tal que el pueblo chino no puede sino progresar. Pero como existe la corrupción, factor que estorba el progreso, éste será lento. El progreso y su ritmo lento son dos rasgos característicos de la situación actual, y que el segundo no concuerde con las urgentes exigencias de la guerra preocupa mucho a los patriotas chinos. Pero nos encontramos en medio de una guerra revolucionaria, y la guerra revolucionaria es una antitoxina, que no sólo destruirá el veneno del enemigo, sino que también nos depurará de toda inmundicia. Toda guerra justa, revolucionaria, está dotada de una fuerza inmensa, capaz de transformar muchas cosas o de abrir el camino a su transformación. La guerra chino-japonesa transformará a China y al Japón. Siempre que China persista en la Guerra de Resistencia y en el frente único, el viejo Japón se convertirá en un nuevo Japón, y la vieja China, en una nueva China, y tanto en un país como en el otro, hombres y cosas se transformarán en el curso de esta guerra y después de ella. Por lo tanto, tenemos razón al considerar la Guerra de Resistencia y la edificación del país como vinculadas entre sí. Al decir que el Japón también puede ser transformado, nos referimos a que la guerra de agresión sostenida por sus gobernantes terminará en una derrota y puede suscitar la revolución del pueblo japonés. El día en que triunfe la revolución del pueblo japonés, será el momento de la transformación del Japón. Esto está estrechamente vinculado con la Guerra de Resistencia de China y es una perspectiva que no debemos perder de vista.

LA TEORÍA DE LA VICTORIA RÁPIDA ES TAN ERRÓNEA COMO LA TEORÍA DE LA SUBYUGACIÓN NACIONAL

26. Hemos sometido ya a un estudio comparativo las particularidades fundamentales, recíprocamente contradictorias, de nuestro país y del enemigo, que consisten en que el Japón es un país fuerte, pero pequeño, que se encuentra en decadencia y no cuenta sino con un escaso apoyo exterior, y que China es un país débil, pero grande, que atraviesa una época de progreso y goza de amplio apoyo internacional. Con ello hemos refutado la teoría de la subyugación nacional y explicado por qué es poco probable el compromiso y por qué es posible el progreso político en China. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional sólo acentúa la contradicción entre lo fuerte y lo débil, y la inflan hasta convertirla en la base de su argumentación sobre todo el problema, sin tener en cuenta las otras contradicciones. Subrayar únicamente el contraste entre lo fuerte y lo débil indica la unilateralidad de su pensamiento, y exagerar este único aspecto de la cuestión, tomándolo por el todo, denota a su vez su subjetivismo. Por lo tanto, si se mira la cuestión en su conjunto, se verá que su teoría carece de fundamento y que están equivocados. En cuanto a los que no comparten la teoría de la subyugación nacional ni son pesimistas empedernidos, pero cuyo estado de ánimo es por el momento pesimista, simplemente porque están confundidos por la disparidad entre nuestra fuerza y la del enemigo en un momento determinado y en ciertos aspectos o por la corrupción que existe dentro del país debemos señalarles que el origen de su punto de vista es también la unilateralidad y el subjetivismo. Pero en su caso, la corrección es relativamente fácil; basta con mostrarles sus errores para que comprendan, porque son patriotas y sus errores son sólo momentáneos.

27. No obstante, los partidarios de la teoría de la victoria rápida también están equivocados. Bien se olvidan por completo de la contradicción entre lo fuerte y lo débil y se acuerdan tan sólo de las demás contradicciones; o bien exageran las ventajas de China más allá de toda realidad, presen-

tándolas de manera deformada; o toman la correlación de fuerzas en un momento y lugar dados por la situación en su conjunto —como se dice, “una hoja ante los ojos impide ver la montaña Taishan”—, y creen estar en lo cierto. En una palabra, carecen de valor para admitir que el enemigo es fuerte en tanto que nosotros somos débiles. A menudo niegan esto, borrando así un aspecto de la verdad. Tampoco tienen el valor necesario para admitir las limitaciones de nuestras propias ventajas, y así borran otro aspecto de la verdad. Por consiguiente, cometen errores, grandes o pequeños, y aquí, una vez más, el mal se debe al subjetivismo y la unilateralidad. Estos amigos tienen buenas intenciones y también son patriotas. Pero, aunque “las aspiraciones de sus mercedes son en verdad elevadas”, su forma de abordar los problemas no es acertada, y nos estrellaríamos contra el muro si actuáramos de acuerdo con lo que dicen. Pues, si las apreciaciones no concuerdan con la realidad, la acción no puede alcanzar su objetivo; y obstinarse en actuar así significa la derrota del ejército y la subyugación de la nación, y el resultado será el mismo que en el caso de los derrotistas. De ahí que la teoría de la victoria rápida tampoco sirva para nada.

28. ¿Negamos el peligro de subyugación nacional? No, no lo negamos. Reconocemos que ante China se ofrecen dos perspectivas posibles: liberación o subyugación, y que ambas se encuentran en violento conflicto. Nuestra tarea es lograr la liberación y evitar la subyugación. Las condiciones para la liberación son: el progreso de China, que es lo fundamental, las dificultades del enemigo y la ayuda internacional. A diferencia de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional, nosotros, abordando la cuestión objetivamente y en todos sus aspectos, reconocemos que existen al mismo tiempo las dos posibilidades: subyugación y liberación; subrayamos que la liberación es la posibilidad predominante, señalamos las condiciones para su realización y nos esforzamos por conseguirlas. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional, en cambio, adoptando un punto de vista subjetivo y unilateral, reconocen una sola posibilidad, la de subyugación; no admiten la de liberación, ni mucho menos pueden señalar las condiciones necesarias para ella ni se esfuerzan por obtenerlas. Reconocemos que existen la corrupción y la tendencia al compromiso, pero vemos asimismo otros fenómenos y tendencias, y mostramos que estos últimos prevalecerán gradualmente en su violento choque con las primeras. Además, señalamos las condiciones necesarias

para que prevalezcan estos últimos fenómenos y tendencias, y luchamos por superar la tendencia al compromiso y suprimir la corrupción. Por lo tanto, contrariamente a los pesimistas, no caemos en el desaliento.

29. Y no es que no deseemos una victoria rápida. Todo el mundo desearía expulsar a los “demonios” japoneses de la noche a la mañana. Pero señalamos que, en ausencia de ciertas condiciones; la victoria rápida es algo que sólo existe en la mente, y no en la realidad objetiva; es una mera ilusión, una teoría falsa. Por eso, después de haber hecho una apreciación objetiva y completa de todas las circunstancias, tanto las del enemigo como las nuestras, señalamos que el único camino que conduce a la victoria final es la estrategia de guerra prolongada, y rechazamos la teoría totalmente infundada de la victoria rápida. Sostenemos que nuestro deber es esforzarnos por lograr todas las condiciones indispensables para la victoria final, y que cuanto más plenamente y más pronto las logremos, más asegurada estará nuestra victoria y más temprano la conseguiremos. Crean los que sólo de este modo se puede abreviar la duración de la guerra, y rechazamos la teoría de la victoria rápida, que no es más que palabrería y un intento de conseguir las cosas a bajo precio.

¿POR QUÉ UNA GUERRA PROLONGADA?

30. Examinemos ahora el problema de la guerra prolongada. únicamente sobre la base de todos los contrastes fundamentales entre el enemigo y nosotros, se puede dar una respuesta correcta a la pregunta: “¿Por qué una guerra prolongada? “Por ejemplo, si nos limitamos a argumentar que el enemigo es una fuerte potencia imperialista en tanto que nosotros somos un débil país semicolonial y semifeudal, corremos el peligro de caer en la teoría de la subyugación nacional, pues el simple hecho de que el débil se oponga al fuerte no puede producir como resultado, ni en la teoría ni en la práctica una lucha prolongada. Tampoco puede producirla el solo hecho de que uno sea grande y el otro pequeño, o uno progresista y el otro retrógrado, o el que uno cuente con amplio apoyo y el otro no. La anexión de un país pequeño por otro grande, o de uno grande por otro pequeño, son cosas que suceden corrientemente. Es frecuente que un país o fenómeno progresista, pero débil sea destruido por otro país o fenómeno retrógrado, pero fuerte. La amplitud del apoyo es un factor importante, y no obstante, secundario y su efecto depende de los factores básicos de ambos contendientes. Por eso, nuestra afirmación de que la Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, es una conclusión derivada de la interrelación entre todos los factores del enemigo y los de nuestro país. El enemigo es fuerte y nosotros débiles; en esto reside el peligro de que seamos subyugados. Pero al mismo tiempo, el enemigo tiene sus puntos débiles, y nosotros, nuestras ventajas. Con nuestros esfuerzos, la ventaja del enemigo puede ser reducida, y sus defectos, agravados. Por otra parte, esforzándonos, podemos acrecentar nuestras ventajas y superar nuestro punto débil. Por consiguiente, podemos lograr la victoria final y evitar la subyugación, mientras que el enemigo será finalmente derrotado y no podrá evitar el derrumbamiento de todo su sistema imperialista.

31. Si la ventaja del enemigo reside en un solo aspecto, y en todos los demás se revelan sus puntos débiles, mientras nosotros tenemos un solo aspecto débil y los restantes constituyen nuestras ventajas, ¿por qué no ha producido esto, en el momento actual, una paridad de fuerzas,

sino al contrario, superioridad del enemigo e inferioridad nuestra? Es evidente que no se puede abordar el problema de manera tan formal. El hecho es que la disparidad entre la fuerza del enemigo y la nuestra es ahora tan grande, que los defectos de aquél aún no se han desarrollado ni pueden desarrollarse, por el momento, en la proporción necesaria para contrapesar su fortaleza, en tanto que nuestras ventajas tampoco se han desarrollado ni pueden desarrollarse, por el momento, en la proporción necesaria para compensar nuestra debilidad. Por lo tanto, todavía no puede haber paridad, sino disparidad.

32. Si bien nuestros esfuerzos por perseverar en la Guerra de Resistencia y mantener el frente único han modificado un tanto la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, no se ha producido, sin embargo, un cambio radical, por lo cual, en una etapa determinada de la guerra y en cierta medida; el enemigo obtendrá victorias y nosotros sufriremos derrotas. Pero ¿por qué las victorias enemigas y nuestras derrotas se limitarán a una determinada etapa y a cierta medida, sin poder sobrepasar dicha etapa ni llegar a ser una victoria total o una derrota completa? La razón reside, primero, en que desde el comienzo la fortaleza del enemigo y nuestra debilidad han sido relativas y no absolutas, y segundo, en que nuestros esfuerzos por perseverar en la Guerra de Resistencia y mantener el frente único han acentuado ese carácter relativo. Consideremos la situación desde el comienzo: si bien el enemigo es poderoso, su fortaleza ya se ve minada por los factores desfavorables, aunque todavía no en grado suficiente para destruir su superioridad. Por otra parte, si bien nosotros somos débiles, nuestra debilidad ya se ve compensada por los factores favorables, aunque todavía no en grado suficiente para superar nuestra inferioridad. Así resulta que el enemigo es relativamente fuerte y nosotros relativamente débiles, que aquél se encuentra en una posición relativamente superior y nosotros en una relativamente inferior. Para ambos lados, la fortaleza y la debilidad, la superioridad y la inferioridad no han sido jamás absolutas, y además, en el curso de la guerra, nuestros esfuerzos por persistir en la Resistencia y en el frente único han modificado aún más la correlación inicial de fuerzas. Por consiguiente, las victorias del enemigo y nuestras derrotas se limitarán a una determinada etapa y a cierta medida, y de ahí que la guerra sea prolongada.

33. Pero la situación continuará modificándose. En el curso de la guerra, siempre que empleemos tácticas militares y políticas correctas, no cometamos errores de principio y hagamos los mayores esfuerzos, los factores desfavorables para el enemigo y los favorables para nosotros se desarrollarán a medida que se prolongue la guerra, lo que continuará modificando inevitablemente la correlación inicial de fuerzas y la posición relativa de los dos bandos. Cuando se llegue a una nueva etapa determinada, se producirá un gran cambio en la correlación de fuerzas y en la posición relativa de ambos lados, que desembocará en la derrota del enemigo y en nuestra victoria.

34. Por el momento, el enemigo aún puede, de un modo u otro, explotar su fortaleza; nuestra Guerra de Resistencia todavía no lo ha debilitado en lo fundamental. Su insuficiencia de recursos humanos y materiales no es aún lo bastante grave como para detener su ofensiva; por el contrario, esos recursos todavía le permiten continuarla hasta cierto punto. El carácter retrógrado y bárbaro de su guerra, factor que ha de intensificar los antagonismos de clase en el propio Japón y la resistencia de la nación china, no ha creado aún una situación que impida radicalmente la ofensiva del Japón. El aislamiento internacional del enemigo está creciendo, pero todavía no ha llegado a ser completo. En muchos países, que han expresado el deseo de ayudarnos, los capitalistas que negocian en armamento y materias primas estratégicas, dedicados sólo a la caza de ganancias, continúan proporcionando al Japón inmensas cantidades de material bélico⁵⁹, en tanto que sus gobiernos⁶⁰ aún no están dispuestos a aplicar, junto con la Unión Soviética, sanciones prácticas contra el Japón. Todo esto determina que nuestra Guerra de Resistencia no pueda triunfar rápidamente y sólo pueda ser una guerra prolongada. En cuanto a China, si bien en los terrenos militar, económico, político y cultural, en los que se pone de manifiesto su debilidad, ha realizado ciertos progresos durante los diez meses de Guerra de Resistencia, estos progresos, sin embargo, están todavía lejos de alcanzar el grado necesario para detener la ofensiva del enemigo y preparar nuestra contraofensiva. Más aún, desde el punto de vista cuantitativo, hemos tenido que sufrir

59 Se alude principalmente a los Estados Unidos.

60 Se hace referencia a los gobiernos de países imperialistas como Inglaterra, los Estados Unidos y Francia.

ciertas pérdidas. Si bien todos los factores que nos son favorables actúan en sentido positivo, aún nos quedan por hacer ingentes esfuerzos para que dichos factores se desarrollen hasta un grado tal que nos permitan detener la ofensiva del enemigo y preparar nuestra contraofensiva. Todavía no se han convertido en hechos la eliminación de la corrupción y la aceleración del progreso en el país, ni el predominio sobre las fuerzas projaponesas y el aumento de las fuerzas antijaponesas en el extranjero. Todo esto también determina que nuestra guerra no pueda triunfar rápidamente y sólo pueda ser una guerra prolongada.

LAS TRES ETAPAS DE LA GUERRA PROLONGADA

35. Dado que la guerra chino-japonesa será una guerra prolongada y que la victoria final pertenecerá a China, se puede suponer con razón que en su desarrollo concreto esta guerra pasará por tres etapas. La primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo. Es imposible predecir lo que ocurrirá concretamente en las tres etapas, pero a la luz de las condiciones actuales, se pueden señalar ciertas tendencias fundamentales del desarrollo de la guerra. El desarrollo de la realidad objetiva será extraordinariamente rico, variado y sinuoso, y nadie puede hacer un “horóscopo” de la guerra chino-japonesa; no obstante, para la dirección estratégica de la guerra, es necesario trazar un esquema de su desarrollo. Aunque nuestro esquema no puede coincidir exactamente con los futuros acontecimientos y ha de ser corregido por ellos, sigue siendo necesario trazarlo, con el objeto de dar a la guerra prolongada una dirección estratégica firme y bien definida.

36. La primera etapa de la guerra no ha concluido aún. El propósito del enemigo es ocupar Cantón, Wuján y Lanchou y unir estos tres puntos. Para alcanzar este objetivo, el enemigo tendrá que utilizar por lo menos 50 divisiones, con cerca de 1.500.000 hombres, emplear de un año y medio a dos años y gastar más de 10.000 millones de yenes. Al penetrar tan profundamente en nuestro país, el enemigo encontrará inmensas dificultades y obtendrá desastrosos resultados. En cuanto a su intento de ocupar toda la línea del ferrocarril Cantón-Jankou y la carretera Sían-Lanchou, tiene que pasar, para ello, por muy arriesgadas batallas y es posible que, aun así, no logre plenamente su propósito. Sin embargo, es necesario que tomemos disposiciones para una guerra prolongada, basando nuestro plan de operaciones en el supuesto de que el enemigo consiga ocupar esos tres puntos y hasta algunas regiones más, así como

enlazarlos entre sí, de modo que podamos enfrentarlo incluso en el caso de que logre su intento. La forma principal de lucha que debemos adoptar en esta etapa es la guerra de movimientos, complementada por la de guerrillas y la de posiciones. Si bien en la fase inicial de esta etapa, la guerra de posiciones fue colocada en primer plano debido a los errores subjetivos de las autoridades militares del Kuomintang, desde el punto de vista de la etapa en su conjunto, desempeñará de todos modos un papel auxiliar. En esta etapa se ha formado ya en China un amplio frente único y se ha logrado una unidad sin precedentes. Aunque el enemigo, en el intento de realizar su plan de decisión rápida y conquistar toda China sin mucho esfuerzo, ha recurrido y seguirá recurriendo a medios ruines y desvergonzados para inducir a China a la capitulación, hasta ahora ha fracasado, y difícilmente logrará éxito en el futuro. En esta etapa, China sufrirá grandes pérdidas, pero al mismo tiempo realizará notables progresos, que se convertirán en la base principal para la continuación de la Guerra de Resistencia en la segunda etapa. En la etapa actual, la Unión Soviética ha prestado ya una ayuda cuantiosa a China. En lo que respecta al enemigo, ya se observan señales del descenso de su moral, y el ímpetu ofensivo de sus tropas terrestres es ahora, en la fase media de esta etapa, menor que en la fase inicial, y disminuirá aún más en la fase final. Las finanzas y la economía del Japón empiezan a mostrar indicios de agotamiento; entre su población y sus soldados apunta el cansancio de la guerra, y en el seno de la camarilla que la dirige comienza a manifestarse la “decepción de la guerra” y crece el pesimismo respecto a las perspectivas del conflicto.

37. La segunda etapa puede ser denominada de equilibrio estratégico. Al final de la primera etapa, debido a su escasez de tropas y a nuestra firme resistencia, el enemigo se verá obligado a fijar, dentro de ciertos límites, el punto final de su ofensiva estratégica. Llegado a este punto, detendrá su ofensiva y entrará en la etapa de consolidación del territorio ocupado. En esta segunda etapa, el enemigo tratará de consolidar ese territorio, de apropiárselo recurriendo al engañoso método de establecer gobiernos títeres, y de saquear hasta el máximo al pueblo chino; pero entonces tendrá que enfrentar una tenaz guerra de guerrillas. Aprovechando que la retaguardia del enemigo está débilmente guarnecida, nuestra guerra de guerrillas habrá experimentado un amplio desarrollo en la primera etapa y se habrá creado muchas bases de apoyo, lo que

constituirá una seria amenaza para el intento del enemigo de consolidar el territorio ocupado; así, durante la segunda etapa, seguirán entablándose operaciones militares en vastas zonas. En dicha etapa, nuestra forma de lucha será principalmente la guerra de guerrillas; complementada por la de movimientos. China contará todavía con un gran ejército regular, pero le será difícil pasar pronto a la contraofensiva estratégica, pues de un lado, el enemigo adoptará una posición estratégicamente defensiva en las grandes ciudades y a lo largo de las principales vías de comunicación ocupadas por él, y del otro, las condiciones técnicas de China distarán aún de ser adecuadas. A excepción de las tropas dedicadas a defender los frentes, gran cantidad de nuestras fuerzas se trasladarán a la retaguardia enemiga para actuar en formaciones relativamente dispersas, y apoyándose en las zonas que el enemigo no haya ocupado y en coordinación con las fuerzas armadas de la población local, desencadenarán una vasta y violenta guerra de guerrillas contra las zonas ocupadas y, en la medida de sus posibilidades, obligarán al enemigo a desplazarse a fin de destruirlo en operaciones móviles, como se hace actualmente en la provincia de Shansí. En esta etapa, la guerra será cruel y muchas regiones del país sufrirán una grave devastación. Pero la guerra de guerrillas tendrá éxito y, de ser bien conducida, hará que el enemigo sólo pueda conservar aproximadamente una tercera parte del territorio ocupado, mientras que alrededor de dos terceras partes se encontrarán en nuestras manos. Esto constituirá una gran derrota para el enemigo y una gran victoria para China. Para entonces, todo el territorio ocupado por el enemigo estará dividido en tres categorías: bases enemigas, bases de apoyo de la guerra de guerrillas y zonas guerrilleras disputadas por ambas partes. La duración de esta etapa dependerá del grado en que cambie la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros y de los cambios en la situación internacional. Hablando en general, debemos estar preparados para atravesar una etapa relativamente larga y recorrer un camino penoso. Será un período muy doloroso para China. El país enfrentará dos graves problemas: las dificultades económicas y las actividades de zapa de los colaboracionistas. El enemigo desplegará febrilmente sus actividades para socavar el frente único de China, y todas las organizaciones de los colaboracionistas en las zonas ocupadas se fusionarán para formar un “gobierno unificado”. Dentro de nuestras filas, debido a la pérdida de grandes ciudades y a las dificultades causadas por la guerra; los elementos vacilantes abogarán a voz en cuello por el compromiso, y el estado de

ánimo pesimista alcanzará serias proporciones. Nuestras tareas entonces consistirán en movilizar a las masas populares de todo el país para que se unan como un solo hombre y perseveren con inquebrantable firmeza en la guerra; ampliar y consolidar el frente único; barrer todo pesimismo y toda idea de compromiso; promover el espíritu de tenacidad en la lucha, y poner en práctica una nueva política de tiempos de guerra, a fin de salir airosos de esta difícil prueba. En esta segunda etapa, tendremos que llamar a todo el país a mantener con decisión un gobierno unificado y oponerse a la división; tendremos que mejorar sistemáticamente nuestra técnica de combate, transformar el ejército, movilizar a todo el pueblo y prepararnos para la contraofensiva. En esta etapa, la situación internacional se tornará aún más desfavorable para el Japón, y aunque puedan surgir cantinelas del “realismo” tipo Chamberlain que se acomoda a los “hechos consumados”, las principales fuerzas internacionales brindarán mayor ayuda a China. La amenaza del Japón contra el Sudeste de Asia y contra Siberia será mayor, e incluso es posible que estalle otra guerra. En lo que atañe al Japón, decenas de sus divisiones permanecerán irremediablemente empantanadas en China. La vasta guerra de guerrillas y el amplio movimiento popular antijaponés fatigarán a esta enorme fuerza enemiga, desgastándola en gran medida, por una parte, y por la otra, quebrantando su moral al avivar su nostalgia y acrecentar su sentimiento de apatía e incluso hostilidad hacia la guerra. Aunque no puede decirse que el Japón no logre absolutamente nada en su pillaje de China, sin embargo, falto de capital y hostigado por la guerra de guerrillas, no podrá obtener resultados rápidos ni sustanciales. Esta segunda etapa será la de transición de la guerra en su conjunto y también el periodo más duro, pero marcará su punto de viraje. El que China se convierta en país independiente o sea reducida a colonia, no lo determina la conservación o la pérdida de las grandes ciudades en la primera etapa, sino la magnitud del esfuerzo de toda la nación en la segunda. Si perseveramos en la Resistencia, en el frente único y en la guerra prolongada, China adquirirá en esta etapa la fuerza suficiente para convenirse de la parte débil en la fuerte. Este será el segundo de los tres actos en el drama de la Guerra de Resistencia de China. Con los esfuerzos de todos los actores, será posible representar un brillantísimo acto final.

38. La tercera etapa será la de nuestra contraofensiva para recuperar el territorio perdido. Su recuperación dependerá principalmente de la

fuerza que China haya preparado en la etapa precedente y que continuará creciendo en la tercera. Pero la sola fuerza de China no será suficiente, y tendremos que contar con la ayuda de las fuerzas internacionales y con aquella representada por los cambios que se operen dentro del Japón; de otro modo no podremos triunfar. Esto aumenta las tareas de China en la propaganda para el extranjero y en las actividades diplomáticas. En esta etapa, ya no estaremos a la defensiva estratégica, sino que pasaremos a la contraofensiva estratégica, la cual asumirá la forma de ofensiva estratégica; en vez de seguir operando en líneas estratégicamente interiores, pasaremos poco a poco a operar en líneas estratégicamente exteriores. La guerra no podrá considerarse como terminada hasta que nuestro ejército llegue al río Yalu. La tercera etapa será la última de la guerra prolongada, y cuando hablamos de perseverar en la guerra hasta el final, queremos decir que es necesario recorrer toda esta etapa. En ella nuestra principal forma de lucha será, de nuevo, la guerra de movimientos, pero la guerra de posiciones ocupará un lugar destacado. Mientras en la primera etapa la defensa de posiciones no puede considerarse como importante debido a las condiciones de este momento, el ataque a posiciones asumirá bastante importancia en la tercera etapa en virtud de los cambios producidos en las condiciones y debido a las exigencias de las tareas. En esta etapa, la guerra de guerrillas volverá a desempeñar un papel auxiliar, de apoyo estratégico a la guerra de movimientos y a la de posiciones, en lugar de ser la forma principal como en la segunda etapa.

39. En tales circunstancias es evidente que la guerra será prolongada y, por lo tanto, encarnizada. El enemigo no podrá engullirse por completo a China, pero sí ocupar muchas de sus regiones por un tiempo considerable. China no podrá expulsar con rapidez a los invasores japoneses, pero conservará en sus manos la mayor parte de su territorio. Al final, el enemigo será derrotado y nosotros venceremos; pero será preciso recorrer un penoso camino.

40. De esta guerra larga y encarnizada, el pueblo chino saldrá bien templado. Los partidos políticos que participan en la guerra también serán sometidos a temple y prueba. El frente único debe ser mantenido firmemente; sólo manteniéndolo podremos perseverar en la guerra, y sólo perseverando en el frente único y en la guerra podremos obtener la victoria final. únicamente así conseguiremos superar todas las dificultades.

Después de recorrer en la guerra el sendero escabroso, llegaremos al camino real de la victoria. Esta es la lógica natural de la guerra.

41. En las tres etapas, los cambios en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros se operarán según el orden siguiente: En la primera etapa, el enemigo es superior en fuerza y nosotros inferiores. Con respecto a esta inferioridad nuestra, es preciso tener en cuenta dos tipos diferentes de cambios que se producen desde vísperas de la Guerra de Resistencia hasta el final de esta etapa. Los del primer tipo son cambios desfavorables. La inferioridad inicial de China se agrava con las pérdidas sufridas durante la primera etapa, es decir, disminución de territorio, población, recursos económicos, potencia militar e instituciones culturales. Dichas pérdidas podrán ser considerables hacia el final de la primera etapa, especialmente en el aspecto económico. Este hecho será explotado por algunos como argumento en favor de sus teorías de la subyugación nacional y del compromiso. Pero es preciso tener en cuenta los cambios del segundo tipo, los favorables: experiencia adquirida en la guerra, progreso en el ejército, progreso político, movilización del pueblo, desarrollo cultural en una nueva dirección, surgimiento de la guerra de guerrillas, aumento de la ayuda internacional, etc. En la primera etapa, lo que declina es la vieja cantidad y la vieja calidad, y este fenómeno es principalmente de orden cuantitativo. Lo que asciende es la nueva cantidad y la nueva calidad, y este fenómeno es principalmente de orden cualitativo. Los cambios del segundo tipo nos proporcionan una base para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final.

42. En la primera etapa, también se producen dos tipos de cambios en el bando enemigo. Los del primer tipo son cambios desfavorables, que representan centenares de miles de bajas, consumo de armas y municiones, descenso de la moral de las tropas, descontento del pueblo japonés, disminución del comercio, gasto de más de diez mil millones de yenes, condenación de la opinión pública mundial, etc. Esto nos proporciona otra base para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final. Pero asimismo deben tenerse en cuenta los cambios del segundo tipo, los favorables, en el bando enemigo: aumento de territorio, habitantes y recursos materiales en su poder. Esto también constituye una razón para probar que nuestra Guerra de Resistencia será prolongada y que la victoria rápida es imposible; al mismo tiempo, algunos lo explotarán

como argumento en favor de sus teorías de la subyugación nacional y del compromiso. No obstante, debemos tener en cuenta el carácter transitorio y parcial de estos cambios favorables en el campo enemigo. El Japón es una potencia imperialista condenada al derrumbamiento, y su ocupación de territorio chino no puede ser sino temporal. El vigoroso desarrollo de la guerra de guerrillas de China restringirá de hecho su esfera de ocupación a estrechas miras: Además, su ocupación de territorio chino ha engendrado nuevas contradicciones entre el Japón y otros países y profundizado las que ya existían. Más aún, como lo demuestra la experiencia en las tres provincias del Nordeste, en general esta ocupación sólo significará para el Japón, durante un período considerable, inversión de capital y no obtención de ganancias. Todo esto nos proporciona asimismo argumentos para desbaratar las teorías de la subyugación nacional y del compromiso y establecer las de la guerra prolongada y de la victoria final.

43. En la segunda etapa, continuarán desarrollándose en ambos bandos los cambios antes mencionados; aunque no se puede predecir en detalle la situación, en términos generales podemos afirmar que el Japón continuará en descenso y China en ascenso⁶¹. Por ejemplo, el Japón sufrirá un cuantioso desgaste de sus recursos militares y financieros a causa de la guerra de guerrillas de China; crecerá el descontento entre su población; bajará aún más la moral de sus tropas, y su aislamiento internacional se agravará. En cuanto a China, habrá progresos aún mayores en lo político, militar y cultural y en la movilización del pueblo; se desarrollará aún más la guerra de guerrillas; su economía experimentará cierto desarrollo nuevo sobre la base de la pequeña industria y la agricultura de las vastas zonas del interior del país; la ayuda internacional aumentará en forma gradual, y el cuadro entero ofrecerá un aspecto muy distinto del actual. La segunda

61 La predicción del camarada Mao Tse-tung de que se registraría un ascenso en China durante la etapa de equilibrio de la Guerra de Resistencia contra el Japón, se hizo realidad en las regiones liberadas que dirigía el Partido Comunista de China. Pero, en las regiones dominadas por el Kuomintang, hubo en realidad descenso en vez de ascenso, porque la pandilla gobernante encabezada por Chiang Kai-shek fue pasiva en su resistencia al Japón y activan en su oposición al Partido Comunista y al pueblo. Esto despertó la oposición entre las amplias masas populares y elevó su conciencia. Véase el análisis de estos hechos en "Sobre el gobierno de coalición", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. III.

etapa probablemente durará un tiempo bastante largo, durante el cual se producirán grandes cambios en la correlación de fuerzas: China se elevará poco a poco y el Japón declinará más y más. China saldrá de su inferioridad y el Japón perderá su superioridad, de modo que, tras un período de paridad, la correlación de fuerzas entre los dos países quedará invertida. Entonces China habrá completado en lo fundamental sus preparativos para la contraofensiva estratégica y entrará en la etapa de contraofensiva y de expulsión del enemigo. Es necesario subrayar una vez más que el cambio de inferioridad en superioridad y la conclusión de los preparativos para la contraofensiva implican el aumento de la fuerza de China, de las dificultades del Japón y de la ayuda internacional que recibamos. La combinación de estos factores asegurará a China la superioridad y le permitirá dar cima a los preparativos para su contraofensiva.

44. Debido a la desigualdad del desarrollo político y económico de China, la contraofensiva estratégica de la tercera etapa no será, en su fase inicial, uniforme y armoniosa en todo el país, sino que tendrá un carácter zonal, ascendiendo en un lugar y descendiendo en otro. Durante esta etapa, el enemigo no cejará en sus intentos de escindir por todos los medios posibles el frente único de China, por lo cual la tarea de mantener la unidad interna del país se tornará aún más importante, y tendremos que velar porque la contraofensiva estratégica no se malogre a mitad de camino por disensiones internas. En este período, la situación internacional se volverá muy favorable para nosotros. La tarea de China será aprovecharla para alcanzar su total liberación y establecer un Estado democrático independiente, lo cual ayudará, a su vez, al movimiento antifascista mundial.

45. China pasará de la inferioridad a la paridad de fuerzas, y luego a la superioridad; el Japón, de la superioridad a la paridad, y luego a la inferioridad: China pasará de la defensiva al equilibrio, y luego a la contraofensiva; el Japón, de la ofensiva a la consolidación, y luego a la retirada. He aquí el proceso de la guerra chino-japonesa y su curso lógico.

46. Así, llegamos a las siguientes conclusiones para las preguntas planteadas: ¿Será China subyugada? Respuesta: No, no lo será, y la victoria final será suya. ¿Puede China vencer rápidamente? Respuesta: No, no

puede vencer rápidamente, y la guerra tiene que ser prolongada. ¿Son correctas estas conclusiones? Creo que sí.

47. Al llegar a este punto, los partidarios de las teorías de la subyugación nacional y del compromiso se presentarán nuevamente a decir: Para pasar de la inferioridad a la paridad, China necesitará una potencia militar y económica igual a la del Japón, y para pasar de la paridad a la superioridad, necesitará una potencia militar y económica superior a la del Japón; pero como esto es imposible, las conclusiones precedentes son incorrectas.

48. Esta es la llamada teoría de que “las armas lo deciden todo”⁶², teoría mecanicista y punto de vista subjetivo y unilateral sobre el problema de la guerra. Nuestro punto de vista es opuesto a esta teoría; no sólo tenemos en cuenta las armas, sino también los hombres. Las armas son un factor importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre, y no las cosas. La correlación de fuerzas es determinada no sólo por la potencia militar y económica, sino también por los recursos humanos y el apoyo popular. La potencia militar y económica es manejada por el hombre. Si la gran mayoría de los chinos, de los japoneses y de la población de otros países se colocan del lado de nuestra Guerra de Resistencia, ¿podrá considerarse como superioridad la potencia militar y económica que una ínfima minoría del Japón detenta por la fuerza? Y si no puede considerarse así, ¿no pasará entonces China a ser superior, a pesar de disponer de una fuerza militar y económica relativamente inferior? Está fuera de toda duda que la potencia militar y económica de China crecerá en forma gradual, siempre que China persevere en la Guerra de Resistencia y en el frente único. En cuanto a nuestro enemigo, que será debilitado por la larga guerra y las contradicciones internas y externas, su potencia militar y económica sufrirá inevitablemente un cambio en sentido inverso. En tales circunstancias, ¿acaso no podrá China convertirse en superior? Y esto aún no es todo. En el momento actual todavía no podemos contar manifiesta y ampliamente con la potencia militar y económica de otros países, pero ¿acaso tampoco podremos hacerlo en

62 De acuerdo con la teoría de que “las armas lo deciden todo”, China, por ser inferior al Japón en armamento, estaba condenada a perder la guerra. Esta opinión era general entre los cabecillas de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, incluido Chiang Kai-shek.

el futuro? Si el adversario del Japón no es sólo China, si en el futuro uno o varios países emplean abiertamente una parte considerable de su potencia militar y económica para defenderse del Japón o atacarlo y nos ayudan abiertamente, entonces ¿no será aún mayor nuestra superioridad? El Japón es un país pequeño, sostiene una guerra retrógrada y bárbara, y quedará cada vez más aislado en el plano internacional. China es un país grande, realiza una guerra progresista y justa, y gozará de un apoyo internacional cada vez mayor. Después de un largo periodo de desarrollo, ¿no invertirán todos estos factores, en forma definitiva, la relación de superioridad e inferioridad entre el enemigo y nosotros?

49. Los partidarios de la teoría de la victoria rápida, sin embargo, no comprenden que la guerra es una pugna de fuerzas, y tratan de dar batallas estratégicamente decisivas para acortar el camino de la liberación, antes de que se haya producido un determinado cambio en la correlación de fuerzas entre los contendientes. Esto también es infundado. Si pusieran en práctica sus ideas, se estrellarían inevitablemente contra el muro. O quizás hablen sólo por el placer de hablar, sin la intención de ponerlas realmente en práctica. A la postre, su señoría la Realidad vendrá y arrojará un balde de agua fría sobre estos charlatanes, mostrándolos como simples fabricantes de frases que buscan obtener las cosas a bajo precio, que sueñan con cosechar sin haber sembrado. Este tipo de charlatanería ha existido y existe, aunque no está muy difundida. Es posible que aumente cuando la guerra llegue a la etapa de equilibrio y a la de contraofensiva. Pero, entretanto, si China sufre pérdidas relativamente importantes en la primera etapa, y si la segunda se prolonga mucho, se pondrán más en boga las teorías de la subyugación nacional y del compromiso. Por lo tanto, nuestro fuego debe dirigirse principalmente contra estas teorías, y sólo en segundo lugar contra la cháchara sobre la victoria rápida.

50. Ya está fuera de duda que la guerra será prolongada; pero nadie puede predecir con exactitud cuántos años y meses durará, pues ello depende por completo de la medida en que cambie la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Todos aquellos que quieren abreviar la duración de la guerra, no tienen otro recurso que esforzarse por aumentar nuestra propia fuerza y reducir la del enemigo. Hablando concretamente, el único camino es el de esforzarnos en ganar más batallas y desgastar a las tropas enemigas; en desarrollar la guerra de guerrillas

para reducir al mínimo el territorio ocupado por el enemigo; en consolidar y ampliar el frente único para unir las fuerzas de toda la nación; en formar un nuevo ejército y desarrollar una nueva industria de guerra; en promover el progreso político, económico y cultural; en movilizar a los obreros, campesinos, hombres de negocios, intelectuales y otros sectores del pueblo; en desintegrar a las tropas enemigas y ganarnos a sus soldados; en realizar propaganda para el exterior a fin de conseguir la ayuda internacional, y en ganarnos el apoyo del pueblo japonés y de las naciones oprimidas. Sólo haciendo todo esto podremos abreviar la duración de la guerra. No hay ningún atajo posible.

GUERRA DE INTERPENETRACIÓN

51. Podemos decir con certeza que la Guerra de Resistencia contra el Japón, guerra prolongada, escribirá una página gloriosa y excepcional en la historia de las guerras de la humanidad. Una de las peculiaridades notables de esta guerra es su carácter de interpenetración, producto de factores contradictorios como la barbarie y la escasez de tropas del Japón, por un lado, y el carácter progresista de China y su extenso territorio, por el otro. En la historia ha habido otras guerras de interpenetración, como la guerra civil de tres años en Rusia después de la Revolución de Octubre. Pero lo que distingue a este tipo de guerra en China es su duración y amplitud excepcionales; en este sentido establecerá una nueva marca en la historia. La interpenetración se manifiesta en los siguientes rasgos.

52. *Líneas interiores y exteriores.* La Guerra de Resistencia contra el Japón se realiza, en su conjunto, en líneas interiores. Pero, en cuanto a la relación entre las tropas regulares y las guerrillas, las primeras operan en líneas interiores y las últimas, en exteriores, ofreciendo un cuadro extraordinario de tenazas en torno al enemigo. Lo mismo puede decirse respecto a la relación entre las distintas zonas guerrilleras. Desde su propio punto de vista, cada zona guerrillera se encuentra en líneas interiores, y las demás, en exteriores, formando así una multitud de líneas de fuego entre las cuales se halla atenazado el enemigo. En la primera etapa de la guerra, el ejército regular, que opera estratégicamente en líneas interiores, se repliega, mientras las guerrillas, que operan estratégicamente en líneas exteriores, avanzan por amplias zonas a pasos agigantados sobre la retaguardia enemiga, continuando este avance, con mayor ímpetu aún, en la segunda etapa. De esta forma, se produce una combinación extremadamente original de repliegue y avance.

53. *Existencia y ausencia de retaguardia.* Las tropas regulares, que tienen su frente de operaciones en los límites exteriores del territorio ocupado por el enemigo, se apoyan en la retaguardia general del país. Las guerrillas, que tienen el suyo en la retaguardia enemiga, están separadas de la retaguardia general del país. Pero cada zona guerrillera posee una pe-

queña retaguardia, sobre la cual se apoya para establecer un frente móvil de operaciones. Es diferente el caso de los destacamentos guerrilleros enviados de una zona guerrillera a la retaguardia enemiga situada en la misma región para efectuar actividades temporales. Estos destacamentos no tienen ni retaguardia ni frente de operaciones. Las “operaciones sin retaguardia” constituyen un rasgo peculiar de la guerra revolucionaria en la nueva época, en un país que cuenta con un vasto territorio; un pueblo progresista y un partido político y ejército avanzados. No hay ninguna razón para temer las operaciones de este tipo, ya que únicamente pueden reportar provecho; en vez de ponerlas en tela de juicio, hay que promoverlas.

54. *Cerco y contracerco.* Tomando la guerra en su conjunto, no cabe duda de que nos encontramos cercados estratégicamente por el enemigo; por cuanto éste se halla a la ofensiva estratégica y opera en líneas exteriores, mientras nosotros estamos a la defensiva estratégica y operamos en líneas interiores. Este es el primer tipo de cerco que nos impone el enemigo. Debido a que, con relación a las fuerzas enemigas que desde líneas estratégicamente exteriores avanzan sobre nosotros en varias columnas, aplicamos el principio de operaciones en líneas exteriores en campañas y combates empleando fuerzas numéricamente superiores, podemos cercar a una o varias de esas columnas enemigas. Este es el primer tipo de contracerco que imponemos al enemigo. Luego, si se consideran por separado las bases de apoyo guerrilleras en la retaguardia enemiga, cada una de ellas está rodeada por el enemigo, ya sea por todos lados, como la zona de las montañas Wutai, ya sea por tres lados, como el Noroeste de Shansí. Este es el segundo tipo de cerco que nos impone el enemigo. Sin embargo, si consideramos las diversas bases de apoyo guerrilleras en su vinculación mutua y cada una en su relación con las posiciones de las fuerzas regulares, vemos que, a nuestra vez, rodeamos a una gran cantidad de fuerzas enemigas. En la provincia de Shansí, por ejemplo, hemos rodeado el ferrocarril Tatung-Puchou por tres lados (Este, Oeste y extremo sur) y la ciudad de Taiyuán por todos lados. En las provincias de Jopei y Shantung también se pueden encontrar muchos ejemplos similares. Este es el segundo tipo de contracerco que imponemos al enemigo. De este modo, existen dos tipos de cerco recíproco entre nosotros y el enemigo, más o menos como en una partida de weichi. Las campañas y combates entre ambos bandos se asemejan a la toma de piezas y el esta-

blecimiento de puntos de apoyo del enemigo (como la ciudad de Taiyuán) y de nuestras bases de apoyo guerrilleras (como las montañas Wutaï), a las jugadas para dominar espacios en el tablero. Si se amplía la partida de weichi a una escala mundial, entonces habrá todavía un tercer tipo de cerco recíproco, o sea, la interrelación entre el frente de la agresión y el de la paz. Con el primer frente, el enemigo cerca a países como China, la Unión Soviética, Francia y Checoslovaquia, en tanto que nosotros, con el segundo frente, imponemos el contracerco a Alemania, el Japón e Italia. Pero nuestro cerco, al igual que la mano de Buda, se convertirá en una Montaña de los Cinco Elementos que atraviese todo el Universo, y los Sun Wu-kung modernos —los agresores Fascistas— serán fácilmente enterrados debajo de ella, para no levantarse más.⁶³ Por eso, si en el plano internacional logramos crear un frente antijaponés en la región del Pacífico, con China como una unidad estratégica, con la Unión Soviética y otros países que puedan incorporarse a él como otras tantas unidades estratégicas, y con el movimiento del pueblo japonés como una unidad estratégica más, formaremos una gigantesca red mundial de la que los Sun Wu-kung fascistas no podrán escapar; entonces habrá llegado el día final para nuestro enemigo. Efectivamente, el momento en que se forme, en lo esencial, esta red mundial, será sin duda el día del derrumbamiento total del imperialismo japonés. Esto no es de ninguna manera una broma; se trata de la tendencia inevitable de la guerra.

55. *Zonas grandes y pequeñas.* Existe la posibilidad de que el enemigo se apodere de la mayor parte del territorio chino al Sur de la Gran Muralla, y que sólo permanezca intacta la parte menor. Este es un aspecto de la situación. Mas, dentro de esta parte mayor a diferencia de las tres provincias del Nordeste, el enemigo sólo podrá ocupar realmente las grandes ciudades, las principales vías de comunicación y algunos sectores de las llanuras, es decir, objetivos de primer orden en cuanto a su importancia, pero que, por su extensión y población, constituirán probablemente la parte menor del territorio ocupado, en tanto que las zonas guerrilleras,

63 Sun Wu-kung, héroe de la novela mitología china Peregrinación al Oeste, escrita en el siglo XVI, era un mono que podía cubrir con un salto mortal una distancia de 108.000 *li*. Pero en cuanto estuvo en la palma de la mano de Buda, no pudo salir de ella, por más saltos mortales que dio. Volviendo la mano, Buda transformó sus dedos en cinco cordilleras enlazadas entre sí (la Montaña de los Cinco Elementos) y sepultó a Sun Wu-kung.

que se desarrollarán por doquier, constituirán la parte mayor. Este es otro aspecto de la situación. Ahora, si no nos circunscribimos al territorio situado al Sur de la Gran Muralla y tomamos en cuenta Mongolia, Sinciang, Chingjai y el Tíbet, las zonas no ocupadas seguirán constituyendo la parte mayor del territorio de China, mientras las zonas ocupadas por el enemigo, aun incluyendo las tres provincias del Nordeste, representarán tan sólo la parte menor. Este es el tercer aspecto de la situación. Las regiones no ocupadas tienen, por supuesto, una gran importancia para nosotros, y debemos consagrar grandes esfuerzos a su desarrollo, no sólo en los terrenos político, militar y económico, sino también, y esto es igualmente importante, en el cultural. El enemigo ha transformado nuestros antiguos centros de cultura en zonas culturalmente atrasadas, y nosotros, a nuestra vez, tenemos que transformar las antiguas zonas culturalmente atrasadas en centros de cultura. Por otra parte, es también de suma importancia la tarea de desarrollar las extensas zonas guerrilleras en la retaguardia enemiga, y debemos llevarla a cabo en todos los terrenos, incluido el cultural. En resumen, las grandes zonas rurales de China se convertirán en regiones de progreso y luz, mientras que las pequeñas zonas ocupadas por el enemigo, en especial las grandes ciudades, se convertirán temporalmente en islotes de atraso y tinieblas.

56. Así vemos como la larga y vasta Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra de interpenetración en los aspectos militar, político, económico y cultural, magnífico espectáculo en la historia de las guerras, heroica empresa de la nación china, grandiosa proeza que conmoverá a toda la Tierra. Esta guerra no sólo influirá sobre China y el Japón, impulsando grandemente el progreso de ambos países, sino también sobre el mundo entero, impulsando el progreso de todas las naciones, y antes que nada, de las naciones oprimidas, como la India. Todos los chinos deben participar con plena conciencia en esta guerra de interpenetración; ésta es la forma de guerra mediante la cual la nación china lucha por su propia liberación, la forma peculiar de la guerra de liberación sostenida por un país grande y semicolonial en los años 30 y 40 del siglo XX.

GUERRA POR UNA PAZ PERDURABLE

57. La naturaleza prolongada de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón es inseparable de la lucha por una paz perdurable en China y en el mundo entero. En ninguna época histórica ha estado la guerra tan próxima como hoy a una paz perdurable. Como resultado de la aparición de las clases, la vida de la humanidad a lo largo de milenios ha estado llena de guerras. Son incontables las que ha sostenido cada nación, ya dentro del marco nacional, ya contra otras naciones. En la etapa imperialista del desarrollo de la sociedad capitalista, las guerras han adquirido una envergadura y un encarnizamiento excepcionales. La Primera Gran Guerra imperialista, ocurrida hace veinte años, fue una guerra sin parangón en la historia, mas no la última. Sólo la que ha comenzado ahora está cerca de ser la última, es decir, está próxima a la paz perdurable de la humanidad. Hasta hoy, una tercera parte de la población mundial ha entrado en la guerra: Italia, luego el Japón; Abisinia, después España, luego China. La población de los países beligerantes suma ahora cerca de seiscientos millones, o sea, casi un tercio de la población mundial. Los rasgos peculiares de la guerra actual son su carácter ininterrumpido y su proximidad a la paz perdurable. ¿Por qué es ininterrumpida? Luego de invadir Abisinia, Italia agrede a España, y Alemania se asocia a la agresión. Después, el Japón ataca a China. ¿Qué vendrá a continuación? No cabe duda de que Hitler combatirá contra las grandes potencias. “El fascismo es la guerra”⁶⁴; esto es completamente cierto. No habrá interrupción alguna en la transformación de la guerra actual en una guerra mundial; la humanidad no podrá eludir la calamidad de la guerra. ¿Por qué decimos entonces que esta guerra está próxima a la paz perdurable? La guerra actual es el resultado del desarrollo de la crisis general del capitalismo mundial, que comenzó con la Primera Guerra Mundial; esta crisis general

64 En agosto de 1935, en su informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, titulado “la ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”, el camarada Jorge Dimitrov afirmó que “el fascismo es el chovinismo desenfrenado y la guerra de rapiña”. En julio de 1937, el camarada Dimitrov publicó un artículo titulado “El fascismo es la guerra”.

empuja a los países capitalistas a entrar en un nuevo conflicto bélico y, sobre todo, a los países fascistas a emprender nuevas aventuras bélicas. Se puede prever que esta guerra no salvará al capitalismo, sino que lo aproximará a su ruina: Esta guerra será más vasta y encarnizada que la de hace veinte años, abarcará inevitablemente a todas las naciones y será muy prolongada; la humanidad soportará grandes sufrimientos. Pero en el curso de ella, debido a la existencia de la Unión Soviética y a la elevación de la conciencia política de los pueblos del mundo, surgirán sin duda grandiosas guerras revolucionarias para oponerse a todas las guerras contrarrevolucionarias, confiriendo así a esta guerra el carácter de lucha por una paz perdurable. Aunque más tarde haya todavía otro período de guerra, ya no estará muy lejos la paz perdurable en el mundo entero. Una vez que la humanidad haya eliminado el capitalismo, entrará en la era de la paz perdurable, y ya no será necesaria la guerra. No se necesitarán entonces ejércitos, buques de guerra, aviones militares ni gases tóxicos. El hombre ya no volverá a ver la guerra por los siglos de los siglos. Las guerras revolucionarias que han comenzado son parte de esta guerra por la paz perdurable. El conflicto entre China y el Japón, países que tienen una población total de más de quinientos millones, ocupará un lugar importante en esta guerra por la paz perdurable, y de ella saldrá la liberación de la nación china. La nueva China liberada, la China del futuro, será inseparable del nuevo mundo liberado, el mundo del futuro. De ahí que nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón adquiera el carácter de lucha por una paz perdurable.

58. La historia demuestra que las guerras se dividen en dos clases: las justas y las injustas. Todas las guerras progresistas son justas, y todas las que impiden el progreso son injustas. Los comunistas nos oponemos a todas las guerras injustas, que impiden el progreso, pero no estamos en contra de las guerras justas, progresistas. Los comunistas lejos de oponernos a estas últimas, participamos activamente en ellas. Entre las guerras injustas, la Primera Guerra Mundial fue un caso en que ambos bandos pelearon por intereses imperialistas; por lo tanto, los comunistas del mundo entero se opusieron resueltamente a ella. La forma de combatir una guerra de este tipo es hacer cuanto se pueda por prevenirla antes de que estalle y, si llega a estallar, oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra justa a la injusta, tan pronto como sea posible. La guerra que realiza el Japón es una guerra injusta, que impide el progreso, y todos los

pueblos del mundo, incluido el japonés, deben oponerse y de hecho se oponen a ella. En China, todos, desde el pueblo hasta el gobierno, desde el Partido Comunista hasta el Kuomintang, han levantado la bandera de la justicia y realizan una guerra revolucionaria nacional contra la agresión. Nuestra guerra es sagrada y justa, es progresista y aspira a la paz. No sólo aspira a la paz de un país, sino también a la de todo el mundo, y no sólo a una paz temporal, sino a una paz perdurable. Para lograr este objetivo, debemos sostener una lucha a muerte, estar preparados para cualquier sacrificio, perseverar hasta el fin y no detenernos jamás antes de alcanzar la meta. Serán grandes los sacrificios y hará falta mucho tiempo, pero ya aparece con nitidez ante nosotros un mundo nuevo donde reinarán para siempre la paz y la luz. La convicción con que hacemos esta guerra se basa precisamente en que estamos luchando por una nueva China y un nuevo mundo de paz y luz perdurables. El fascismo y el imperialismo quieren perpetuar las guerras, pero nosotros queremos acabar con ellas en un futuro no muy lejano. Para conseguir este fin, la gran mayoría de la humanidad debe esforzarse al máximo. Los 450 millones de chinos constituyen una cuarta parte de la población del mundo, y si mediante sus esfuerzos mancomunados logran aplastar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos, habrán hecho indudablemente una inmensa contribución a la lucha por una paz perdurable en todo el mundo. Esta no es una esperanza vana, pues el mundo entero ya se aproxima a este punto en el curso de su desarrollo social y económico; y a condición de que la mayoría de los hombres redoble sus esfuerzos, nuestro objetivo será de seguro alcanzado dentro de algunas décadas.

ACTIVIDAD CONSCIENTE EN LA GUERRA

59. Con todo lo dicho hasta aquí se ha explicado por qué la guerra será prolongada y por qué la victoria final pertenecerá a China, y principalmente se ha tratado de los problemas de “qué es” y “qué no es” esta guerra. Pasemos ahora a los problemas de “qué hacer” y “qué no hacer”. ¿Cómo llevar adelante la guerra prolongada? ¿Cómo lograr la victoria final? Estas son las preguntas a las que vamos a responder. Para ello explicaremos por orden los siguientes problemas: actividad consciente en la guerra; guerra y política; movilización política para la Guerra de Resistencia; objetivo de la guerra; ofensiva dentro de la defensiva, operaciones de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y líneas exteriores dentro de líneas interiores; iniciativa, flexibilidad y planificación; guerra de movimientos, guerra de guerrillas y guerra de posiciones; guerra de aniquilamiento y guerra de desgaste; posibilidades de explotar los errores del enemigo; batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón; ejército y pueblo, base de la victoria. Comencemos por el problema de la actividad consciente.

60. Cuando hablamos de oposición al enfoque subjetivo de los problemas, queremos decir que debemos oponernos a las ideas que no se basan en los hechos objetivos o no concuerdan con ellos, porque tales ideas son fruto de la imaginación o de falsos razonamientos, y nos conducirán al fracaso si actuamos conforme a ellas. Pero todo cuanto se hace es hecho por el hombre; la guerra prolongada y la victoria final no serán posibles sin el esfuerzo humano. Para que sea eficaz ese esfuerzo, el hombre tiene que concebir, partiendo de los hechos objetivos, ideas, principios y criterios, y elaborar planes, orientaciones, política, estrategia y táctica. Las ideas, principios, etc. son lo subjetivo, en tanto que la práctica o acciones son lo subjetivo traducido en lo objetivo; tanto aquellos como éstas representan la actividad peculiar del hombre. A esta actividad la llamamos “actividad consciente”, rasgo que diferencia a los hombres de los demás seres. Toda idea basada en los hechos objetivos y que corresponde a ellos, es correcta; y toda práctica o acción basada en ideas correctas, es igualmente correcta. Debemos poner plenamente en juego

esas ideas y acciones, esa actividad consciente. La Guerra de Resistencia contra el Japón tiene como objetivo expulsar al imperialismo y transformar la vieja China en una nueva. Para ello es indispensable movilizar a todo el pueblo chino y poner en pleno juego su actividad consciente para la resistencia al Japón. Si permaneciéramos de brazos cruzados, seríamos subyugados y no habría ni guerra prolongada ni victoria final.

61. La actividad consciente es un rasgo característico del hombre, quien lo manifiesta intensamente en la guerra. La victoria o la derrota en una guerra depende, por supuesto, de las condiciones militares, políticas, económicas y geográficas de ambos bandos, de la naturaleza de la guerra que hace cada uno y del apoyo internacional de que uno y otro gozan, pero no sólo de estos factores; todos ellos no hacen más que proporcionar la posibilidad de la victoria o la derrota, y no deciden por sí solos el desenlace de la guerra. Para decidirlo, es preciso agregar el esfuerzo subjetivo, esto es, la dirección y realización de la guerra, la actividad consciente en ella.

62. Quienes dirigen una guerra no pueden pretender ganarla traspasando los límites impuestos por las condiciones objetivas, pero si pueden y deben, dentro de tales límites, esforzarse con su actividad consciente por alcanzar la victoria. El escenario de la acción para los mandos de una guerra debe construirse dentro de lo que permiten las condiciones objetivas, pero en este escenario pueden dirigir la representación de muchos dramas marciales, grandiosos y llenos de sonido y color. Sobre la base material objetiva dada, los mandos de la Guerra de Resistencia deben poner en juego su capacidad y conducir a todas sus fuerzas para aplastar a los enemigos de la nación, transformar la situación actual en que nuestra sociedad y nuestro país sufren la agresión y la opresión, y crear una nueva China libre e igual en derechos; es en este sentido que puede y debe ejercerse nuestra capacidad subjetiva para dirigir la guerra. No queremos que ninguno de nuestros mandos de la Guerra de Resistencia se aparte de las condiciones objetivas y se convierta en un impulsivo que actúe de manera arrebatada, pero debemos alentar a cada uno de ellos para que se transforme en un jefe valeroso y sagaz: Nuestros mandos deben poseer no sólo el denuedo necesario para aplastar al enemigo, sino también la capacidad para dominar el curso entero de la guerra en todas sus vicisitudes y en todo su desarrollo. Nadando en el océano de

la guerra, un mando no sólo debe evitar hundirse, sino también asegurarse la llegada a la orilla opuesta con brazadas medidas. La estrategia y la táctica, como leyes de la dirección de la guerra, constituyen el arte de nadar en el océano de la guerra.

GUERRA Y POLÍTICA

63. “La guerra es la continuación de la política.” En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás, desde los tiempos antiguos, una guerra que no haya tenido carácter político. La Guerra de Resistencia contra el Japón es una guerra revolucionaria de toda la nación, y la victoria es inseparable del objetivo político de esta Guerra —expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos—; inseparable de la política general de perseverar en la Resistencia y mantener el frente único; de la movilización de todo el pueblo; de los principios políticos de unidad entre oficiales y soldados, unidad entre ejército y pueblo y desintegración de las fuerzas enemigas; de la aplicación eficaz de la política de frente único; de la movilización cultural, y de los esfuerzos por ganar el apoyo internacional, incluido el del pueblo japonés. En una palabra, la guerra no puede separarse ni un solo instante de la política. Toda tendencia entre los militares antijaponeses a menospreciar la política, aislando la guerra de ella y abogando por la idea de que la guerra es algo absoluto, es errónea y debe ser corregida.

64. Pero la guerra tiene sus peculiaridades; en este sentido, no equivale a la política en general. “La guerra es la continuación de la política por otros medios.”⁶⁵ Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. Por ejemplo, la situación semiindependiente de China constituye un obstáculo para el desarrollo de la política del imperialismo japonés, y por lo tanto, el Japón ha iniciado su guerra de agresión para eliminar ese obstáculo. ¿Y China? La opresión imperialista constituye desde hace mucho tiempo un obstáculo para la revolución democrático-burguesa de China, y por ello se han sostenido numerosas guerras de liberación, con la intención de eliminarlo. Como el Japón utiliza ahora la guerra para oprimir a China y cerrar por completo

65 Véanse V. I. Lenin, “El socialismo y la guerra”, cap. I, y “La bancarrota de la II Internacional”, III, Obras Completas, t. XXI.

el camino a su revolución, China no tiene más remedio que emprender la Guerra de Resistencia contra el Japón, decidida a barrer este obstáculo. Cuando se haya eliminado el obstáculo y conseguido el objetivo político, terminará la guerra. Mientras no se elimine por completo el obstáculo, la guerra tendrá que continuar hasta lograr el objetivo. Por ejemplo, mientras no se cumpla la tarea de la resistencia al Japón, toda tentativa de compromiso fracasará inevitablemente, pues aun cuando, por una u otra razón, se llegase a un compromiso, la guerra volvería a estallar, ya que sin duda las amplias masas populares no se resignarían a ello, y continuarían la guerra hasta la completa realización del objetivo político de la misma. Por consiguiente, se puede decir que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre.

65. Los rasgos peculiares de la guerra hacen surgir un conjunto de organizaciones especiales; una serie de métodos particulares y un proceso específico de la guerra. Las organizaciones son las fuerzas armadas y cuanto a ellas es anejo. Los métodos son la estrategia y la táctica para dirigir la guerra. El proceso es la forma particular de actividad social en que las fuerzas beligerantes atacan o se defienden empleando una estrategia y una táctica favorables para sí y desfavorables para el enemigo. Por lo tanto, la experiencia de la guerra es una experiencia especial. Todos cuantos participan en la guerra deben desprenderse de los hábitos corrientes y adaptarse a ella, a fin de poder ganarla.

MOVILIZACIÓN POLÍTICA PARA LA GUERRA DE RESISTENCIA

66. Una guerra revolucionaria nacional tan grandiosa no puede triunfar sin una amplia y profunda movilización política. Antes de la Guerra de Resistencia no hubo una movilización política para la resistencia al Japón; ésta fue una enorme falla de China, y debido a ello perdimos una jugada ante el enemigo. Después de iniciada la Resistencia, la movilización política estuvo lejos de ser general, y no hablemos ya de su falta de profundidad. Fueron los cañonazos y el bombardeo aéreo del enemigo los que hicieron llegar la noticia de la guerra a la gran mayoría del pueblo. Eso también constituyó una forma de movilización, pero no fue realizada por nosotros, sino por el enemigo. Los habitantes de las regiones remotas, a las cuales no llega el ruido del cañoneo, viven aún en una tranquilidad que nada turba. Esta situación debe cambiar, pues de lo contrario no podremos salir victoriosos en esta guerra de vida o muerte. En ningún caso debemos perder otra jugada ante el enemigo; por el contrario, debemos explotar a fondo esa jugada, la movilización política, para vencer al enemigo. Dicha jugada es decisiva; es realmente un asunto de importancia primordial, en tanto que nuestra inferioridad en armamento y otros aspectos es lo secundario. La movilización de todo el pueblo formará un vasto mar para ahogar al enemigo, creará las condiciones que habrán de compensar nuestra inferioridad en armas y otros elementos, y proporcionará los requisitos previos para superar todas las dificultades en la guerra. A fin de obtener la victoria, debemos perseverar en la Resistencia, mantener el frente único y persistir en la guerra prolongada. Pero todo esto es inseparable de la movilización del pueblo. Querer alcanzar la victoria y descuidar la movilización política es lo mismo que “tratar de dirigirse al Sur con el carruaje orientado al Norte”. Indudablemente esto no conduciría a la victoria.

67. ¿Qué es la movilización política? Primero, explicar al ejército y al pueblo el objetivo político de la guerra. Hay que hacer comprender a cada soldado y a cada civil por qué es necesario batirse y en qué les

atañe la guerra. El objetivo político de la Guerra de Resistencia contra el Japón es “expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos”. Debemos explicar este objetivo a todo el ejército y el pueblo, a fin de encender en ellos un gran entusiasmo por la resistencia al Japón y unir como un solo hombre a cientos de millones de personas para que aporten sin reservas su contribución al esfuerzo bélico. Segundo, no basta con explicar sólo el objetivo; hay que explicar también las medidas y la política destinadas a alcanzarlo, y de ahí la necesidad de un programa político. Ya poseemos el Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y la Salvación Nacional y también el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional; debemos divulgarlos en el ejército y entre el pueblo y movilizar a éstos para que los pongan en práctica. Sin un programa político preciso y concreto, no es posible movilizar a todas las fuerzas armadas y a todo el pueblo para que lleven hasta el fin la Guerra de Resistencia contra el Japón. Tercero, ¿cómo efectuar la movilización? Verbalmente; por medio de octavillas y carteles, periódicos libros y folletos; con representaciones teatrales y películas; a través de las escuelas, las organizaciones populares y los cuadros. Lo que hasta ahora se ha hecho en las regiones dominadas por el Kuomintang es como una gota de agua en el océano, y además, se ha realizado de una manera inadecuada al gusto de las masas populares y con un espíritu ajeno a ellas; esto debe ser corregido radicalmente. Cuarto, no basta con movilizar una vez; la movilización política para la Guerra de Resistencia contra el Japón debe efectuarse permanentemente. Nuestra tarea no consiste en recitar mecánicamente al pueblo nuestro programa político, porque así nadie escuchará; debemos vincular la movilización política con la marcha de la guerra y con la vida de los soldados y del pueblo, y hacer de ella un trabajo permanente. Este es un asunto de extrema importancia, del cual depende en primer término nuestra victoria.

OBJETIVO DE LA GUERRA

68. No nos referiremos aquí al objetivo político de la guerra. El objetivo político de la Guerra de Resistencia contra el Japón es “expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derechos”, y de esto ya hemos hablado más arriba. Aquí nos referiremos al objetivo fundamental de la guerra, de la guerra como política con derramamiento de sangre, como destrucción mutua de ejércitos. El objetivo de la guerra no es otro que “conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo” (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o “privarlas de su capacidad de resistencia”, y no significa aniquilarlas a todas físicamente). En las guerras antiguas, se pisaban la lanza y el escudo: la lanza para atacar y destruir al enemigo, el escudo para defenderse y conservarse a sí mismo. Hasta hoy, las armas no son más que una continuación de la lanza y el escudo. El bombardero, la ametralladora, el cañón de largo alcance y los gases tóxicos son desarrollos de la lanza, en tanto que el refugio antiaéreo, el casco de acero, las defensas de hormigón y la careta antigás lo son del escudo. El tanque es una nueva arma que combina las funciones de la lanza y el escudo. El ataque es el medio principal para destruir las fuerzas enemigas, pero no se puede prescindir de la defensa. El ataque se realiza con el objetivo inmediato de aniquilar las fuerzas del enemigo, pero al mismo tiempo para conservar las fuerzas propias, porque si uno no aniquila al enemigo, será aniquilado. La defensa tiene como objetivo inmediato conservar las fuerzas propias, pero al mismo tiempo es un medio de complementar el ataque o de prepararse para pasar a él. La retirada pertenece a la categoría de la defensa y es una continuación de ésta, en tanto que la persecución es una continuación del ataque. Hay que señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las Fuerzas propias, lo secundario, porque sólo se puede conservar eficazmente las fuerzas propias destruyendo en gran número las del enemigo. Por lo tanto, el ataque, como medio principal para destruir las fuerzas enemigas, es lo primordial, en tanto que la defensa, como medio auxiliar para destruir las fuerzas del enemigo y como uno de los medios para conservar las fuerzas propias, es lo secundario. Aunque en la práctica de una guerra muchas

veces predomine la defensa, y en otras ocasiones el ataque, considerada esa guerra en su conjunto, el ataque sigue siendo lo primordial.

69. ¿Cómo explicar el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? ¿No está en contradicción con “conservar las fuerzas propias”? No, no lo está. Uno y otro son contrarios que se condicionan entre sí. La guerra es política con derramamiento de sangre y exige un precio, a veces sumamente elevado. El sacrificio (la no conservación) parcial y temporal es indispensable para la conservación permanente del todo. He aquí precisamente por qué decimos que el ataque, que es en lo fundamental un medio para destruir las fuerzas del enemigo, sirve al mismo tiempo para conservar las propias. He ahí también por qué la defensa debe ir acompañada del ataque; y no ser una defensa pura.

70. El objetivo de la guerra, es decir, la conservación de las fuerzas propias y la destrucción de las del enemigo, es la esencia de la guerra y la base de todas las actividades bélicas, y esta esencia las impregna a todas ellas, desde la técnica de combate hasta la estrategia. El mencionado objetivo constituye el principio básico de la guerra, y ningún fundamento o principio de la técnica de combate, la táctica, las campañas y la estrategia pueden separarse de él. ¿Qué significa, por ejemplo, en el tiro, el principio de “ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego”? Lo primero es para conservarse a sí mismo, y lo segundo, para destruir al enemigo. De lo primero surgen métodos como la utilización del terreno y de los objetos que en él se hallen, el avance a saltos y la disposición en orden abierto de las tropas. De lo segundo nacen otros métodos como despejar el campo de tiro y organizar la red de fuego. En cuanto a las fuerzas de choque, de contención y de reserva en las operaciones tácticas, las primeras son para destruir las fuerzas enemigas, las segundas; para conservar las propias, y las terceras, para cualquiera de los dos fines según las circunstancias, bien para destruir al enemigo, apoyando a las fuerzas de choque o sirviendo como fuerzas de persecución, bien para conservar las propias, apoyando a las fuerzas de contención o sirviendo como fuerzas de cobertura. De este modo, todos los principios o acciones en el plano técnico, táctico, de las campañas y estratégico son absolutamente inseparables del objetivo de la guerra, que la rige en su conjunto y desde el principio hasta el fin.

71. Al dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón, los jefes de todo nivel deben tener siempre presentes los diversos factores fundamentales de China y del Japón opuestos entre sí, así como el objetivo de la guerra. En el curso de las operaciones militares, esos factores fundamentales de los dos países, opuestos entre sí, se manifiestan en la lucha de cada bando por conservar sus fuerzas y destruir las del enemigo. En lo que a nosotros concierne, nos esforzamos al máximo en cada encuentro por obtener una victoria, grande o pequeña, así como por desarmar a una parte de las fuerzas enemigas y destruir una parte de sus efectivos y de su equipo. Al acumular los resultados de estas destrucciones parciales, tendremos grandes victorias estratégicas, que nos permitirán alcanzar el objetivo político de expulsar definitivamente del país al enemigo, defender a nuestra patria y construir una nueva China.

OFENSIVA DENTRO DE LA DEFENSIVA, OPERACIONES DE DECISIÓN RÁPIDA DENTRO DE LA GUERRA PROLONGADA Y LÍNEAS EXTERIORES DENTRO DE LÍNEAS INTERIORES

72. Examinemos ahora la estrategia concreta de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Ya hemos dicho que nuestra estrategia para resistir al Japón es la de guerra prolongada, y esto es absolutamente exacto. Pero ésta es una estrategia general, y no concreta. ¿Cómo debe conducirse concretamente la guerra prolongada? Este es el problema que analizaremos ahora. He aquí nuestra respuesta: en la primera y segunda etapas de la guerra, o sea, la etapa en que el enemigo está a la ofensiva y la etapa en que pasa a consolidar el territorio ocupado, debemos realizar campañas y combates ofensivos dentro de la defensiva estratégica, campañas y combates de decisión rápida dentro de la guerra estratégicamente prolongada, y campañas y combates en líneas exteriores dentro de la guerra en líneas interiores en el plano estratégico. En la tercera etapa, debemos lanzar la contraofensiva estratégica.

73. Como el Japón es una potencia imperialista y nosotros un país débil, semicolonial y semifeudal, aquél adopta la política de ofensiva estratégica, en tanto que nosotros estamos a la defensiva estratégica. El Japón trata de aplicar la estrategia de guerra de decisión rápida y nosotros debemos poner en práctica conscientemente la estrategia de guerra prolongada. El Japón emplea decenas de divisiones terrestres (ahora ya son treinta) de capacidad combativa bastante elevada y una parte de su marina de guerra para cercar y bloquear a China por tierra y por mar, y utiliza su fuerza aérea para bombardearla. En el momento actual, su ejército ha establecido ya un amplio frente que se extiende de Paotou a Jangchou, y su marina de guerra ha llegado hasta las provincias de Fuchién y Kuangtung; así, han cobrado gran amplitud sus operaciones en líneas exteriores. Nosotros en cambio, operamos en líneas interiores. Todo ello

se debe al hecho de que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. Este es un aspecto de la situación.

74. Pero hay también otro aspecto, exactamente contrario. El Japón, aunque fuerte, no tiene suficientes soldados. China, aunque débil, posee un vasto territorio, una gran población y gran número de soldados. De esto se derivan dos importantes consecuencias. Primera: el enemigo, que emplea fuerzas poco numerosas contra un país grande, sólo puede ocupar algunas grandes ciudades y principales líneas de comunicación y parte de las llanuras. Así, en el territorio tomado por él quedan extensas zonas que no está en condiciones de ocupar, lo cual ofrece un amplio campo de operaciones para nuestra guerra de guerrillas. Considerando China en su conjunto, aunque el enemigo consiga ocupar la línea Cantón-Wuján-Lanchou y las zonas adyacentes, difícilmente podrá apoderarse de regiones situadas más allá, lo que proporcionará a China una retaguardia general y bases de apoyo vitales para sostener una guerra prolongada y lograr la victoria final. Segunda: el enemigo, al lanzar fuerzas reducidas contra fuerzas numerosas, se encuentra cercado por éstas. El enemigo nos ataca en varias direcciones; estratégicamente, se halla en líneas exteriores mientras nosotros, en líneas interiores, y se encuentra a la ofensiva mientras nosotros, a la defensiva. Esto puede parecer muy desfavorable para nosotros. Sin embargo, podemos hacer uso de nuestras dos ventajas —vasto territorio y gran número de soldados—, recurriendo a la flexible guerra de movimientos, en lugar de una guerra de posiciones de defensa obstinada, y empleando varias divisiones contra una división enemiga, varias decenas de miles de hombres contra diez mil de los suyos, varias columnas contra una suya, para cercarla y atacarla repentinamente desde líneas exteriores del campo de batalla. De esta manera, para el enemigo, las líneas exteriores y la ofensiva en el plano estratégico se convertirán inevitablemente en líneas interiores y defensiva en campañas y combates. Y para nosotros, las líneas interiores y la defensiva en el plano estratégico se convertirán en líneas exteriores y ofensiva en campañas y combates. Así se debe actuar frente a cada una de las columnas enemigas. Las dos consecuencias arriba mencionadas se desprenden del hecho de que el Japón es un país pequeño en tanto que el nuestro es grande. Por otra parte, las fuerzas enemigas, aunque poco numerosas, son potentes (en armas y adiestramiento), en tanto que las nuestras, aunque muchas, son débiles (también en armas y adiestramiento,

pero no en moral); de modo que en las campañas y combates no sólo debemos emplear fuerzas grandes contra pequeñas y operar desde líneas exteriores contra líneas interiores, sino también adoptar el principio de operaciones de decisión rápida. Para conseguir una decisión rápida por lo general tenemos que atacar no a fuerzas enemigas acantonadas, sino a fuerzas en movimiento. Debemos concentrar previamente y en secreto grandes fuerzas a ambos lados de la ruta, por la que el enemigo debe pasar, caer repentinamente sobre él mientras se halla en movimiento, cercarlo y atacarlo antes que se dé cuenta de lo que sucede, y concluir con rapidez la batalla. Si el combate marcha bien, podemos aniquilar todas las fuerzas enemigas, o la parte mayor o menor de esas fuerzas; y aun si el combate no se desarrolla muy bien, de todos modos podremos ocasionar severas pérdidas al enemigo. Es así como debemos actuar en cada uno de nuestros combates. Si logramos, aunque no sea más que una vez por mes, una victoria relativamente grande como la de Pingsingkuan o la de Taierchuang, esto debilitará considerablemente la moral del enemigo; elevará la de nuestras fuerzas y despertará la solidaridad internacional. De esta manera, nuestra guerra estratégicamente prolongada se traducirá en batallas de decisión rápida en el teatro de operaciones. La guerra del enemigo de decisión rápida en el plano estratégico se convertirá ineludiblemente en una guerra prolongada, después que haya sufrido muchas derrotas en campañas y combates.

75. El principio para las operaciones en campañas y combates, expuesto más arriba, puede resumirse así: “operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores”. Es lo contrario de nuestro principio estratégico de “guerra defensiva prolongada en líneas interiores”, pero es indispensable precisamente para la realización de este principio estratégico. Si aplicásemos también en campañas y combates el principio de “guerra defensiva prolongada en líneas interiores”, como se hizo en el período inicial de la Guerra de Resistencia, ello no correspondería en absoluto al hecho de que el país enemigo es pequeño y el nuestro grande, y de que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. En tal caso, no alcanzaríamos jamás nuestro objetivo estratégico, no lograríamos sostener una guerra prolongada y seríamos derrotados. Por eso, hemos abogado siempre por la organización de todas las fuerzas armadas del país en varios grandes ejércitos de campaña, cada uno enfrentado a uno de los ejércitos de campaña del enemigo, pero con efectivos que sean dos, tres o cuatro

veces los suyos, para mantener atareado al enemigo en amplios teatros de operaciones de acuerdo con el principio antes expuesto. Dicho principio puede y debe aplicarse tanto a la guerra regular como a la de guerrillas, y es válido no sólo para una etapa determinada de la guerra, sino también para todo su curso. En la etapa de contraofensiva estratégica, en que tendremos mejores condiciones técnicas e incluso dejaremos de estar en la posición del débil contra el fuerte, si continuamos empleando fuerzas numéricamente superiores en operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, tendremos posibilidades aún mayores de capturar gran cantidad de soldados y pertrechos enemigos. Por ejemplo, si empleamos dos, tres o cuatro divisiones mecanizadas contra una división mecanizada del enemigo, podremos estar mucho más seguros de aniquilarla. Varios hombres fornidos pueden vencer fácilmente a uno solo: ésta es una verdad de sentido común.

76. Si aplicamos resueltamente en los campos de batalla el principio de “operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores”, no sólo modificaremos la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros en esos campos de batalla, sino que también iremos cambiando progresivamente la situación general de la guerra. En los campos de batalla, estaremos a la ofensiva y el enemigo, a la defensiva; emplearemos fuerzas superiores en líneas exteriores y el enemigo, fuerzas inferiores en líneas interiores, y buscaremos la decisión rápida, en tanto que el enemigo no podrá, por más que lo intente, prolongar la lucha en espera de socorros. De esta manera, el adversario pasará de fuerte a débil y de superior a inferior, y nuestras fuerzas, por el contrario, pasarán de débiles a fuertes y de inferiores a superiores. Después de ganadas así muchas batallas, se modificará la situación general entre el enemigo y nosotros. Es decir, con la acumulación de muchas victorias obtenidas en los campos de batalla mediante operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, poco a poco iremos fortaleciéndonos y debilitando al enemigo, lo cual afectará forzosamente la correlación general de fuerzas y la hará cambiar. Para entonces, dicho cambio, combinado con otras condiciones nuestras, con los cambios operados en el campo enemigo y con una situación internacional favorable, producirá en la situación general entre el enemigo y nosotros, primero, una paridad de fuerzas, y luego, nuestra superioridad sobre el enemigo. Entonces habrá llegado la hora de lanzar la contraofensiva y expulsar de nuestro país a los invasores.

77. La guerra es una pugna de fuerzas, pero el estado inicial de éstas cambia en el curso de la guerra. Aquí el factor decisivo es el esfuerzo subjetivo por lograr más victorias y cometer menos errores. Los factores objetivos proporcionan la posibilidad de tal cambio, pero, para convertir en hechos esta posibilidad, es necesaria una política correcta y el esfuerzo subjetivo. Aquí lo subjetivo desempeña el papel decisivo.

INICIATIVA, FLEXIBILIDAD Y PLANIFICACIÓN

78. En las campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores, tal como se ha planteado, el punto central es la ofensiva; “líneas exteriores” se refiere a la esfera de la ofensiva, y “decisión rápida”, a su duración. De ahí el nombre de “operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores”. Es el mejor principio para realizar una guerra prolongada, y es también el principio para lo que se conoce como guerra de movimientos. Pero no se puede llevar a la práctica este principio sin iniciativa, flexibilidad y planificación. Estudiemos ahora estas tres cuestiones.

79. Ya hemos hablado de la actividad consciente. ¿Por qué tratamos ahora de la iniciativa? Por actividad consciente entendemos la acción y el esfuerzo conscientes, característica propia del género humano, que se manifiesta con particular vigor en la guerra. Todo esto ya ha sido analizado. La iniciativa significa aquí libertad de acción para un ejército, en contraste con la situación en que las tropas quedan privadas de esta libertad. Para un ejército es vital la libertad de acción, y en cuanto la pierde, se encuentra al borde de la derrota o la destrucción. El que un soldado sea desarmado se debe a que ha perdido su libertad de acción, quedando reducido a la pasividad. Lo mismo puede decirse en cuanto a la derrota de un ejército. Por ello, en una guerra ambos bandos se empeñan enérgicamente en lograr la iniciativa y evitar la pasividad. Se puede decir que las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, por las cuales abogamos, así como la flexibilidad y la planificación, necesarias para llevarlas a cabo, están todas destinadas a lograr la iniciativa para reducir al enemigo a la pasividad y alcanzar el objetivo de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. Pero la iniciativa o la pasividad son inseparables de la superioridad o inferioridad en la capacidad bélica; por consiguiente, también son inseparables de una dirección subjetiva correcta o errónea de la guerra. Además, existe la posibilidad de explotar las apreciaciones erróneas y la desprevención

del enemigo para ganar la iniciativa y reducirlo a la pasividad. Analicemos a continuación estos puntos.

80. La iniciativa es inseparable de la superioridad en la capacidad bélica, en tanto que la pasividad es inseparable de la inferioridad en ese terreno. Tal superioridad o inferioridad constituyen, respectivamente, la base objetiva para la iniciativa o la pasividad. Naturalmente, es más fácil mantener y desarrollar la iniciativa estratégica por medio de la ofensiva estratégica, pero mantener la iniciativa durante toda la guerra y en todos los frentes, o sea, tener la iniciativa absoluta, sólo es posible en condiciones de superioridad absoluta sobre el adversario. En una lucha cuerpo a cuerpo entre un hombre fuerte y sano y otro gravemente enfermo, el primero tendrá la iniciativa absoluta. Si el Japón no estuviera acribillado de contradicciones insolubles; si, por ejemplo, pudiera enviar de una sola vez un ejército inmenso, de varios o incluso de diez millones de soldados; si sus recursos financieros fueran varias veces lo que son; si no encontrara oposición alguna en las masas populares de su propio país ni en otros países, y si no siguiera la bárbara política que impulsa al pueblo chino a entablar una lucha a muerte, podría asegurarse la superioridad absoluta y contar con la iniciativa absoluta durante toda la guerra y en todas partes. Pero la historia muestra que la superioridad absoluta aparece al final de una guerra o una campaña; y rara vez al comienzo. Por ejemplo, fue en vísperas de la rendición de Alemania, en la Primera Guerra Mundial, cuando los países de la Entente lograron la superioridad absoluta y Alemania quedó reducida a la inferioridad absoluta, a consecuencia de lo cual, ésta fue derrotada y aquéllos triunfaron. Este es un ejemplo de superioridad e inferioridad absolutas al final de una guerra. Otro ejemplo: en vísperas de nuestra victoria en Taiierchuang, las fuerzas japonesas aisladas allí fueron reducidas a la inferioridad absoluta después de una dura lucha, en tanto que las nuestras alcanzaron la superioridad absoluta, como resultado de lo cual, el enemigo fue derrotado y nosotros triunfamos. Este es un ejemplo de superioridad e inferioridad absolutas al final de una campaña. Una guerra o una campaña también pueden terminar en una situación de superioridad relativa o de paridad. En ese caso, se llega a un compromiso en la primera o a una situación de empate en la segunda. Pero, en la mayoría de los casos, la guerra o campaña finalizan con la superioridad e inferioridad absolutas, que deciden, respectivamente la victoria y la derrota. Todo esto se refiere al

final y no al comienzo de una guerra o una campaña. Se puede predecir que el desenlace de la guerra chino-japonesa será la derrota del Japón a consecuencia de su inferioridad absoluta y la victoria de China a causa de su superioridad absoluta. Pero en el momento actual, la superioridad e inferioridad de una y otra parte no son absolutas sino relativas. Con la ventaja de su poderío militar y económico y de su gran capacidad político-organizativa, el Japón goza de superioridad sobre China, que es débil en estos aspectos; dicha superioridad constituye la base de su iniciativa. Pero como su fuerza en lo militar y en otros aspectos es cuantitativamente insuficiente, y como existen muchos otros factores que le son desfavorables, su superioridad se ve reducida por sus propias contradicciones. Esa superioridad ha disminuido aún más, al enfrentarse en China con un vasto territorio, enorme población, gran número de soldados y tenaz resistencia nacional. Por lo tanto, vista en su conjunto, la posición del Japón ha pasado a ser de simple superioridad relativa, y su capacidad para tomar y mantener la iniciativa, que ha quedado así restringida, se ha vuelto también relativa. En cuanto a China, si bien se encuentra estratégicamente en una posición un tanto pasiva a causa de la inferioridad de su fuerza es sin embargo cuantitativamente superior en territorio, población y efectivos militares, y también es superior por la moral combativa y el profundo odio de su pueblo y su ejército hacia el enemigo. Esta superioridad, junto con otros factores favorables, disminuye el grado de su inferioridad militar, económica, etc., y la conviene en una inferioridad estratégica relativa. Y esto también reduce el grado de pasividad de China, de modo que su posición estratégica es sólo de pasividad relativa. Sin embargo, como toda pasividad es desventajosa, hay que esforzarse al máximo para salir de ella. En el terreno militar, la forma de conseguirlo es desplegar resueltamente operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, desarrollar la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, y producir así numerosos casos de aplastante superioridad e iniciativa locales en campañas de guerra de movimientos y en la guerra de guerrillas. Por medio de esa superioridad e iniciativa locales, podremos crear gradualmente la superioridad e iniciativa estratégicas y salir de la inferioridad y pasividad estratégicas. Tal es la relación entre la iniciativa y la pasividad, entre la superioridad y la inferioridad.

81. De lo dicho puede comprenderse también la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva de la guerra. Como se ha

expuesto más arriba, podemos salir de nuestra inferioridad y pasividad estratégicas relativas creando, mediante nuestros esfuerzos, muchos casos de superioridad e iniciativa locales, privando así una y otra vez al enemigo de esta superioridad e iniciativa y empujándolo a la inferioridad y la pasividad. La suma de estos éxitos parciales nos dará la superioridad e iniciativa estratégicas y reducirá al enemigo a la inferioridad y pasividad estratégicas. Tal cambio depende de una dirección subjetiva correcta. ¿Por qué? Porque mientras nosotros buscamos la superioridad y la iniciativa, el enemigo hace lo mismo. En este sentido, la guerra es una pugna de capacidad subjetiva entre los mandos de los ejércitos contendientes por la superioridad y la iniciativa, sobre la base de condiciones materiales tales como las fuerzas militares y los recursos financieros. De la pugna uno sale vencedor y el otro vencido; además de las condiciones materiales objetivas, el vencedor debe necesariamente su triunfo a una dirección subjetiva correcta, y el vencido debe su derrota a una dirección subjetiva errónea. Admitimos que el fenómeno de la guerra es más inasible y ofrece menos certidumbre que cualquier otro fenómeno social, en otras palabras, que es en mayor grado una cuestión de “probabilidad”. Pero la guerra no tiene nada de sobrenatural; no es sino un fenómeno de este mundo, regido por la necesidad. Por eso, sigue siendo una verdad científica el axioma de Sun Tsi: “Conoce a tu adversario y concómete a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota.” Los errores surgen de la ignorancia acerca del enemigo y de sí mismo; además, en muchos casos, las características de la guerra hacen imposible tener pleno conocimiento de ambos bandos; de ahí la incertidumbre de la situación y las acciones en la guerra, los errores y derrotas. Pero, sean cuales fueren la situación y las acciones en la guerra, es posible conocer sus aspectos generales y puntos esenciales. Gracias a todo tipo de reconocimientos y, además, a sus deducciones y juicios inteligentes, un jefe puede reducir los errores y ejercer una dirección correcta en líneas generales. Armados de esta “dirección correcta en líneas generales”, podemos lograr más victorias y transformar nuestra inferioridad en superioridad y nuestra pasividad en iniciativa. Esta es la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva correcta o incorrecta de la guerra.

82. La tesis de que una dirección subjetiva incorrecta puede originar el cambio de superioridad en inferioridad y de iniciativa en pasividad, y que una dirección subjetiva correcta puede hacer lo contrario, se hace aún más

convinciente cuando consideramos los ejemplos históricos de derrotas sufridas por ejércitos numerosos y fuertes, y de victorias alcanzadas por ejércitos reducidos y débiles. Tales ejemplos abundan en la historia de China y de otros países. Ejemplos de China son la batalla de Chengpu entre Tsin y Chu⁶⁶; la de Chengkao entre Chu y Jan; la batalla en que Jan Sin derrotó a las tropas de Chao Sie⁶⁷; la de Kunyang entre Sin y Jan; la de Kuantu entre Yuan Shao y Tsao Tsao; la de Chipi entre Wu y Wei; la de Yiling entre Wu y Shu; la de Feishui entre Chin y Tsin, etc. Entre los ejemplos en la historia de otros países, figuran muchas campañas de Napoleón⁶⁸ y la guerra civil en la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre. En todos estos casos, la victoria fue alcanzada por fuerzas pequeñas sobre grandes y por fuerzas inferiores sobre superiores. En cada caso, la fuerza menor opuso una superioridad e iniciativa locales a la inferioridad y pasividad también locales del enemigo, empezó por derrotar a una parte de sus unidades, luego se volvió contra las restantes, las aplastó una por una y transformó así toda la situación en superioridad e iniciativa. Lo contrario sucedió con el enemigo, que en un principio tenía la superioridad y la iniciativa; debido a sus errores subjetivos y contradicciones internas, perdió por completo su excelente o relativamente buena posición de superioridad e iniciativa, convirtiéndose en general de un ejército vencido o en rey de un reino subyugado. Así puede verse que, si bien la superioridad o inferioridad en la capacidad bélica es la

66 Chengpu se encontraba en el actual distrito de Fansien, provincia de Jonán, y fue en el año 632 a.n.e. el escenario de una gran batalla entre los Estados de Tsin y Chu. Al comienzo, las tropas de Chu llevaban la ventaja. Las tropas de Tsin, luego de efectuar una retirada de noventa G, escogieron como blanco los flancos del ejército de Chu que eran sus puntos débiles, infligiéndole golpes demoledores; el ejército de Chu sufrió así una tremenda derrota.

67 En el año 204 a.n.e., Jan Sin, general del Príncipe de fan, dirigió sus tropas contra Chao Sie, librando una gran batalla en Chingsing. El ejército de este último, que, según se decía, contaba con doscientos mil soldados, era varias veces mayor que el de Jan Sin, éste, con sus tropas desplegadas de espaldas a un río, las condujo a un valiente combate y, al mismo tiempo, envió algunas unidades a asaltar y ocupar la retaguardia del enemigo, débilmente guarnecida. Atrapadas en una tenaza, las tropas de Chao Sie fueron aplastadas totalmente.

68 A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Napoleón sostuvo guerras contra Inglaterra, Prusia, Austria, Rusia y muchos otros países europeos. En muchas batallas Napoleón obtuvo la victoria a pesar de la inferioridad numérica de sus tropas.

base objetiva que determina la iniciativa o la pasividad, no constituye en sí misma la iniciativa o la pasividad efectivas; sólo mediante una lucha, una pugna entre las capacidades subjetivas, puede surgir la iniciativa o la pasividad efectivas. En la lucha, una dirección subjetiva correcta puede transformar la inferioridad en superioridad y la pasividad en iniciativa, y una dirección subjetiva errónea puede hacer lo contrario. El hecho de que las dinastías gobernantes no hayan podido vencer a los ejércitos revolucionarios, demuestra que la simple superioridad en ciertos aspectos no asegura la iniciativa ni mucho menos la victoria final. El bando que se encuentra en estado de inferioridad y pasividad puede arrebatarse la iniciativa y la victoria al bando que tiene la superioridad y la iniciativa, si crea ciertas condiciones mediante una gran actividad subjetiva, de acuerdo con las circunstancias reales.

83. Las apreciaciones erróneas y la desprevisión pueden ocasionar la pérdida de la superioridad y la iniciativa. Por lo tanto, desorientar sistemáticamente al enemigo y atacarlo por sorpresa son dos importantes medios de lograr la superioridad y ganar la iniciativa. ¿Qué significa “apreciaciones erróneas”? “Tomar por soldados enemigos los árboles y matorrales del monte Pakung”⁶⁹ es un ejemplo de apreciación errónea. Y “amagar en el Este pero atacar por el Oeste” es una forma de desorientar al enemigo. Cuando contamos con un firme apoyo de las masas, suficiente para evitar la filtración de informaciones, a menudo es posible conseguir eficazmente, con diversas estratagemas, meter al enemigo en un cenagal de juicios y acciones erróneos, de modo que pierda la superioridad y la iniciativa. A esto se refiere precisamente el dicho: “En la guerra jamás hay exceso de astucia.” ¿Qué significa “desprevisión”? Significa falta de preparación. Sin preparación, la superioridad no es real ni puede haber tampoco iniciativa. Comprendiendo esto, una fuerza inferior, pero bien

69 En el año 383 Fu Chien, monarca del reino de Chin, envió sus tropas a atacar la dinastía Ts'in, cuyas fuerzas menospreciaba. Las tropas de Ts'in derrotaron a sus unidades avanzadas en las inmediaciones del río Luochien, distrito de Shouyang, provincia de Anjui, y continuaron avanzando por tierra y agua. Subiendo a la muralla de la ciudad de Shouyang, Fu Chien vio la excelente alineación de las fuerzas enemigas. Luego al mirar hacia el monte Pakung, los árboles y matorrales le parecieron también soldados enemigos. Creyendo tener enfrente a un potente adversario, fue presa del pánico. Véase “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, nota 29, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

preparada, a menudo puede derrotar a una fuerza superior mediante ataques por sorpresa. Decimos que es fácil golpear a un enemigo en movimiento, precisamente porque entonces no está alerta, o sea, no está preparado. Estos dos procedimientos —desorientar al enemigo y atacarlo por sorpresa— significan transferir al enemigo la incertidumbre de la guerra y procurar para nosotros la mayor certidumbre posible, lo cual nos permite ganar la superioridad y la iniciativa y lograr la victoria. Una excelente organización de las masas es el requisito previo para la consecución de todo esto. Por lo tanto, es de extrema importancia poner en pie a todas las masas populares que se oponen al enemigo y armarlas hasta el último hombre, para que efectúen asaltos por todas partes y, al mismo tiempo, impidan el escape de informaciones y cubran a nuestro ejército, de modo que el enemigo no sepa cuándo ni dónde lo atacaremos y se cree una base objetiva que lo conduzca a apreciaciones erróneas y a la desprevenición. Si el Ejército Rojo de China, en el período de la Guerra Revolucionaria Agraria; pudo ganar frecuentemente batallas con fuerzas pequeñas, fue en gran medida porque contaba con masas populares organizadas y armadas. Lógicamente, la guerra nacional debe conquistar un apoyo popular más amplio todavía que la Guerra Revolucionaria Agraria; sin embargo, debido a errores del pasado⁷⁰, las masas populares se encuentran desorganizadas, no sólo no pueden ponerse inmediatamente al servicio de la causa, sino que a veces incluso son utilizadas por el enemigo. La movilización decidida y amplia de todo el pueblo es la única forma de obtener inagotables recursos para atender a todas las necesidades de la guerra. Además, desempeñará ciertamente un gran papel en la aplicación de nuestra táctica de derrotar al enemigo desorientándolo y tomándolo desprevenido. No somos el príncipe Siangkung del Estado de Sung y no nos interesa su estúpida ética⁷¹. A

70 Se hace referencia al hecho de que Chiang Kai-shek, Wang Ching-wei y sus secuaces, después de haber traicionado en 1927 el primer frente único democrático nacional entre el Kuomintang y el Partido Comunista, desencadenaron una guerra de diez años contra el pueblo imposibilitando que éste se organizara ampliamente. La responsabilidad de todo ello recae sobre la camarilla reaccionaria del Kuomintang, encabezada por Chiang Kai-shek.

71 El príncipe Siangkung reinó en la Era de Primavera y Otoño, siglo VII a.n.e. En el año 638 a.n.e., el Estado de Sung sostuvo una guerra con el poderoso Estado de Chu. Las fuerzas de Sung se habían desplegado ya en posición de combate cuando las tropas de Chu aún estaban cruzando el río. Uno de los dignatarios de Sung sugirió que,

fin de lograr la victoria, debemos hacer cuanto sea posible para taparle ojos y oídos al enemigo, de modo que se vuelva ciego y sordo, así como para crear la mayor confusión posible en la mente de sus mandos, hasta que pierdan completamente el juicio. En todo esto puede verse también la relación entre la iniciativa o la pasividad y la dirección subjetiva de la guerra. Tal dirección subjetiva es indispensable para derrotar al Japón.

84. En líneas generales, el Japón mantiene la iniciativa en la etapa de su ofensiva en razón de su poderío militar y del aprovechamiento de nuestros errores subjetivos, pasados y actuales. Pero su iniciativa ha comenzado a menguar en cierto grado, a causa de las numerosas desventajas que le son inherentes y de los errores subjetivos que él ha cometido también en la guerra (sobre los cuales hablaremos en detalle más adelante), y asimismo a causa de nuestras numerosas ventajas: La derrota del enemigo en Taierchuang y sus dificultades En la provincia de Shansi son clara prueba de ello. El amplio desarrollo de nuestra guerra de guerrillas en la retaguardia del enemigo ha colocado a sus guarniciones del territorio ocupado en una posición completamente pasiva. Aunque el enemigo todavía está a la ofensiva estratégica y mantiene la iniciativa, la perderá cuando cese esta ofensiva. La primera razón por la cual el enemigo no podrá mantener la iniciativa, es que su escasez de tropas le hace imposible sostener la ofensiva indefinidamente. Nuestras operaciones ofensivas en las campañas y nuestra guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, junto con otros factores, constituyen la segunda razón por la cual el enemigo tendrá que detener su ofensiva en cierto límite y no podrá mantener su iniciativa. La existencia de la Unión Soviética y los cambios en la situación internacional constituyen la tercera razón. Así se ve que la iniciativa del enemigo es limitada y puede ser anulada. Si China mantiene firmemente el método de realizar operaciones ofensivas con sus fuerzas regulares en campañas y combates, desarrolla con vigor la guerra de guerrillas en la

como las tropas de Chu eran numéricamente superiores, ése era el momento para un ataque. Pero el príncipe replicó: “No, un caballero no debe atacar jamás a otro que se encuentra en dificultades.” Cuando, cruzado el río, las tropas de Chu no habían completado aún su despliegue de combate, el dignatario volvió a proponer un ataque inmediato, y el príncipe volvió a contestar: “No, un caballero no debe atacar a un ejército que no está formado en orden de combate.” El príncipe ordenó el ataque sólo cuando las tropas de Chu estuvieron perfectamente preparadas. Como resultado, las tropas de Sung sufrieron una derrota desastrosa y el propio príncipe Siangkung fue herido.

retaguardia enemiga y moviliza ampliamente a las masas populares. En el terreno político, entonces podremos asegurarnos gradualmente una posición de iniciativa estratégica:

85. Tratemos ahora de la flexibilidad. ¿Qué es la flexibilidad? Es la expresión concreta de la iniciativa en las operaciones militares; es el empleo flexible de las fuerzas armadas. El empleo flexible de las fuerzas armadas es la tarea central, y también la más difícil, en la conducción de una guerra. Además de tareas tales como la organización y la educación del ejército y del pueblo, la conducción de la guerra consiste en el empleo de las tropas en el combate, y todo ello se hace para lograr la victoria. Ciertamente son difíciles tareas tales como organizar un ejército, pero más difícil aún es emplearlo, en especial cuando se enfrenta a uno más fuerte. Para ello, se requiere tener una alta capacidad subjetiva, vencer la confusión, la oscuridad y la incertidumbre peculiares de la guerra, y descubrir en ellas el orden, la claridad y la certidumbre; sólo así puede conseguirse la flexibilidad en el mando.

86. El principio fundamental para las operaciones en los campos de batalla de la Guerra de Resistencia consiste en operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Para ponerlo en práctica, existen diversas tácticas o métodos, tales como dispersión y concentración de las fuerzas; avance divergente y ataque convergente; ataque y defensa; asalto y contención; cerco y movimientos envolventes; avance y retirada. Comprender estas tácticas es fácil, pero no lo es en modo alguno emplearlas y pasar de una a otra con flexibilidad. Aquí hay tres factores clave: momento, lugar y tropas. Ninguna victoria puede lograrse si el momento, el lugar o las tropas no han sido bien elegidos. Por ejemplo, si, al atacar a una fuerza enemiga en movimiento, asestamos el golpe prematuramente, nos pondremos al descubierto y daremos al adversario la oportunidad de prepararse; si lo hacemos demasiado tarde, el enemigo podrá haber concentrado y acampado sus tropas; presentándonos un hueso duro de roer. Esto en cuanto al momento. Si el punto de asalto que escogemos está, por ejemplo, en el ala izquierda del enemigo, que resulta ser justamente su lado débil, será fácil la victoria; pero si el que escogemos está en el ala derecha, podremos darnos contra un muro y no obtener resultado alguno. Esto en cuanto al lugar. Si, para realizar una determinada tarea, es fácil obtener éxito enviando una determinada unidad

de nuestras fuerzas, será difícil lograr resultados empleando otra unidad. Esto en cuanto a las tropas. No sólo tenemos que saber cómo emplear las tácticas, sino también cómo pasar de una a otra. Para un mando flexible es tarea importante cambiar de táctica oportuna y apropiadamente según las condiciones de las tropas y del terreno, tanto las del enemigo como las nuestras; pasando del ataque a la defensa o de la defensa al ataque, del avance a la retirada o de la retirada al avance, transformando las unidades de contención en unidades de asalto o las de asalto en las de contención, pasando del cerco a los movimientos envolventes o de los movimientos envolventes al cerco, etc. Esto rige tanto para el mando de los combates como para el de las campañas y el estratégico.

87. Los antiguos decían: “La habilidad para emplear la táctica reside en la mente.” Esta “habilidad”, que nosotros llamamos flexibilidad, es la aportación del comandante inteligente. Flexibilidad no significa temeridad, la cual debe ser rechazada. La flexibilidad es la capacidad de un comandante inteligente para adoptar medidas oportunas y adecuadas según las condiciones objetivas después de “juzgar el momento y la situación” (por situación se entiende la del enemigo y la nuestra, la naturaleza del terreno, etc.); esta flexibilidad es la “habilidad para emplear la táctica”. Valiéndonos de esta habilidad, podemos obtener más victorias en las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, cambiar a nuestro favor la correlación de fuerzas, ganar la iniciativa sobre el enemigo, abrumarlo y destruirlo, de modo que la victoria final sea nuestra.

88. Pasemos ahora al problema de la planificación. Debido a la incertidumbre propia de la guerra, es mucho más difícil trazar planes para ésta que para otras actividades. Sin embargo, como “la preparación asegura el éxito y su ausencia significa el fracaso”, no se puede ganar una guerra sin previa planificación ni preparativos. En la guerra no hay una certidumbre absoluta, pero esto no excluye cierto grado de certidumbre relativa. Tenemos un conocimiento relativamente exacto de nuestra propia situación. En cuanto a la del enemigo, aunque para nosotros es muy incierta, existen, sin embargo, signos que podemos captar, hilos que seguir y una sucesión de fenómenos en los que meditar. Esto constituye lo que llamamos cierto grado de certidumbre relativa, que proporciona una base objetiva para la planificación en la guerra. Los adelantos de la técnica moderna (telégrafo, radio, aviones, vehículos motorizados,

ferrocarriles, barcos de vapor, etc.) han aumentado la posibilidad de esa planificación. No obstante, como en la guerra hay sólo una certidumbre muy limitada y pasajera, es difícil que la planificación sea compleja y estable. El plan cambia con el movimiento (curso o desarrollo) de la guerra, y el alcance de sus modificaciones varía según la escala de las operaciones. Los planes tácticos, tales como planes de ataque o defensa de pequeñas agrupaciones o unidades, frecuentemente deben ser modificados varias veces al día. El plan de una campaña, esto es, un plan de acción para grandes agrupaciones, puede durar por lo general hasta la conclusión de la campaña, en el curso de la cual, sin embargo, a menudo es modificado parcialmente, y en ocasiones, totalmente. Un plan estratégico, basado en la situación general de ambos bandos beligerantes, es más estable aún, pero también es aplicable sólo en una determinada etapa estratégica y tiene que ser modificado al pasar la guerra a una nueva etapa. La elaboración y modificación de los planes tácticos, de campañas y estratégicos de acuerdo con su respectivo alcance y según las circunstancias, es el factor clave en la conducción de la guerra; constituye asimismo la expresión concreta de la flexibilidad en las operaciones militares, en otras palabras, es la habilidad para emplear la táctica. A esto deben prestar atención los mandos de todo nivel en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

89. Basándose en la movilidad de la guerra, algunas personas niegan categóricamente la estabilidad relativa de los planes u orientaciones para la guerra, y los consideran “mecánicos”. Esta opinión es errónea. Como ya hemos dicho más arriba, reconocemos plenamente que, dado que la guerra sólo presenta una certidumbre relativa y transcurre (se mueve o se desarrolla) rápidamente, los planes u orientaciones para ella sólo pueden ser relativamente estables, y tienen que ser reemplazados o revisados a tiempo, de acuerdo con el cambio de las circunstancias y el curso de la guerra; de lo contrario, nos convertiríamos en mecanicistas. No obstante, en modo alguno se puede negar la estabilidad relativa, dentro de un período determinado, de los planes u orientaciones para la guerra. Negar este punto significa negarlo todo, incluso la propia guerra, y a sí mismo. Como las circunstancias y acciones en la guerra son relativamente estables, debe darse también una estabilidad relativa a los planes u orientaciones, que están condicionados por ellas. Por ejemplo, como las circunstancias de la guerra en el Norte de China y las operaciones dispersas del VIII Ejército tienen un carácter estable dentro de una determinada etapa,

en ésta es de todo punto necesario dar una relativa estabilidad a la línea estratégica del VIII Ejército: “Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables.” La orientación para una campaña es aplicable en un período más corto que una orientación estratégica, y la orientación táctica es aplicable en un lapso más breve aún, pero todas ellas son estables durante un determinado tiempo. Negar esto es no saber por dónde empezar en materia de guerra, es convertirse en un relativista de la guerra carente de criterio, para quien un procedimiento es tan erróneo o tan justo como cualquier otro. Nadie niega que incluso una orientación válida para un período dado también está sujeta a variaciones; de no ser variable, jamás se abandonaría en favor de otra. Pero esta variabilidad tiene sus límites, es decir, no rebasa el marco de las diversas operaciones militares en que se aplica esa orientación, y no afecta a su esencia misma; en otras palabras, la variabilidad es cuantitativa y no cualitativa. Dentro de un período determinado, esta esencia no es en modo alguno variable, y esto es lo que queremos decir al hablar de la estabilidad relativa dentro de un período determinado. En el gran río de la guerra como un todo, donde la movilidad es absoluta, cada uno de sus tramos es relativamente estable. Este es nuestro punto de vista en lo que respecta a la esencia de los planes u orientaciones para la guerra.

90. Luego de haber tratado de la guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico y de las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores en campañas y combates, así como de la iniciativa, flexibilidad y planificación, podemos hacer ahora un breve resumen. La Guerra de Resistencia contra el Japón debe tener su plan. Los planes de operaciones, que son la aplicación concreta de la estrategia y la táctica, tienen que ser flexibles, de modo que puedan adaptarse a las circunstancias de la guerra. Debemos esforzarnos siempre por transformar nuestra inferioridad en superioridad y nuestra pasividad en iniciativa, a fin de que la correlación de fuerzas cambie a nuestro favor. Todo esto halla su expresión en las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores en campañas y combates, así como en la guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico.

GUERRA DE MOVIMIENTOS, GUERRA DE GUERRILLAS Y GUERRA DE POSICIONES

91. Toda guerra consistente en campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores dentro de una guerra defensiva prolongada en líneas interiores en el plano estratégico, toma necesariamente la forma de guerra de movimientos. Esta es una forma de guerra en que los ejércitos regulares efectúan campañas o combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores a lo largo de amplios frentes y en vastas zonas de guerra. Al mismo tiempo, comprende la “defensa móvil”, que se aplica en caso de necesidad para facilitar tales operaciones ofensivas, así como el ataque y la defensa de posiciones, los cuales desempeñan un papel auxiliar. Las características de la guerra de movimientos son: ejércitos regulares, superioridad de fuerzas en campañas y combates, carácter ofensivo y movilidad.

92. China posee un vasto territorio y un inmenso número de soldados, pero sus tropas no tienen adecuadas condiciones técnicas ni están suficientemente adiestradas, mientras que las fuerzas del enemigo son insuficientes en número, pero sus condiciones técnicas y su adiestramiento son mejores. En estas circunstancias, no cabe duda de que debemos adoptar las operaciones ofensivas móviles como forma principal y complementarlas con otras formas, organizando así toda una guerra de movimientos. A este respecto, debemos oponernos a la tendencia a la huida, caracterizada por “retirarse siempre sin avanzar jamás”, y al mismo tiempo, a la temeridad desesperada, consistente en “avanzar siempre sin retirarse jamás”.

93. Una de las características de la guerra de movimientos es su movilidad, que no sólo permite sino exige que un ejército de campaña avance o se retire a grandes zancadas. Pero eso no tiene nada de común con la huida tipo Jan Fu-ch,⁷² La exigencia básica de la guerra es destruir las

72 Caudillo militar del Kuomintang que gobernó durante muchos años la provincia de Shantung. En 1937, cuando los invasores japoneses, después de ocupar

fuerzas enemigas, y la otra exigencia es conservar las propias. La conservación de las fuerzas propias tiene por objetivo destruir las del enemigo, y la destrucción de éstas es, a su vez, el medio más eficaz de conservar las propias. Por consiguiente, la guerra de movimientos jamás puede ser pretexto para gentes como Jan Fu-ch; ; nunca significará moverse sólo hacia atrás y jamás hacia adelante, pues esta clase de “movimiento”, que niega el carácter ofensivo, carácter básico de la guerra de movimientos, en la práctica haría que China “se moviera” hasta desaparecer, por muy vasto que sea su territorio.

94. Pero también es incorrecto el otro punto de vista, que llamamos temeridad desesperada y que se caracteriza por avanzar siempre sin retirarse jamás. Abogamos por la guerra de movimientos, consistente en campañas y combates ofensivos de decisión rápida en líneas exteriores. Este tipo de guerra comprende la guerra de posiciones, que desempeña un papel auxiliar, y también la “defensa móvil” y la retirada, sin las cuales la guerra de movimientos no puede ser realizada a plenitud. La temeridad desesperada es miopía militar, nacida a menudo del temor a perder territorio. Quien actúa con temeridad desesperada no sabe que uno de los rasgos característicos de la guerra de movimientos es la movilidad, que no sólo permite sino exige que un ejército de campaña avance o retroceda a grandes zancadas. En el aspecto positivo; a fin de arrastrar al enemigo a una lucha desfavorable para él y favorable para nosotros, suele ser necesario que éste se encuentre en movimiento y que contemos con una serie de ventajas, tales como terreno favorable, vulnerabilidad del enemigo, población local que pueda impedir la filtración de informaciones, fatiga y desprevenimiento del adversario, etc. Esto exige que el enemigo avance y que nosotros no reparemos en la pérdida temporal de una parte de nuestro territorio, pues esa pérdida temporal es el precio que se paga por la conservación permanente de todo el territorio y la recuperación del territorio perdido. En el aspecto negativo, cada vez que nos vemos empujados a una posición desfavorable que pone seriamente en peligro la conservación de nuestras fuerzas, debemos tener el valor de retroceder a fin de conservarla y volver a golpear al enemigo cuando se presenten nuevas oportunidades. Los que abogan por acciones temerarias

Peiping y Tientsín, avanzaron hacia el Sur a lo largo del ferrocarril Tientsín-Pukou para atacar Shantung, Jan Fu-ch, huyó a la provincia de Jonán sin dar una sola batalla.

y desesperadas ignoran este principio y disputan una ciudad o un trozo de terreno incluso cuando la situación es obvia y definitivamente desfavorable, y como resultado, no sólo pierden el territorio o la ciudad, sino que tampoco pueden conservar sus fuerzas. Siempre hemos preconizado la política de “atraer al enemigo para que penetre profundamente”, porque ésta es precisamente la política militar más eficaz que puede emplear un ejército débil, estratégicamente a la defensiva, contra uno fuerte.

95. Entre las formas de operaciones militares en la Guerra de Resistencia contra el Japón, la guerra de movimientos ocupa el primer lugar y la guerra de guerrillas, el segundo. Cuando decimos que en todo el conflicto bélico la guerra de movimientos es lo principal y la de guerrillas lo auxiliar, queremos decir que el desenlace de la guerra depende, en lo esencial, de la guerra regular, especialmente en su forma de guerra de movimientos, y que la guerra de guerrillas no puede asumir la responsabilidad principal de decidirlo. Sin embargo, esto no significa que la guerra de guerrillas no desempeñe un papel estratégico importante en la Guerra de Resistencia. Su papel estratégico en la Guerra de Resistencia tomada en su conjunto es inferior sólo al de la guerra de movimientos, pues sin su ayuda es imposible derrotar al enemigo. Al decir esto, tenemos ya en cuenta la tarea estratégica de desarrollar la guerra de guerrillas hasta convertirla en guerra de movimientos. En el curso del largo y cruel conflicto bélico, la guerra de guerrillas no permanecerá invariable, sino que alcanzará un nivel superior, transformándose en guerra de movimientos. De este modo, su papel estratégico es doble: apoyar la guerra regular y transformarse ella misma en guerra regular. Mucho menos puede subestimarse el papel estratégico de la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia de China contra el Japón si se tiene en cuenta su extensión y duración sin precedentes. Por consiguiente, en China la guerra de guerrillas no sólo plantea problemas tácticos, sino también problemas estratégicos específicos. Esto lo he analizado ya en “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón”. Como se ha señalado anteriormente, las formas de operaciones militares en las tres etapas estratégicas de la Guerra de Resistencia contra el Japón son las siguientes: En la primera etapa, la guerra de movimientos es la forma principal, en tanto que la de guerrillas y la de posiciones son auxiliares. En la segunda, la guerra de guerrillas pasará a ocupar el primer lugar y será complementada por la de movimientos y la de posiciones. En la

tercera, la guerra de movimientos volverá a ser la forma principal y será complementada por la de posiciones y la de guerrillas. Pero la guerra de movimientos en la tercera etapa no será efectuada exclusivamente por las fuerzas regulares iniciales; una parte de ella, probablemente de bastante importancia, será realizada por las antiguas fuerzas guerrilleras, que para entonces habrán pasado de la guerra de guerrillas a la de movimientos. Consideradas las tres etapas de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón, la guerra de guerrillas es ciertamente indispensable, y está llamada a representar un drama grandioso sin paralelo en la historia de las guerras de la humanidad. Por tal razón, es absolutamente necesario tomar, de entre los millones de hombres de las tropas regulares de China, por lo menos algunos centenares de miles de combatientes y dispersarlos por todas las zonas que el enemigo ocupa, para que movilicen y organicen fuerzas armadas populares y, junto con ellas, emprendan una guerra de guerrillas. Las fuerzas regulares designadas para ello deben tomar sobre sí conscientemente esta sagrada misión, y no pensar que han sido rebajadas porque participen en un número menor de grandes batallas y no puedan aparecer por el momento como héroes nacionales. Tales ideas son erróneas. La guerra de guerrillas no produce resultados tan rápidos ni da tanto renombre como la guerra regular, pero igual que “en el viaje largo se conoce la fuerza del caballo, y en la larga prueba, el corazón del hombre”, en el curso de esta guerra larga y cruenta, la guerra de guerrillas demostrará su inmenso poderío; no es, en verdad, una empresa ordinaria. Además, un ejército regular puede, dispersando sus fuerzas, realizar la guerra de guerrillas, y concentrándolas, la guerra de movimientos; así lo ha venido haciendo el VIII Ejército, cuya línea estratégica es: “Tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables.” Esta línea es perfectamente correcta, en tanto que las opiniones opuestas son erróneas.

96. Dadas sus actuales condiciones técnicas, China no puede, en general, practicar una guerra de posiciones, sea defensiva u ofensiva, y es ahí donde se manifiesta nuestra debilidad. Más aún, el enemigo también puede explotar la vastedad de nuestro territorio para esquivar nuestras posiciones fortificadas. De ahí que la guerra de posiciones no pueda emplearse como un medio importante y, menos aún, como el principal. Pero en la primera y segunda etapas de la guerra, es posible y necesario,

dentro de los límites de la guerra de movimientos, recurrir en el plano local a la guerra de posiciones, como medio auxiliar en las campañas. La “defensa móvil”, con carácter de semiposiciones, encaminada a resistir al enemigo escalonadamente para desgastar sus fuerzas y ganar tiempo, constituye con mayor motivo una parte indispensable de la guerra de movimientos. China debe hacer todo lo posible para aumentar el número de armas modernas, de modo que esté plenamente en condiciones de efectuar ataques contra las posiciones enemigas en la etapa de contraofensiva estratégica. En esta etapa, la guerra de posiciones tendrá sin duda mayor importancia, pues entonces el enemigo se aferrará a sus posiciones, y a menos que lancemos contra ellas potentes ataques para apoyar la guerra de movimientos, no podremos alcanzar nuestro objetivo de recuperar el territorio perdido. No obstante, en la tercera etapa, también debemos esforzarnos por hacer de la guerra de movimientos la forma principal. Pues en una guerra de posiciones como la que se dio en Europa occidental en la segunda mitad de la Primera Guerra Mundial, el arte de dirigir la guerra y el papel activo del hombre quedan en gran medida anulados. Por lo tanto, en las condiciones de China, que cuenta con vastas extensiones para desarrollar la guerra y que permanecerá, durante un tiempo bastante largo, pobremente equipada desde el punto de vista técnico, resulta natural “sacar la guerra de las trincheras”. Incluso en la tercera etapa, si bien China estará en mejores condiciones técnicas, difícilmente podrá superar a su enemigo en ese sentido, y por eso, se verá obligada todavía a esforzarse por desplegar una guerra de movimientos de gran movilidad, sin la cual no podrá alcanzar la victoria final. Así, en ninguna de las etapas de la Guerra de Resistencia contra el Japón; China adoptará la guerra de posiciones como la forma principal; las formas principales o importantes son la guerra de movimientos y la de guerrillas. Estas formas de guerra permitirán desarrollar plenamente el arte de dirigir la guerra y el papel activo del hombre, lo que será una dicha en medio de nuestro infortunio.

GUERRA DE DESGASTE Y GUERRA DE ANIQUILAMIENTO

97. Como hemos dicho antes, la esencia de la guerra, su objetivo, consiste en conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. Para alcanzar este objetivo existen tres formas de guerra: guerra de movimientos, de posiciones y de guerrillas. Como estas formas no dan los mismos resultados generalmente se hace distinción entre guerra de desgaste y guerra de aniquilamiento.

98. Para empezar, podemos afirmar que la Guerra de Resistencia contra el Japón es a la vez guerra de desgaste y de aniquilamiento. ¿Por qué? Porque la fortaleza del enemigo sigue operando, y subsisten su superioridad e iniciativa estratégicas; por lo tanto, no podremos debilitarlo eficaz y rápidamente, ni acabar con su superioridad e iniciativa, a menos que realicemos campañas y combates de aniquilamiento.

Nosotros seguimos siendo débiles y todavía no hemos salido de la inferioridad y pasividad estratégicas; por eso, sin campañas y combates de aniquilamiento no podremos ganar tiempo para mejorar nuestras condiciones internas e internacionales y modificar nuestra posición desfavorable. Así, las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el objetivo de desgaste estratégico. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es una guerra de desgaste. Para poder sostener una guerra prolongada el método principal que emplea China es desgastar al enemigo aniquilando sus fuerzas.

99. Pero el objetivo de desgaste estratégico puede alcanzarse también a través de campañas de desgaste. En términos generales, la guerra de movimientos cumple la tarea de aniquilamiento, la guerra de posiciones, la de desgaste, y la guerra de guerrillas, ambas tareas al mismo tiempo; así, las tres formas de guerra se diferencian entre sí. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es diferente a la de desgaste. Las campañas de desgaste son auxiliares, pero también necesarias para la guerra prolongada.

100. Tanto desde el punto de vista de la teoría, como del de la necesidad práctica, China para lograr el objetivo estratégico de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo, debe explotar, en la etapa de defensiva, no sólo la función de aniquilamiento que desempeña primordialmente la guerra de movimientos y parcialmente la de guerrillas, sino también, en forma complementaria, la función de desgaste que desempeña primordialmente la guerra de posiciones y parcialmente la de guerrillas. En la etapa de equilibrio, debemos continuar aprovechando las funciones de aniquilamiento y desgaste que cumplen la guerra de guerrillas y la de movimientos, para seguir desgastando considerablemente las fuerzas enemigas. Todo ello está destinado a prolongar la guerra cambiar gradualmente la correlación de fuerzas y preparar las condiciones para nuestra contraofensiva.

Durante la contraofensiva estratégica, debemos continuar desgastando al enemigo mediante el aniquilamiento, para expulsarlo definitivamente del país.

101. Pero, en realidad, lo ocurrido en los últimos diez meses fue que muchas e incluso la mayoría de las campañas de guerra de movimientos se convirtieron en campañas de guerra de desgaste, y que la guerra de guerrillas, en ciertas zonas, no cumplió debidamente su función de aniquilamiento. Lo positivo de esta situación consiste en que, de todas maneras, hemos desgastado las fuerzas enemigas, lo cual tiene importancia para la guerra prolongada y para la victoria final, de modo que no hemos derramado en vano nuestra sangre. Pero lo negativo es que, primero, no hemos desgastado suficientemente al enemigo, y segundo, nuestras pérdidas han sido más bien grandes y lo capturado más bien escaso. Desde luego, hay que reconocer la causa objetiva de esta situación, o sea, la disparidad entre el enemigo y nosotros en cuanto a condiciones técnicas y adiestramiento de las tropas; pero, de cualquier modo, es necesario teóricamente y prácticamente instar a nuestras tropas regulares a que den batallas de aniquilamiento cada vez que las circunstancias sean favorables. En cuanto a las guerrillas, aunque tienen que librar batallas de simple desgaste al cumplir muchas tareas concretas como el sabotaje y el hostigamiento, es necesario que promuevan y lleven a cabo con vigor campañas y combates de aniquilamiento siempre que las circunstancias

sean favorables, a fin de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo y, a la vez, reforzar considerablemente las nuestras.

102. Lo que llamamos “operaciones ofensivas”, “decisión rápida” y “líneas exteriores” en la expresión “operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores”, igual que “movimiento” en la expresión “guerra de movimientos”, se refiere principalmente, en cuanto a la forma de operaciones, al empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes; de ahí la necesidad de concentrar fuerzas superiores. La concentración de las fuerzas y el empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes son, por lo tanto, los requisitos indispensables para realizar la guerra de movimientos, esto es, las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Y todo ello está destinado a aniquilar al enemigo.

103. La ventaja del ejército japonés no reside sólo en su armamento, sino también en el adiestramiento de sus oficiales y soldados: grado de organización, confianza en sí mismos derivada del hecho de no haber sido jamás derrotados, creencia supersticiosa en el Mikado y en seres sobrenaturales, arrogancia, desprecio por los chinos y otras características semejantes. Todo esto es resultado de largos años de adoctrinamiento de las tropas en el espíritu samurai por los militaristas japoneses, y de las costumbres nacionales del Japón. Esta es la razón principal por la cual hemos hecho muy pocos prisioneros, aunque hemos dado muerte o herido a gran número de soldados enemigos. Este es un punto que mucha gente ha subestimado en el pasado. Hace falta un largo proceso para eliminar estas características del enemigo: Ante todo, debemos prestar seria atención al problema y luego, trabajar para este fin paciente y sistemáticamente en el terreno político, en la propaganda para el extranjero y en relación al movimiento popular del Japón. Otro método para lograr este objetivo es, en lo militar, la guerra de aniquilamiento. En estas características del enemigo los pesimistas pueden encontrar una base para la teoría de la subyugación nacional, y los militares de mentalidad pasiva, una base para oponerse a la guerra de aniquilamiento. Nosotros, por el contrario, sostenemos que esos puntos fuertes del ejército japonés pueden ser destruidos, y ya han empezado a serlo. El método principal para destruirlos es ganarnos políticamente a los soldados japoneses. En lugar de herir su orgullo, debemos comprenderlo

y canalizarlo en la dirección debida, y tratando con indulgencia a los prisioneros de guerra, hacer ver a los soldados japoneses el carácter antipopular de la política de agresión de los gobernantes del Japón. Por otra parte, debemos demostrar a los soldados japoneses el indomable espíritu y la heroica y tenaz capacidad combativa del ejército y el pueblo chinos, golpeándolos en batallas de aniquilamiento. Nuestra experiencia en los últimos diez meses de operaciones militares demuestra que es posible aniquilar las fuerzas enemigas; testimonio palmario de ello son las campañas de Pingsingkuan y de Taierschuang. La moral del ejército japonés ha comenzado a vacilar; sus soldados no entienden el objetivo de la guerra, se hallan rodeados por las tropas y el pueblo de China, y manifiestan en los asaltos mucho menos valor que los soldados chinos. Todos éstos son; entre otros, factores objetivos favorables a nuestras batallas de aniquilamiento, los que se desarrollarán cada día a medida que se prolongue la guerra. Al abatir la arrogancia del ejército enemigo, las operaciones de aniquilamiento constituyen una de las condiciones que permiten abreviar la duración de la guerra y acelerar la emancipación de los soldados y el pueblo japoneses. Los gatos traban amistad solamente con los gatos, y jamás con los ratones.

104. Por otra parte, hay que admitir que por ahora somos inferiores al enemigo en condiciones técnicas y adiestramiento militar. Por eso, en muchas operaciones, sobre todo en las llanuras, es difícil lograr la máxima eficacia de aniquilamiento, como la captura del total o de la mayor parte de las fuerzas enemigas. Son equivocadas las exigencias desmedidas que en este sentido hacen los partidarios de la teoría de la victoria rápida. La exigencia correcta en la Guerra de Resistencia debe ser: dar batallas de aniquilamiento siempre que sea posible. En todas las circunstancias favorables, debemos concentrar fuerzas superiores en cada batalla y emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes —cercar una parte, si no es posible el total, de las fuerzas enemigas, capturar una parte, si no se puede el total, de las fuerzas cercadas, y si esto tampoco es posible, causar fuertes pérdidas a las fuerzas cercadas—; en todas las circunstancias desfavorables para las operaciones de aniquilamiento, debemos efectuar batallas de desgaste. En el primer caso, hay que aplicar el principio de concentrar las fuerzas, y en el segundo, el de dispersarlas. En cuanto a las relaciones de mando en una campaña, se debe aplicar, en el primer caso, el principio de la centralización del mando, y en el segundo, el de

la descentralización. Estos son los principios básicos para las operaciones en el tiempo de batalla de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

POSIBILIDADES DE EXPLOTAR LOS ERRORES DEL ENEMIGO

105. En el mismo mando enemigo puede encontrarse también una base para nuestra victoria. La historia no ha conocido jamás un general infalible, y así como nosotros mismos difícilmente podemos evitar los errores, el enemigo también los comete; por eso existe la posibilidad de explotarlos. En lo que respecta a la estrategia y a las campañas, el enemigo ha cometido muchos errores en los diez meses de su guerra de agresión. Entre ellos, hay cinco de importancia.

En primer lugar, el aumento paulatino de sus fuerzas. Esto se debe a que subestima a China, y también a que no posee suficientes tropas. El enemigo siempre nos ha menospreciado. Después de apoderarse con poco esfuerzo de las cuatro provincias del Nordeste, ocupó el Este de Jopei y el Norte de Chajar. Todo esto lo hizo a modo de reconocimiento estratégico. La conclusión que extrajo fue que la nación china era un montón de arena suelta. De este modo, pensando que China se derrumbaba de un solo golpe, elaboró un plan de “decisión rápida”, y con una fuerza muy pequeña trató de hacernos huir despavoridos. No esperaba encontrarse con una unidad tan grande ni un poder de resistencia tan inmenso como los que China ha demostrado en los últimos diez meses, pues no tuvo presente que China se encuentra ya en una época de progreso y cuenta con un partido político, un ejército y un pueblo avanzados. Como sufría reveses, comenzó a aumentar poco a poco sus fuerzas, desde algo más de diez divisiones hasta treinta. Si quiere continuar su avance, tendrá que aumentarlas más aún. Pero, debido a su antagonismo con la Unión Soviética, así como a la escasez de recursos humanos y financieros que le es inherente, existe inevitablemente un límite para el número máximo de hombres que puede lanzar al combate y para el alcance máximo de su ofensiva.

En segundo lugar, la falta de una dirección principal de ataque. Antes de la campaña de Taierchuang, el enemigo tenía divididas sus fuerzas más o menos por igual entre el Centro y el Norte de China. Esta división de

fuerzas también se observaba en cada una de dichas zonas. En el Norte de China, por ejemplo, repartió sus fuerzas en forma pareja entre las tres líneas férreas Tientsín-Pukou, Peiping-Jankou y Tatung-Puchou, y así, después de sufrir ciertas bajas a lo largo de cada una de estas líneas y dejar algunas guarniciones en los lugares ocupados, no le quedaron fuerzas suficientes para nuevos avances. Luego de la derrota en Taierchuang, el enemigo resumió las lecciones aprendidas, concentró el grueso de sus fuerzas en la dirección de S₁ chou y corrigió así temporalmente este error.

En tercer lugar, la ausencia de coordinación estratégica. En general, había coordinación dentro de cada uno de los dos grupos de fuerzas enemigas en el Centro y el Norte de China, pero existía una notoria falta de coordinación entre ambos. Mientras sus fuerzas del sector sur del ferrocarril Tientsín-Pukou atacaban Siaopengpu, las del sector norte permanecieron inmóviles, y mientras éstas atacaban Taierchuang, aquéllas no actuaron. Tras los reveses del enemigo en ambos lugares, llegó en gira de inspección el ministro de la Guerra del Japón, y el jefe del Estado Mayor General acudió a asumir el mando; por el momento se ha establecido, al parecer, cierta coordinación. La clase terrateniente, la burguesía y los militaristas del Japón tienen serias contradicciones, tanto internas como entre sí, que se están agravando, y la ausencia de coordinación militar es una de las manifestaciones concretas de este hecho.

En cuarto lugar, el desaprovechamiento de oportunidades estratégicas. Esto se manifestó con claridad en la detención del enemigo después de la ocupación de Nankín y Taiyuán, error que se debió esencialmente a su escasez de tropas y a su consiguiente falta de fuerzas para la persecución estratégica.

En quinto lugar, el cerco de muchas fuerzas pero aniquilamiento de pocas. Antes de la campaña de Taierchuang en las campañas de Shanghai, Nankín, Tsangchou, Paoting, Nankou, Sinkou y Linfen, fueron derrotadas muchas tropas chinas, pero se hicieron pocos prisioneros, lo que demuestra la estupidez del mando enemigo.

Estos cinco errores —aumento paulatino de sus fuerzas, falta de una dirección principal de ataque, ausencia de coordinación estratégica, desaprovechamiento de oportunidades y cerco de muchas fuerzas pero

aniquilamiento de pocas— señalan la incompetencia del mando japonés antes de la campaña de Taierschuang. Si bien desde entonces el enemigo ha hecho algunas rectificaciones, le será imposible evitar la repetición de sus errores a juzgar por su escasez de tropas sus contradicciones internas y otros factores similares. Más aún, lo que gana en un punto, lo pierde en otro. Por ejemplo, cuando concentró sus fuerzas del Norte de China en S, chou, dejó grandes claros en el territorio ocupado del Norte, lo que nos dio la oportunidad de desarrollar ampliamente la guerra de guerrillas. Estos fueron errores cometidos por el enemigo mismo, y no inducidos por nosotros. Por nuestra parte, podemos hacer deliberadamente que el enemigo cometa errores, es decir, desorientarlo y atraerlo adonde nos convenga por medio de acciones inteligentes y eficaces al amparo de una población local bien organizada, por ejemplo, “amagar en el Este pero atacar por el Oeste”. Esta posibilidad ya ha sido analizada anteriormente. Todo ello indica que en el mando enemigo también podemos encontrar una base para nuestra victoria. Por supuesto, no debemos considerar esta posibilidad como una base importante para nuestros planes estratégicos; por el contrario, es más seguro fundar nuestros planes en el supuesto de que el enemigo cometerá pocos errores. Además, al igual que nosotros explotamos los errores del enemigo, éste puede explotar los nuestros, por lo cual, es deber de nuestro mando dejarle el mínimo de oportunidades para hacerlo. Sin embargo, como de hecho el mando enemigo ha cometido errores, los cometerá nuevamente en el futuro y puede ser inducido a cometerlos mediante nuestros esfuerzos, siempre habrá errores que explotar. Nuestros generales en la Guerra de Resistencia deben hacer todo lo posible para aprovecharlos. Aunque el mando estratégico y de campañas del enemigo es incompetente en muchos aspectos, existen no pocos puntos excelentes en su mando de combates, esto es, en su táctica de combate de unidades y pequeñas agrupaciones; en este aspecto debemos aprender de él.

BATALLAS DECISIVAS EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPÓN

106. El problema de las batallas decisivas en la Guerra de Resistencia contra el Japón debe ser tratado en tres formas diferentes: buscar resueltamente una acción decisiva en toda campaña o combate en que estemos seguros de la victoria; evitar una acción decisiva en toda campaña o combate en que la victoria sea incierta, y eludir de manera absoluta toda batalla estratégicamente decisiva en la cual esté en juego el destino de la nación. Las características que distinguen a la Guerra de Resistencia contra el Japón de muchas otras guerras, se revelan también en este problema de las batallas decisivas. En la primera y segunda etapas de la guerra, cuando el enemigo es fuerte y nosotros débiles, el propósito del adversario es hacer que concentremos el grueso de nuestras fuerzas para una batalla decisiva. Nosotros buscamos justamente lo contrario: elegir condiciones favorables, concentrar fuerzas superiores y entablar campañas o combates decisivos sólo cuando estemos seguros de la victoria, como en la campaña de Pingsingkuan la de Taierchuang y otras muchas, y evitar batallas decisivas en condiciones desfavorables, cuando no tengamos seguridad de la victoria, política ésta que adoptamos en la campaña de Changte y otras. En cuanto a una batalla estratégicamente decisiva en que esté en juego el destino de la nación, simplemente no la emprenderemos, ejemplo de lo cual es nuestra reciente retirada de S, chou. Así frustramos el plan del enemigo para una “decisión rápida”, y éste se verá obligado a sostener una guerra prolongada. Tales principios son impracticables en un país con un territorio pequeño y difíciles de practicar en un país políticamente muy atrasado. Son practicables en China, que es un país grande y se encuentra en una época de progreso. Si evitamos las batallas estratégicamente decisivas, perderemos con ello parte de nuestro territorio, pero conservaremos todavía un gran espacio para maniobrar, y como “mientras haya montes verdes, no hay que inquietarse por la leña”, aún podremos impulsar y esperar el progreso dentro del país, el crecimiento del apoyo internacional y la desintegración interna del enemigo. Esta es la mejor política para nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón. Los

impetuosos partidarios de la teoría de la victoria rápida, incapaces de soportar el penoso camino de una guerra prolongada y ansiosos de un triunfo rápido, claman por batallas estratégicamente decisivas en cuanto la situación se torna ligeramente favorable. Si hiciéramos lo que preconizan, la causa de la Guerra de Resistencia sería gravemente perjudicada, se frustraría la guerra prolongada y caeríamos en la perversa trampa del enemigo. Esta sería en realidad la peor política. No cabe duda de que, para evitar batallas decisivas, nos veremos obligados a abandonar territorio, y debemos tener el valor de hacerlo cuando (y solamente cuando) sea absolutamente inevitable. En esos momentos no debemos sentir el menor pesar, pues esta política de trocar espacio por tiempo es correcta. La historia nos enseña cómo Rusia efectuó una valiente retirada para evitar una batalla decisiva, y luego derrotó a Napoleón⁷³, el terror de su época. Ahora China debe hacer lo mismo.

107. ¿No tememos que nos acusen de “no resistencia”? No, no lo tememos. No combatir en absoluto, sino llegar a un compromiso con el enemigo, eso es la no resistencia, lo cual no sólo debe ser denunciado sino también resueltamente impedido. Sostenemos con decisión la Guerra de Resistencia, pero, para evitar la perversa trampa del enemigo e impedir que el grueso de nuestras fuerzas sea aniquilado de un golpe, lo que haría imposible la prosecución de la Guerra de Resistencia, en una palabra, para evitar la subyugación nacional la política anteriormente definida es de todo punto imprescindible. Las dudas a este respecto reflejan miopía en el problema de la guerra y, en fin de cuentas, conducen forzosamente al campo de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. Hemos criticado la temeridad desesperada de “avanzar siempre sin retirarse jamás”, precisamente porque si esta teoría se generalizase, correríamos el peligro de no poder continuar la Guerra de Resistencia y de ser llevados finalmente a la subyugación.

73 En el año 1812, Napoleón lanzó una ofensiva contra Rusia con un ejército de unos quinientos mil hombres. El ejército ruso abandonó e incendió Moscú, condenando así al ejército napoleónico al hambre, al frío y a todo género de privaciones. Además, destruyó las comunicaciones de la retaguardia del ejército Francés, y éste quedó así cercado, en una situación sin salida. En consecuencia, Napoleón tuvo que retirar sus fuerzas. Aprovechando la ocasión, el ejército ruso pasó a la contraofensiva, y Napoleón logró huir sólo con unos veinte mil hombres.

108. Somos partidarios de toda batalla decisiva en circunstancias favorables, trátase de combates o de campañas grandes o pequeñas, y no hay que tolerar pasividad alguna en este sentido. Sólo con tales batallas decisivas podremos aniquilar o desgastar las fuerzas enemigas, y cada militar en la Guerra de Resistencia debe contribuir a ello resueltamente. Esto exige considerables sacrificios parciales; evitar todo sacrificio es la actitud de los cobardes y de los enfermos de terror al Japón actitud que debe ser enérgicamente combatida. La ejecución de Li Fu-ying, Jan Fuch, y otros desertores está justificada. Con una correcta planificación de las operaciones militares, es absolutamente indispensable estimular el espíritu y la práctica del sacrificio personal heroico y del avance intrépido en los combates, sin lo cual es imposible la guerra prolongada y la victoria final. Hemos condenado con severidad la tendencia a la huida, a “retirarse siempre sin avanzar jamás”, y estamos por la rigurosa aplicación de la disciplina, precisamente porque sólo mediante heroicas batallas decisivas, dadas según un plan correcto podremos vencer al poderoso enemigo. La tendencia a la huida, por el contrario, proporciona apoyo directo a la teoría de la subyugación nacional.

109. ¿No hay contradicción entre combatir heroicamente primero y abandonar luego el territorio? ¿No se derramará en vano la sangre de nuestros heroicos combatientes? Esta es una manera desatinada de formular las preguntas. Comer y luego evacuar, ¿no es esto comer en vano? Dormir y luego levantarse, ¿no es esto dormir en vano? ¿Pueden formularse así las preguntas? Creo que no. Ya que se come, comamos sin cesar: ya que se duerme, durmamos sin parar; ya que se combate valientemente, combatamos sin detenernos hasta el río Yalu: éstas son ilusiones nacidas del subjetivismo y del formalismo, y no realidades de la vida. Como todos saben, aunque al combatir y derramar nuestra sangre para ganar tiempo y preparar la contraofensiva hemos tenido que abandonar algún territorio, en verdad hemos ganado tiempo, logrado aniquilar y desgastar al enemigo, adquirido experiencia de combate, despertado al pueblo hasta entonces inactivo y elevado nuestra posición internacional. ¿Se ha derramado nuestra sangre en vano? De ninguna manera. Se ha abandonado territorio para conservar nuestras fuerzas militares y también, precisamente, para conservar nuestro territorio, porque si, en lugar de abandonar una parte en circunstancias desfavorables, diésemos a ciegas batallas decisivas sin la menor seguridad de ganarlas,

perderíamos nuestras fuerzas militares y luego, inevitablemente, todo nuestro territorio, y no hablemos siquiera de recuperar el ya perdido. Un capitalista necesita capital para manejar su negocio, y si se arruina, deja de ser capitalista. Un jugador también necesita dinero para apostar, pero si lo arriesga todo en una sola jugada y la suerte le falla, no podrá seguir jugando. Los acontecimientos tienen sus vueltas y revueltas y no siguen una línea recta; lo mismo sucede con la guerra. Sólo los formalistas no comprenden esta verdad.

110. Creo que esto es igualmente válido para las batallas decisivas en la etapa de contraofensiva estratégica. Aunque para entonces el enemigo se encontrará en una situación inferior y nosotros en una superior, todavía será aplicable el principio de “entablar batallas decisivas en condiciones favorables y evitarlas en condiciones desfavorables”, y lo seguirá siendo hasta que lleguemos combatiendo al río Yalu. De esta manera podremos mantener siempre la iniciativa. Todos los “desafíos” del enemigo y “pinchazos” de otras personas debemos apartarlos imperturbablemente y no hacer caso de ellos. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo un jefe con tal firmeza puede ser considerado bravo e inteligente. No puede decirse lo mismo de quienes “saltan en cuanto los tocan”. Y aunque en la primera etapa nos encontramos estratégicamente en una posición hasta cierto punto pasiva, debemos ganar la iniciativa en todas las campañas, y conservarla en las etapas posteriores. Somos partidarios de la guerra prolongada y la victoria definitiva; no somos como los jugadores que lo arriesgan todo en una sola jugada.

EJÉRCITO Y PUEBLO, BASE DE LA VICTORIA

111. El imperialismo japonés no aflojará jamás en su ofensiva y represión frente a la China revolucionaria; esto está determinado por su naturaleza imperialista. Si China no resistiera, el Japón se apoderaría fácilmente de toda ella, sin disparar un solo tiro. Prueba de ello es la pérdida de las cuatro provincias del Nordeste. Como China resiste, el Japón reprime esa resistencia, y no dejará de hacerlo hasta que su represión sea superada por la resistencia de China. Esta es una ley inexorable. La clase terrateniente y la burguesía del Japón tienen grandes ambiciones y, con el fin de atacar, hacia el Sur, el Archipiélago Malayo y hacia el Norte, Siberia, han adoptado la política de ruptura en el centro atacando primero a China. Quienes piensan que el Japón se conformará con la ocupación del Norte de China y las provincias de Chiangsú y Chechiang, deteniéndose ahí, no ven en absoluto que el Japón imperialista que ha pasado a una nueva etapa de su desarrollo y está al borde de la muerte, es distinto al Japón del pasado. Cuando decimos que existe un límite para la cantidad de hombres que el Japón puede lanzar al combate y para el alcance de su ofensiva, nos referimos a que, con las fuerzas de que dispone, el Japón sólo puede emplear una cantidad determinada de sus tropas contra China y penetrar en ella hasta donde lo permita su capacidad, pues aún se propone atacar en otras direcciones y tiene que defenderse de otros enemigos. Al mismo tiempo, China ha dado pruebas de progreso y de capacidad para una tenaz resistencia, pues sería inconcebible que existieran sólo feroces ataques del Japón sin que China poseyese la necesaria capacidad de resistencia. El Japón no podrá ocupar toda China, pero en todas las zonas a las que pueda llegar, no escatimará esfuerzos para reprimir la resistencia, y no dejará de reprimirla hasta que las condiciones internas y externas hagan al imperialismo japonés estrellarse con la crisis que ha de conducirle a la tumba. Hay sólo dos salidas posibles para la situación política del Japón: o bien toda la clase gobernante se derrumba rápidamente, el Poder pasa a manos del pueblo y concluye así la guerra, lo cual es imposible por el momento; o bien la clase terrateniente y la burguesía se hunden cada vez

más en el fascismo y prosiguen la guerra hasta su derrumbamiento final, que es precisamente el camino que el Japón recorre ahora. No puede haber otra salida. Los que alimentan la esperanza de que el sector moderado de la burguesía japonesa intervenga y ponga fin a la guerra, no hacen más que ilusionarse en vano. Desde hace muchos años, la realidad política del Japón es que el sector moderado de la burguesía se ha convertido en prisionero de los terratenientes y la oligarquía financiera. Ahora que el Japón ha iniciado la guerra contra China, mientras no sufra un golpe mortal de nuestra resistencia y tenga todavía poderío suficiente, atacará inevitablemente el Sudeste de Asia o Siberia, o incluso ambos puntos. Lo hará en cuanto estalle la guerra en Europa; los gobernantes del Japón han hecho sus alegres cálculos de manera muy ambiciosa. Por supuesto, existe la posibilidad de que, debido al poderío de la Unión Soviética y al serio debilitamiento del Japón en su guerra con China, éste tenga que abandonar su plan original de atacar Siberia y adoptar una actitud esencialmente defensiva con respecto a la Unión Soviética. Pero, en ese caso, lejos de aflojar en su ofensiva contra China, la intensificará, pues no le quedará otro camino que devorar al débil. Para entonces, se volverá aún más seria la tarea de China de perseverar en la Resistencia, en el frente único y en la guerra prolongada, y será todavía más necesario no cejar lo más mínimo en nuestros esfuerzos.

112. En tales circunstancias, los requisitos principales para la victoria de China sobre el Japón son la unidad nacional, así como los progresos en todos los aspectos en una escala diez y hasta cien veces mayor que en el pasado. China se encuentra ya en una época de progreso y ha logrado una espléndida unidad, pero este progreso y esta unidad todavía están lejos de ser suficientes. Que el Japón haya ocupado una zona tan extensa se debe en parte a su fortaleza, pero también a nuestra debilidad; esta debilidad es por entero consecuencia de la acumulación de diversos errores históricos de los últimos cien años, y en especial de los diez últimos, que han restringido el progreso de China a su nivel actual. Ahora es imposible vencer a un enemigo tan fuerte sin hacer grandes esfuerzos durante largo tiempo. Debemos esforzarnos en muchos aspectos; aquí trataré sólo de los dos fundamentales: el progreso del ejército y el del pueblo.

113. La reforma de nuestro sistema militar exige la modernización del ejército y el mejoramiento de sus condiciones técnicas, sin los cuales no

podremos expulsar al enemigo al otro lado del río Yalu: En el empleo de las tropas necesitamos una estrategia y una táctica avanzadas y flexibles, sin las cuales tampoco podremos triunfar. Sin embargo los cimientos de un ejército son los soldados. Si no se inculca en el ejército un espíritu político progresista, si no se realiza, con este objetivo, un trabajo político progresista, será imposible alcanzar una auténtica unidad entre oficiales y soldados, despertar al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia de nuestra técnica y nuestra táctica. Cuando afirmamos que el Japón será derrotado a la postre, a pesar de su superioridad técnica, tenemos en cuenta que los golpes que le asestamos por medio del aniquilamiento y el desgaste, además de ocasionarle pérdidas, sacudirán finalmente la moral de su ejército, la cual no está al nivel de su armamento. Entre nosotros, por el contrario, los oficiales y soldados tienen un mismo objetivo político en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Esto nos proporciona la base para el trabajo político entre todas las tropas antijaponesas.

Es preciso practicar en un grado apropiado la democracia en el ejército. Lo principal es abolir la práctica feudal de castigos corporales e insultos, y hacer que oficiales y soldados compartan penas y alegrías en la vida cotidiana. Una vez que esto se consiga, se logrará la unidad entre oficiales y soldados, aumentará extraordinariamente la capacidad combativa del ejército, y no habrá motivo para inquietarse por nuestra capacidad para sostener esta larga y encarnizada guerra.

114. El más rico manantial de fuerza para sostener la guerra está en las masas populares. El Japón se atreve a atropellarnos principalmente porque las masas populares de China no están organizadas. Cuando este defecto sea superado, el invasor japonés se verá rodeado por los centenares de millones de hombres de nuestro pueblo en pie, y como un búfalo salvaje metido en un cerco de fuego, se estremecerá de pavor a nuestras solas voces y terminará muriendo abrasado en las llamas. Por nuestra parte, las tropas deben contar con un ininterrumpido torrente de refuerzos. Hay que prohibir inmediatamente el reclutamiento forzoso y la compra de sustitutos⁷⁴, abusos que se perpetran ahora en los niveles

74 El Kuomintang engrosaba su ejército mediante el reclutamiento forzoso. Sus soldados y policías cogían a los hombres en cualquier lugar para enviarlos al ejército y los conducían atados como si fueran convictos. Los que poseían dinero solían sobornar

inferiores, y practicar una amplia y entusiástica movilización política, con la cual será fácil reclutar incluso a millones de hombres. Experimentamos ahora grandes dificultades financieras en la Guerra de Resistencia, pero una vez movilizadas las masas, las finanzas dejarán de ser un problema. ¿Cómo es posible que un país tan grande y populoso como China tenga que sufrir escasez de Fondos? El ejército debe fundirse con el pueblo, de suerte que éste vea en él su propio ejército. Un ejército así será invencible, y una potencia imperialista como el Japón no será para él un adversario de talla.

115. Muchos atribuyen a métodos erróneos la falta de buenas relaciones entre oficiales y soldados, y entre ejército y pueblo; pero yo siempre les he dicho que la cuestión reside en la actitud fundamental (o el principio fundamental), que debe ser de respeto a los soldados y al pueblo. De esta actitud nacen la política, los métodos y las maneras apropiados. Si nos apartamos de esta actitud, la política, los métodos y las maneras serán inevitablemente erróneos, y no se lograrán en modo alguno buenas relaciones entre oficiales y soldados, ni entre ejército y pueblo. Los tres principios cardinales de nuestro trabajo político en el ejército son: primero, unidad entre oficiales y soldados; segundo, unidad entre ejército y pueblo, y tercero, desintegración de las fuerzas enemigas. Para aplicar eficazmente estos principios, hay que partir de la actitud fundamental de respeto a los soldados, al pueblo y a la dignidad humana de los prisioneros de guerra que hayan depuesto las armas. Quienes piensan que no se trata de una actitud fundamental, sino de una cuestión técnica, están muy equivocados y deben corregir su punto de vista.

116. En estos momentos en que la defensa de Wuján y otros lugares se ha convertido en un problema urgente, es tarea de suma importancia despertar al máximo el entusiasmo de todo el ejército y de todo el pueblo para apoyar la guerra. No cabe duda de que la tarea de defender Wuján y otros lugares debe ser seriamente planteada y realizada. Pero la cuestión de si podemos mantener con seguridad estos lugares no depende de nuestros deseos subjetivos, sino de las condiciones concretas. Entre estas condiciones, una de las más importantes es la movilización política de todo el ejército y de todo el pueblo para la lucha. Si no se realizan

a los funcionarios del Kuomintang o pagaban sustitutos.

tenaces esfuerzos para lograr todas las condiciones necesarias, si falta una sola de ellas, inevitablemente se repetirán desastres como la pérdida de Nankín y otros lugares. ¿Dónde estará el Madrid chino? Estará allí donde se logren las mismas condiciones que en Madrid. Hasta ahora China no ha tenido ningún Madrid, y en adelante debemos esforzarnos por crear algunos, pero ello depende enteramente de las condiciones. Y la fundamental de ellas es la amplia movilización política del ejército y el pueblo enteros.

117. En todo nuestro trabajo, debemos perseverar en la política general de frente único nacional antijaponés. Porque sólo con esta política podemos persistir en la Resistencia y en la guerra prolongada; lograr un mejoramiento general y profundo de las relaciones entre oficiales y soldados, y entre ejército y pueblo; despertar al máximo el entusiasmo del ejército y el pueblo enteros en la lucha por la defensa de todo el territorio que se mantiene aún en nuestro poder y por la recuperación del ya perdido, y lograr así la victoria final.

118. El problema de la movilización política del ejército y del pueblo es realmente de la máxima importancia. Nos hemos detenido en él sin temor a repeticiones, precisamente porque sin esa movilización es imposible la victoria. Claro que existen muchas otras condiciones indispensables para el triunfo, pero la movilización política es la fundamental. El frente único nacional antijaponés es un frente de todo el ejército y todo el pueblo, y en modo alguno un frente exclusivo de las direcciones y los miembros de unos cuantos partidos políticos. Movilizar a todo el ejército y todo el pueblo para que participen en el frente único nacional antijaponés: he aquí nuestro propósito fundamental al iniciarlo.

CONCLUSIONES

119. ¿Cuáles son nuestras conclusiones? Helas aquí:

“¿En qué condiciones puede China vencer y destruir las fuerzas del imperialismo japonés? Se necesitan tres condiciones: primera, la creación de un frente único antijaponés en China; segunda, la formación de un frente único antijaponés internacional; tercera, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Para el pueblo chino, la más importante de las tres condiciones es su gran unidad.”

“[. . .] ¿cuánto tiempo durará esta guerra? Eso dependerá de la fuerza del frente único antijaponés de China, y de cómo se desarrollen muchos otros factores decisivos para China y para el Japón. [. . .] Si estas condiciones no se hacen realidad con prontitud, la guerra se prolongará. Pero el resultado será el mismo: el Japón será derrotado y China vencerá, sólo que los sacrificios serán grandes, y habrá que pasar por un período muy doloroso.”

“Nuestra línea estratégica debe ser la de emplear nuestras fuerzas principales en operaciones sobre frentes muy dilatados y variables. Para alcanzar la victoria, las tropas chinas deben sostener una guerra de movimientos de gran movilidad en vastos teatros de operaciones [. . .]”

“Además de emplear para la guerra de movimientos tropas adiestradas, debemos organizar gran cantidad de unidades guerrilleras entre los campesinos.”

“En el curso de la guerra, China podrá [. . .] reforzar gradualmente el armamento de sus tropas. Por eso, en las postrimerías de la guerra, podrá emprender una guerra de posiciones, atacando las posiciones enemigas en las zonas ocupadas. De este modo, la economía del Japón se derrumbará a consecuencia del prolongado desgaste causado por la Guerra de Resistencia de China, y sus tropas se desmoralizarán en el

curso de innumerables batallas extenuativas. En cuanto a China, sus fuerzas latentes de resistencia brotarán con pujanza creciente y, en un inmenso torrente ininterrumpido, las masas populares revolucionarias marcharán al frente para combatir por la libertad. Todos estos factores, coordinados con otros, nos permitirán lanzar los ataques finales y decisivos contra las fortificaciones y bases del Japón en el territorio por él ocupado, y arrojar de China a sus tropas invasoras.” (Entrevista con Edgar Snow en julio de 1936.)

“La situación política de China ha entrado así en una nueva etapa [. . .] La tarea central de la actual etapa consiste en movilizar a todas las fuerzas para obtener la victoria de la Guerra de Resistencia.”

“La clave para la victoria reside hoy en desarrollar la Guerra de Resistencia ya iniciada, convirtiéndola en una guerra de resistencia general de toda la nación. Sólo mediante una guerra así, se podrá lograr la victoria final.”

“Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que ésta será una guerra dura y prolongada. Pero estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resistencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo.” (“Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la situación actual y las tareas del Partido”, adoptada en agosto de 1937.)

Estas son nuestras conclusiones. Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional ven en el enemigo una fuerza sobrenatural, y en nosotros, los chinos, una brizna insignificante; en tanto que los partidarios de la teoría de la victoria rápida ven en nosotros, los chinos, una fuerza sobrenatural, y en el enemigo, una brizna. Ambos se equivocan. Nuestro punto de vista es diferente. La Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, y la victoria final pertenecerá a China: ésta es nuestra conclusión.

120. Mis conferencias terminan aquí. La gran Guerra de Resistencia contra el Japón se está desarrollando, y muchos desearían que se hiciera un resumen de nuestra experiencia para facilitar el logro de una victoria total. Lo tratado por mí es sólo una exposición general de la experiencia de los diez meses pasados, y quizás pueda servir como una especie de resumen. El problema de la guerra prolongada merece amplia atención y discusión. Yo sólo he presentado un bosquejo, y espero que ustedes lo estudien y discutan, lo enmienden y amplíen.

PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA ESTRATEGIA⁷⁵

6 de noviembre de 1938

75 Parte de las conclusiones presentadas por el camarada Mao Tse-tung en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En sus obras "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón" y "Sobre la guerra prolongada", el camarada Mao Tse-tung ya había solucionado el problema de la línea del Partido para dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón. Los camaradas que incurrieron en errores oportunistas de derecha negaban que el Partido debiera mantener el principio de independencia y autodecisión dentro del frente único y, por ello, ponían en duda e impugnaban la línea del Partido en los problemas de la guerra y de la estrategia. A fin de superar ese oportunismo de derecha en el Partido, hacer comprender con mayor claridad a todos los militantes la importancia primordial de los problemas de la guerra y de la estrategia en la revolución china y movilizar a todo el Partido para que trabajase a conciencia en este sentido, el camarada Mao Tse-tung volvió a subrayar esta cuestión en dicha Sesión, enfocándola desde el ángulo de la historia de las luchas políticas de China y, al mismo tiempo, analizó el proceso del desarrollo de nuestro trabajo militar y de los cambios concretos en nuestra línea estratégica. Gracias a ello se alcanzó la unanimidad de todo el Partido en cuanto a la orientación directriz y al trabajo práctico.

I

LAS CARACTERÍSTICAS DE CHINA Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países.

No obstante, ateniéndose al mismo principio, el partido del proletariado lo aplica de distinta forma según las distintas condiciones. En los países capitalistas, cuando éstos no son fascistas ni están en guerra, las condiciones son las siguientes: en lo interno, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en lo externo, esos países no sufren la opresión nacional, sino que ellos mismos oprimen a otras naciones. Debido a estas características, la tarea del partido del proletariado en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo período de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo. Allí la cuestión es sostener una larga lucha legal, utilizar el parlamento como tribuna, recurrir a las huelgas económicas y políticas, organizar sindicatos y educar a los obreros. Allí las formas de organización son legales, y las formas de lucha, incruentas (no de guerra). En lo que se refiere a la cuestión de la guerra, los Partidos Comunistas de los países capitalistas se oponen a las guerras imperialistas de sus propios países; si se producen tales guerras, su política se orienta a la derrota de los gobiernos reaccionarios de sus propios países. La guerra que quieren emprender dichos Partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando⁷⁶. Pero mientras la burguesía no esté realmente reducida

76 Véanse V. I. Lenin, “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”, “la Conferencia de las Secciones del P.O.S.D.R. en el Extranjero”, “Sobre la derrota del propio gobierno en la guerra imperialista” y “la derrota de Rusia y la crisis revolucionaria”. Estas obras, escritas durante los años 1914 y 1915, tratan específicamente de la guerra imperialista que se desarrollaba entonces. Véase también *Compendio de Historia del Partido*

a la impotencia, mientras la mayoría del proletariado no esté decidida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse. Además, llegado el momento de iniciar tales acciones, el primer paso será ocupar las ciudades y después avanzar sobre el campo, y no al revés. Todo esto es la manera como han actuado los Partidos Comunistas de los países capitalistas, y la Revolución de Octubre en Rusia ha confirmado su justeza.

El caso de China es diferente. La particularidad de China es que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, donde no hay democracia, sino opresión feudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para realizar huelgas. Aquí la tarea fundamental del Partido Comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender el levantamiento y la guerra, ni en apoderarse primero de las ciudades y luego ocupar el campo, sino en todo lo contrario.

Cuando los imperialistas no realizan ataques armados contra nuestro país, el Partido Comunista de China, o bien sostiene junto con la burguesía una guerra civil contra los caudillos militares (lacayos del imperialismo), como las guerras en Kuangtung⁷⁷ y la Expedición al Norte ocurridas entre

Comunista (bolchevique) de la URSS, cap. VI, 3, “Teoría y táctica del Partido bolchevique sobre las cuestiones de la guerra, de la paz y de la revolución”.

77 En 1924, Sun Yat-sen, en alianza con el Partido Comunista y con los obreros y campesinos revolucionarios, derrotó a los “Cuerpos de Comerciantes”, una fuerza armada de la burguesía compradora y de los déspotas locales y shenshi malvados que, en confabulación con los imperialistas ingleses, realizaba actividades contrarrevolucionarias en Cantón. A principios de 1925, el ejército revolucionario, formado sobre la base de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, partió de Cantón en una expedición al Este y, con la ayuda de los campesinos, derrotó a las tropas del caudillo militar Chen Chiung-ming. Regresó luego a Cantón y aniquiló a las fuerzas de los caudillos militares de Yunnán y Kuangsí que se habían atrincherado allí. En el otoño del mismo año, inició su segunda expedición al Este y aniquiló definitivamente a las fuerzas de Chen Chiung-ming. Estas campañas, en las que lucharon heroicamente en primera línea militantes del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista, permitieron que se hiciera la unificación política de la provincia de Kuangtung y se

1924 y 1927, o bien se une con los campesinos y la pequeña burguesía urbana para sostener una guerra civil contra la clase terrateniente y la burguesía compradora (también lacayos del imperialismo) como la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1936. Pero cuando los imperialistas lanzan ataques armados contra China, el Partido se une entonces con todas las clases y capas sociales del país que se oponen a los agresores extranjeros, para emprender una guerra nacional contra el enemigo exterior, como la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.

Todo esto muestra la diferencia entre China y los países capitalistas. En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla, como en el período que va del Movimiento del 4 de Mayo (1919) al Movimiento del 30 de Mayo (1925). Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra. Por ejemplo, en el período de la Expedición al Norte, todas las organizaciones y luchas en la retaguardia del ejército revolucionario se coordinan en forma directa con la guerra, en tanto que aquéllas en las regiones dominadas por los caudillos militares del Norte se coordinaron con ella en forma indirecta. Asimismo, en el período de la Guerra Revolucionaria Agraria, todas las organizaciones y luchas dentro de las zonas rojas estuvieron coordinadas en forma directa con la guerra, mientras que las de otras zonas lo estuvieron de manera indirecta. Y finalmente, en la actual Guerra de Resistencia contra el Japón, todas las organizaciones y luchas en la retaguardia de las fuerzas armadas antijaponesas y en las zonas ocupadas por el enemigo también están coordinadas de manera directa o indirecta con la guerra.

“En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china.”⁷⁸ Esta tesis del camarada Stalin es enteramente correcta y válida

echaron las bases para la Expedición al Norte.

78 J. V. Stalin: “Las perspectivas de la revolución en China”.

por igual para la Expedición al Norte, para la Guerra Revolucionaria Agraria y para la actual Guerra de Resistencia contra el Japón: Todas éstas son guerras revolucionarias, dirigidas a combatir a la contrarrevolución, y en ellas participa principalmente el pueblo revolucionario. Las únicas diferencias entre ellas son las mismas que existen entre una guerra civil y una guerra nacional, entre una guerra sostenida por el Partido Comunista solo y una guerra realizada conjuntamente por el Kuomintang y el Partido Comunista. Está claro que estas diferencias son importantes, pues indican la amplitud de la fuerza principal de la guerra (si es una alianza de los obreros y los campesinos o una afianza de los obreros, los campesinos y la burguesía) y el blanco al que está dirigida la guerra (si contra un enemigo interno o un enemigo exterior, y en el primer caso, si contra los caudillos militares del Norte o contra el Kuomintang); también indican que la guerra revolucionaria de China presenta un contenido diferente en las distintas etapas de su desarrollo histórico. Pero todas estas guerras representan la lucha de la revolución armada frente a la contrarrevolución armada, todas son guerras revolucionarias, y todas muestran las peculiaridades y ventajas de la revolución china. La tesis de que la guerra revolucionaria “es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china” concuerda perfectamente con las condiciones de China. La tarea principal del partido del proletariado chino. tarea que tiene ante sí casi desde el comienzo mismo de su existencia, es la de unirse con el mayor número posible de aliados y organizar la lucha armada para combatir, de acuerdo con las circunstancias, a la contrarrevolución armada interna o externa, y para lograr la liberación nacional y social. En China, sin lucha armada no habría lugar para el proletariado y el Partido Comunista, ni podrían éstos realizar ninguna tarea revolucionaria.

Nuestro Partido no comprendió plenamente esta verdad en los cinco o seis años transcurridos desde su fundación en 1921 hasta su participación en la Expedición al Norte en 1926. En esa época no entendió la extrema importancia de la lucha armada en China, ni se ocupó con seriedad de la preparación para la guerra ni de la organización de un ejército, ni confirió la debida importancia al estudio de la estrategia y la táctica militares. En el curso de la Expedición al Norte, no se esforzó por ganarse a las fuerzas armadas y concentró unilateralmente su atención en el movimiento de masas; como resultado de ello, todo este movimiento se derrumbó en cuanto el Kuomintang se volvió reaccionario. Aun después de 1927 y

durante largo tiempo, muchos camaradas continuaron tomando como tarea central del Partido la preparación para el levantamiento en las ciudades y el trabajo en las zonas blancas. Sólo después de nuestra victoria sobre la tercera campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento” en 1931, algunos camaradas cambiaron radicalmente su actitud al respecto. El cambio, sin embargo, no se produjo en todo el Partido y todavía quedaban camaradas que seguían pensando en forma diferente a lo que más arriba queda expuesto.

La experiencia nos enseña que los problemas de China no pueden solucionarse sin la lucha armada. Comprender esta verdad nos ayudará a sostener con éxito, de ahora en adelante, la Guerra de Resistencia contra el Japón. El hecho concreto de que en esta Guerra todo el pueblo se esté levantando para hacer la resistencia armada, enseñará a todo el Partido a comprender aún mejor la importancia del problema. Cada uno de sus militantes debe estar dispuesto a tomar las armas y a marchar al frente en cualquier momento. Además, la presente Sesión ha decidido que las principales esferas de trabajo del Partido estén en las zonas de guerra y en la retaguardia enemiga, dando así una orientación más precisa a este respecto. Esto será un excelente antídoto contra la tendencia de algunos militantes que están dispuestos sólo a hacer trabajo de organización del Partido o a trabajar en el movimiento de masas, pero no quieren estudiar la guerra ni participar en ella así como contra la actitud de algunos centros docentes que no estimulan a los estudiantes a ir al frente, y otros fenómenos parecidos. En la mayor parte del territorio chino, el trabajo de organización del Partido y el trabajo en el movimiento de masas están directamente vinculados con la lucha armada; no hay ni puede haber labor del Partido ni movimiento de masas independientes o aislados. Incluso en algunas regiones de la retaguardia relativamente alejadas de las zonas de guerra (como Yunnán, Kuichou y Sechuán) y en lugares dominados por el enemigo (como Peiping, Tientsín, Nankín y Shanghai), el trabajo de organización del Partido y el movimiento de masas también están coordinados con la guerra, y sólo pueden y deben someterse a las exigencias del frente. En una palabra, el Partido entero debe prestar seria atención a la guerra, estudiar los asuntos militares y prepararse para combatir.

II

LA HISTORIA MILITAR DEL KUOMINTANG

Es útil que echemos una ojeada a la historia del Kuomintang para ver qué atención ha prestado a la guerra.

Desde el momento en que organizó un pequeño grupo revolucionario, Sun Yat-sen realizó varias insurrecciones armadas contra la dinastía Ching⁷⁹. El período de la Tungmengjui (Liga Revolucionaria) fue aún más rico en insurrecciones armadas⁸⁰, que se sucedieron sin cesar hasta que la dinastía Ching fue derrocada por la fuerza de las armas en la Revolución de 1911. Durante el período del Chungjua Kemingtang (Partido Revolucionario Chino), se efectuó una campaña militar contra

79 En 1894, Sun Yat-sen formó en Honolulu una pequeña organización revolucionaria llamada Singchungjui (Sociedad para la Regeneración de China). Después de la derrota sufrida en 1895 por el Gobierno de la dinastía Ching en la Guerra Chino-Japonesa, Sun Yat-sen, con el apoyo de las sociedades secretas que existían entre el pueblo, efectuó en la provincia de Kuangtung dos insurrecciones armadas contra dicha dinastía: una en Cantón, en 1895, y la otra en Juichou, en 1900.

80 En 1905, la Singchungjui (Sociedad para la Regeneración de China) se unió con otras dos organizaciones opuestas a la dinastía Ching: la Juasingjui (Sociedad para el Renacimiento de China) y la Kuangfujui (Sociedad para el Restablecimiento de China), y así se creó la Tungmengjui (liga Revolucionaria), organización de frente unido de la burguesía, la pequeña burguesía y un sector de terratenientes contrarios a la dinastía Ching. Esta organización formuló un programa de revolución burguesa, que abogaba por "la expulsión de los tártaros (los manchúes). la reconstitución de China, el establecimiento de una república y el igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra". En el período de la Tungmengjui, Sun Yat-sen en alianza con las sociedades secretas y con una parte del Nuevo Ejército del Gobierno Ching, realizó una serie de insurrecciones armadas contra el régimen Ching. Las más importantes fueron la de Pingsiang (provincia de Chiangsí), Liuyang y Liling (provincia de Junán) en 1906; la de Chaochou y Juangkang, la de Chinchou (provincia de Kuangtung) y la de Cbennankuan (actualmente Youyikuan, provincia de Kuangsí), en 1907; la de Jekou (provincia de Yunnán), en 1908, y la de Cantón y el Levantamiento de Wuchang, en 1911.

Yuan Shi-kai⁸¹. Los acontecimientos posteriores tales como el traslado de la flota al Sur⁸², la marcha al Norte desde Kuilin⁸³ y la fundación de la Academia Militar de Juangpu⁸⁴ fueron también actividades militares de Sun Yat-sen.

A Sun Yat-sen sucedió Chiang Kai-shek, quien llevó el poderío militar del Kuomintang a su apogeo. Para Chiang Kai-shek, el ejército es su vida. Ha vivido con él la Expedición al Norte, la Guerra Civil, y continúa con

81 En 1912, la Tungmengjui fue reorganizada como Kuomintang y entró en compromiso con el régimen de los caudillos militares del Norte encabezado Por Yuan Shi-kai. En 1913, cuando las tropas de Yuan Shi-kai marchaban hacia el Sur para reprimir a las fuerzas que se habían levantado durante la Revolución de 1911 en las provincias de Chiangsí. Anjui y Kuangtung, Sun Yat-sen organizó una resistencia armada, que fracasó poco después. En 1914, comprendiendo que era errónea la política de compromiso del Kuomintang, Sun Yat-sen formó en Tokio de Chungjua Kemingtang (Partido Revolucionario Chino), nombre que adoptó a fin de distinguirlo del Kuomintang de entonces. Este nuevo partido fue en realidad una alianza de los representantes políticos: de un sector de la pequeña burguesía y un sector de la burguesía contra Yuan Shi-kai. Apoyándose en esta alianza, Sun Yat-sen efectuó en 1914 una insurrección de pequeña escala en Shanghai. El año 1915, cuando Yuan Shi-kai se proclamó emperador, Tsai E y otros iniciaron en Yunnán una expedición contra él; en esa lucha armada contra Yuan Shi-kai, Sun Yat-sen fue también un activo agitador y participante.

82 En 1917, Sun Yat-sen llegó a Cantón desde Shanghai a la cabeza de una fuerza naval bajo su influencia. Con la provincia de Kuangtung como base y aliándose con los caudillos militares del Sudoeste que se oponían a Tuan Chi-yui, caudillo militar del Norte organizó un gobierno militar contra éste.

83 En 1921, Sun Yat-sen preparó en la ciudad de Kuilin, provincia de Kuangsí, una marcha hacia el Norte. Pero sus esfuerzos se vieron frustrados por la traición de su subordinado Chen Chiung-ming quien estaba confabulado con los caudillos militares del Norte.

84 En 1924, después de la reorganización del Kuomintang, Sun Yat-sen, con la ayuda del Partido Comunista de China y de la Unión Soviética, estableció en Juangpu, cerca de Cantón, una escuela militar conocida con el nombre de Academia Militar de Juangpu. Antes de que Chiang Kai-shek traicionara a la revolución en 1927, la Academia fue dirigida conjuntamente por el Kuomintang y el Partido Comunista. Los comunistas Chou En-lai, Ye Chien-ying, Yun Tai-ying, Siao Chu-n, y muchos otros camaradas ocuparon en distintas ocasiones puestos de responsabilidad en dicha Academia. Entre los cadetes había también muchos miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista. Estos y aquellos constituían el núcleo revolucionario de la Academia.

él en la Guerra de Resistencia. En los últimos diez años, Chiang Kai-shek no ha dejado de combatir a la revolución. Para combatirla, ha creado un gigantesco “Ejército Central”. Quien tiene ejército tiene poder, y la guerra lo decide todo; a este punto vital él se ha atenido firmemente. En este aspecto debemos aprender de él. Tanto Sun Yat-sen como Chiang Kai-shek son en eso nuestros maestros.

Después de la Revolución de 1911, todos los caudillos militares se han aferrado a sus tropas como a su propia vida, y han dado siempre gran importancia a este principio: “Quien tiene ejército tiene poder”.

Tan Yen-kai⁸⁵ fue un burócrata inteligente. Ocupó en varias ocasiones el cargo de gobernador de la provincia de Junán; nunca quiso ser pura y simplemente gobernador civil, e insistió siempre en ser gobernador militar y civil a la vez. Incluso cuando más tarde llegó a ser Presidente del Gobierno Nacional, primero en Cantón y luego en Wuján, fue al mismo tiempo jefe del 2.ª Cuerpo de Ejército. En China hay muchos caudillos militares así, que entienden esta característica de nuestro país.

En China ha habido también algunos partidos que no han intentado tener un ejército; entre ellos el principal es el Partido Progresista⁸⁶. Pero aun éste comprendió que no podía conseguir posiciones en el gobierno sin el respaldo de algún caudillo militar. Y así buscó sucesivamente la protección de Yuan Shi-kai, Tuan Chi-yui⁸⁷ y Chiang Kai-shek (a quien se ha adherido el Grupo de Ciencias Políticas⁸⁸, formado por una fracción del Partido Progresista).

85 Nativo de Junán; había sido un janlín (miembro de la Academia Imperial) de la dinastía Ching. Preconizó primero la monarquía constitucional y luego especuló con la Revolución de 1911. Su posterior alineamiento en el campo del Kuomintang fue un reflejo de la contradicción entre los terratenientes de Junán y los caudillos militares del Norte.

86 Partido político que Liang Chi-chao y otros organizaron bajo la protección de Yuan Shi-kai en los primeros años de la República de China.

87 Antiguo subordinado de Yuan Shi-kai y cabecilla de la camarilla de Anjui de los caudillos militares del Norte. Después de la muerte de Yuan Shi-kai, detentó en varias ocasiones el Poder del gobierno de Pekín.

88 Grupo político de extrema derecha formado en 1916 por un sector del Par-

Algunos partidos pequeños creados no hace mucho, como el Partido de la Juventud⁸⁹, no tienen ejército y, por consiguiente, no han podido llegar a ninguna parte.

En otros países, los partidos burgueses no necesitan disponer cada cual de fuerzas armadas bajo su mando directo. Pero el caso de China es distinto. Debido a la división feudal del país, cualquier bloque o partido de terratenientes o burgueses que posea fusiles posee también poder, y el que tenga más fusiles tiene mayor poder. Hallándose en estas condiciones, el partido del proletariado debe ver con claridad el fondo de la cuestión.

Los comunistas no luchan por un poder militar personal (jamás deben hacerlo y que nadie siga el ejemplo de Chang Kuo-tao), sino que deben luchar por el poder militar para el Partido, por el poder militar para el pueblo. Como ahora se desarrolla una guerra nacional de resistencia, también deben luchar por el poder militar para la nación. Sin lugar a duda, la ingenuidad respecto al poder militar no puede conducir a ningún resultado. Como el pueblo trabajador ha sido, durante miles de años, víctima del engaño y la intimidación por parte de las clases gobernantes reaccionarias, muy difícilmente puede darse cuenta de la importancia de tener fusiles en sus propias manos. Ahora que la opresión del imperialismo japonés y la resistencia armada a escala nacional han empujado al pueblo trabajador a la arena de la guerra, los comunistas deben convertirse en los dirigentes políticamente más conscientes de esta guerra. Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad “El Poder nace del fusil.” Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido. Pero también es cierto que, teniendo fusiles, podemos crear organizaciones del Partido tal como el VIII Ejército ha creado una poderosa organización del Partido en el Norte de China. De

tido Progresista y otro del Kuomintang. A la caza de puestos gubernamentales, este grupo maniobraba entre los caudillos militares del Sur y los del Norte. En el período de la Expedición al Norte, de 1926 a 1927, una parte del Grupo de Ciencias Políticas, entre ellos los elementos projaponeses Juang Fu, Chang Ch, n y Yang Yung-tai, comenzaron a colaborar con Chiang Kai-shek y, valiéndose de su experiencia política reaccionaria, le ayudaron a establecer el régimen contrarrevolucionario.

89 Nombre abreviado del Partido de la Juventud de China, llamado también Partido Estatista. Véase “Análisis de las clases de la sociedad china”, nota 2, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

la misma manera, podemos formar cuadros, crear escuelas, desarrollar la cultura y organizar movimientos de masas. En Yenán los fusiles lo han creado todo. Todo nace del fusil. según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército. Hay quienes se ríen de nosotros como partidarios de la “teoría de la omnipotencia de la guerra. Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, es marxista, los fusiles de los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la época del imperialismo nos enseña que sólo mediante la fuerza del fusil, la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero. Somos partidarios de la eliminación de la guerra; no deseamos la guerra. Pero sólo mediante la guerra se puede eliminar la guerra. Para acabar con los fusiles, hay que empuñar el fusil.

III

LA HISTORIA MILITAR DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Durante un período de tres o cuatro años, desde 1921 (en que fue fundado el Partido Comunista de China) hasta 1924 (en que se celebró el I Congreso Nacional del Kuomintang), nuestro Partido no comprendió la importancia de ocuparse directamente de los preparativos para la guerra y de la organización de un ejército, y en el período de 1924-1927 e incluso durante algún tiempo más, siguió careciendo de una comprensión suficiente al respecto; sin embargo, con su participación en 1924 en la fundación y el trabajo de la Academia Militar de Juangpu, entró en una nueva etapa y comenzó a comprender la importancia de los asuntos militares. Ayudando al Kuomintang en las guerras en Kuangtung y participando en la Expedición al Norte, consiguió controlar una parte del ejército⁹⁰. Habiendo sacado una amarga lección del fracaso de la revolución, organizó el Levantamiento de Nanchang, el Levantamiento de la Cosecha de Otoño y el Levantamiento de Cantón, con lo cual entró en el nuevo período de creación del Ejército Rojo. Ese fue el período crucial en que nuestro Partido llegó a comprender a fondo la importancia del ejército. Si no hubiera existido en aquella época el Ejército Rojo, ni hubiera éste sostenido ninguna guerra, es decir, si el Partido Comunista hubiese adoptado la línea liquidacionista de Chen Tu-siu, serían inconcebibles la actual Guerra de Resistencia contra el Japón y su prosecución durante largo tiempo.

La reunión de emergencia del Comité Central del Partido celebrada el 7 de agosto de 1927 combatió el oportunismo de derecha en el terreno político, lo cual permitió al Partido dar un gran paso adelante. En ene-

90 Se refiere aquí principalmente al regimiento independiente al mando de Ye Ting, miembro del Partido Comunista, durante el período de la Expedición al Norte. Véase "La lucha en las montañas Ching kang", nota 15, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

ro de 1931, la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional, si bien nominalmente combatió el oportunismo de “izquierda” en el terreno político, en realidad volvió a incurrir en ese error. Estas dos reuniones fueron diferentes en cuanto a su contenido y su valor histórico, pero ninguna abordó seriamente los problemas de la guerra y de la estrategia. Este hecho mostró que, en aquel entonces; el Partido no había hecho todavía del problema de la guerra el centro de gravedad de su trabajo. Después que la dirección central se trasladó a las zonas rojas en 1933, la situación experimentó un cambio radical, pero en el problema de la guerra (y en los demás problemas de importancia) se volvieron a cometer errores de principio, que ocasionaron graves pérdidas a la guerra revolucionaria⁹¹. La Reunión de Tsunyi de 1935 combatió principalmente el oportunismo en la conducción de la guerra y colocó el problema de la guerra en el primer plano, lo que fue reflejo de la situación de guerra. Hoy podemos decir con seguridad que, en las luchas de los últimos diecisiete años, el Partido Comunista de China ha forjado no solamente una firme línea política marxista, sino también una firme línea militar marxista. Hemos aprendido a emplear el marxismo para solucionar tanto los problemas políticos como los de la guerra. Hemos preparado, como fuerte columna vertebral, no sólo un gran número de cuadros capaces de dirigir el Partido y el Estado, sino también un gran número de cuadros capaces de dirigir el ejército. Estos logros son la flor de la revolución, regada con la sangre generosa de innumerables mártires, gloria que no sólo pertenece al Partido Comunista de China y al pueblo chino, sino también a los Partidos Comunistas y a los pueblos del mundo entero. Hasta hoy, en el mundo sólo hay tres ejércitos que pertenecen al proletariado y al pueblo trabajador: los dirigidos, respectivamente, por los Partidos Comunistas de la Unión Soviética, China y España; los Partidos Comunistas de los demás países no tienen aún experiencia militar. Por lo tanto, nuestro ejército y nuestra experiencia militar tienen un valor especial.

A fin de conducir victoriosamente la actual Guerra de Resistencia contra el Japón, es de suma importancia ampliar y consolidar el VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y todas las fuerzas guerrilleras

91 Véase “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

dirigidas por nuestro Partido. Conforme a esto, el Partido debe enviar al frente en número suficiente, a sus mejores militantes y cuadros. Todo debe servir a la victoria en el frente, y la tarea de organización debe estar subordinada a la tarea política.

IV

LOS CAMBIOS DE ESTRATEGIA MILITAR DEL PARTIDO DURANTE LA GUERRA CIVIL Y LA GUERRA NACIONAL

Vale la pena estudiar los cambios de estrategia militar de nuestro Partido. Vamos a examinarlos separadamente en los dos procesos: la guerra civil y la guerra nacional.

El curso de la guerra civil puede dividirse, a grandes rasgos, en dos períodos estratégicos. En el primer período, lo principal fue la guerra de guerrillas, y en el segundo, la guerra regular. Pero la guerra regular aquí mencionada era de tipo chino, regular tan sólo por la concentración de las fuerzas para hacer una guerra de movimientos y por cierto grado de centralización y planificación en el mando y en la organización. En los demás aspectos, conservaba aún el carácter guerrillero, constituía un tipo inferior y no podía equipararse con la de los ejércitos extranjeros; también presentaba alguna diferencia con la del ejército del Kuomintang. Así, en cierto sentido, este tipo de guerra regular representaba sólo una guerra de guerrillas elevada a un nivel superior.

El curso de la Guerra de Resistencia contra el Japón, en lo que concierne a las tareas militares de nuestro Partido, también puede dividirse, a grandes rasgos, en dos períodos estratégicos. En el primer período (que comprende las etapas de defensiva estratégica y de equilibrio estratégico), la guerra de guerrillas ocupa el lugar principal, en tanto que en el segundo (la etapa de contraofensiva estratégica), ese lugar lo ocupará la guerra regular. Pero la guerra de guerrillas del primer período de la Guerra de Resistencia difiere considerablemente, en su contenido, de la del primer período de la guerra civil, porque ahora empleamos al VIII Ejército regular (regular en cierta medida) para realizar en orden disperso las tareas guerrilleras. Igualmente, la guerra regular del segundo período de la Guerra de Resistencia será distinta de la del segundo período de la guerra

civil, ya que podemos suponer que, una vez pertrechado de armamento moderno, tanto el ejército como sus operaciones experimentarán un gran cambio. El ejército alcanzará entonces un alto grado de centralización y organización; sus operaciones adquirirán un elevado nivel de regularidad y perderán mucho de su carácter guerrillero; lo inferior se transformará en superior, y la guerra regular de tipo chino pasará a ser de tipo universal. Esta será nuestra tarea en la etapa de contraofensiva estratégica

De esta manera vemos que a lo largo de los cuatro períodos estratégicos de las dos guerras —la guerra civil y la Guerra de Resistencia contra el Japón—, se producen tres cambios de estrategia. El primero fue el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la guerra civil. El segundo fue el paso de la guerra regular en la guerra civil a la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia. Y el tercero será el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la Guerra de Resistencia.

En el primero de los tres cambios tropezamos con grandes dificultades. Nos vimos enfrentados a una doble tarea. Por una parte, tuvimos que combatir la tendencia derechista al localismo y al guerrillerismo que consistía en aferrarse a lo guerrillero y negarse a pasar a la regularidad, tendencia que surgió debido a que algunos cuadros subestimaron los cambios producidos en la situación del enemigo y en nuestras propias tareas. En la Zona Roja Central, por ejemplo, esta tendencia fue corregida gradualmente sólo después de un duro trabajo de educación. Por otra parte, también tuvimos que combatir la tendencia “izquierdista” que acentuaba en demasía la regularización y se manifestaba en la centralización excesiva y el aventurerismo, tendencia nacida a causa de que parte de los cuadros dirigentes sobrestimaron los cambios en la situación del enemigo, se plantearon tareas demasiado amplias y aplicaron mecánicamente las experiencias extranjeras sin tener en cuenta las condiciones reales. Durante tres largos años (hasta la Reunión de Tsunyi), esta tendencia costó enormes sacrificios en la Zona Roja Central, y sólo se corrigió a través de lecciones pagadas con sangre. Su rectificación fue un logro de la Reunión de Tsunyi.

El segundo cambio se produjo en el otoño de 1937 (después del Incidente de Lukouchiao), en la coyuntura entre dos guerras diferentes. En aquel entonces enfrentábamos a un nuevo enemigo, el imperialismo japonés,

y teníamos como aliado a nuestro anterior enemigo, el Kuomintang (que seguía siéndonos hostil), y el campo de batalla era la vasta extensión del Norte de China (que, luego de haber sido temporalmente nuestro frente, se convertiría en retaguardia enemiga para serlo durante largo tiempo). El cambio de nuestra estrategia, efectuado en esas circunstancias especiales, fue sumamente serio. En tales circunstancias especiales, tuvimos que transformar el ejército regular del pasado en ejército guerrillero (en cuanto a su utilización en orden disperso, no a su sentido de organización y disciplina) y transformar la guerra de movimientos del pasado en guerra de guerrillas, ya que sólo esto respondía a la situación del enemigo y a nuestras tareas. Pero este cambio, según todas las apariencias, significaba un paso atrás y, por ende, fue necesariamente muy difícil. En ese momento, podían aparecer tendencias como la subestimación del enemigo por una parte, y el temor enfermizo al Japón por la otra; una y otro se produjeron efectivamente en el Kuomintang. Cuando éste pasó del teatro de la guerra civil al de la guerra nacional, sufrió muchas pérdidas innecesarias, debido principalmente a su subestimación del enemigo y, al mismo tiempo, a su temor enfermizo al Japón (por ejemplo, los casos de Jan Fu-ch, y Liu Chi⁹²). En cuanto a nosotros, hemos efectuado de manera bastante feliz el cambio y, en vez de sufrir pérdidas, hemos alcanzado grandes victorias. Esto se debe a que la gran mayoría de nuestros cuadros aceptaron a tiempo las correctas instrucciones del Comité Central e hicieron una apreciación flexible de la situación, no obstante haber surgido serias controversias entre el Comité Central y una parte de los cuadros dirigentes del ejército. Este cambio tiene gran importancia para el mantenimiento, desarrollo y triunfo de la Guerra de Resistencia en su conjunto, así como para el futuro del Partido Comunista de China; esto se comprende fácilmente si pensamos en la importancia histórica que la guerra de guerrillas antijaponesa tiene para el destino de la lucha por la liberación nacional de China. Por su extraordinaria amplitud y duración, la guerra de guerrillas antijaponesa de China carece de precedentes no sólo en Oriente, sino probablemente en toda la historia de la humanidad.

92 Jan Fu-ch, fue caudillo militar del Kuomintang en Shantung. Liu Chi también caudillo militar, dirigía las tropas propias de Chiang Kai-shek en la provincia de Jonán. y después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, tuvo bajo su responsabilidad la defensa de la zona de Paoting, provincia de Jopei. Uno y otro huyeron ante el ataque de los invasores japoneses sin disparar un solo tiro.

En cuanto al tercer cambio, el paso de la guerra de guerrillas a la guerra regular en la Guerra de Resistencia, pertenece al desarrollo futuro de la guerra. Como es de presumir que surgirán entonces nuevas circunstancias y nuevas dificultades, no hablaremos de ello por el momento.

V

EL PAPEL ESTRATÉGICO DE LA GUERRA DE GUERRILLAS ANTIJAPONESA

En lo que respecta a la Guerra de Resistencia en su conjunto, la guerra regular juega el papel principal, y la guerra de guerrillas, el auxiliar, porque únicamente la guerra regular puede decidir el desenlace de la Guerra de Resistencia. En lo que respecta al país en su conjunto, de las tres etapas estratégicas de todo el proceso de la Guerra de Resistencia (la defensiva, el equilibrio y la contraofensiva), la primera y la última son etapas en las que la guerra regular juega el papel principal, y la de guerrillas el auxiliar. En la segunda etapa, como el enemigo tratará de consolidar el territorio que haya ocupado, y nosotros todavía no nos encontraremos en condiciones de lanzar la contraofensiva aunque nos estaremos preparando para ella, la guerra de guerrillas pasará a ser la forma principal, y la guerra regular, la auxiliar. Pero ésta constituirá sólo una de las tres etapas de toda la guerra, aunque puede ser la más prolongada. Por lo tanto, en lo tocante a la guerra en su conjunto, la guerra regular jugará el papel principal, y la guerra de guerrillas, el auxiliar. Si no entendemos esto, si no comprendemos que la guerra regular es la clave para decidir el desenlace de la guerra, y si no prestamos atención a la construcción de un ejército regular ni al estudio y a la dirección de la guerra regular, no podremos derrotar al Japón. Este es un aspecto de la cuestión.

Sin embargo, la guerra de guerrillas desempeña un importante papel estratégico en toda la guerra. Si no hacemos la guerra de guerrillas, si no nos preocupamos de la organización de unidades y ejércitos guerrilleros, así como del estudio y la dirección de la guerra de guerrillas, tampoco podremos derrotar al Japón. La razón es que, como la mayor parte de China se convertirá en retaguardia del enemigo, si no se desarrolla la más amplia y tenaz guerra de guerrillas y se permite que el enemigo se atrinchere tranquilamente sin temor a un ataque desde su retaguardia, nuestras fuerzas principales que luchan en el frente sufrirán inevitable-

mente grandes pérdidas y el enemigo lanzará sin duda ofensivas aún más violentas; será entonces difícil lograr un equilibrio, y la continuación de la resistencia armada podrá verse en peligro. Incluso si las cosas no ocurren de este modo, surgirán condiciones desfavorables tales como la insuficiente preparación de fuerzas para nuestra contraofensiva, la ausencia de acciones de apoyo en la retaguardia enemiga cuando lancemos la contraofensiva, y la posibilidad de que el enemigo se recupere de sus pérdidas. Si se presentan tales condiciones y no desarrollamos a tiempo una amplia y tenaz guerra de guerrillas para superarlas, nos será asimismo imposible derrotar al Japón. Por lo tanto, si bien la guerra de guerrillas representa sólo un papel auxiliar en la guerra en su conjunto, tiene de hecho una considerable importancia estratégica. Es sin duda un grave error descuidar la guerra de guerrillas en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Este es el otro aspecto de la cuestión.

Para que la guerra de guerrillas sea posible, basta una sola condición: un país extenso. De ahí que en los tiempos antiguos también hubiera guerra de guerrillas. Pero ésta no puede llevarse hasta el fin sino bajo la dirección del Partido Comunista. Por eso, las guerras de guerrillas de los tiempos antiguos terminaron generalmente en la derrota. La victoria de la guerra de guerrillas sólo es posible en los grandes países de los tiempos modernos donde existen Partidos Comunistas, como en la Unión Soviética durante la guerra civil y en la China actual. En la Guerra de Resistencia, desde el punto de vista de las condiciones actuales y de las generales, es necesaria y conveniente la división del trabajo entre el Kuomintang y el Partido Comunista en lo que respecta a las operaciones militares: el Kuomintang efectúa frontalmente la guerra regular, y el Partido Comunista, la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga. Es una cuestión de necesidad para ambos, de coordinación y ayuda mutuas.

De este modo, puede comprenderse cuán importante y necesario era que nuestro Partido cambiara su línea estratégica militar, pasando de la guerra regular del segundo período de la guerra civil a la guerra de guerrillas del primer período de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Los efectos favorables de este cambio pueden resumirse en los dieciocho puntos siguientes:

- 1) reducción del territorio ocupado por las fuerzas enemigas;

- 2) expansión de las bases de apoyo de nuestras fuerzas;
- 3) en la etapa de defensiva, distracción de las fuerzas enemigas en coordinación con las operaciones frontales;
- 4) en la etapa de equilibrio, firme mantenimiento de las bases de apoyo en la retaguardia del enemigo, a fin de facilitar el adiestramiento y la reorganización de las tropas regulares que operan en el frente;
- 5) en la etapa de contraofensiva, coordinación con las operaciones del frente para recuperar el territorio perdido;
- 6) engrosamiento de nuestras fuerzas del modo más rápido y eficaz;
- 7) desarrollo máximo de las organizaciones del Partido Comunista, de manera que se pueda establecer una célula del Partido en cada aldea;
- 8) desarrollo del movimiento de masas en el mayor grado posible, de modo que se pueda organizar a todos los habitantes de la retaguardia del enemigo, excepto a aquellos que viven en sus puntos de apoyo;
- 9) creación de órganos del Poder democrático antijaponés en la escala más amplia posible;
- 10) desarrollo máximo del trabajo cultural y educacional antijaponés;
- 11) mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo en la mayor extensión posible;
- 12) creación de las condiciones más favorables para desintegrar las tropas enemigas;
- 13) impacto sobre los sentimientos de todo el pueblo y estímulo a la moral de todos los ejércitos del país con los efectos más amplios y duraderos;
- 14) impulso al progreso de los ejércitos y partidos amigos en la escala más amplia posible;

15) adaptación a las condiciones en que el enemigo es fuerte y nosotros débiles, a fin de sufrir menos pérdidas y alcanzar más victorias;

16) adaptación al hecho de que el país enemigo es pequeño y el nuestro, grande, a fin de que el adversario sufra más pérdidas y obtenga menos victorias;

17) preparación de gran número de cuadros dirigentes de la manera más rápida y eficaz, y

18) creación de las condiciones más favorables para solucionar el problema del avituallamiento.

No cabe duda alguna de que, en el largo transcurso de la lucha, las unidades guerrilleras y la guerra de guerrillas no deben estancarse en su estado inicial sino desarrollarse para pasar a una fase superior, convirtiéndose gradualmente en un ejército regular y en una guerra regular. Por medio de la guerra de guerrillas, acumularemos fuerzas nos convertiremos en uno de los factores decisivos para el aplastamiento del imperialismo japonés.

VI

PRESTAR ATENCIÓN AL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS MILITARES

La solución de todos los problemas que hacen enfrentarse a dos ejércitos depende de la guerra, y la misma existencia de China, del desenlace de la guerra actual. Por lo tanto, nuestro estudio de la teoría militar, de la estrategia y la táctica y del trabajo político en el ejército no admite ninguna demora. Si bien nuestro estudio de la táctica es insuficiente, los camaradas dedicados al trabajo militar han logrado muchos éxitos en los últimos diez años y, sobre la base de las condiciones de China, han aportado muchas cosas nuevas; el defecto reside en que no se ha hecho una síntesis de las experiencias. El estudio de los problemas de la estrategia y la teoría de la guerra ha estado limitado hasta ahora a muy pocas personas. En el estudio del trabajo político, hemos alcanzado éxitos de primer orden y, tanto por la riqueza de experiencias como por la cantidad y calidad de las innovaciones en este dominio, ocupamos en el mundo un lugar sólo inferior al de la Unión Soviética; aquí también nuestro defecto reside en la insuficiencia de sintetización y sistematización. Para satisfacer las necesidades de todo el Partido y el país entero. la popularización de los conocimientos militares es una tarea urgente. De ahora en adelante, debemos prestar atención a todas estas cosas, y la teoría de la guerra y de la estrategia en la base de todo estudio militar. Estimo necesario despertar el interés por el estudio de la teoría militar y llamar a todos los militantes del Partido a prestar atención al estudio de los problemas militares.

**CONCENTRAR UNA
FUERZA SUPERIOR
PARA ANIQUILAR
LAS UNIDADES
ENEMIGAS UNA
POR UNA⁹³**

16 de septiembre de 1946

93 Directiva interna del Partido redactada por el camarada Mao Tse-tung en nombre de la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de China.

1. Concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas⁹⁴ una por una: este método de combate debe emplearse no sólo en la disposición de fuerzas para una campaña, sino también en la disposición táctica.

2. Con respecto a la disposición para una campaña; cuando el enemigo emplea muchas brigadas⁹⁵ (o regimientos) y avanza en varias direcciones sobre nuestras tropas, nuestro ejército debe concentrar una fuerza absolutamente superior —seis, cinco, cuatro o, por lo menos, tres veces la del enemigo— y elegir el momento oportuno para empezar por cercar y destruir una brigada (o regimiento) suya. Esta debe ser una brigada (o regimiento) relativamente débil entre las brigadas enemigas, o una que cuente con menos apoyo, o una que esté estacionada en un lugar donde el terreno y la población sean los más favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo. Nuestras tropas deben entretener con pequeñas fuerzas a las demás brigadas (o regimientos) enemigas, imposibilitándoles acudir en rápido auxilio de la brigada (o regimiento) cercada y atacada por nosotros, de modo que podamos empezar por aniquilar la brigada (o regimiento) en cuestión. Logrado esto, nuestras tropas deben, de acuerdo con las circunstancias, aniquilar una o varias brigadas enemigas más, o bien retirarse para descansar, adiestrarse y consolidarse con miras a nuevos combates. (He aquí dos ejemplos del primer caso. Nuestras tropas al mando de Su Yu y Tan Chen-lin liquidaron el 22 de agosto, cerca de Yukao, a unidades de la policía de comunicaciones⁹⁶

94 Las expresiones “aniquilar al enemigo”, “liquidar al enemigo” y “destruir al enemigo”, que se usan en el presente tomo, significan causar bajas al adversario entre muertos, heridos y prisioneros.

95 En un principio; un cuerpo de ejército regular del Kuomintang se componía de tres o, a veces, de dos divisiones; y cada una de éstas, de tres regimientos: A partir de mayo de 1946, las tropas regulares del Kuomintang que se encontraban al Sur del río Amarillo fueron reorganizadas por etapas: Los cuerpos de ejército pasaron a ser divisiones reorganizadas y las antiguas divisiones brigadas, cada una con tres o, a veces, con dos regimientos; Parte de las tropas del Kuomintang que se hallaban al Norte del río Amarillo no fueron reorganizadas y conservaban sus denominaciones. Más tarde algunas de las divisiones reorganizadas recobraron su antigua denominación de cuerpo de ejército.

96 La policía de comunicaciones del Kuomintang se formó en marzo de 1945. Después de la rendición del Japón, sus unidades fueron desplegadas a lo largo de las

con cinco mil hombres, a una brigada el 26 de agosto y a otra brigada y media el 27 de agosto⁹⁷. Nuestras tropas al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping aniquilaron en las inmediaciones de Tingtao a una brigada enemiga entre el 3 y el 6 de septiembre, a otra en la tarde del 6 de septiembre y a dos más el 7 y el 8 del mismo mes⁹⁸). En la disposición de fuerzas para una campaña, debemos rechazar el método erróneo de combate que consiste en repartir homogéneamente, como consecuencia de una subestimación del enemigo, a nuestras fuerzas para hacerle frente en todas las direcciones, pues de esta manera no podremos destruirlo ni en una sola dirección y perderemos la iniciativa.

3. En la disposición táctica, cuando hemos concentrado una fuerza absolutamente superior y cercado tropas enemigas en una dirección (una brigada o regimiento), nuestras agrupaciones (o unidades) atacantes no deben intentar aniquilar simultáneamente y de un golpe a todas las tropas enemigas cercadas y, por tanto, repartir homogéneamente a nuestras fuerzas y atacar por todas partes sin potencia suficiente en ninguna, perdiendo tiempo y dificultando el logro del éxito. En vez de ello, deben concentrar una fuerza absolutamente superior, esto es, una fuerza seis,

vías de comunicación para “servicios de guarnición” con el pretexto de custodiar los ferrocarriles, pero, en realidad, para llevar a cabo actividades de policía secreta. Fue una de las fuerzas que empleó el Kuomintang en la guerra civil.

97 En julio de 1946, cuando las fuerzas del Kuomintang lanzaron una ofensiva de gran envergadura contra la región liberada de Chiangsú-Anjui, nuestro ejército luchó valientemente en defensa propia. Las tropas kuomintanistas que atacaron la región liberada del campo de Chiangsú constaban de 15 brigadas, con cerca de 120.000 hombres, al mando de Tang En-po. Del 13 de julio al 27 de agosto, 18 regimientos del Ejército Popular de Liberación del Este de China, dirigidos por Su Yu; Tan Chenlin y otros camaradas, concentraron fuerzas superiores y libraron siete batallas sucesivas en la zona de Taising, Yukao, Jaian y Shaopo, en el centro de Chiangsú. Nuestras fuerzas liquidaron 6 brigadas enemigas y 5 batallones de la policía de comunicaciones del enemigo. El texto se refiere a los resultados de dos de estas batallas.

98 En agosto de 1946, las tropas kuomintanistas avanzaron en dos direcciones desde los sectores de Süchou y Chengchou sobre la región liberada de Shansi-Jopei-Shantung-Jonán: El Ejército Popular de Liberación de esa región, al mando de Liu Po-cheng, Teng Siao-ping y otros camaradas; concentró fuerzas superiores para salir al paso a las tropas enemigas que avanzaban desde Chengchou: Entre el 3 y el 8 de septiembre, destruyó sucesivamente cuatro brigadas enemigas en la zona de Jetse-Tingtao-Tsaosien, provincia de Shantung.

cinco, cuatro o, por lo menos, tres veces la del enemigo, concentrar la totalidad o la mayor parte de nuestra artillería, escoger un punto (y no dos) relativamente débil en las posiciones del adversario, atacarlo violentamente y conquistarlo con toda seguridad. Logrado el éxito, explotarlo rápidamente y destruir las unidades enemigas una por una.

4. La eficacia de este método consiste, primero, en el aniquilamiento completo y, segundo, en la decisión rápida. Sólo el aniquilamiento completo puede golpear al enemigo con la mayor eficacia, ya que cuando liquidemos un regimiento, el enemigo tendrá un regimiento menos, y cuando liquidemos una brigada, tendrá una brigada menos. Este método es el más eficaz en la lucha contra un enemigo carente de fuerzas de segunda línea. Sólo el aniquilamiento completo permite engrosar en grado máximo nuestras propias fuerzas. Esto constituye actualmente no sólo la fuente principal de armas y municiones, sino también una fuente importante de efectivos para nuestro ejército. El aniquilamiento completo desmoraliza a las tropas del enemigo y deprime a su gente; eleva la moral de nuestras tropas e inspira a nuestro pueblo. La decisión rápida permite a nuestras tropas aniquilar a los refuerzos enemigos por partes o eludir el encuentro con ellos. La decisión rápida en las operaciones tácticas y las campañas constituye una condición indispensable para sostener una guerra estratégicamente prolongada.

5. Entre nuestros cuadros militares aún hay muchos que, cuando no están en campaña, aprueban el principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una, pero que a menudo no saben aplicarlo en el combate. Esto se debe a la subestimación del enemigo y a la falta de una intensa educación y un estudio profundo al respecto. Es necesario citar detalladamente, como ejemplos, batallas pasadas para explicar una y otra vez las ventajas de este método, señalando que es el método principal para derrotar los ataques de Chiang Kai-shek. Venceremos si lo empleamos. Fracasaremos si actuamos de modo contrario.

6. El principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una ha sido una bella tradición de nuestro ejército desde que se fundó hace más de diez años; no es ahora la primera vez que se formula. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, sin

embargo, nuestro ejército recurrió, como método principal, a la dispersión de las fuerzas para hacer la guerra de guerrillas y, como método auxiliar, a la concentración de las fuerzas para hacer la guerra de movimientos. En la actual guerra civil, como ha cambiado la situación, debe cambiar el método de combate. La concentración de nuestras fuerzas para hacer la guerra de movimientos debe ser el método principal, y la dispersión de nuestras fuerzas para hacer la guerra de guerrillas, el método auxiliar. Ahora que el ejército de Chiang Kai-shek está equipado con armas más poderosas, a nuestro ejército le es necesario hacer especial hincapié en el método de concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una.

7. Cuando el enemigo está a la ofensiva y nosotros a la defensiva, es indispensable que empleemos este método. No obstante, cuando el enemigo está a la defensiva y nosotros a la ofensiva, debemos distinguir dos clases de situaciones y adoptar métodos correspondientes. Si nuestra fuerza es grande y el enemigo en una localidad dada es relativamente débil, o si lo atacamos por sorpresa, podemos acometerlo simultáneamente en varios lugares. Por ejemplo, del 5 al 10 de junio, nuestras tropas en la provincia de Shantung atacaron simultáneamente y ocuparon más de diez ciudades a lo largo de los ferrocarriles Chingtao-Chinán y Tientsín-Pukou⁹⁹. Otro ejemplo, del 10 al 21 de agosto, nuestras tropas al mando de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping atacaron y ocuparon más de diez ciudades a lo largo del tramo Kaifeng-Süchou del ferrocarril Lungjai¹⁰⁰. Por otro lado, cuando no poseemos fuerzas suficientes, debemos tomar una por una las ciudades en poder del enemigo y no atacar a éste simultáneamente en varias de

99 A comienzos de junio de 1946, el Ejército Popular de Liberación de Shantung despachó una expedición punitiva contra las tropas títere dispuestas a lo largo de los ferrocarriles Chingtao-Chinán y Tientsín-Pukou y liberó sucesivamente más de diez ciudades y poblados, incluidos Chiaosien, Changtien, Choutsun, Techou, Taian y Tsaochuang.

100 Del 10 al 21 de agosto de 1946, el Ejército Popular de Liberación de Shansí-Jopei-ShantungJonán, con miras a coordinar sus operaciones con el Ejército Popular de Liberación de las Planicies Centrales y el del Este de China, desplegó en varias direcciones una ofensiva contra las tropas enemigas estacionadas a lo largo del tramo Kaifeng-Süchou del ferrocarril Lungjai, y se apoderó sucesivamente de más de diez ciudades y poblados, incluidos Tangshan, Lanfeng, Juangkou, Lichuang y Yangchi.

ellas. Así fue cómo nuestras tropas en la provincia de Shansí tomaron las ciudades a lo largo del ferrocarril Tatung-Puchou¹⁰¹.

8. Nuestras tropas de campaña, al concentrarse para aniquilar al enemigo, deben coordinar sus acciones con las intensas actividades de las agrupaciones de tropas locales, de los destacamentos guerrilleros locales y de la milicia popular. Las agrupaciones (o unidades) de tropas locales, al atacar a un regimiento, batallón o compañía del enemigo, deben también adoptar el principio de concentrar sus fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una.

9. El principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una tiene por objetivo principal destruir a la fuerza viva del enemigo, en vez de mantener o tomar territorios. En algunas circunstancias, es permisible abandonar ciertos territorios con el propósito de concentrar fuerzas para aniquilar al enemigo o de posibilitar a nuestras fuerzas principales que eludan sus duros golpes y así descansen, se adiestren y se consoliden con miras a nuevos combates. Siempre que logremos destruir en gran cantidad a la fuerza viva del enemigo, será posible recuperar los territorios perdidos y conquistar nuevos. Por eso, hay que citar en la orden del día a todos los que logren destruir a la fuerza viva del enemigo. Esto se aplica no sólo a los que destruyan fuerzas regulares del enemigo, sino también a los que destruyan sus fuerzas de preservación de la seguridad, sus contingentes de retomo al hogar¹⁰² y otras bandas armadas locales reaccionarias. Sin embargo, debemos mantener o

101 En julio de 1946, las fuerzas kuomintanistas al mando de Ju Tsung-nan y de Yen Si-shan atacaron conjuntamente la región liberada del Sur de Shansí. Las unidades Taiyue, del Ejército Popular de Liberación de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, y una parte del Ejército Popular de Liberación de Shansí-Suiyuán contraatacaron y rechazaron al enemigo en el Sur de Shansí. En agosto iniciaron una ofensiva contra el enemigo entre Linfen y Lingshi a lo largo del ferrocarril Tatung-Puchou y liberaron sucesivamente las ciudades de Jungtung, Chaocheng, Juosien, Lingshi y Fensi.

102 Durante la Guerra Popular de Liberación, algunos terratenientes y tiranos locales de las regiones liberadas huyeron a las regiones del Kuomintang. Este los organizó en “contingentes de retomo al hogar”, “legiones de retomo al hogar” y otras bandas armadas reaccionarias para que atacaran las regiones liberadas junto con las tropas del Kuomintang. Por todas partes estas bandas saqueaban, mataban y cometían toda clase de atrocidades.

tomar todos los territorios, siempre que la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros lo permita, o dichos territorios tengan importancia para nuestras campañas u operaciones tácticas; sería un error actuar de otra manera. Por lo tanto, hay que citar en la orden del día también a los que logren mantener o tomar tales territorios.

LA SITUACIÓN ACTUAL Y NUESTRAS TAREAS

*25 de diciembre de 1947*¹⁰³

103 Informe pronunciado por el camarada Mao Tse-tung ante una reunión del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada del 25 al 28 de diciembre de 1947 en Yangchiakou, distrito de Michi, Norte de la provincia de Shensí. Además de los miembros titulares y suplentes del Comité Central que podían concurrir, estuvieron presentes camaradas responsables de las regiones fronterizas de Shensí-Kansú-Ningsia y de Shansí-Suiyuán. En dicha reunión se discutió y se aprobó este informe, así como otro documento escrito por el camarada Mao Tse-tung, “Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional” (véase el presente tomo, págs. 85-86). A propósito del informe del camarada Mao Tse-tung, la resolución de la reunión señalaba: “Este informe es un documento programático en lo político, militar y económico para todo el período de la lucha por el derrocamiento de la reaccionaria camarilla gobernante Chiangkai-shekista y por la fundación de una China de nueva democracia. Debemos realizar en todo el Partido y todo el ejército una intensa labor educativa en tomo a este documento, vinculándolo a los documentos publicados el 10 de octubre de 1947 [a saber, ‘Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China’, ‘Consignas del Ejército Popular de Liberación de China’, ‘Instrucciones sobre la nueva promulgación de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias’, ‘Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China’ y ‘Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la promulgación de las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China’], y llevar estrictamente a la práctica lo dispuesto en dichos documentos. Al aplicar nuestra política en los diversos lugares, debe rectificarse de inmediato cualquier desviación de los principios establecidos en el informe.” Otras importantes decisiones tomadas en la reunión fueron las siguientes:

1) Es necesario hacer todos los esfuerzos por desarrollar sin interrupción la guerra

revolucionaria del pueblo chino hasta la victoria completa, y no debe permitirse al enemigo emplear tácticas dilatorias (negociaciones de paz) que le den tiempo a descansar y reorganizar sus fuerzas con miras a un nuevo ataque contra el pueblo.

2) Aún no ha llegado el momento de formar un gobierno central revolucionario, cuestión que será considerada sólo cuando nuestro ejército haya obtenido victorias aún mayores; la promulgación de una Constitución es, todavía más, un asunto para el futuro.

Además, la reunión discutió en detalle las tendencias que se observaban entonces en el Partido y ciertos problemas concretos de la política del Partido sobre la reforma agraria y el movimiento de masas. Los resultados de estas discusiones fueron expuestos más tarde por el camarada Mao Tsetung en el artículo “Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido “ (véase el presente tomo, págs. 185-193). Los artículos de este tomo, desde el presente informe hasta “Una circular sobre la situación “, fechada el 20 de marzo de 1948 (págs. 225-233), fueron todos escritos en Yangchiakou, distrito de Michi, Norte de la provincia de Shensi.

I

La guerra revolucionaria del pueblo chino ha llegado ahora a un punto de viraje: el Ejército Popular de Liberación de China ha rechazado la ofensiva de varios millones de hombres de las tropas reaccionarias de Chiang Kai-shek, lacayo de los EE.UU., y ha pasado a la ofensiva. Ya en el primer año de la presente guerra, de julio de 1946 a junio de 1947, en varios frentes el Ejército Popular de Liberación rechazó la ofensiva de Chiang Kai-shek y lo obligó a pasar a la defensiva. Y en el primer trimestre del segundo año de la guerra, de julio a septiembre de 1947, el Ejército Popular de Liberación pasó a la ofensiva de alcance nacional, y desbarató así el plan contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek de continuar llevando la guerra a las regiones liberadas para destruirlas por completo. Ahora la guerra ya no se desarrolla principalmente en las regiones liberadas, sino en las regiones dominadas por el Kuomintang; las fuerzas principales del Ejército Popular de Liberación han llevado el combate a las regiones del Kuomintang¹⁰⁴. En esta tierra de China, el Ejército Popular de Liberación ha hecho volver atrás la rueda de la contrarrevolución —del imperialismo norteamericano y su lacayo, la pandilla de Chiang Kai-shek—, colocándola en el camino de la destrucción, y ha hecho avanzar su propia rueda, la rueda de la revolución, por el camino de la victoria. Esto señala un viraje en la historia. Viraje en que la dominación contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, que dura ya veinte años, pasa de la expansión a la liquidación. Viraje en que la dominación imperialista en China, ya más que centenaria, pasa de la expansión a la liquidación. Se trata de un acontecimiento trascendental. Trascendental porque ocurre en un país con 475 millones de habitantes y, una vez ocurrido, culminará inevitablemente con la victoria en todo el país. Trascendental, además, porque ocurre en Oriente, donde más de 1.000 millones de personas, la mitad de la humanidad, sufren la opresión

104 Acerca de cómo el Ejército Popular de Liberación pasó sucesivamente a la ofensiva en los diversos Frentes y llevó la guerra a las regiones dominadas por el Kuomintang, véase “Sobre la gran victoria en el Noroeste y el movimiento de educación ideológica de nuevo tipo en el Ejército de Liberación”.

imperialista. El hecho de que la Guerra de Liberación del pueblo chino haya pasado de la defensiva a la ofensiva, no puede menos de alegrar e inspirar a estas naciones oprimidas. Representa también una ayuda para los pueblos oprimidos que ahora luchan en diversos países de Europa y de América.

II

Desde el mismo día en que Chiang Kai-shek inició la guerra contrarrevolucionaria, hemos dicho que no sólo debemos derrotarlo, sino que podemos derrotarlo. Debemos derrotarlo porque esta guerra por él iniciada es una guerra contrarrevolucionaria dirigida por el imperialismo norteamericano contra la independencia de la nación china y la liberación del pueblo chino. La tarea del pueblo chino, después de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota del imperialismo japonés, era dar cima a las transformaciones de carácter de nueva democracia en lo político, económico y cultural, lograr la unificación y la independencia nacionales y convertir a China de país agrícola en país industrial. Pero justo en ese momento, después del término victorioso de la Segunda Guerra Mundial antifascista, el imperialismo norteamericano y sus lacayos en diversos países substituyeron a los imperialistas alemanes y japoneses y sus lacayos, y formaron un campo reaccionario contra la Unión Soviética y las democracias Populares de Europa, contra el movimiento obrero en los países capitalistas y el movimiento nacional en las colonias y semicolonias y contra la liberación del pueblo chino. En ese momento, los reaccionarios chinos; encabezados por Chiang Kai-shek, actuaron, exactamente como Wang Ching-wei había hecho con el imperialismo japonés, de lacayos del imperialismo norteamericano, vendieron China a los EE.UU. y desencadenaron una guerra contra el pueblo chino para detener el avance de su liberación. En ese momento, si hubiéramos dado muestras de debilidad, si hubiéramos cedido y no nos hubiéramos atrevido a levantarnos resueltamente para oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, China se habría convertido en un mundo de tinieblas y el futuro de nuestra nación habría sido sacrificado. El Partido Comunista de China condujo resueltamente al Ejército Popular de Liberación a una guerra patriótica, justa y revolucionaria contra la ofensiva de Chiang Kai-shek. El Partido Comunista de China, al hacer una apreciación serena de la situación internacional y nacional a la luz de la ciencia del marxismo-leninismo, sabía que todos los ataques de los reaccionarios interiores y exteriores no sólo debían sino que podían ser derrotados. Al aparecer en el cielo nubarrones oscuros, señalamos

que esto era un fenómeno temporal, que la oscuridad pasaría pronto y saldría el sol. Cuando la pandilla de Chiang Kai-shek desencadenó en julio de 1946 la guerra contrarrevolucionaria de amplitud nacional, creía que le bastarían de tres a seis meses para derrotar al Ejército Popular de Liberación. Calculaba que tenía un ejército regular de dos millones de hombres; más de un millón en las tropas irregulares y más de otro millón de hombres en las instituciones militares y unidades armadas de la retaguardia, o sea, una fuerza militar de más de cuatro millones en total; que había aprovechado el tiempo para terminar los preparativos de la ofensiva; que había recuperado el control de las grandes ciudades; que tenía bajo su dominación una población de más de trescientos millones de habitantes; que se había apoderado de todo el armamento de un millón de hombres de las tropas invasoras japonesas en China, y que había recibido una inmensa ayuda militar y financiera del Gobierno de los EE.UU. También calculaba que el Ejército Popular de Liberación estaba muy cansado después de luchar ocho años en la Guerra de Resistencia contra el Japón y era muy inferior al ejército del Kuomintang en número y armamento; que la población de las regiones liberadas apenas excedía de cien millones de habitantes, y que, en la mayor parte de estas regiones, las fuerzas feudales reaccionarias aún no habían sido liquidadas, y la reforma agraria no había sido todavía realizada en todas partes ni a fondo, es decir, que la retaguardia del Ejército Popular de Liberación aún no era sólida. Partiendo de esta apreciación, la pandilla de Chiang Kai-shek hizo caso omiso del deseo de paz del pueblo chino, rompió finalmente el acuerdo de tregua firmado en enero de 1946 por el Kuomintang y el Partido Comunista, así como las resoluciones adoptadas por la Conferencia Consultiva Política de todos los partidos, y desencadenó una guerra aventurera. En ese entonces dijimos que la superioridad militar de Chiang Kai-shek era sólo pasajera, un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, y que la ayuda del imperialismo norteamericano era también un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, mientras que el carácter antipopular de la guerra de Chiang Kai-shek y las simpatías o antipatías del pueblo eran factores que desempeñaban un papel constante, y que, en este sentido, la superioridad pertenecía al Ejército Popular de Liberación. Patriótica, justa y revolucionaria por su naturaleza, la guerra que libraba el Ejército Popular de Liberación se ganaría indefectiblemente el apoyo de todo el pueblo. He aquí el fundamento político de la victoria sobre

Chiang Kai-shek. La experiencia de los dieciocho meses de guerra ha confirmado plenamente nuestro juicio.

III

En diecisiete meses de combate (de julio de 1946 a noviembre de 1947; no hemos agregado aún los datos de diciembre), causamos 1.690.000 bajas a las fuerzas regulares e irregulares de Chiang Kai-shek: 640.000 muertos y heridos y 1.050.000 prisioneros. Así pudimos rechazar la ofensiva de Chiang Kai-shek, conservar los principales territorios de las regiones liberadas y pasar a la ofensiva. Desde el punto de vista militar, pudimos hacer esto porque aplicamos una línea estratégica correcta. He aquí nuestros principios militares:

1. Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.

2. Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.

3. Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades o territorios. el mantenimiento o conquista de una ciudad o un territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, una ciudad o territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.

4. En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores (dos, tres, cuatro y en ocasiones hasta cinco o seis veces las fuerzas del enemigo), cercar totalmente las fuerzas enemigas, procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas. Hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido

o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.

5. No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.

6. Poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso y sin tomar reposo).

7. Esforzarse por aniquilar al enemigo en operaciones de maniobras. Al mismo tiempo, dar gran importancia a la táctica de ataque a posiciones con el propósito de apoderarse de los puntos fortificados y de las ciudades del enemigo.

8. Con respecto a la toma de las ciudades, apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos por el enemigo. Apoderarse, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, de todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defiende con medianas fuerzas. Apoderarse de los puntos fortificados y las ciudades poderosamente defendidos por el enemigo cuando las condiciones para ello hayan madurado.

9. Reforzar a nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los hombres capturados al enemigo. La fuente principal de los recursos humanos y materiales de nuestro ejército está en el frente.

10. Aprovechar hábilmente el intervalo entre dos campañas para hacer descansar, adiestrar y consolidar a nuestras tropas. Los períodos de descanso, adiestramiento y consolidación no deben ser en general

muy prolongados para no dar, hasta donde sea posible, ningún respiro al enemigo.

Estos son los principales métodos empleados por el Ejército Popular de Liberación para derrotar a Chiang Kai-shek. Han sido forjados por el Ejército Popular de Liberación en largos años de lucha contra los enemigos nacionales y extranjeros, y corresponden completamente a nuestra situación actual. La pandilla de Chiang Kai-shek y el personal militar del imperialismo norteamericano en China conocen muy bien estos métodos militares nuestros. Con la esperanza de encontrar medidas para contrarrestarlos, Chiang Kai-shek ha reunido muchas veces a sus generales y jefes en cursos de instrucción y ha distribuido, para su estudio, nuestras publicaciones militares y documentos capturados en la guerra. El personal militar de los EE.UU. ha recomendado a Chiang Kai-shek tal o cual estrategia y táctica para destruir al Ejército Popular de Liberación; ha adiestrado a las tropas de Chiang Kai-shek y las ha abastecido de armamentos. Pero ninguno de esos esfuerzos puede salvar de la derrota a la pandilla de Chiang Kai-shek. Esto se explica por el hecho de que nuestra estrategia y táctica se basan en una guerra popular y ningún ejército antipopular puede utilizarlas. Sobre la base de una guerra popular, sobre la base de los principios de unidad entre el ejército y el pueblo, de unidad entre los mandos y los combatientes y de desintegración de las tropas enemigas, el Ejército Popular de Liberación ha desarrollado su vigorosa labor política revolucionaria; esto constituye un importante factor para obtener la victoria sobre el enemigo. Nuestros enemigos sintieron gran júbilo cuando abandonamos muchas ciudades por iniciativa propia a fin de evadir golpes fatales de fuerzas enemigas superiores y trasladar las nuestras para destruir al enemigo en operaciones de maniobras. Estimaron que esto constituía una victoria para ellos y una derrota para nosotros. Esta "victoria" momentánea se les subió a la cabeza. En la tarde del mismo día en que tomó Changchiakou, Chiang Kai-shek ordenó convocar a su reaccionaria Asamblea Nacional, como si su régimen reaccionario se hubiera vuelto, a partir de ese momento, tan inmovible como el monte Taishan. Los imperialistas norteamericanos también bailaron de alegría, como si ya se pudiera realizar sin obstáculos su insensato plan de convertir a China en una colonia de los EE.UU. Pero, con el tiempo, Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos comenzaron a cambiar de tono. Ahora todos nuestros enemigos, inte-

riores y exteriores, están dominados por el pesimismo. Exhalan grandes suspiros, hablan a voz en cuello de crisis, y de su antigua alegría no queda ni rastro. En los últimos dieciocho meses, la mayor parte de los altos jefes chiangkaishekistas en los frentes han sido substituidos por haber perdido batallas. Entre ellos figuran Liu Chi (en Chengchou), Süe Yue (en Süchou), Wu Chi-wei (en el Norte de Chiangsú), Tang En-po (en el Sur de Shantung), Wang Chung-lien (en el Norte de Jonán), Tu Yu-ming y Siung Shi-jui (en Shenyang) y Sun Lien-chung (en Peiping). Chen Cheng, que era jefe del Estado Mayor Central de Chiang Kai-shek y estaba a cargo de la dirección de todos los teatros de operaciones, fue también destituido de estas funciones y rebajado al puesto de comandante de un solo frente: el del Nordeste de China¹⁰⁵. Sin embargo, fue precisamente en el período en que Chiang Kai-shek asumió personalmente el mando general en lugar de Chen Cheng cuando surgió la siguiente situación: el ejército de Chiang Kai-shek pasó de la ofensiva a la defensiva, mientras que el Ejército Popular de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva.

105 Liu Chi, jefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Chengchou, fue destituido en noviembre de 1946 por la derrota sufrida en septiembre en la batalla de Tíngtao, provincia de Shantung. Süe Yue, jefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Süchou, fue destituido en marzo de 1947 debido a una serie de graves derrotas que sufrieron las tropas del Kuomintang a su mando en la campaña al Norte de Suchien, provincia de Chiangsú, en diciembre de 1946, en la campaña en el Sur de Shantung, en enero de 1947, y en la campaña de Laiwu, provincia de Shantung, en febrero de 1947. Wu Chi-wei, subjefe del Cuartel General de Pacificación del Kuomintang en Süchou, fue destituido en marzo de 1947 por la derrota sufrida en diciembre de 1946 en la campaña al Norte de Suchien. Tang En-po, comandante del I Ejército del Kuomintang, fue destituido en junio de 1947 porque la 74a división reorganizada del Kuomintang quedó aniquilada en mayo en la batalla de Mengliangku, provincia de Shantung. Wang Chung-lien, comandante del IV Ejército del Kuomintang, fue destituido en agosto de 1947 por la derrota sufrida en julio en la campaña del Sudoeste de Shantung. Tu Yu-ming, jefe del Cuartel General de las Fuerzas de Preservación de la Seguridad del Kuomintang en el Nordeste, y Siung Shi-jui, jefe del Cuartel General del Generalísimo del Kuomintang en el Nordeste, fueron destituidos por haber sido gravemente derrotados en junio de 1947 en la ofensiva de verano emprendida por el Ejército Popular de Liberación en el Nordeste de China. Sun Lien-chung, comandante de la XI zona de guerra del Kuomintang, fue rebajado al cargo de jefe del Cuartel General de Pacificación en Paoting por sus derrotas en junio de 1947 en la campaña de Chingsien-Tsangien y la campaña en la zona de Süshui, al Norte de Paoting. Chen Cheng, jefe del Estado Mayor Central de Chiang Kai-shek, fue rebajado al cargo de gobernador general del Nordeste, en agosto de 1947, a causa de las derrotas sucesivas en las campañas que dirigiera en la provincia de Shantung.

Ahora, la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos deben de haberse dado cuenta de su error. Consideraron como muestras de cobardía y debilidad todos los esfuerzos que por la paz y contra la guerra civil realizó el Partido Comunista de China durante un largo período después de la rendición del Japón, interpretando las aspiraciones del pueblo chino. Sobreestimaron su propia fuerza, subestimaron la fuerza de la revolución y desencadenaron una guerra aventurera, cayendo así en su propia trampa. Los cálculos estratégicos de nuestros enemigos sufrieron un completo fracaso.

IV

La retaguardia del Ejército Popular de Liberación es hoy mucho más sólida que hace dieciocho meses. Esto se debe a que nuestro Partido, colocándose resueltamente del lado de los campesinos, ha realizado la reforma agraria. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, a fin de formar con el Kuomintang un frente único antijaponés y unirse con todos los que entonces podían aún oponerse al imperialismo japonés, nuestro Partido cambió, a iniciativa propia, la política de preguerra, que consistía en confiscar la tierra de los terratenientes y distribuirla entre los campesinos, por la política de reducción de los arriendos y los intereses. Esto fue absolutamente necesario. Después de la rendición del Japón, los campesinos reclamaban con insistencia la tierra, y nosotros decidimos a tiempo cambiar nuestra política agraria, substituyendo la reducción de los arriendos y los intereses por la confiscación de la tierra de la clase terrateniente para su distribución entre los campesinos. Este cambio lo señala la directiva expedida el 4 de mayo de 1946 por el Comité Central de nuestro Partido¹⁰⁶. En septiembre de 1947, el Partido celebró la Conferencia Agraria Nacional y elaboró las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China¹⁰⁷, que se aplicaron con prontitud en todas

106 Se refiere a la “Directiva acerca del problema agrario”.

107 La Conferencia Agraria Nacional del Partido Comunista de China se celebró en septiembre de 1947 en la aldea de Sipaipo, distrito de Pingshan, provincia de Jopei. Las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China, adoptadas por la Conferencia el 13 de septiembre, fueron publicadas por el Comité Central del Partido Comunista de China el 10 de octubre del mismo año. Estipulan, entre otras cosas, lo siguiente:

“Se abolirá el sistema agrario de explotación feudal y semifeudal, y se pondrá en vigor el sistema agrario de la tierra para el que la trabaja.”

“En las aldeas, las asociaciones campesinas se harán cargo de todas las tierras de los terratenientes y de todas las tierras públicas, las cuales, junto con las demás tierras del lugar, serán distribuidas por igual entre toda la población rural, sin distinción de sexo ni edad.”

“En las aldeas, las asociaciones campesinas se harán cargo del ganado de labor,

las regiones. Esta medida no sólo reafirmó la política formulada en la “Directiva del 4 de marzo” del año pasado, sino que también rectificó en forma explícita cierta inconsecuencia contenida en ella. Las Disposiciones Generales de la Ley Agraria establecen la distribución por igual de la tierra *per capita*¹⁰⁸, distribución basada en el principio de abolir el sistema agrario de explotación feudal y semifeudal y de poner en práctica el sistema de la tierra para el que la trabaja. Este es un método para abolir, en la forma más radical, el sistema feudal; corresponde plenamente a las exigencias de las amplias masas campesinas de China. A fin de realizar la reforma agraria de manera resuelta y radical, es necesario organizar en las aldeas, como organismos legales para la realización de la reforma

los aperos agrícolas, las viviendas, el grano y otros bienes de los terratenientes; requerirán el excedente de dichos bienes de los campesinos ricos; distribuirán todos esos bienes entre los campesinos y demás gentes pobres que los necesiten, y adjudicarán la misma porción a los terratenientes.”

De este modo las Disposiciones Generales de la Ley Agraria no sólo confirmaron el principio de “confiscar la tierra de los terratenientes y distribuirla entre los campesinos”; establecido en la “Directiva del 4 de mayo” de 1946, sino que también enmendaron la inconsecuencia contenida en esa Directiva, que mostraba demasiada consideración por ciertos terratenientes.

108 Posteriormente, en el proceso de su ejecución, se introdujeron algunas modificaciones en el método de la distribución por igual de la tierra estipulado en las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China. En febrero de 1948, el Comité Central del Partido Comunista de China especificó, en su “Directiva sobre el trabajo de la reforma agraria y de la consolidación del Partido en las regiones liberadas antiguas y semiantiguas”; que en aquellas partes de las regiones liberadas antiguas y semiantiguas donde ya había sido derrocado el sistema feudal, no se haría más la distribución por igual de la tierra, sino que, en caso necesario, se daría a los campesinos pobres y asalariados agrícolas que aún no se habían liberado completamente de su antiguo estado, una cierta cantidad de tierra y otros medios de producción mediante un reajuste, que consista en tomar de los que tenían en exceso para dar a los que poco tenían, tomar de los que tenían tierra fértil para dar a los que la tenían pobre, mientras que a los campesinos medios se les permitiría disponer de más tierras que el promedio de las que recibían los campesinos pobres. En las regiones donde aún existía el sistema feudal, la distribución por igual se limitaría principalmente a las tierras y bienes de los terratenientes y a las tierras y bienes excedentes de los campesinos ricos de viejo tipo. En ninguna región se permitiría tomar las tierras excedentes de los campesinos medios y de los campesinos ricos de nuevo tipo para hacer reajustes, a menos que esto fuera realmente necesario y que los propietarios realmente lo consintieran. En la reforma agraria de las regiones liberadas nuevas, no se tocaría la tierra de los campesinos medios.

agraria, no sólo asociaciones campesinas del más amplio carácter de masas —que abarquen asalariados agrícolas; campesinos pobres y campesinos medios— y los comités por ellas elegidos, sino, ante todo, ligas de campesinos pobres compuestas por campesinos pobres y asalariados agrícolas y los comités por ellas elegidos, y estas ligas de campesinos pobres deben ser la columna vertebral de dirección en todas las luchas en el campo. Nuestra política consiste en apoyarnos en los campesinos pobres y unimos sólidamente con los campesinos medios a fin de abolir el sistema de explotación feudal y semifeudal practicada por la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo. A un terrateniente o a un campesino rico no se le adjudicarán más tierra y bienes que a un campesino. Sin embargo, no hay que repetir la errónea política ultraizquierdista, aplicada en 1931-1934, de “nada de tierra a los terratenientes y tierras malas a los campesinos ricos”. Aunque la proporción de los terratenientes y campesinos ricos en la población rural varía de un lugar a otro, llega generalmente sólo a alrededor del 8 por ciento (calculado por familias), mientras que sus tierras, por lo común, abarcan del 70 al 80 por ciento del total. Por tanto, son muy pocos aquellos contra quienes va dirigida nuestra reforma agraria, mientras que en las aldeas el número de personas (o de familias) que pueden y deben participar en el frente único por la reforma agraria alcanza la elevada proporción de más del 90 por ciento. Aquí deben observarse dos principios fundamentales. Primero, hay que satisfacer las demandas de los campesinos pobres y de los asalariados agrícolas: ésta es la tarea fundamental de la reforma agraria. Segundo, hay que unirse firmemente con los campesinos medios y guardarse de perjudicar sus intereses. Siempre que nos atengamos a estos dos principios básicos, podremos sin duda cumplir con éxito nuestras tareas en la reforma agraria. La razón por la cual, según el principio de la distribución por igual, la tierra excedente y parte de los bienes de los campesinos ricos de viejo tipo serán entregadas para su distribución, reside en que los campesinos ricos de China tienen generalmente, y en un alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; en su mayoría dan en arriendo tierras y practican la usura, y emplean la mano de obra en condiciones semif feudales¹⁰⁹. Además, como los campesinos

109 La cuestión de los campesinos ricos en la reforma agraria presentaba en China peculiaridades determinadas por las condiciones históricas y económicas específicas del país. Los campesinos ricos de China diferían de los de muchos países capitalistas

ricos poseen más y mejores tierras¹¹⁰, las demandas de los campesinos pobres y asalariados agrícolas no pueden satisfacerse a menos que se distribuyan estas tierras. Sin embargo, de acuerdo con las Disposiciones Generales de la Ley Agraria, se tratará generalmente a los campesinos ricos en forma distinta que a los terratenientes. En la reforma agraria, los campesinos medios aprueban la distribución por igual porque ésta no perjudica sus intereses. En la distribución por igual, la tierra de un sector de los campesinos medios permanece sin cambio y la de otro sector aumenta; sólo el sector de los campesinos medios acomodados tiene un poco de tierra excedente, y está dispuesto a entregarla para la

en dos aspectos: primero, tenían generalmente, y en alto grado, el carácter de explotadores feudales y semif feudales; segundo, su economía no ocupaba un lugar importante en la economía agrícola nacional. En China, en la lucha contra la explotación feudal ejercida por la clase terrateniente, las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas exigieron también la abolición de la explotación feudal y semifeudal ejercida por los campesinos ricos. Durante la Guerra de Liberación; el Partido Comunista de China adoptó la política de requisar las tierras y bienes excedentes de los campesinos ricos para distribuirlos entre los campesinos, satisfaciendo así las demandas de las amplias masas de campesinos pobres y asalariados agrícolas y asegurando la victoria en la Guerra Popular de Liberación. Como progresaba victoriosamente la guerra, el Comité Central del Partido Comunista de China estableció, en febrero de 1948, una nueva política para la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas, dividiendo dicha reforma en dos etapas: en la primera, neutralizar a los campesinos ricos y concentrar los golpes contra los terratenientes y, ante todo, contra los grandes terratenientes; en la segunda etapa, al tiempo de distribuir las tierras de los terratenientes, distribuir también las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos y sus tierras excedentes, pero continuar tratando a los campesinos ricos en forma diferente que a los terratenientes (véase el presente tomo, págs. 205-207, "Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas China, el Gobierno Popular Central promulgó, en junio de 1950, la Ley de Reforma Agraria, que establecía que en la reforma agraria sólo se requisarían, parcial o totalmente, las tierras dadas en arriendo por los campesinos ricos, en tanto que se respetaría el resto de sus tierras y otros bienes. En la etapa subsiguiente, etapa de la revolución socialista, la economía de los campesinos ricos dejó de existir a medida que se profundizaba el movimiento de cooperación agrícola y se desarrollaba la economía rural.

110 Esto quiere decir que una familia de campesino rico poseía, como promedio, más y mejores tierras que una familia de campesino pobre. Si se considera el país en su conjunto, la cantidad de medios de producción que poseían los campesinos ricos de China y el volumen de producción de sus haciendas eran ambos muy pequeños. La economía de los campesinos ricos no ocupaba un lugar importante en la economía rural del país.

distribución porque entonces se le hará más liviana la carga del impuesto territorial. A pesar de eso, al realizar la distribución por igual de la tierra en los diferentes lugares, es necesario prestar atención a las opiniones de los campesinos medios y hacerles concesiones si no están de acuerdo. Durante la confiscación y distribución de la tierra y de los bienes de la clase feudal, hay que tomar en consideración las necesidades de algún sector de los campesinos medios. Al determinar la pertenencia de clase, es preciso cuidarse de no cometer el error de clasificar como campesinos ricos a los que son, en realidad, campesinos medios. Hay que incorporar a los elementos activos del campesinado medio en el trabajo de los comités de las asociaciones campesinas y de la administración local. Al repartir las cargas del impuesto territorial y del apoyo al frente, debe observarse el principio de equidad y justicia. Estas son las medidas políticas concretas que nuestro Partido debe adoptar al llevar a cabo su tarea estratégica de unirse sólidamente con los campesinos medios. El Partido en su conjunto debe comprender que la reforma radical del sistema agrario es una tarea fundamental de la revolución china en su presente etapa. Si podemos resolver en todas partes y a fondo el problema agrario, habremos alcanzado la condición primordial para vencer a todos nuestros enemigos.

V

A fin de llevar a cabo resueltamente y a fondo la reforma agraria y consolidar la retaguardia del Ejército Popular de Liberación, es necesario educar y reorganizar las filas del Partido. El movimiento de rectificación¹¹¹ dentro del Partido durante la Guerra de Resistencia contra el Japón dio, en conjunto, resultados positivos. Estos resultados residen principalmente en el hecho de que los organismos dirigentes y gran número de cuadros y de miembros del Partido asimilaron mejor nuestra orientación fundamental, que consiste en unir la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. A este respecto, nuestro Partido ha dado un gran paso adelante en comparación con las etapas históricas anteriores a la Guerra de Resistencia. Sin embargo, en las organizaciones locales del Partido, especialmente en las organizaciones de base en el campo, aún no se ha resuelto el problema de eliminar la impureza en la composición de clase de nuestras filas y en nuestro estilo de trabajo. Durante once años, de 1937 a 1947, el número de miembros de nuestro Partido ha crecido de varias decenas de millares a 2.700.000. Esto es un salto adelante muy grande. Ha convertido a nuestro Partido en el partido más poderoso que se haya conocido en la historia de China. Nos ha permitido derrotar al imperialismo japonés, rechazar las ofensivas de Chiang Kai-shek, dirigir las regiones liberadas con una población de más de cien millones y dirigir al Ejército Popular de Liberación compuesto

111 Se refiere al movimiento de rectificación del estilo de trabajo, realizado en 1942-1943; por el Partido Comunista de China en el conjunto de sus filas, y cuyo contenido era combatir el subjetivismo, el sectarismo y el estilo estereotipado. Bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, este movimiento de rectificación adoptó los principios de “aprender de los errores pasados para evitar su repetición y curar la enfermedad para salvar al paciente” y “esclarecer las ideas de los camaradas que han cometido errores y permanecer unidos con ellos”. Por el método de la crítica y autocrítica, este movimiento corrigió, hasta sus raíces ideológicas, los errores de “izquierda” y de derecha cometidos en diversas ocasiones en la historia del Partido, de modo que elevó considerablemente el nivel ideológico de las amplias filas de sus cuadros, contribuyó inmensamente a su unidad ideológica sobre la base del marxismo-leninismo y llevó así a todo el Partido a un alto grado de unidad.

de dos millones de hombres. Sin embargo, junto a ello, han surgido también deficiencias. Un buen número de terratenientes, campesinos ricos y elementos hampones han aprovechado la ocasión para infiltrarse en nuestro Partido. En las zonas rurales, tienen en sus manos cierto número de organizaciones del Partido, de organismos gubernamentales y de organizaciones populares, abusan tiránicamente de su poder, cometen atropellos contra el pueblo, desfiguran la política del Partido, y aíslan así estas organizaciones de las masas e impiden la realización radical de la reforma agraria. Esta grave situación nos coloca frente a la tarea de educar y reorganizar las filas de nuestro Partido. No podremos avanzar en el campo a menos que cumplamos esta tarea. La Conferencia Agraria Nacional del Partido discutió a fondo este problema y estableció las medidas y métodos apropiados. Dichas medidas y métodos, junto con la decisión de distribuir por igual la tierra, se aplican ahora con firmeza en todas partes. Lo primero y más importante es desarrollar la crítica y la autocrítica en el Partido y poner plenamente al descubierto las ideas erróneas y los fenómenos graves que existen en las organizaciones locales y que constituyen una desviación de la línea del Partido. Todos los miembros del Partido deben comprender que un eslabón decisivo para la resolución del problema agrario y para el apoyo a una guerra de larga duración es la eliminación de la impureza en el Partido y la educación y reorganización de sus filas, de manera que el Partido pueda marchar en una misma dirección con las más amplias masas trabajadoras y conducirlas adelante.

VI

Confiscar la tierra de la clase feudal y entregarla a los campesinos; confiscar el capital monopolista, cuyos cabecillas son Chiang Kai-shek, T. V. Soong, H. H. Kung y Chen Li-fu, y entregarlo al Estado de nueva democracia; proteger la industria y el comercio de la burguesía nacional: éstos son los tres principios cardinales del programa económico de la revolución de nueva democracia. Durante los veinte años de su dominación, las cuatro grandes familias —Chiang, Soong, Kung y Chen— han amasado enormes fortunas que alcanzan de diez a veinte mil millones de dólares norteamericanos, y han monopolizado las arterias vitales de la economía del país. Este capital monopolista; combinado con el Poder del Estado, se ha convertido en el capitalismo monopolista de Estado. Este capitalismo monopolista, estrechamente vinculado al imperialismo extranjero y a la clase terrateniente y los campesinos ricos de viejo tipo del país, se ha convertido en el capitalismo monopolista estatal, comprador y feudal. Tal es la base económica del régimen reaccionario de Chiang Kai-shek. Dicho capitalismo monopolista de Estado oprime no sólo a los obreros y campesinos, sino también a la pequeña burguesía urbana, y perjudica a la burguesía media. Alcanzó la cúspide de su desarrollo durante la Guerra de Resistencia y después de la rendición del Japón; ha preparado suficientes condiciones materiales para la revolución de nueva democracia. Este capital se llama corrientemente en China capital burocrático; y esta clase capitalista, conocida con el nombre de clase capitalista burocrática, es la gran burguesía de China. Además de abolir los privilegios del imperialismo en China, la tarea de la revolución de nueva democracia es eliminar en el país la explotación y opresión ejercidas por la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la gran burguesía), liquidar las relaciones de producción compradoras y feudales y liberar las fuerzas productivas encadenadas. La capa superior de la pequeña burguesía y la burguesía media, oprimidas y lesionadas por la clase terrateniente y la gran burguesía, así como por el Poder estatal de ambas, pueden tomar parte en la revolución de nueva democracia o permanecer neutrales, aunque ellas mismas sean burguesas. No tienen lazos, o tienen relativamente pocos, con el imperialismo y constituyen la

genuina burguesía nacional. Dondequiera que se extienda el Poder estatal de nueva democracia, éste debe protegerlas con firmeza, sin la menor vacilación. En las regiones dominadas por Chiang Kai-shek, entre la capa superior de la pequeña burguesía y entre la burguesía media, hay un pequeño número de personas, elementos del ala derecha de estas clases, que poseen tendencias políticas reaccionarias; esparcen ilusiones acerca del imperialismo norteamericano y la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek y se oponen a la revolución democrática popular. Mientras las tendencias reaccionarias de estos elementos puedan afectar a las masas, debemos desenmascararlos ante los que estén bajo su influencia política, combatir esta influencia y liberar a las masas de ella. Pero combatir políticamente y aniquilar económicamente son dos cosas diferentes; si las confundimos, cometeremos errores. La revolución de nueva democracia tiene por objetivo liquidar solamente el feudalismo y el capitalismo monopolista, solamente la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la gran burguesía), y no el capitalismo en general, ni la capa superior de la pequeña burguesía ni la burguesía media. En vista del atraso económico de China, incluso después de la victoria de la revolución en todo el país, será todavía necesario permitir, durante un largo período, la existencia del sector capitalista representado por la extensa capa superior de la pequeña burguesía y por la burguesía media. En correspondencia con la división del trabajo en la economía nacional, será necesario aún cierto desarrollo de todos los elementos de este sector capitalista que sean beneficiosos para la economía nacional. Dicho sector capitalista constituirá todavía una parte indispensable en el conjunto de la economía nacional. La capa superior de la pequeña burguesía aquí mencionada está formada de los pequeños industriales y comerciantes que emplean obreros o dependientes. Además, existe también un gran número de pequeños artesanos y comerciantes independientes que no emplean obreros o dependientes; estos pequeños artesanos y comerciantes, no hay ni que decirlo, deben ser protegidos firmemente. El Estado de nueva democracia poseerá, después de la victoria de la revolución en todo el país, inmensas empresas estatales confiscadas a los capitalistas burocráticos, empresas que controlan las arterias vitales de la economía del país; además de eso, habrá entonces una economía agrícola liberada del feudalismo, la que, si bien permanecerá en lo fundamental dispersa e individual durante un tiempo bastante largo, podrá ser más tarde conducida gradualmente a desarrollarse por el camino de la cooperación. En tales circunstancias, la

existencia y desarrollo de estos sectores capitalistas pequeños y medios no presentará ningún peligro. Lo mismo puede decirse de la economía del campesinado rico de nuevo tipo, que inevitablemente surgirá en las zonas rurales después de la reforma agraria. Con respecto al sector de la economía representado por la capa superior de la pequeña burguesía y por la burguesía media, sería totalmente inadmisibles reincidir en la errónea política ultraizquierdista que adoptó nuestro Partido de 1931 a 1934 (imponer condiciones de trabajo demasiado exigentes, establecer excesivas tasas de impuestos sobre la renta, perjudicar los intereses de los industriales y comerciantes durante la reforma agraria, y adoptar como objetivo el llamado “bienestar de los trabajadores”, concepto miope y unilateral; en vez de proponerse el objetivo de desarrollar la producción, de promover la prosperidad económica, de dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y de beneficiar tanto al trabajo como al capital). Repetir tales errores lesionaría sin duda a los intereses de las masas trabajadoras y del Estado de nueva democracia. Una de las cláusulas de las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China establece: “La propiedad y las actividades legales de los industriales y comerciantes serán protegidas contra todo perjuicio.” Por “industriales y comerciantes” se entiende a todos los pequeños artesanos y comerciantes independientes, así como a todos los elementos capitalistas pequeños y medios. En resumen, la estructura económica de la Nueva China constará de: 1) la economía estatal, que es el sector dirigente; 2) la economía agrícola, en desarrollo gradual de individual a colectiva, y 3) la economía de los pequeños artesanos y comerciantes independientes y la del capital privado pequeño y medio. Estas constituyen el conjunto de la economía nacional de nueva democracia. Los principios que rigen la economía nacional de nueva democracia deben ajustarse estrechamente al objetivo general de desarrollar la producción, promover la prosperidad económica, dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y beneficiar tanto al trabajo como al capital. Todo principio, política o medida que se aparte de este objetivo general es erróneo.

VII

El Ejército Popular de Liberación lanzó, en octubre de 1947, un manifiesto que llama a:

“Unir a todas las clases y capas sociales oprimidas —obreros campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios—, todas las organizaciones populares, partidos democráticos, minorías nacionales, chinos de ultramar y demás patriotas; formar un frente único nacional; derrocar al gobierno dictatorial de Chiang Kai-shek, y establecer un gobierno democrático de coalición.”

Este es el programa político fundamental del Ejército Popular de Liberación y también del Partido Comunista de China. Mirado superficialmente, nuestro frente único nacional revolucionario parece haberse reducido en el período actual, en comparación con el período de la Guerra de Resistencia. De hecho, nuestro frente único nacional se ha ampliado realmente sólo en el actual período, después que Chiang Kai-shek vendió los intereses de la nación al imperialismo norteamericano y desencadenó la guerra civil de amplitud nacional contra el pueblo, y después que los crímenes del imperialismo norteamericano y de la camarilla dominante reaccionaria de Chiang Kai-shek quedaron enteramente al descubierto ante el pueblo chino. Durante la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek y el Kuomintang no estaban aún desacreditados del todo ante el pueblo y todavía podían engañarlo de muchos modos. Ahora es diferente; con sus propios actos han dejado ver todos sus engaños, ya no encuentran ningún apoyo en las masas y están completamente aislados. En contraste con el Kuomintang, el Partido Comunista de China no sólo goza de la confianza de las más amplias masas populares en las regiones liberadas, sino que se ha granjeado también el apoyo de las amplias masas en las regiones y grandes ciudades dominadas por el Kuomintang. Si, en 1946, entre los intelectuales de la capa superior de la pequeña burguesía y entre los de la burguesía media que vivían bajo el dominio de Chiang Kai-shek, aún había un sector que se hacía ilusiones con el llamado “tercer cami-

no¹¹², estas ilusiones se han derrumbado ahora. Gracias a la aplicación de una política agraria consecuente, nuestro Partido ha conquistado hoy el apoyo sincero de masas campesinas mucho más amplias que durante la Guerra de Resistencia. Como resultado de la agresión del imperialismo norteamericano y de la opresión de Chiang Kai-shek, y gracias a nuestra política justa de defender firmemente los intereses de las masas, nuestro Partido se ha granjeado la simpatía de las amplias masas de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía media en las regiones dominadas por Chiang Kai-shek. Empujadas por el hambre y la opresión política, privadas de todos los medios de vida por la guerra civil antipopular de Chiang Kai-shek, las masas han librado incesantes luchas contra el imperialismo norteamericano y el gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek; sus consignas fundamentales son contra el hambre, contra la persecución, contra la guerra civil y contra la intervención de los EE.UU. en los asuntos internos de China. Jamás su despertar ha alcanzado semejante nivel, ni antes de la Guerra de Resistencia, ni durante ella, ni siquiera en el período inmediatamente posterior a la rendición del Japón. Por esto decimos que nuestro frente único revolucionario de nueva democracia es ahora más amplio y más sólido que nunca. Este desarrollo no sólo está ligado con nuestra política agraria y nuestra política urbana, sino que también está estrechamente ligado con toda la situación política: con las victorias del Ejército Popular de Liberación, con el hecho de que Chiang Kai-shek haya pasado de la ofensiva a la defensiva y el Ejército Popular de Liberación, de la defensiva a la ofensiva, con el período de nuevo ascenso de la revolución china. Al ver que ya es inevitable la ruina de la dominación de Chiang Kai-shek, la gente deposita ahora sus esperanzas en el Partido Comunista de China y el Ejército Popular de Liberación, y esto es muy natural. Sin el más amplio frente único formado por la abrumadora mayoría de la población, sería imposible que triunfara la revolución de nueva democracia en China. Más aún, este frente único debe estar bajo la firme dirección del Partido Comunista de China. Sin esta firme dirección, ningún fren-

112 En el período inicial de la Guerra Popular de Liberación, algunas personalidades democráticas abrigaban ilusiones de encontrar un pretendido tercer camino, que no fuera ni la dictadura del Kuomintang de los grandes terratenientes y de la gran burguesía ni la dictadura democrática popular dirigida por el Partido Comunista de China. Este camino era, en realidad, el camino de una dictadura de la burguesía al estilo anglo-norteamericano.

te único revolucionario puede alcanzar la victoria. En 1927, cuando la Expedición al Norte alcanzó su culminación, los capitulacionistas en el organismo dirigente de nuestro Partido renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y; en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución. Durante la Guerra de Resistencia, nuestro Partido combatió ideas análogas a las de los capitulacionistas, es decir, hacer concesiones a la política antipopular del Kuomintang, tener más confianza en el Kuomintang que en las masas populares, no atreverse a movilizar sin reserva a las masas para la lucha, no atreverse a ampliar las regiones liberadas ni a engrosar los ejércitos populares en las regiones ocupadas por los invasores japoneses, y entregar al Kuomintang la dirección de la Guerra de Resistencia. Nuestro Partido desarrolló una lucha resuelta contra estas ideas pusilánimes, decadentes y contrarias a los principios del marxismo-leninismo, aplicó decididamente su línea política de “desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse las fuerzas intermedias y aislar las fuerzas recalcitrantes”, y amplió en forma resuelta las regiones liberadas y el Ejército Popular de Liberación. Esto aseguró que nuestro Partido no sólo venciera al imperialismo japonés en el período de su agresión, sino que, en el período posterior a la rendición del Japón, durante la guerra contrarrevolucionaria desencadenada por Chiang Kai-shek, pasara, con éxito y sin pérdidas, al camino de la guerra revolucionaria popular en oposición a la guerra contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, y lograra grandes victorias en corto tiempo. Todos los miembros del Partido deben grabar muy bien en su memoria estas lecciones de la historia.

VIII

Cuando la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek desencadenó en 1946 la guerra civil en escala nacional contra el pueblo, se atrevió a correr este riesgo porque confiaba no sólo en su propia superioridad militar, sino principalmente en el imperialismo norteamericano armado de bombas atómicas, al que consideraba como “excepcionalmente poderoso” y “sin rival en el mundo”. Por una parte, creía que el imperialismo norteamericano podía satisfacer sus necesidades militares y financieras con un torrente continuo de abastecimientos. Por otra, suponía desatinadamente que “la guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética es inevitable” y que “es inevitable el estallido de una tercera guerra mundial”. Esa dependencia del imperialismo norteamericano es el rasgo común de las fuerzas reaccionarias en los distintos países después de la Segunda Guerra Mundial. Ello refleja la gravedad de los golpes infligidos al capitalismo mundial por la Segunda Guerra Mundial, la debilidad de las fuerzas reaccionarias en los distintos países, su pánico y su pérdida de confianza, así como el poderío de las fuerzas revolucionarias mundiales, todo lo cual hace sentir a los reaccionarios de los diversos países que no tienen más salida que contar con la ayuda del imperialismo norteamericano. Pero, en realidad, ¿es el imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial tan poderoso como Chiang Kai-shek y los reaccionarios de otros países se imaginan? ¿Puede en realidad proporcionarles un torrente continuo de abastecimientos? No, de ningún modo. El poderío económico del imperialismo norteamericano, que creció durante la Segunda Guerra Mundial, tropieza con mercados interiores y exteriores inestables y cada vez más reducidos. La ulterior reducción de dichos mercados provocará crisis económicas. La repentina prosperidad de los EE.UU. originada por la guerra fue nada más que momentánea. el poderío de los EE.UU. es sólo superficial y transitorio. Inconciliables contradicciones, internas y externas, amenazan diariamente, como un volcán, al imperialismo norteamericano. Y sobre este volcán se halla sentado el imperialismo de los EE.UU. Tal situación ha empujado a los imperialistas norteamericanos a elaborar un plan para esclavizar al mundo; a correr desesperados, como fieras, por Europa, Asia y otras partes del mundo; a juntar las fuerzas

reaccionarias de los distintos países, la hez repudiada por sus pueblos, para formar un campo imperialista y antidemocrático contra todas las fuerzas democráticas encabezadas por la Unión Soviética, y a preparar la guerra, con la esperanza de que en el futuro, en un tiempo distante, algún día puedan iniciar una tercera guerra mundial y derrotar las fuerzas democráticas. Este es un plan insensato. Las fuerzas democráticas del mundo entero deben hacer fracasar este plan y sin ninguna duda pueden hacerlo. El poderío del campo antiimperialista mundial ha sobrepasado al del campo imperialista. Somos nosotros, no el enemigo, quienes tenemos la superioridad. Ya se ha formado el campo antiimperialista con la Unión Soviética a la cabeza. el poderío de la Unión Soviética socialista, país que no conoce crisis, que está en ascenso y goza del cariño de las amplias masas populares del mundo, ya ha sobrepasado al de los EE.UU. imperialistas, país seriamente amenazado por las crisis, que se encuentra en decadencia y es combatido por las amplias masas populares del mundo. Las Democracias Populares de Europa se consolidan internamente y se unen entre sí. En los países capitalistas europeos, se desarrollan las fuerzas populares antiimperialistas, con las de Francia e Italia a la cabeza. Dentro de los EE.UU. existen fuerzas democráticas populares que se fortalecen cada día. Los pueblos de América Latina no son esclavos sumisos del imperialismo norteamericano. En Asia entera, ha surgido un gran movimiento de liberación nacional. Todas las fuerzas del campo antiimperialista se unen y marchan hacia adelante. Los Partidos Comunistas y Obreros de nueve países europeos han establecido un buró de información y han lanzado un llamamiento a los pueblos del mundo para que se alcen contra el plan imperialista de esclavización¹¹³. Este llamamiento al combate ha alentado a los pueblos oprimidos del mundo, trazado el rumbo de su lucha y fortalecido su confianza en la victoria.

113 El Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros fue fundado en la reunión celebrada en Varsovia, Polonia, en septiembre de 1947, por representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, la Unión Soviética, Francia, Checoslovaquia, Italia y Yugoslavia. Más tarde, en una reunión celebrada en Rumania en junio de 1948, el Buró de Información anunció la expulsión del Partido Comunista de Yugoslavia, porque éste persistía en su posición antimarxista-leninista y adoptaba una actitud contra la Unión Soviética y el campo socialista. El llamamiento del Buró de Información a los pueblos del mundo para que se alzarán contra el plan imperialista de esclavización, mencionado aquí por el camarada Mao Tse-tung, se refiere a la “Declaración sobre la situación internacional” adoptada por el Buró de Información en su reunión de septiembre de 1947.

Ha sumido a la reacción mundial en el pánico y el desconcierto. todas las fuerzas antiimperialistas en los países de Oriente deben también unirse, combatir la opresión del imperialismo y de los reaccionarios interiores y tener por meta de su lucha la emancipación de más de mil millones de oprimidos de Oriente. Debemos tomar nuestro destino enteramente en nuestras propias manos. Debemos extirpar de nuestras filas toda idea que sea expresión de flaqueza e impotencia. Es erróneo todo punto de vista que sobreestime la fuerza del enemigo y subestime la del pueblo. Si nosotros, junto con todas las fuerzas democráticas del mundo, realizamos esfuerzos enérgicos, podremos derrotar con seguridad el plan imperialista de esclavización, impedir el estallido de una tercera guerra mundial, derrocar todos los regímenes reaccionarios y conquistar la paz eterna para la humanidad. Tenemos clara conciencia de que en nuestra marcha hacia adelante aún encontraremos diversos obstáculos y dificultades y que debemos estar preparados para hacer frente a la resistencia y lucha más desesperadas de nuestros enemigos, interiores y exteriores. Pero siempre que dominemos la ciencia del marxismo-leninismo, tengamos confianza en las masas, permanezcamos estrechamente unidos a ellas y las conduzcamos hacia adelante, seremos plenamente capaces de franquear cualquier obstáculo y vencer cualquier dificultad. Nuestra fuerza será invencible. Vivimos una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria. La aurora está próxima, debemos esforzarnos.

COLECCIÓN MARXISMO CHINO

DENG XIAOPING

Reforma y Apertura

MAO TSE-TUNG

Cinco Tesis Filosóficas

LIU SHAOQI

Para ser un buen comunista

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.